



LA CIENCIA DEL CHRISTIANO

ESPECULATIVA, Y PRACTICA,
EN LA DOCTRINA CHRISTIANA,
QUE TRATA DE DIOS,
DEL HOMBRE DIOS,
Y DEL HOMBRE,

Con algunas reflexiones morales.

LIBRO II. PARTE I.

DEL HOMBRE,

SEGUN LA NATURALÉZA;

y la gracia.

POR EL P. JUAN DE ARANA,
de la Compañia de JESUS, &c.

Sacala à luz

EL EXCmo. Sr. DON LUIS DE SALCEDO
y Azcona, Arzobispo de Sevilla,

En cuyo nombre se dedica

A MARIA SANTISSIMA NUESTRA SEÑORA
en su Milagrosa Imagen de la ANTIGUA, que
se venera en la Santa Metropolitana, y
Patriarchal Iglesia de
Sevilla.

MDCCCLXXV

Con licencia : En Sevilla , por Don Florencio
Joseph de Blàs y Quesada, Impresor Mayor
de dicha Ciudad.

CHRISTIANO

REGULATIVA Y PRACTICA
DE LA DOCTRINA CRISTIANA

QUE

DEL HECHO DE DIOS

Y DEL HOMBRE

(con algunas reflexiones morales)

LIBRO II. PARTE II.

DEL HOMBRE

SEGUN LA NATURALEZA

DE LOS HOMBRES DE BUENA FE

A MAESTRO DE ESCUELA

DE LA ESCUELA DE LA VILLA DE

LA VILLA DE LA VILLA DE

NOVERIM TE, ET NOVERIM ME, decia el Grande Augustino. Toda la Ciencia de un Christiano consiste en conocer à Dios, y conocerse à sí. En conocer à Dios, como Criador, y como Redemptor, y à sí como criatura, y redimido. En conocer à Dios como Dios, y como Dios Hombre, y á sí como hombre, y como Christiano. Como hombre, segun lo que tiene de la naturaleza por la creacion. Y como Christiano, segun lo que ha recibido de la gracia por la redempcion. De lo primero (esto es, de Dios, y Dios hombre) se ha hablado en el Libro antecedente: en este, para conclusion de esta Ciencia, se hablarà del hombre, como tal, y como Christiano. Se ha tratado del increado exemplar; y agora de su imagen criada. Subimos hasta conocer (aunque con la obscuridad de la Fè) el primero, y supremo Objecto de nuestra Ciencia, que es Dios, y su Unigenito, que embió al Mundo; y agora bajamos hasta conocer al hombre, en que no se exercita menos la Fè, aunque en objecto tan infimo. Antes, como dice

Pfalm. 138.
n. 6.

Genebr. in
hunc Pfal.

Pfalm. 134.
n. 5. & 6.

David, la ciencia passiva de Dios, ò el conocimiento, que tenemos de su sér altísimo se ostenta mas admirable, por el que el hombre concibe de sí mismo: *Mirabilis facta est scientia tua ex me.* Así entiende estas palabras Genebrardo con San Basilio, y Nicetas: *Ex mei officio intelligo, & scio, quàm sis mirabilis, & potens. Me ipsum noscens excellentiam tuæ Sapientia nosco.* Por la misma obra de haverme sacado del abyssmo de la nada al sér que tengo, y à la luz, de que gozo, conozco, Señor, quan admirable seas, y poderoso. Conociendome à mí mismo como hechura de tu poderosa mano, conozco al mismo tiempo el primor, y excelencia de tu Sabiduria infinita. Porque siendo los hombres materiales, conocen mejor la grandeza de Dios con la vista de la grandeza de sus obras. Así la conocia el gran Propheta: *Quia ego cognovi, quòd magnus est Dominus, & Deus noster præ omnibus Diis.* Alabad el nombre Santo del Señor todos los Justos, que estais en su presencia, y en su Casa (que así comiènza el Psalmo) porque yo conozco, que el Señor es Grande, Imenso, y que en realidad se aventaja à toda la Divinidad fingida de los Dioses de las gentes. Y esto no solo por la Fé, que tengo de su sér
infa-

inefable; sino por sus obras ad extra: porque ha hecho en el Cielo, en la tierra, en el mar, y en los abyfmos quanto ha querido; pues tiene voluntad libre para querer todo lo que es pofsible, y poder para executar todo lo que quiere.

Por esta causa el Grande Augustino (como dixè) queria conocerse à si mismo; *Noverim me*, por conocer mejor à Dios, que era el termino deseado de los elevados vuelos de su grande entendimiento. Esta era su duplicada Ciencia; y esta ha de ser la nuestra, y la que yo con mi rudeza deseo imprimir en todos. Esto quizás quiso dâr à entender Solon uno de los siete Sabios de Grecia, y Legislador de Athenas, quando mandò escribir en las puertas del Téplo Delphico aquella sentencia, que quedò celebre en la antigüedad, y lo es hasta oy: *Nosce te ipsum*. Hombre, conocete à ti mismo. Esto es, que el penetrar al Templo con el fin de conocer, y adorar à Dios, ha de ser entrando por la puerta del conocimiento proprio. De lo que somos por nuestra naturaleza, para agradecer à su Magestad lo que nos ha dado. De lo que somos por el pecado, para humillarnos, y borrarlo con la penitencia, Y de lo que

Bæseus
conc. 1. de
morte.

Tomos por la gracia, para aũgumentarla, y cooperar con ella : que afsi entraremos mejor al conocimiento de Dios , prece- diendo la vista de sus obras, y de las nuef- tras. De todo hablarè en este segundo tratado, hablando del hombre , como hombre, y como Christiano , segun la naturaleza, y la gracia, con lo que cono- cerèmos mas bien à Dios , y à su Unige- nito Hijo, que es de lo que se trató en el primero ; y quedará mas adecuada la Ciencia del Christiano , y mas completa su doctrina, no solo en quanto à la Fé , y sus Articulos, sino tambien en quanto à las demás partes, que la componen. En este Libro, afsi como tiene el mismo fin, que el antecedente de aprovechar las al- mas, afsi en él observarè el mismo me- thodo, explicando la Doctrina Christia- na, y Evangelica en lo especulativo para instruir el entendimiento : mas al mismo tiempo en la misma explicacion, y mu- cho mas en las reflexiones de cada capi- tulo se procurará mover la voluntad, pa- ra que la doctrina , y Ciencia sea practi- ca, nuestra Fé se anime con las obras , y los beneficios de Dios en sus Mysterios entren al corazon, desalojando de él los vicios, y deseos de la tierra, y saquen de las manos la fiel correspondencia , que de justicia piden, Afsi sea. Amen.



LIBRO SEGUNDO.

PARTE PRIMERA.

CAPITULO I.

DEL HOMBRE SEGUN *la naturaleza.*



SI DESEAMOS CO-
 nocer en algun mo-
 do à algun Santo, ò
 à otro qualquiera
 hombre grande, à
 quien nunca hemos
 visto, nos valemos de
 una imagen suya fielmente expresiva
 de su natural semblante. Assi si que-
 remos conocer mejor à Dios en la

Epist. 1. c.

4. 11. 12.

forma, que podemos, y à quien nunca hemos visto, como dice San Juan: *Deum nemo vidit unquam*; nos hemos de aprovechar de esta imagen fuya, que es el hombre, y nuestro mismo sér. Dios es el nobilísimo objeto de nuestra Ciencia, y conocimiento. Y à esta Ciencia, y conocimiento nos llevará el nuestro propio. El arroyo, que corre por la abierta campaña, si le seguimos agua arriba; él nos conducirá hasta la peña, donde tiene su fuente, y origen. Así el hombre, como corto arroyuelo, que salió de la mano poderosa de Dios, si le conocemos bien, nos llevará hasta la fuente del Divino sér, de que tiene su origen. Mirado el hombre en lo natural, conoceremos la mano omnipotente, y primorosa, que le fabricò, sacandole de la nada; veremos el fin que tuvo en criarle, y para qué le criò; veremos los medios que puso en orden à que lograse esse fin, los talentos, que le entregò, las prendas, de que lo dotò, los inmensos beneficios, con que lo obligò. Si le miramos como Cristiano, él nos pondrá en el conocimiento de un hombre Dios con todas

DEL CHRISTIANO. 9

las maravillas, que se amontonaron en la obra grande de nuestra redempcion. Veremos los caminos ocultos de predestinacion, y reprobacion, que Dios tiene preparados; aquèllos, que guian à la vida à los Justos, que le sirven; y estos, que arrastran à la muerte à los rebeldes, que le ofenden. Veremos como siendo el hombre menos que nada, por ser pecador; no obstante el amante Dios hecho hombre se hizo cargo de sus pecados para perdonarlos. Veremos la eficacia, con que excita al pecador con su gracia, la dignacion, con que convida con su exemplo à que le siga, la fortaleza, con que tantas veces vence su resistencia, la paciencia, con que le espera, y sufre sus desvíos, la solitud, con que le busca, si huye, la mansedumbre con que le acoge, si se rinde, el amor, con que como buen pastor carga sobre sus hombros la oveja descarriada hasta colocarla en el aprisco de su gloria.

Todos estos Mysterios, y otros muchos conocerà el hombre, si sabe penetrarse à si: no ay necesidad de salir de si à nueva esphera, para conocerlo todo. Ya nos dice el Sabio:

Altio.

Eccl. 3. n. *Altiora te nē que fieris, & fortiora te nē
22. scrutatus fueris.* Como si dixera: no

salgas con el vuelo de la inteligencia del corto recinto de ti mismo à registrar las cosas mas altas, y mas fuertes, y poderosas, porque en ti como imagen de Dios veràs la alteza de este Señor en su Sēr, y Atributos, y veràs su fortaleza, y poder en sus maravillosas obras, que todas en compendio se hallan en el hombre, como mundo abreviado. Esta Ciencia de ti mismo es la Ciencia mas provechosa, y de la que mas necesitas. Por mas que veas en los libros, por mas que frecuentes las aulas, por mas que curses en las Universidades, y aprendas, y consigas las mas curiosas Ciencias, de nada te servirà esta que juzgas gloriosa fatiga, si carecieres de la Ciencia de ti mismo. Afsi lo dice San Bernardo: „ Aunque conozcas (dice este „ Santo) todos los Mysterios mas „ ocultos de la naturaleza, aunque co- „ nozcas todas las campañas, y mon- „ tes de la tierra, que la Geografia de- „ muestra, ò los mas altos espacios de „ los Cielos, que la Astrologia inten- „ ta penetrar, ó los mas profundos se-

Lib. 2. de
Confid. c.
3.

5 nos, y baxios del mar , de que la
 6 Nautica hace ostentacion de haver
 7 hallado: si con toda esta Ciencia te
 8 ignoras à ti mismo, seràs semejante
 9 al que edifica sin fundamentos, que
 10 dedicará toda su fabrica mas à la
 11 prompta ruina , que à la durable
 12 subsistencia. Todo lo que fabrica-
 13 res fuera de ti serà como un mon-
 14 ton de polvo , que aunque unido,
 15 està expuesto à los vientos , que lo
 16 esparzan, y dissipen. No es, pues,
 17 hombre sabio el que no es sabio de
 18 sí, y para sí. El sabio para sí, y
 19 de sí, esse serà en realidad sabio , y
 20 beberà de su fuente , y de su pozo
 21 el primero, antes que de los age-
 22 nos. Hasta aqui San Bernardo. Y
 23 siguiendole yo doi principio à esta pro-
 24 pria Ciencia.

§. I.

Del origen natural del hombre.

Si queremos participar del agua
 mas pura, y crystalina, no nos
 contentamos de cogerla en la
 fugitiva corriente del arroyo , donde
 se

se halla tal vez turbia , y manchada con la tierra, y barros, por donde hace transito, fino que la buscamos en su fuente, donde se encuentra mas pura, y sin el vicio de agenas calidades. Del mismo modo, si queremos conocer bien el ser natural del hombre, no ha de ser en esta vida transitoria, donde hace su curso aseando su nativa nobleza con el cieno de viciosas calidades, que en su camino encuentra. Antes sí debemos recurrir à su origen, y registrar como salió de las manos de Dios, qué dones le dió, à que fin lo crió. Y para esto es precisa la explicacion del primero Artículo del Symbolo Apostolico, que reservamos para este lugar. Decimos pues, *Creo en Dios Padre todo poderoso, Criador del Cielo, y de la tierra.* De la palabra *Creo*, que es la Fé, se dirà despues. De las siguientes se ha dicho algo tratando de Dios Padre, y del Mysterio de la Santissima Trinidad, y antes en el Capitulo segundo del Libro anterior se habló del supremo Poder, y Omnipotencia de Dios. Ahora solo hablaré como Dios es Criador del Cielo, y tierra, y de todas las cosas, y consiguientemente del
hom-

hombre, à quien criò el ultimo despues de todas el Soberano Author de la naturaleza, por el amor, que le tuvo, criando antes la tierra, como casa, en que habitasse el tiempo determinado á la vida mundana, y passagera de esta Region: criando el Cielo, como Palacio, donde reinasse, y gozasse despues una vida Divina para siempre. Y al fin, criando antes las demàs criaturas, Elementos, y mixtos, y todo con atencion à la necesidad, al sustento, al alivio, y aun à las delicias del hombre. O Amador eterno de los mortales! Todavia el hombre estaba sumergido en la nada, y ya le prevenias tantos beneficios, para que supiesse ser agradecido en siendo, el que antes de ser era tan favorecido, y desde luego correspondiesse amante à su Criador, que tan anticipadamente le amò: *Diligamus Deum, quoniam ipse Deus prior dilexit nos.*

Creemos, pues, en Dios Padre todo Poderoso, que es Criador del Cielo, y de la tierra. Este es el primer Artículo, y principio de nuestra Fè. Y esta es la primera verdad, que nos enseña la Divina Escritura dicta-

- Gen. I. I. da por el Espíritu Santo : *In principio creavit Deus Cælum, & terram.* Decimos, que es Padre, porque es nuestro
- Deüt. 32. Criador. Así lo predicò Moysès en su Cantico à los Israelitas : *Numquid non ipse est Pater tuus, qui possedit te, & fecit te, & creavit te?* Por ventura, dice, el Supremo Dios; à quien adorais, no es vuestro Padre, pues sabeis, que os poseyò, como unico Dueño, os fabricò como Soberano Artifice, y os criò de nada como primera causa, y principio absoluto? Es Padre, porque es el que nos diò la vida, y el principio de ella; que de nuestros Padres naturales, solo tenemos el que por ellos hacemos transito à la vida, que Dios nos dà. Así lo dice San Chrysoftomo: *Non enim initium vite habemus ex Parentibus, sed transitum vite per eos accepimus.* Y esto es lo que decia aquella generosa Madre de los siete Machabeos. Yo no sè hijos mios (lés decia para esforzarlos al martyrio) no sè como aparecisteis en mi
- Sup. Matt. c. 23. vientre. Porque yo no os di el espíritu, y alma, que teneis, ni yo formè, ni dispuse, ni organizè los miembros, de que vuestro cuerpo se compone.
- Lib. 2. Machab. c. 7. Todo

Todo lo hizo el Criador universal del Mundo, que como Padre os espera para restituiros mejorada la vida, que aora le consagrareis. Y aunque Dios como Criador es Padre de los hombres sus criaturas, con mas especialidad se llama Padre de los Christianos en el Nuevo Testamento por la gracia de adopcion, que por medio de su Hijo nos diò. No hemos recibido, dice el Apostol, el espiritu de seruidumbre, y de temor, sino el espiritu de libertad; y de hijos adoptivos de Dios, con el qual clamamos, y llamamos à Dios nuestro Padre: y assi el espiritu mismo de Dios dà testimonio al nuestro de que somos hijos de Dios. Mirad, I. Joan. c. 5. dice San Juan, quanta sea la Charidad, n. 1, que el benignissimo Señor ha usado con nosotros, pues podemos con toda libartad llamarnos hijos suyos; como en la realidad lo somos, y si somos hijos, seremos herederos de su Reyno, herederos de Dios, y coherederos con Christo, que es el Primogenito entre todos los que tienen la gloria de ser sus hermanos. Este Dios Criador, se llama Omnipotente. Ni pudiera ser Criador, sino fuera Om-

nipotente. Porque criar, como se ha dicho, es sacar las cosas al ser, que tienen, de la nada, y para esto no basta el poder limitado de toda criatura, sino que se requiere el poder infinito de Dios. Y siendo Dios Omnipotente, ha de ser infinitamente Sabio, Provido, Amante, Inmutable, Eterno, Imenso, Unico, è Infinito en todas sus perfecciones, que todas las confesamos implicitamente, quando lo confesamos todo Poderoso.

Crío Dios, antes de formar al hombre, el Cielo, y la tierra, y las demás criaturas, que en ambas Regiones se contienen, y à todas las crío libre, y espontaneamente, no excitado por ruegos algunos; porque Dios solo vivia, y se gozaba en sí mismo. No impelido de alguna necesidad, porque no necesitaba de las criaturas: *Deus meus es tu, quoniam bonorum meorum non eges.* Tu eres mi Dios, decia David, porque no tienes necesidad alguna de mis bienes, pues todo lo dás sin recibir de nadie. Y es la razon: porque Dios en sí mismo, assi como tenia la plenitud del ser, con él tenia el colmo infinito de toda
feli.

Pfalm. 55.
n.2.

felicidad, el abyfmo de toda gloria, y de toda alabanza, y honor. Criólas sí por sí mismo: *Universa propter semet- ipsum operatus est Dominus.* Proverb. 16. Obligado n. 4.

de su misma bondad, que quiso participarla à las criaturas, y como liberal quiso comunicarles el sér, y bienes, que quiso, y de que eran capaces. Y así como hizo todo lo que quiso: *Omnia quacumque voluit, fecit;* por sí Psalm. 113. como causa final, lo hizo también por n. 3.

sí como causa exemplar: porque no tuvo algun modelo externo, que seguir en la fábrica de este grande Universo; tenía sí el exemplar en su Divina mente, y eterna Sabiduria. A este miró, y valiendose de su poder, con solo el querer, y con solo mandarlo, obedecieron las criaturas desde su nada, y en un instante siguiendo la voz del todo Poderoso passaron todas à su proprio ser. O Dios Altissimo! Quien podrá resistir à tu poder, quando la misma nada te obedece, y toda posibilidad se te sujeta? Mas ay del hombre! Que con el libre alvedrio, que Dios le dió, tiene osadía, para oponerle, y contradecir à su Cr'ador! *Ve Isai. c. 45. qui contradicit Factori suo!* Ay del hom. n. 9.

bre; que siendo entre todas las criaturas la mas favorecida, y que debe ser la mas grata, levanta la mano contra su Criador, no para pedirle Misericordia, sino para ofenderle, y toma fuerzas, no empleandolas en su obsequio; como debe, sino conjurandolas rebeldes contra el Omnipotente ! *Tetendit enim adversus Deum manum suam, & contra Omnipotentem roboratus est.*

Job c. 15. n.

35.

Crió Dios unico Criador en el principio el Cielo , y la tierra. Digo crió Dios: porque solo con su infinito poder puede rigorosamente criar las cosas de nada sin materia preexistente , y ninguna criatura tiene virtud para dár ser, y existencia à lo que es nada. Esta solo es regalia del Omnipotente. Quien , como dice S. Pablo:

Rom. 4. n.

37.

Vocat ea, que non sunt tamquam ea, que sunt. Que con la misma facilidad puede dár existencia à lo que es mero posible, como conservar , ò mudar à lo que ya existe. Digo unico Criador contra el error crassissimo de los Manicheos, que siguiendo à Cerdon, y à los Gnosticos, con todos los Priscilianistas fingieron, que havia dos primeros principios eternos, que llamaron dos

dos Dioses, uno bueno, que decian haver criado las substancias espirituales, y otro malo, que havia producido las corporeas. Contra este defatinado delirio estàn las Divinas letras, que claman: Que Dios unico, y solo hizo todas las cosas con su infinito poder. Baste lo que dice Dios por Isaias: Yo soi el Señor, que he fabricado solo, y extendido los Cielos, que he formado, y firmado la tierra, sin que ninguno otro aya con migo ayudado à la Creacion del Mundo: *Ego sum Dominus faciens omnia, extendens Caelos solus, stabiliens terram, & nullus mecum.* Para destierro de este error en el Concilio Niceno al Symbolo Apostolico se añadieron aquellas palabras: *Visibilem omnium, & invisibilem*: Que Dios es unico Criador, que criò todas las cosas visibiles; esto es, que se perciben con los sentidos, y las invisibles, é intelectuales, que solo se alcanzan con la mente. Y lo confirmó el Concilio Lateranense Cap. *Firmiter* de Summ. Trinit. donde dice: *Utramque spiritualem, & corporalem creaturam de nihilo condidit*: Que criò Dios de nada unas, y otras criaturas, assi las

Cap. 44. 24.

espirituales, como las corporales.

Dixe, que Dios crió el Cielo, y la tierra en el principio; porque confessamos como Artículo de Fè, que el Mundo tuvo principio, y no es eterno, como sintió erradamente Aristoteles, y otros antiguos Philosophos, fundados en aquel principio: *Ex nihilo nihil fit*, que tiene lugar en las comunes generaciones de los mixtos. Y así dixo Lucrecio:

*Ex nihilo nihil, in nihilum nil
posse reverti.*

Esto es:

De nada nada puede producirse,

Y nada à nada puede reducirse.

Erraron estos Sabios, porque no conocieron el poder infinito de Dios, que puede dár existencia à lo que no existe, y es nada. Y que esto passasse con el Mundo, fuera del Genesis, lo dice San Pablo à los de Epheso: *Que Dios nos eligió en Christo antes de la constitucion, y formacion del Mundo.* De que se sigue con evidencia, que el Mundo no es eterno: porque si lo fuera, no pudiera ser nuestra eterna eleccion antes del Mundo. Y se sigue, que lo crió Dios de nada; pues antes de su produc-

produccion no huvo materia alguna, de q̄ formarlo, y solo precedió el eterno poder de Dios, que lo fabricò de nada. Lo mismo dize Christo hablando con su Padre en la noche de la ultima Cena: *Clarificame, ò Padre, con aquella claridad, que tuve antes que fabricasses este Universo; esto es, en la eternidad antes del tiempo, en que tuvo principio el Mundo.* Lo mismo explican las palabras de la Divina Sabiduria: *El Señor me possyò en el principio eterno, y sin principio de sus caminos, antes que sacasse à luz alguna de las criaturas, que criò en el principio del tiempo.* Y al fin esta verdad de Fè està definida en el Concilio Lateranense Cap. *Firmiter*, y en la sexta Synodo a^octione 11. Y confirmada por los Santos Hilario, Cyrilo, Athanasio, Basilio, y todos los demás, que interpretan el Genesis. Del mismo modo tiene Dios poder para volver à la nada, de que salieron, à todas las criaturas, si les negasse su conservacion, como lo creemos en el Mysterio de la Sagrada Eucharistia, en que se aniquila la substancia del pan, y del vino, siendo esta una de las maravillas, que adoramos en tan alto Sacramento.

Joann. 17.
n. 5.

Proverb. 8.
n. 22.

Diximos, que en el principio crió Dios el Cielo, y la tierra. Esto es, el Cielo con los Angeles (de que hablaremos despues) y con los Astros, y todas las esferas hasta el Cielo Empyreo, y la tierra con los quatro Elementos , y despues todos los mixtos, los arboles, y animales terrefres de la tierra, los peces de las aguas, y de estas, y del aire las aves , y las demàs obras, que Dios facò à luz en aquellos seis primeros dias del tiempo, en que ay muchas dudas , y questiones, que no son de mi instituto, y se pueden ver en los Authores con Santo Thomàs, y mui por extenso en los PP. Suarez, y Pererio. En ellos se verá, como se entiende la creacion de la luz en el dia primero. La del Firmamento en medio de las aguas, y division de estas en las superiores, è inferiores al Firmamento, que es la obra del segundo dia. La congregacion de las aguas inferiores en un lugar, y manifestarse la tierra, y producir esta los arboles, plantas, y yerbas , de que se vistió, que es la obra del dia tercero. La formacion de los dos grandes Planetas, Sol, y Luna, para dividir con

su curso el día de la noche, y los demás tiempos, y estaciones del año, que fue la obra del quarto día. El mandar que las aguas produxessen los peces, que viven, y se mueven en ellas, y las aves, que vuelan el aire, valiendose para la produccion de estas tambien del aire, como ya apuntè, que esta obra fue la del quinto día. El mandar Dios en el día sexto, que la tierra produxesse todos los animales vivientes, que en ella tienen su region, y morada. Y como despues de todos crió al hombre en el mismo día, que fue la ultima obra de las manos de Dios: porque à él se dirigian todas las demás obras de su gran poder. Y aunque produjo Dios todos estos mixtos de presupuesta materia, decimos con verdad, que todo lo crió de nada: porque de la nada crió el agua, la tierra, y el aire, que es la materia, de que los formò.

Y como la obra del hombre era tan superior à las demás, y le criaba para imagen suya, mudò Dios el estilo en su formacion, diciendo: *Faciamus hominem, &c.* Hagamos al hombre: en que se dà á entender, que es-

ta sola obra del hombre fue como con consulta, y acuerdo de toda la Santísima Trinidad, à quien se parecia. Y así estas palabras : *Faciamus. &c.* no las habló Dios con los Angeles segun el error de Philon, tomado de Platon in Timæo, y que siguieron Basilides, y Cherinto, Hereges, que afirmaron, que en la formacion del hombre tuvo Dios por Ministros, y cooperadores à los Angeles : lo que se opone manifestamente à la Sagrada Historia del Genesis, y otros muchos lugares de la Escritura. Entiendense, pues, aquellas palabras de las Divinas Personas, q̄ hablaban entre sí à nuestro modo de concebir. Así lo afirman los Santos Epiphanio, Cyrilo, Hilario, Ambrosio, Augustino, y Clemente. Formò Dios por sí mismo el cuerpo del primer hombre Adàn con todas sus partes, y organizacion humana, no de la nada, sino del limo, ó lodo de la tierra, que es tierra con mezcla de agua. Así lo confessaba Isaias : *Pater noster es tu, nos verò lutum, & fctor noster es tu, & opera manuum tuarum omnes nos.* Tu, Señor, eres nuestro Padre, y nosotros un poco de lodo : tu el Artifice,

Lib. de opi-
fic. mundi.

Apud Suar.
lib. 3. c. 1.
Dios por sí
mismo el cuerpo
del primer
hombre Adàn
con todas sus
partes, y
organizacion
humana, no de
la nada, sino
del limo, ó lodo
de la tierra,
que es tierra
con mezcla de
agua.

Cap. 64. n.
S.

ce, que nos formaste, y nosotros obra
humilde de tu poderosa mano. Donde
es digno de advertir, que llamando el
Propheta Padre universal à Dios : *Pa-
ter noster es tu, à si,* y à todos nos lla-
mado, y no hijos; para que tenga-
mos siempre presente, no lo que nos
pueda ensobervecer con orgullosa al-
tívez viendonos hijos; sino lo que nos
pueda humillar con sumission ren-
dida, atendiendo al baxo origen de
nuestro sér, que es el lodo : *De limo
terra.* Lodo son los hombres mas po-
derosos de la tierra. Lodo los Reyes
mas soberanos. Lodo los Cesares, y
Emperadores mas adorados, como son
lodo los pobres mas humildes, y des-
preciados. No criò Dios dos Adanes,
uno de oro, ò de mas preciosa materia
para progenitor de los grandes; y otro
de lodo, que lo fuesse de los peque-
ños: uno solo criò para origen de to-
dos, y este de lodo. Y esta es la ver-
dad, que acordó Dios à Adàn; y que
no olvidassen sus hijos: que somos lo-
do, que somos tierra, que somos pol-
vo, y que à este lodo, à esta tierra, y
à este polvo muy en breve hemos de
volyer, convirtiendonos en la muerte

Genes. 3.
n. 19.

GENES. 3.
n. 19.

en la misma despreciable materia, de que fuimos en la concepcion formados.

Aunque produjo Dios al hombre de la tierra, como à los demás animales brutos, que la habitan, formó su cuerpo con especiales ventajas, y excelencias, que no tienen aquellos, como puramente materiales: y así le fabricó como morada digna de un alma intelectual, y racional (de que hablarè ya) ennobleciéndole con aquella harmoniosa organizacion, con aquella noble contextura, y proporcion de sus partes, que indicasse el señorío, que tiene sobre todos los demás animales, dando à estos, que no tienen mas esphera, que la tierra, aquella abatida constitucion, con que miran siempre la tierra: y al hombre como criado para el Cielo le dió el Author de la naturaleza una estatura recta, y elevada àzia su patria, que es el Cielo. Circunstancia, que advirtieron los Gentiles: de quien dixo uno:

Ovid. Met.
lib. 1.

*Pronaque cum spectent animalia
cetera terram,*

*Os homini sublime dedit, Cælumque
tuere*

Jusit

*Jussit, & erectos ad sidera tollere
vultus.*

Verseos, que hacen este sentido:

Inclinado à la tierra todo bruto,

No teniendo otro fin, siempre la mira:

Pero el hombre, aunq̄ paga su tributo

A la tierra, mortal, siempre suspira

Por el Cielo, pues es su fin, su fruto:

Fruto del bien obrar, fin à que aspira:

Por esso mira al Cielo su morada.

Con rostro erguido, y vista levantada.

Asi debia ser: pero què importa, que

el hombre mire al Cielo, si tiene el

corazon en la tierra? San Pablo no

nos aconseja que miremos al Cielo,

que esso lo dió la naturaleza, sino que

miremos à Dios, que esso lo dà, y lo

pide la virtud; que busquemos con

los deseos del espiritu, y entendamos

con la inteligencia de nuestra mente

en las cosas superiores de Dios, y no

en las baxas, que están sobre la tier-

ra: *Quæ sursum sunt querite, quæ sur-*

sum sunt sapite, non quæ super terram.

Y esto queria David, quando decia,

que sus ojos miraban siempre à Dios:

Oculi mei semper ad Dominum. No mi-

raba à Dios con los ojos de la carne,

porque no llega à la Divinidad: la

Ad Colos.

c. 3. n. 1. §

Psal. 24.

n. 15.

esphera de tan flaca potencia : mirabile si con los ojos del espiritu , que son la inteligencia, y el amor , cuyo empleo, y objecto debe ser el supremo de todos, que es Dios. Esto es lo que hacia el Propheta , y debieramos executar siempre todos.

Formado , y organizado el cuerpo del primer hombre , no successivamente, sino en un instante, en el mismo criò Dios de nada el alma racional, y la infundiò en el cuerpo con aquel aliento vivifico de su boca , que dice

Cap. 2. n. 7. el Genesis, con que le diò vida : *Inspiravit in faciem ejus spiraculum vite.* No

la criò antes del cuerpo, como sintiò, y errò Philastrío , contra quien estan

Lib. 7. Gen. con San Augustin los Santos Padres, ad lit. y Theologos. No criò entonces todas

las almas , como errò Origenes con otros : mas en aquel punto criò el

alma sola de Adàn; despues la de Eva, quando formò el Señor su cuerpo de

una costilla de Adàn, estando este dormido; y las demàs almas cada dia en

todos tiempos las cria , quando los cuerpos de los hombres tienen en el

utero materno completa la organizacion humana. Esta alma es un espiritu

cria.

criado parecido à los Angeles. Y digo *criado*, que es Artículo de Fé contra el error de los Gnosticos, Manicheos, y Priscilianistas, que dixeron que nuestras almas eran partes, ó particulas de la Divinidad: error que abraza otros muchos. Basten contra él las palabras del Eclesiastes: *Acuerdate de tu Criador en los dias de tu juventud, antes que llegue el dia de la afliccion, que es el de la muerte. Y luego: Et revertatur pulvis in terram suam, & spiritus redeat ad Deum, qui dedit illum.* Porque entonces el cuerpo como polvo volverà à su misma tierra, de que tuvo su principio, y el espiritu volverà à Dios, que lo dió criandolo. Y así si sale de Dios, y vuelve à Dios, no es cosa Divina, pues Dios no puede salir de sí, ni volver à sí, porque està existiendo èl mismo inmutable en sí mismo. Este espiritu, ò esta alma, es immortal: no porque Dios; si quisiere, no pueda destruirla con su poder absoluto: mas quiso criarla así con exigencia à la immortalidad, porque como espiritu simple no consta de partes, que puedan separarla, ò dividirla, ni tiene contrarios, que puedan corromperla, ò

Cap. 12. 1.
1. & 7.

disiparla, como los tienen las cosas materiales, que con facilidad tocan con su fin, y se acaban.

En este espíritu está el que el hombre sea imagen, y semejanza de Dios, como su Magestad dixo al criarle: *Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram*. Está en el alma, y no en el cuerpo; como falsamente sintieron unos Hereges, que S. Epiphonio llama Audianos, los quales se fundaban en que Dios era corporeo: error tan necio, que se opone no solo à la Fè, sino à la razon natural, como lo convence con autoridades, y razo-

Lib. 2. cont.
Har. c. 70.

nes el P. Suárez. La razon de ser el alma racional imagen de Dios, es porque está en el grado de intelectual, y Dios es por su esencia infinitamente intelectual. A esto se llega el participar de otras propiedades de Dios, porque es espiritual, indivisible, immortal, ò eterna, donde quiera que está, está toda, y al fin, es capaz de la participacion de la Divinidad (que es la gracia) y de las virtudes: propiedades, que en el alma son limitadas, y en Dios infinitas: pero esto basta para que el hombre se llame imagen

de Dios Uno. Mas tambien es imagen de Dios Trino. No solo porque tiene un alma, y tres potencias, que todas son un alma. Mas tambien porque como en Dios Trino ay dos Profesiones la del Verbo por inteleccion, y la del Espiritu Santo por voluntad, y amor; assi el alma del hombre produce la inteligencia; y el amor. El ser el alma imagen de Dios lo tiene por su naturaleza; y assi no pierde el hombre esta imagen, aunque peque, y pierda la gracia: como fue sentencia de Origenes, cuyo error lo augmentò mas crassamente Mathias Ilirico, Herege Lutherano, diciendo, que quando peca el hombre se transforma en una viva, y substancial imagen del Diablo, y pierde la imagen de Dios. Mas aunque es heretico decir, que el hombre pierde pecando la similitud natural, que tiene con Dios; es cierto, que pierde por el pecado la similitud sobrenatural, que tiene, perdiendo la gracia. Y en este sentido se entienden las palabras del Propheta: *Imaginem ipsorum ad nihilum rediges*: destruiràs, *Psalm. n. 20.* y volveràs en nada la imagen tuya, que ellos tienen por la gracia, con que

los ennobleciste. Demàs de esto la imagen natural, aunque no se pierda por el pecado, queda manchada, afeada, y obscurecida, y que necessita de reformation, como dice San Augustin que quedò la de Adàn despues de su desobediencia.

Lib 6. Gen.
ad lit. c. 24.

§. II.

De otras calidades del hombre, su vida, y dependencia.

Siendo la creacion del hombre la ultima obra de Dios, con que perficionò las de todo el Mundo; quiso su Magestad con su infinita Sabiduria, darle à esta obra toda aquella perfeccion, que le convenia para el fin altissimo, à que la destinaba: porque *Dei perfecta sunt opera.* Y si son las obras todas de Dios perfectas, como podria dexarlo de ser la obra del hombre, que era el complemento de todas? Concedióle muchas excelentes calidades, aunque algunas dependentes de que conservasse el estado de la entereza, è innocencia,

Deut. 32.
v. 4.

DEL CHRISTIANO. 33

en que lo sacaba á luz, y no pecasse. Y una de estas fue el hacerlo immortal, è impasible; no solo segun el alma, sino todo èl segun también el cuerpo. Esta immortalidad, è impasibilidad no las tuvo Adán por exigencia alguna de la naturaleza, que era corporea, ni esta tuvo título alguno, por donde se le debiese; si no por beneficio gratuito de Dios, y especial providencia, con que le eximiria (si se conservasse en gracia) de la muerte, que padeció despues en pena de su pecado, y es común, è inevitable à todos sus descendientes; y le libraria de toda penalidad interna, y externa. Interna: esto es, de toda enfermedad, y dolor, y de todo accidente, que proviene de la pugna, y discordia de los humores, que entonces estarían en grande paz, é igualdad, y el humedo radical, y calor natural gozarían de tal temperamento, que destruyessen todos los destructivos del hombre. Y para confortar uno, y otro, y que no descaeciessen de su recta constitucion, les provéyó Dios del arbol de la vida, cuyo fruto comido tenia virtud de conservarla para siempre,

Gen. 3. 11. Paraíso por su prevaricación. No experimentalia tampoco las pasiones, que vienen de causas extrañas : no le quemaria el fuego, no le sufocaria el agua, no le heriria la espada, no le lastimaria la piedra, ni le estropearia la caída, ni sentiria el daño de otras causas, que hacen padecer, y morir à los hombres. Y esto no seria por milagros, sino por especial custodia de la Divina providencia por sí, ò por ministerio de sus Angeles, que librarian à Adàn de todos los acafos fortuitos, que le podrian ser nocivos. Y lo mismo seria de sus polteros, si èl no huviera pecado.

Diòle libre alvedrio perfectissimo para que pud'esse merecer siendo obediente à su Dios, ò desmerecer, siendo ingrato, como lo fue. Y este privilegio no le perdió por el pecado, y le tenemos, y tiene toda su posteridad. Diòle despotico dominio sobre todos los animales, aun sobre los mas feroces, que nunca le dañarian, y los mandaria, y gobernaria con la facilidad, que un hombre mueve, y manda un baston, que tiene en la mano. Dió-

le una gran sabiduria infusa, con que conociesse no solo à Dios, sino todas las cosas naturales con la perfeccion de las Ciencias humanas, en que excediò la sabiduria de Salomon, segun la mas probable sentençia de los Padres Suarez Pererio, Valencia, y Pineda. Y tambien la ciencia de todos los demàs hombres; exceptuando à Christo, que es la Fuente de toda la Sabiduria, y à su Santissima Madre, que participó por privilegio de esta Fuente sobre todos los hombres, como mas inmediata. Y assi como Dios enriqueciò el entendimiento de Adàn con las Ciencias naturales; assi tambien adornó su voluntad con las virtudes naturales, infundiendole los habitos de Justicia, Templanza, Fortaleza, Libertad, Modestia, Pudicicia, y las demàs que hacen à un hombre en la virtud natural cabal, y recto. Pues, como dice el Eclesiastes: *Deus fecit hominem rectum.* Y no fuera el hombre recto, si teniendo en el entendimiento las prendas, que tanto le ennoblecen, que son las Ciencias, careciesse su voluntad de la rectitud moral mas apreciable, que son las virtudes naturales tan

Apud Suárez
l. 3. c. 104
n. 29.

Cap. 7. n.

30.

propias de una naturaleza racional, que Dios criaba para tan alto fin, como veremos despues.

De estas virtudes naturales, con que Dios adornó la naturaleza del primer hombre en su creacion, se sigue, la rectitud del hombre en aquel dicho estado, si le conservasse, porque lo constituyó en una serena tranquilidad de animo, estando sujeto el apetito inferior al superior, y à la razon, sin sentir aquella continua guerra, que sentia San Pablo, y experimentamos nosotros entre estos tan opuestos enemigos. Y de aquí le vino aquel gran beneficio de la justicia original, con que tenia dominio sobre sus pasiones, gozando la pacífica posesion de la gracia, y las virtudes, en cuyos hábitos, como dice el Eximio Doctor, consiste, abrazando la coleccion de todos los hábitos infusos de gracia, y virtudes. Y esto es conforme à lo que dixé en el libro antecedente, hablando de esta justicia original, que tuvo la Santísima Virgen en su pura Concepcion. Porque como esta Señora en su Concepcion recibió la plenitud de gracia, y las virtudes sobrenaturales en sus

Suar. lib. 3.

cap. 20.

sus perfectísimos hábitos con la justicia original: así Adán recibió en su formación los mismos Dones, y hábitos; aunque no con la perfección de aquellos, que se daban à la que estaba destinada para Madre de Dios: por cuya dignidad era superior à todos los puros hombres. No por todas estas gracias estaba Adán constituido en estado de impecabilidad, ni su voluntad determinada à lo bueno, como la de Christo nuestro Señor, pues para poder obrar bien, ó mal, pecar, ó merecer, le dió Dios plena libertad, y como dice el Eclesiástico, lo puso Dios desde el principio en la mano, y potestad de su proprio consejo, y arbitrio para poder elegir lo que le estaba bien, ó lo dañoso. Al modo, que puso à los Angeles en el Cielo; donde los crió, en esta libertad, aunque mas breve tiempo, mas el que bastaba à la eficacia, y facilidad de su elección: y de ellos (como se dirà adelante) unos eligieron el mal, porque fueron castigados, y otros fieles abrazaron el bien; por lo que fueron premiados. Así Adán tuvo tiempo, y mas dilatado para elegir, y eligió lo peor, que fue

Cap. 15. n.

14.

La desobediencia al Divino Precepto:
De esta trato ya.

Haviendo Dios colocado à Adàn, y su consorte Eva en el Paraíso, para que gozassen de sus delicias, y abundancia de frutos, por experimentar su fidelidad, y examinar su obediencia, permitiendoles el que pudiesen comer los frutos de todas sus plantas, exceptuò, y les prohibió una sola, mandandoles con formal precepto, que de un solo arbol no comies- sen el dañoso fruto, porque morirían ellos, y perderían su gracia con todos sus descendientes; y que si fieles obedecies- sen, ellos, y toda su posteridad permanecerían en la apetecible felicidad de aquel dichoso estado de la inocencia, y esto para siempre. Pero, ò mutabilidad del corazón humano! Quien dixera, que unas criaturas dotadas de razón, acabadas de sacar de la nada de su origen por la mano de Dios, y mano, que tanto las havia favorecido, havian tan luego de olvidar estas gracias, y ofender à su Hacedor desobedeciendole, quebrantando un solo precepto, que les impuso, y un precepto tan fácil de observar? Ha!

Y como es verdad desde el principio del Mundo lo que dixo un Gentil:

Nitimar in vetitum semper, cupimusque negata.

Apetecemos siempre lo vedado,

Y porq̄ se nos niega, lo queremos,

Siendo causa el precepto del pecado

De esto nos dà perverso exemplo Eva, pues apenas se le intimò el precepto de Dios, quando le quebrantò à persuasiones del Diablo, hablandole por la serpiente. Ella viò la hermosura de la fruta, oyò que no moriría; antes sí, que sería semejante à Dios, conociendo lo bueno, y lo malo, y al fin la comió; y perdió la semejanza sobrenatural, que tenía con Dios por la gracia. Y perdiendo este bien supo por experiencia practica el mal de los males, contrayendo el pecado. Convidò à Adàn con ella, y este por no disgustarla, la comió, cometiendo un pecado con las perversas calidades de ser desobediencia à Dios, faltando à su mandato, ingratitud, correspondiendo tan mal à sus beneficios, infidelidad, no creyendo à sus amenazas, y soberbia, pretendiendo ser semejante à Dios, en lo que no debía. Este pecado fue

la desgracia de nuestros primeros Padres, y de toda la naturaleza.

Genes. 3. n.

2. 2.

Mirad agora que transformacion tan lamentable la de la naturaleza humana despues de aquel pecado! La que indicò el Señor con aquella mysteriosa ironia: *Ecce Adan quasi unus ex nobis factus est*: Veis aqui como Adan por sí mismo se ha hecho semejante à Dios en su errado juicio. El ha perdido la mas estimable similitud de la Divinidad, que es la gracia, y ha afeado, y obscurecido la imagen natural, que le ha quedado. El conocia el bien para amarlo, y el mal para reprobalo; y ya conoce el bien para expelerlo de sí, y el mal para abrazarlo. El gozaba de paz inalterable en una vida quieta, è innocente; y ya su vida es una perpetua milicia, y guerra sobre la tierra. El con la razon moderaba sus apetitos; pero ya estos revelados contra la razon, la concupiscible se le ha amotinado, la irascible poderosa le resiste, la soberbia de la vida le combate, y todas las pasiones le dominan: porque por el leve gusto de comer una fruta arrojò de su alma la justicia original, y con ella todas las virtudes, que le enno-

ennoblecian, y defendian. El dominaba como Señor todos los brutos animales; y ya estos sacudiendo el yugo de su sujecion le resisten, y muchos le dañan. El era impassible, è immortal; y ya padecerà tanto, que aun hasta la tierra, no ya Madre, sino Madrastra, no le darà el alimento necesario para vivir, sino comprado al costoso precio de su sudor, y fatiga. Sus trabajos son efectos de su mortalidad; en que le ha precipitado su desobediencia, sintiendo cada dia, en que se le disminuye la vida, la mayor cercanía del fin fatal, è inevitable, que le amenaza. Esta es la semejanza de Dios, que adquirió con su pecado, y con la que à Eva convidaba la engañosa Serpiente. Este es el naufragio, que hizo de sus bienes, y la perdida de tantas riquezas, que prodigo desperdiçió el inconsiderado Adàn por lograr un fatal bocado. Y como èl quedò despues de esta tragedia, así nos engendrò reos de su culpa, y sujetos à sus mismos males, y perdimos en nuestra naturaleza corrompida todos aquellos bienes, de que fuéramos acreedores, si èl, prosiguiendo fiel, no huviera pecado.

Mas

LA CIENCIA

Mas el Misericordioso Dios (aunque tan justamente castigò à Adàn , y à sus descendientes con la privacion de todos estos bienes) compadecido de tanta miseria, y atendiendo à su clemencia, restituirà al mismo Adàn y à sus hijos algun dia todos estos mismos Dones, y mejorados, con tal que sean justos. Y assi en el ultimo dia de los tiempos refucitaràn estos en sus mismos cuerpos, no solo immortales, é impassibles, sino tambien vestidos, y hermoseados con los demàs dotes de gloria, que los haràn semejantes à los Angeles. En vez del Paraíso de la tierra, de donde desterrò à Adàn delinquente, franquearà al Justo el Paraíso del Cielo, y lo que es mas, el Divino Paraíso de su vista. Allí no avrà trabajo, ni fatiga, ni dolor alguno, ni pena, ni temor de la muerte, porque todos estos males pasaron, y se quedaron en la tierra, sin poder subir al Cielo, donde solo se goza una vida felicíssima, y eterna, con la agregacion de todos los bienes en possession, y la negacion de qualquiera mal, sin peligro de contingencia alguna. Allí el cuerpo, y la carne

no se opondrà al espíritu, porque ambos gozaràn en tranquilidad, y júbilo sempiterno todo aquel bien, de que son capaces. Allí no havrà pasiones, que dominar, porque la impecabilidad, y falta del fomite de concupiscencia, que padecemos acá, estaràn tan sujetas à Dios, y à la razon, que nunca tendrà el alma impedimento alguno, que estorve el amar à Dios, y cumplir eternamente su voluntad. Allí no sentirà el Justo las tentaciones del antiguo Dragon, porque este quedará encerrado en el profundo pozo del abyssmo, y solo con facultad de Dios para atormentar en él à los que le siguieron en la mala vida. Allí con la gracia, ya eterna, y nunca amissible, tendrà el Justo en grado perfectissimo la justicia original con todas las virtudes, que se compadecen en aquel felicissimo estado de la eterna vista, y fruicion de Dios. De aqui conoceréis la bondad infinita de Dios, y que solo aborrece el pecado, hallando modo, para que nuestra infeliz naturaleza viciada por la culpa, restaure de nuevo, y aun mejore todos aquellos bienes perdidos por la prevaricacion del primer hombre. De

De la dependència, que tuvo Adàn, y tenemos nosotros, y tienen todas las cosas criadas de Dios hablo ya, como lo prometí. Esta es el beneficio grande de nuestra conservación. Tenemos una summa dependència de Dios, no solo en ser criados de nada, sino tambien en conservarnos esse ser, que nos diò; y esto con tan preciffa dependència, que si un solo punto alzasse la mano, y nos negasse el concurso de su poder, y providencia, con que nos mantiene existentes, al mismo punto saltariamos, y volveriamos á la nada, de donde salimos.

Sap. II. n.
26.

Afsi lo dice el Sabio: *Quomodo autem posset aliquid permanere, nisi tu voluisses, aut quod à te vocatum non esset, conservaretur?* Como pudiera permanecer, y durar todo aquello, que tu criaste, si tu, Señor, no quisieras darle la duracion, que fuera de tu agrado? O como pudiera conservarse lo que no fue por ti llamado de la nada à existir en el numero de las criaturas? Mirad la dependència que tienen los rayos de luz del Sol. El los produce luego que se dexa ver lucido en su Oriente, y el los conserva, mientras hace su cur-

fo por el Zodiaco, con tal dependencia, que al punto que llega à tramontar, y esconderse en su triste Ocaso, los rayos se convirtieron en nada ocultos en la privacion de toda luz. Mitad la dependencia, que tiene de la tierra qualquiera planta. La tierra la produce, la tierra la conserva, la acrecienta dandole vida, hojas, flores, y frutos por medio del vital humor, que por sus raizes le embia. Y esto de tal fuerte, que faltando la tierra, que abraza sus raices, pèrece la planta. Pues mayor es sin comparacion la dependencia, que el hombre tiene de Dios. No viviera, ni subsistiera, si Dios levantasse la mano de su conservacion. No cria Dios al hombre, y luego lo dexa para que èl se conserve; al modo, que el Jardínero planta el arbol, y alza la mano de èl, y lo dexa crecer por sí. Ni por darnos Dios un dia, ò un instante de vida, adquirimos nuevo derecho à otro; como el que dà à uno el primer eslabon de la cadena, que tirando de èl se la trae toda, porque los días, y momentos de nuestra vida no estàn enlazados entre sí, como los eslabones de la cadena, sino

suelo

fueルト, è independientes entre sí.

Nos dà Dios, y conserva la vida pòr momentos, siendo cada uno libre, y graciosa donacion suya. En cada momento se emplea su Omnipotencia en conservarnos, como se empleò, quando nos diò el sèr primero, y cada momento nos hace tanto beneficio, como el que nos hizo, quando nos criò: para que afsi le agradezcamos este presente instante, y le correspondamos en èl, como debemos agradecer, y corresponder al primero.

1.º Cor. c.

15. n. 31.

Quotidie morior. Para morir cada dia es necesario nacer cada dia, porque no puede morir fino lo que ha nacido. Afsi es: y afsi lo consideraba el Apostol. Cada dia lo miraba, como el primero, y como el ultimo: el primero, para agradecer el sèr, que Dios ha dado, y el ultimo, para corresponder en èl, temiendo que no aya otro, que poder emplear en el servicio de su Magestad segun nuestra obligacion. Sabemos, que Dios nos conserva; pero no sabemos, que dias, ni que momentos nos conservarà; y afsi debemos aprovechar el presente. No es sujeto

à vuestra Ciencia, decia Christo N. Actor. c. 14
Señor à sus Discipulos, el saber los n. 7.

tiempos, y momentos de la vida mortal, que solo estàn sujetos al arbitrio, y voluntad de Dios. Lo que nos toca es obrar lo bueno, mientras logramos el tiempo, que Dios nos concede, como lo aconsejaba San Pablo: *Dum tempus habemus, operemur bonum.* No debemos esperar, para obrar nuestra salud, al tiempo, que no sabemos, si llegará à nosotros, ò si havrá ya el Señor alzado la mano de su conservacion: Bien estaba en esta maxima mi gran Padre S. Ignacio. Estaba en la vida retirada, y penitente, que emprendió en la cueva de Manresa, y apareciendosele el Demonio en persona fingida de Angel deluz, despidiendo de sí hermosos resplandores, le dijo: Dura, y difícil empresa has tomado: como quieres vivir en esta melancolia, rigor, y austeridad quarenta años, que te quedan de vida? Y el Santo conociendolo, y despreciandolo solo le respondió con discrecion: Afegurame esos quarenta años de vida, y entonces te responderè. Con esto desapareció el Angel fingido, viendo

Ad Gal. c. 6]

n. 10.

que

que el Santo no miraba al tiempo futuro, sino à lograr, y aprovechar el presente, que tenia en su mano, y en que Dios lo conservaba.

Ni solamente dependé el hombre de Dios en el ser, mas tambien en el obrar, como dice S. Pablo : *In ipso movemur, & sumus.* De esta dependencia en lo espiritual hablamos al fin del Libro antecedente. Pero la misma tenemos todos en todas las obras. No cria, y forma Dios al hombre, y lo dexa que por sí solo obre : al modo que el relojero, que armando el reloj lo dexa que él mismo por sí señale, ó dè las horas; mas se ha el Señor con los hombres, como el Maestro de Escuela, que poniendo su mano sobre la del niño va con él escribiendo, siendo la obra de ambos.

Aéfor. 17.
27.

Pfalm. 138.
n. 5.

Así lo hace Dios con nosotros, y lo significó David: *Tu formasti me, & posuisti super me manum tuam.* Tu, Señor, me criaste, y formaste de nada, y pusiste tu mano sobre mí gobernando la mia, y dirigiendo mis obras todas con el concurso de tu diestra poderosa. Qué cosa parece que está más en nuestro poder, que el concebir en
nues-

nuestro entendimiento , que es una potencia necesaria , un ligero pensamiento? Pues ni esto poco podemos; sin el Divino concurso. Lo dice San Pablo: „ No somos suficientes para „ poder pensar alguna cosa de nosotros como de nosotros, porque toda nuestra suficiencia no es nuestra, „ sino de Dios , de donde nos viene. Y segun esto es preciso que Dios concorra à todas obras buenas, y malas libres del hombre. Así es. Y hablando de unas, y otras, dice el Señor por S. Juan: *Sin mi , y sin mi ayuda nada podeis hacer*; esto es, ò sea bueno, ò sea malo. Y de las buenas en particular dice el mismo Señor por el mismo Evangelista: „ Ninguno puede „ venir à mi por las obras santas , è „ imitadoras de las mías , si mi Padre „ no le traxere ayudandolo, y confortandolo con el concurso de su gracia.

2. Cor. 3.
n. 5.

Cap. 15. n.
5.

Joan. c. 6.
n. 44.

En quanto à las obras malas, y vituperables, ya lo dice el Señor, y aun se queixa de los pecadores por Isaias en aquellas repetidas palabras: *Servire me fecisti in peccatis tuis*. Como si dixera: no pudiendo vosotros solos

Cap. 43. n.
24.

sin mi ayuda, y concurso executar vuestros pecados, à que por el libre alvedrio, que os dexè, os inclinaiis, desagradecidos, è injustos, me haceis servir en vuestras maldades, y me causais dolor, y trabajo al vèr que la infinita Santidad de mi poder os ayuda en las iniquidades, con que me ofendeis: *Præbisti mihi laborem in iniquitatibus tuis.* Pero con gran diferencia concurre Dios à lo bueno, que à lo malo, segun el Tridentino. A lo bueno concurre como Author, y causa, que lleva la voluntad, aunque con gran suavidad sin violentar la libertad. A lo malo por el contrario concurre Dios siendo llevado de la voluntad humana, como causa que es esta, y Author del pecado. Que uno, y otro lo prueban las palabras de S. Pablo, y de Isaías, que hemos citado. Y demás de esto, antes del concurso de Dios à lo malo, precede su Divina gracia, que llama al pecador con el conocimiento de que la accion, que và à cometer, es ofensiva à Dios, y dañosa à su alma, con la advertencia de la Divina Ley, y Precepto, que và à quebrantar, para disuadirle el peca-

Seff 6. cap.
26. Can. 6.

do, y excitarle la observancia de los Divinos Mandatos. Pero si todavia insiste en querer executar su delito , le ayuda Dios como todo poderoso, por conservar ilefa su libertad. Pero ya tiene prevenidos à los pecadores por su Propheta : *Tu perdicion, ò hombre, la tienes de ti mismo, y de mi tu socorro, y auxilio ;* porque tu te determinas à cometer el pecado, y yo te prevengo con mi gracia para que no le cometas.

Oseez c. 31
n. 9.

Depende por ultimo el hombre de Dios , y dependen del mismo modo todas las cosas , que crió. Y assi como con su Omnipotencia las criò sin costarle trabajo, desvelo, ò fatiga: assi con la misma las conserva, las dirige, provee, y gobierna con la misma facilidad, y no emplea mas su cuidado en el conservar , y regir toda la machina de Cielos, y tierra , con la muchedumbre de criaturas , que la componen, que en el proveer, y conservar un solo mosquito. Assi como el Sol sin mas cuidado, ó incremento de luz ilumina todo el Mundo , que un solo palmo de tierra. „ Tu , ò Padre Sap. c. 142 „ Altissimo, dice el Sabio , desde el n. 3.

D 2.

„ prin

,, principio gobiernas todas las cosas
 ,, con tu providencia. Como Padre
 ,, amas las obras de tus manos, y co-
 ,, mo las amas, las conservas, y diri-
 ,, ges à sus fines con tu provida Sabi-
 ,, duria, y como eres poderoso, exe-
 ,, cutas quanto quieres, sin que nada
 ,, resista, ò dé cuidado à tu volun-
 ,, tad obradora, y absoluta. Los Ido-
 latras, que no conocieron el poder ab-
 soluto, è infinito de nuestro Dios, juz-
 gaban ser imposible, que un solo Dios
 pudiesse conservar, y dár providencia
 à tantas, y tan diversas criaturas, como
 son las que componen esta mole tan
 grande del Universo: y assi llenaron
 el Mundo todo de fingidas Deidades:
 Dioses para el Cielo, Dioses para la
 tierra, Dioses en las mares, Dioses en
 el aire, y vientos, Dioses en el fuego,
 Dioses en los montes, en las selvas, en
 los prados, y jardines; Dioses para los
 animales, y para los hombres muchos
 Dioses, segun sus diversas condiciones,
 sexos, y estados. Pero estos: *Errave-*
runt ab utero, segun el Propheta, erra-
 ron desde que fueron concebidos:
Padre Justo, decia Christo, *el Mundo*
no te ha conocido. No conocieron à
 Dios

Psalm. 57.
 n. 4.

Joan. 17.
 n. 25.

Dios los Gentiles, y por falta de este conocimiento erraron tanto. No sabian lo que dice el Propheta : *Omnia quae- Pfalm. 115: cunque voluit fecit.* Y si por sí hizo n. 3. todas las cosas, y las quiso, por sí podrá conservarlas, y gobernarlas con su providencia mientras quisiere, y fuere su voluntad. Demosle al Señor las gracias por esta conservacion; y volvamosle esta vida, que nos dà; pues la quiere para sí, el que la hizo por sí, y con el alto fin, de que ya trato.

§. III.

REFLEXIONES.

Sobre el fin, à que fuimos criados.

Y O foi Alpha, y Omega, principio, y fin, dixo Dios en el Apocalypsi : *Ego sum Alpha, & Omega principium, & finis.* Cap. I. n. 8.

Porque así como el Alpha es la primera letra del Alfabeto Griego, y la Omega la ultima, y fin de él. Así Dios es el principio del hombre, y su fin: y por tanto dos veces somos de

Dios; lo somos, porque èl como primero principio graciosamente nos criò traspassandonos del no fer al fer tan noble, que tenemos. Transito tan difícil, que era imposible que nosotros le hicièsemos, si Dios con la virtud de su poder no lo huviera hecho. Lo somos tambien, porque nos criò para sí. El que fabrica una casa para su habitacion tiene duplicado derecho à ella, y esta casa dos veces es suya, suya, porque la fabricò à sus expensas, y suya, porque la construyò para sí, y vivir en ella. A este modo con mas estrecho vinculo de derecho es el hombre dos veces de Dios: porque este Señor es su principio formandolo de la nada, y porque lo formò para sí, siendo fin suyo, y fin unico. La casa por mas propria que sea por la aligacion de un Vinculo, con el tiempo, y por accidentes varios puede passar, y passa à dominio ageno por muerte del que la fabricò: mas el hombre, ni en vida, ni en muerte puede passar del dominio de Dios à otro, porque es unico, y eterno en la razon de fin, así como es todo poderoso en la razon de principio. Y como en el ser

princi:

principio, ni tuvo, ni necesitó de concausa, que cooperasse à su fabrica: así en el ser de fin es eterno, y no reconoce heredero, ni lo puede tener; porque el hombre es su posesion por su misma naturaleza, y posesion vinculada con vinculo irrefcindible, por Dios, y para sí solo como unico, y absoluto Dueño. Lo ha escogido por herencia fuya, y para sí solo, como lo dixo el Propheta del Pueblo de Israel: *Bèata gens, cujus est Dominus Deus ejus: populus, quem elegit in hereditatem sibi.* En qué muestra ser esta la mayor felicidad del hombre. Bienaventurada gente, que reconoce por Dueño, y Señor à su mismo Dios. Dichoso el Pueblo, à quien eligió Dios por herencia fuya, y para sí, fin que pueda passar à otro Dueño; pues no puede tener otro fin. Y tanto, que ni aun Dios con todo su poder puede al hombre prescribirle otro fin, que à sí mismo.

Pfalm. 323
n. 12.

Esto supuesto: qual es el fin del hombre? O para qué fuè el hombre criado? Ya responde S. Augustin: *Factus est homo, ut summum Bonum intelligeret, intelligendo amaret, amando*

In Enchir.
c. 9.

possideret, & possidendo fruereetur. Donde pone el Santo dos fines : uno subordinado, y destinado al otro, y que necessariamente le infiere. Uno proprio de esta vida, y el otro proprio de la eterna : pero que ambos miran unicamente à Dios. Fue el hombre criado para conocer , y amar : à Dios en esta vida, y para possieerle, y gozarle en la otra ; que es lo mismo, que enseña à los niños el vulgar Cathecismo. Pues considerad bien la alteza, y excelencia de este fin. Quando un Rey poderoso de la tierra admite à un noble en el numero de sus familiares , y à servirle cerca de su Persona , se tiene por mui dichoso, honrado , y favorecido : y esta felicidad humana se pretende con sollicito anhelo , se posee con summo aprecio, y se agradece con gratitud rendida. Y con todo esto esta es una dicha tan corta, y defectible, que solo dura lo que dura la voluntad varia, y mudable de un hombre (que no dexa de serlo por ser Rey) y al fin, se acaba con el fin de la vida mortal del Soberano, que es el unico apoyo de los Aulicos mas favorecidos. Pero es un apoyo, ò baculo

de caña quebrada, que hace caer en tierra à los que incautos se fian de él; ó en él se aseguran: y esto es, si ellos no acaban antes con la vida. Mas ó hijos de Dios, huid de emmedio de Babylonia, dexad las Cortes, y Palacios, que son la verdadera Babylonia: no haveis nacido para vivir en éssa confusión: sois formados de Dios para servir al Rey de Cielos, y tierra. Su voluntad es permanente, y durable, que nunca se puede mudar, ni faltar, porque es immutable. Servid à este Señor; que el servirle es una honra, que nunca la perdereis, y el galardón, que os ofrece, no solo no falta en la muerte, sino que entonces lo tendreis mas completo, è inalterable, porque es eterno. La gracia de los Reyes de la tierra, quando mas se solicita, falta, porque ay invidiosos, que con odio, y calumnias la eclip'an; mas la de Dios nadie sino vosotros mismos con vuestra malicia la puede robar. Si vosotros le quereis servir, no ay invidiosos, que para con su Magestad os hagan mal quistos, no ay lisongeros, que con sus maliciosas adulaciones foliciten vuestra gracia para

sí, que este linage de gente no se verá jamás en la Corte del Rey del Cielo, y solo halla entrada en las Cortes, y Palacios de la tierra.

Es tan alto, y perfecto el fin del hombre, que ni los hombres con toda su sabiduría, ni los Cherubines con la suya mas penetrante pueden discurrir, ni alcanzar otro mayor, ni igual; porque el hombre tiene el mismo fin que Dios. Veislo aqui claro siguiendo el rumbo de S. Augustin. Qual es el fin de Dios? Es conocerse, y contemplarse à sí mismo, y toda su inefable perfeccion: es amar su inmensa bondad, hasta llenar el abysmo sin termino de su amabilidad; es poseer de un modo indecible todo su sér Divino, y Atributos. Es gozarse infinitamente en sí mismo; pues Dios no puede hallar fuera de sí gozo, ni gloria, que le facie. Pues este mismo es el fin del hombre, segun la doctrina del Grande Augustino. Quien dice en otra parte: *Fecisti nos Domine ad te, & inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te.* Hicistenos, Señor, para ti como fin nuestro, y está siempre inquieto nuestro corazon hasta descansar

en-ti. Así corre inquieto, y presuroso el río, hasta entrar en la mar, donde descansa como en su centro. Así la aguja de marear está inquieta, y desfallecida hasta encontrar, y mirar directamente al Norte, que es su apetecido fin. Así el avecilla en la prisión de una jaula, por mas conveniencias que allí encuentre, no descansa examinando, si halla salida à su penosa custodia, y saliendo, duplicar con libertad sus vuelos por la region del aire, que es la fuya, y donde Dios la puso con el fin de volar: *Avis ad volandum.* Pues si Dios hizo al hombre para sí, y le prescribió su mismo fin, como puede hallar descanso fuera de Dios, y en otro fin, que no sea Dios? Por esto aquel Rey sabio Salomon, con todas las conveniencias, con que Dios lo favoreció, mirandolas todas cono-
 cia con desengaño, que eran vanidad, y afliccion de espíritu: *Universa vanitas, & afflictio spiritus.* Y lo que es mas, considerando las ventajas de su Sabiduria, y la aplicacion à saber todas las cosas, y discurrir en ellas, confesó que en esta ocupacion no hallaba sino trabajo, y afliccion de espi-

Job c. 5: n

7.

Eccles. c. 1: 1

11. 14.

ritu, inquietud, y fatiga : *Cognovi, quòd in his quoque esset labor, & afflictio spiritus.* La causa es, porque estas cosas no son Dios, y en ellas està el hombre fuera de Dios, y lexos de su fin, para que fue criado.

Nació, pues, el hombre para Dios, que es su fin. No nació el Rey para gozar de su señorio, y mandos. No nació el Noble para complacerse en su authoridad, Mayorazgos, y puestos lustrosos. No nació el rico para poseer con elacion, y soberbia sus riquezas; y menos para encenagarse en los vicios, y delicias, que se compran con estas riquezas. No nació el hombre para el Mundo: y aunque està en èl, no es como habitador, sino como peregrino, y passagero : *Dum*

2. Cor. c. 5. *sumus in hoc corpore, peregrinamur à Domino* Mientras estamos en este Mundo, y vestidos de esta carne, somos peregrinos de Dios, ó peregrinamos à Dios, de quien estamos separados, y à quien debemos dirigir nuestros pasos, y romeria. El caminante, à quien espolea el cuidado de llegar al descanso de su patria, no se detiene en la hosteria, ó venta, por mas convenien-

cias, que halle en ella; porque esse es
 lugar de transito, y no fin; y assi des-
 de que entra en ella està pensando en
 la salida, y disponiendo lo necessario
 para la jornada siguiente. A este mo-
 do debemos mirar el Mundo; no co-
 mo fin, sino como lugar de transito. Hebr. c. 13^o
 Ya nos lo dice S. Pablo. No tenemos n. 14.
 en esta mortal vida Ciudad permanen-
 te, mas en ella, y por ella buscamos
 la futura de la Gloria, donde hallare-
 mos à Dios, que es el fin à donde se Lib. 2. de
 dirige nuestra peregrinacion: *Non ha-* Natur. Deor
bemus hic manentem Civitatem, sed fu-
turam inquirimus. Esta verdad la co-
 nocieron los Ethnicos con sola la luz
 de la razon: *Sunt ex terra homines,* di-
 xo Ciceron: son de tierra los hombres,
 no se puede negar, porque de ella
 fueron formados, y tienen su origen,
 y porque en ella están. Pero como?
Non ut incola, atque habitatores, sed qua-
si spectatores superarum rerum, atque coe-
lestium. No viven, dice, en este Mun-
 do como inquilinos, y moradores de
 asiento; pues son peregrinos, y passa-
 geros; son como atalayas, que con
 ansia atienden à las cosas supremas, y
 celestiales; que buscan à Dios firvien-
dole

dole en esta vida logrando el fruto de la santificacion, sin perderla, y con ella lograr despues el fin de la futura, y eterna vida, que es Dios. Asi lo supo decir mejor, que Tulio, y con verdad infalible el Apostol de las Gentes S. Pablo: *Habetis fructum vestrum in sanctificationem, finem vero vitam aeternam.*

Rom. 6. 11.
22.

Criò Dios al hombre para sí, y las demás criaturas para el hombre. El hombre nació para servir à Dios, y poseerle: las criaturas fueron producidas para servir al hombre, y que este las poseyese como suyas. Todas las cosas son vuestras, como dice San Pablo, mas vosotros sois de Christo, y Christo de Dios: *Omnia enim vestra sunt: vos autem Christi: Christus autem Dei.* Desde que nace el Primogenito de un Rey tiene derecho à la propiedad, y possession del Reyno: mas este derecho es solo *ad rem*, como llaman los Juristas. Esto es tiene derecho al Reyno, quando falté su Padre: porque este mientras vive tiene derecho *in re*, y de possession en su Reyno, que es suyo, y no de su Primogenito, de quien serà à su tiempo.

1. Cor. 3.
11. 23.

No así el derecho, que tiene el hombre à las demás criaturas, que desde que nace son suyas *in re*, y en posesion. *Omnia enim vestra sunt.* Y así, desde que nace, le sirven las criaturas. Los Cielos son movidos, y gyran en orden à su bien: el Sol resplandece de dia para alumbrarle, y se ausenta de noche para alumbrar à otros, y dàr tiempo à todos para que descansen de los trabajos del dia con esta alternativa de luz, y tinieblas. La Luna luce en la noche, y las Estrellas brillan, porque le sean las sombras menos molestas. El fuégo le fomenta con su calor: el Aire con su aura vital le vivifica. Los vientos soplan para excitar las nubes; y estas se congloban, y condensan distilando las lluvias, que fecundan la tierra. Esta como Madre de los vivientes le mantiene con sus frutos, le enriquece con sus minerales, le ministra en sus selvas la madera, y en sus montes las piedras para fabricar las casas, los Palacios, y las Ciudades. En sus campiñas, y vegas le dà el pan necessario à la vida. En sus valles le ofrece las fuentes no menos necesarias para vivir. En sus prados

las yerbas, unas que sirven de medicina, otras de alimento, otras de recreo à la vista con los matizes de sus flores, y otras al olfato con sus fragancias. Ella tambien cria, y sustenta à los animales, que sirven al uso, y conveniencia del hombre. Y hasta los mares, y golfos franquean al hombre sus peces para el gusto, sus margaritas, y otras preciosas piedras, con que se enriquece; y se dexa surcar de las naves por facilitarle el comercio en remotas Regiones.

Mas ay! Y quanta confusion debiera sacar el hombre de esta consideracion! Quanto aliento para entregarse todo à Dios. Al perezoso remite el Sabio à la hormiga, porque considerando sus caminos, y sus afanes aprenda la sabiduria, y prudencia. Mas del mismo modo pudiera embiar à todos los hombres à qualquiera de todas las criaturas, que existen, mixtas, ò simples, sensibles, ò insensibles; que ellas le enseñaràn con afrenta de su racional naturaleza el modo sabio de atender al logro de su fin. Ellas sin razon, ni discurso sirven al hombre, que es el fin, que Dios les assignò

en su creacion. Y el hombre con razon, y sabiduria no sirve à su Criador, que es el fin, à que lo destinò al facarlo à luz, y la marca, con que lo sellò al formarlo; mas con todo esto desconocido le ofende. El Cielo, el Sol, y los Astros estando tan retirados, tan superiores al hombre, y tan independientes, sin tener necesidad de él, le sirven, le alumbran, le ministran sus benignas influencias, porque esse es el gusto de su Criador. Y el hombre tan baxo, y en grado tan infinitamente inferior à Dios; con una summa, è indispensable dependencia, que tiene de su poder, y providencia para ser, vivir, y conservarse, no obstante abandonando tan innata, y estrecha obligacion, no solo no le sirve al que es su fin, mas ofende à su Hacedor. Mas: los animales sirven al hombre, dexandose unos captivar, para el trabajo de toda la vida en servicio suyo; y otros se dexan matar para su alimento. Los arboles se dexan cortar, y destrozarse para los usos humanos; lo mismo las demás plantas, y yerbas, y hasta las piedras insensibles: todo esto por cumplir su fin.

Y solo el hombre dotado de juicio; à quien Dios no pide tanto, antes à quié Dios ofrece no solo en esta presente vida el precioso galardón de su gracia, y en la futura el eterno de su Gloria, si le sirve atendiendo á su fin. Este, pues, solo hombre con todos estos medios no le sirve, antes à él no ay cosa mas olvidada que su fin, no ay cosa mas desatendida que el obsequio de su Dios, no ay cosa con mas frecuencia buscada que la ofensa de tan buen Señor: *Vade ad formicam piger, & considera vias ejus, & disce sapientiam.* Atiende, pues, ó hombre ingrato à todas las criaturas: considera sus obras, y sus caminos en orden à tu bien, que es su fin, y aprenderàs con rubor tuyo la sabiduria de servir à tu Dios, que es tu fin tan superior al fin de todas ellas.

De aquí se figue, que havien- do Dios criado las cosas, todas para nosotros, nos las ha dado como medios, con que podamos lograr el fin de nuestra salvacion; y nosotros con disonante abuso hemos trabucado el orden de la razon, y la Fè, hemos usado de ellas como si fueran nuestro

fin. El medio no se ama mas, que por el fin. Ninguno toma la purga amarga, ni se dexa herir la vena, sino solo por amor de la salud : si este fin cesa, nadie ama la purga , ni apetece la sangria. Mas los mas de los hombres (invertido el orden de la naturaleza) abrazan los medios , como si fueran fin, y el fin , como si fuera medio. Quieren que Dios les dè salud ; no para consagrarla en su servicio , sino para emplearla, y aun perderla en las delicias. Quieren que les aumente las riquezas ; no para sustentar los pobres, y adornar los Templos : solo sí, ò para tenerlas escondidas con tenacidad, hasta que la muerte los despoje de ellas, ò para dissiparlas con profusion en vanas profanidades, y en inútiles, y muchas veces delinquentes gastos. Quieren que Dios los eleve à eminentes puestos, y dignidades ; no para ser à Dios humildes , y rendidos, como debieran por ser favorecidos; antes sí para ser mas insolentes, y soberbios : no para ayudar, y favorecer à los que poco pueden ; mas para abatir à los que les igualan, y cortar las alas à los que pueden volar , y subir.

Pfalm. 13.
n. 3.

O quanta verdad es lo que dice el Propheta! Apartaronse de su fin, y amaron los medios como fin, y luego juntamente se hicieron del todo inútiles, no solo à Dios, mas tambien inútiles à sus proximos, y mucho mas à sí mismos, porque no obraron el bien, que debian: *Omnes declinaverunt, simul inutiles facti sunt: non est, qui faciat bonum.*

Siguiese tambien de aqui, que todas las criaturas; esto es, todos los males, ò bienes de esta vida, nos pueden ayudar en orden al fin de nuestra salvacion: y assi hemos de estàr en una total indiferencia para abrazar con accion de gracias lo que de unos, ó de otros nos dispensare la amable Providencia de nuestro Dios. El Cielo assi como admite à los sanos, à los grandes, y ricos, que el Mundo invidia como dichosos, no por effo excluye à los enfermos, à los pobres, à los pequenuelos, y à los que el Mundo llama desgraciados; antes sí à estos les franquea patentes con mas facilidad sus puertas eternas. Y por tanto la eterna Sabiduria, que puso la mesa en el convite de la Gloria, no llamó

Hamò à gozar sus delicias à los grandes, y poderosos, fino à los pequeños, y abatidos à los ojos del Mundo : *Siquis est parvulus , veniat ad me.* Prov. 2. 4.
 Pues siendo esto así , no tienen de que lamentarse los que en esta vida padecen ; antes si se deben gozar de que Dios les ha dado la mejor parte, y los ha puesto en el camino mas seguro. El caminante, que se halla entre variedad de caminos , elige solamente aquel, que seguramente le conduce à su patria, à donde vâ, y dexa los demàs inciertos, dudufos, y extraviados. No importa, que estos sean anchos, y el otro estrecho; no importa que estos figan las llanuras, y prados deliciosos , y el otro suba por las asperezas, y fragosidades de los montes ; porque este solo le pondrà en su patria, y aquellos le extraviaràn de ella : por este solo consigue su fin , y los demàs le apartan de su possession. Pues este es el mismo camino, en que Dios nos pone, aunque à las veces lo cerque de espinas. Mas : el sediento, que con ansia desea templar con el agua los ardores, que le afligen , de su penosa sed, si tiene el agua à mano,

Pſalm. 45.
v. 4.

la bebe con ansia, ſin reparar ſi el vaſo es de barro, de cryſtal, ò de oro: porque à èl en eſta ocaſion no le ſirve el barro, ni el oro, ni el cryſtal, mas ſolamente el agua, que es el fin apetecido. Aſi tambien, ſi deſeamos como ſedientos beber de aquel impetuoso rio de deleites, que alegra la Ciudad de Dios, vamos à faciarnos de ſus aguas, que tanto mōta el que las bebamos en vaſo penado, como en delicioso: ſea de oro con las felicidades de eſte Mundo, ò ſea de barro con las adverſidades. Si eſte nos le pone Dios en nueſtros labios, recibamosle con guſto, que èl nos dexarà faciados con eternas delicias, que es el fin, à que aspiran nueſtros deſeos.

Eccleſ. c. 12.
v. 13.

Finem loquendi paritèr omnes audiamus. Digamos, y oigamos el fin, y como fin de todo. *Deum time, & mandata ejus observa: hoc eſt enim omnis homo.* El hombre no es otra coſa, que una criatura, que Dios facò de la nada, para que le tema como à ſu Dios, le obedezca como à ſu Señor, y le ame, y busque como à ſu fin. Eſto es todo hombre. Dios ſu fin. Dios es el fin de todas ſus acciones.

el objeto de todos sus pensamientos; el termino de todos sus deseos, y afectos. Pero ay de todos aquellos ciegos, y errados, que se proponen à sí mismos como fin! En què emplean los mas de los hombres el tiempo de su vida, ó la mayor parte de ella? En vivir para sí, en atender à sus conveniencias, en buscar las commodidades, en dár caza à los gustos, en evitar, y huir todo lo que les puede ser molesto, y al fin, en tenerse à sí por fin, y no à Dios, en amar mas sus gustos, como dice S. Pablo, que à Dios: *Voluptatum amatores magis quam Dei.* Mas llegarà á estos el tiempo, en que conozcan su yerro, y lo errado de sus caminos, como sucedia à aquellos impíos del libro de la Sabiduría; pues los mismos, que decian antes: venid, y gocemos de todos los bienes, que ay en esta vida, pues Dios los concede para nosotros, usemos en nuestro bien de todas las criaturas, y sea luego con celeridad, antes que ellas falten, ò faltemos nosotros. El vino mas precioso sea para nuestro gusto, los unguentos mas exquisitos para nuestro recreo. Coronemonos de

2. Tim. 6.

3. n. 4.

Sap. c. 2. 3.

n. 6.

rosas antes que se marchiten. No ayá prado delicioso, donde no se paflee nuestro apetito, ni lugar alguno, donde no queden feñas de nuestra fenfualidad, è indicios de nuestro gozo. Afí difcurrián; mas poco despues facan con defengaño inutil la verdadera ilacion de fu defacordado antecedente: *Ego erravimus à via veritatis.* Defengaño, aunque verdadero, fin recurso á la efperanza, y fin feparacion del defpecho, por eftár el mal ya hecho, y fin remedio à fu daño. Esto es mirarfe los hombres à sí mifmos como fin, fin atencion à Dios, que es el unico fin de todo,

CAPITULO II.

TRATASE DE LOS
Angeles.

ES fingularifíffimo beneficio de Dios hecho al hombre en fu creacion la custodia de los Angeles; deftinandole à cada uno; que entra en el Mundo uno de eftos excelentes Efpiritus, para que

como Ayo, ò Pedagogo amoroso le guie, le acompañe, le dirija, y defienda en todos sus caminos de esta vida mortal, para que en ellos no yerre. Este es un beneficio comun à todos. No es solo particular à los predestinados, y Justos; tambien se confiere à los pecadores, y reprobos. No solo se concede à los Christianos, que siguen la Fé de Christo; mas tambien le logran los Gentiles, los Mahometanos, los Hereges, los Apostatas, los Judios, y en fin, no le negará Dios al peor de todos los hombres, que será el Antichristo; porque sin esse pretexto sea mas inexcusable su malicia: porque siendo este uno de los medios destinados para la salvacion del hombre, y queriendo su Magestad seriamente, segun S. Pablo, la salvacion de todos, no excluirà de essa voluntad, ni le negará este medio à aquel monstruo de iniquidad: porque al fin es hombre, por quien murió, como por todos, su amado Hijo, y nuestro Redemptor. Por esta causa antes de hablar del hombre como Christiano, hablarè de esta inestimable gracia, que no es solo propria del Christianismo; mas comun à todo

I. Timoth.
c. 2.

todo hombre, segun la naturaleza, y la gracia de la creacion. Mas para hablar con mas acierto, y mayor inteligencia, tratarè antes de la creacion, naturaleza, y officios de los Angeles. Y aunque para hablar dignamente de tan Soberanos Espiritus necesitaba yo de la lengua de ellos mismos: no obstante con mi cortedad expressarè en breve, y en compendio lo que pertenece à este punto de Fé, omitiendo las dilatadas questiones, que mueven los Theologos con S. Thomàs en la controversia de los Angeles.

§. I. *De la creacion, naturaleza, y officios de los Angeles.*

De la creacion, naturaleza, y officios de los Angeles.

atom

Que aya Angeles Espiritus nobilissimos, y criaturas superiores à todas las demàs, y que facò Dios de la nada, como à todas libremente, y movido de sola su bondad, es verdad de Fé infalible, que debemos creer como

Articulo de Fé, que consta de toda la

Divis

DEL CHRISTIANO: 75

Divina Escritura en el Nuevo, y Antiguo Testamento; y como tal puesta en el Symbolo de los Apóstoles añadido por los Synodos Generales Niceno, y Constantinopolitano, donde se dice, que Dios es Criador: *Visibilem, & invisibilem*: entendiendo por cosas visibles todo el Mundo material, y sensible, como son los Cielos, los Elementos, el hombre, y todos los vivientes, y criaturas inferiores. Y por invisibles solos los Angeles, que son insensibles, immateriales, y puros Espiritus. Porque aunque el hombre conste de alma racional, que es puramente espiritual, con todo esto como consta de cuerpo material, y visible, pertenece à la classe de las cosas visibles. Y por lo que toca al Symbolo de los Apóstoles (independiente de estos Concilios) la creacion de los Angeles està incluida en aquella palabra: *Criador del Cielo*: porque por Cielo, no se entiende solo el Cielo Empyreo, sino tambien sus moradores, que son los Angeles. Así como quando decimos *Casa*, ò *Ciudad*, no entendemos solo lo material de la Casa, ò Ciudad, mas tambien los moradores.

de una, y otra; y quando decimos: *Firmamento*, no entendemos solo el Cielo material, que se llama assi, sino tambien las Estrellas, y Astros, que en èl se encierran. A este modo por *Empyreo* entendemos tambien, los que le habitan, que siempre han sido los Angeles, y alli fueron criados, aunque aora le habitan tambien las almas de todos los predestinados. Con la diferencia, que estos nacen de la tierra, y vãn de ella, en dexando el cuerpo, à morar en su patria, que es suya por el derecho que les ganó el Divino Redemptor: mas los otros nacieron allà, y mui en brève (por los meritos tambien de Christo) les dió Dios à vèr su Divina Essencia, haciendolos Bienaventurados; y en este estado vivieron allà antes de los hombres mas de cinco mil años, y viviràn ya con ellos toda la eternidad.

Son, pues, los Angeles unas Criaturas substanciales, intelectuales, criadas de Dios para sus altos fines, con libertad, con gracia, y con immortalidad. Son criaturas; y por esto hechas por la mano de Dios de nada como las demàs, aunque superiores à

todas;

todas : porque aunque el hombre sea cabeza de todas las criaturas visibles, y superior à ellas , es todavia excedido en perfeccion de los Angeles. Expresòlo David , diciendo : que al hombre le hizo Dios poco menor, que los Angeles. Y Christo nuestro Señor alabando al Baptista sobre los nacidos de Muger, añadió, que el menor del Reyno de los Cielos (esto es, de los Angeles) era mayor que él. En que se denota quanto exceso haga la naturaleza de los Angeles à la de los hombres. Es el Angel substancia, como lo es el hombre, è intelectual tambien, como el hombre : mas con la diferencia ; que el Angel es substancia simple, incorporea, y puramente espiritual, y el hombre , aunque intelectual, lo es solo por el alma, y no es simple, sino compuesto de alma, y de cuerpo; y así absolutamente se llama material, y corporeo. De que se sigue, que el Angel es imagen de Dios, y con mas perfeccion , que lo es el hombre. Y por esto los criò Dios en el Cielo, como en su propria patria, y mansion eterna , y no en la tierra como al hombre , donde havia

Psal. 8. n.
6.

Matth. 11.
n. 11.

Lib. 1. de
Civit. Dei
c. 9.

de vivir algun tiempo peregrino. Criò los dandoles al mismo tiempo la gracia, como lo dice S. Augustin : *Angelos creavit, simul in eis & condens naturam, & largiens gratiam.* Mas los criò con libertad, y arbitrio para poder conservar esta gracia, amando à Dios, como lo hicieron los buenos, ò para poder perderla por el pecado, como lo executaron los Angeles desertores. Criòlos Dios ultimamente immortales. Pero esta immortalidad la consiguièron por gracia, y voluntad gratuita de Dios : no porque asì lo pidiese su naturaleza en razon de criatura : porque como Dios los criò libremente, y quando quiso, asì los pudo criar mortales, y los podia destruir, y aniquilar, quando fuesse su voluntad. Si bien les diò con essa libertad tal naturaleza, que tuviera exigencia à la immortalidad, atendida la potencia ordinaria, como lo diximos del alma racional en el Capitulo antecedente.

Demàs de la gracia, con las virtudes que la acompañan, los criò Dios con el Don de Sabiduria, y postestad sobre todas las criaturas. La Sa-
biduria

biduria la podemos colegir por la mucha, que les ha quedado à los Angeles malos, ó Demonios; siendo así, que se les disminuyó mucho, y quedó obscurecida por su pecado. Pues cuál será la ciencia, y saber de estos Nobilísimos, y Santísimos Espíritus? Así con razon aquella Sabia Thecunitis en el 2. de los Reyes, para exagerar la gran sabiduria de David, la compara con la de un Angel del Señor. Tu, Señor mio, le dixo, eres Rey Sabio, con una sabiduria, que se parece à la de un Angel de Dios, con que sabes, y penetras todas las cosas mas escondidas, y arduas, que están sobre la tierra: *Tu Domine mi, sapiens es; sicut habet sapientiam Angelus Dei, ut intelligas omnia super terram.* En quanto al poder de los Angeles, quien lo podrá explicar, ó comprehender? A ellos los llama David Poderosos en Virtud, y Fortaleza, que executan, y cumplen la palabra de Dios; esto es, lo que Dios les manda, aunque sea lo mas arduo, porque Dios les ha dado potestad para todo: *Potentes virtutes facientes verbum illius.* Este Poder deotan hasta los mismos nombres de

2. Reg. 24
34. n. 20.

Pfalm. 102
n. 20.

algunos de sus Choros, como son, Principados, Potestades, Virtudes , y Dominaciones. Los grandes Emperadores de la tierra pueden mucho segun nuestro limitado juicio , pues pueden derrotar Exercitos, y cõquistar Reynos. Pero si lo miramos bien , ellos nada pueden por si, sino por medio de un numerosissimo Exercito, y este nada puede por si, sin armas, bastimentos , y lo demàs, que necesitan para la guerra, y la victoria. Mas los Angeles, por si mismos , sin otro medio , ó ayuda, pueden con el Poder, que Dios les ha dado executar lo que el mismo les manda: *Facientes verbum illius*. El Señor mandò à un Angel , que moviesse en gyro las supremas Espheras, y gran machina de los Cielos; y obedece, y executa este mandato desde el principio del Mundo, con la regularidad, que se experimenta. Mandò à un Angel, que guiasse à los hijos de Israèl; y los guió ; y conduxo à la tierra de Chanaan, conquistando sus Reynos, y venciendo à los Reyes, que les hacian oposicion. Mandò à otro en tiempo de Ezechias, que destruyesse à Sennacherib , con sus Tropas ; y el Santo

Angel,

Angel, sin ayuda de Soldados, y sin mas armas, que su poder, quitò la vida à ciento y ochenta y cinco mil Assyrios, dexando la campaña anegada en sangre, y cubierta de cadaveres, el Exercito arruinado, y su Rey perdido, solo, y fugitivo. Tanto es el poder, que Dios ha dado à estos Soberanos Espiritus: *Potentes virtute facientes verbum illius.*

Son los Angeles en el numero casi infinitos. Y assi al Propheta Daniel parece le faltan voces, con que expressar la numerosa multitud de Espiritus, que afsistian al Throno de Dios. Millares de millares, dice, le servian, y diez mil centenares de millares le assistian. Y por esto los Theologos, con San Dionysio, dicen, que aunque el numero de los Angeles es finito, y limitado, excede el numero de todas las cosas criadas, y es incomprehensible à los hombres. Al modo, que el numero de gotas de agua, que cayeron del Cielo en tiempo de Noe en el Diluvio universal del Mundo, aunque fue finito, fue no obstante incomprehensible à los hombres; pues assi tambien lo es el numero de la

Dan. c. 7^a
n. 10.

gran multitud de Angeles. Y toda esta multitud no la crió Dios sucesivamente, como á los hombres, y los demás vivientes: mas á todos de una vez, y en un punto: porque el poder de Dios es admirable. Y así como todos se distinguen en numero, así muchos se distinguen en especie: siendo unos superiores á otros, y mas perfectos. Porque están divididos en tres Hierarchias, suprema, media, è infima: y cada Hierarchia consta de tres Choros, supremo, medio, è infimo. Y segun los Theologos comunmente tienen este orden. La primera, y suprema Hierarchia abraza los Seraphines, superiores á todos, á los Cherubines, y Thronos, que son los últimos de la primera Hierarchia mas cercana á Dios. La segunda, y media contiene las Dominaciones, Virtudes, y Potestades. La infima, y tercera los Principados, Archangeles, y Angeles. Algunos varían en este orden; mas este es el modo mas comun, è importa poco el saber el orden que tienen entre sí los Angeles como lo ven los Bienaventurados, quando sabemos sus tres Hierarchias, y nueve Choros.

Los

Los oficios de estos Santos Angeles son en dos modos: unos, que miran à Dios, y otros à los hombres. En quanto al genero primero, los criò Dios para que le vean, y gocen eternamente en aquella patria Celestial, donde se les manifiesta como Padre muy amado. Criòlos para amar su infinita bondad, como lo hacen, y executaràn eternamente amandole unicamente, como à su summo bien, y amando todo lo que Dios ama: y por esso nos aman à nosotros, porque saben, que Dios nos ama: y tienen en amarnos el mismo fin, que Dios, que es amarnos en orden à nuestro bien eterno. Tambien los criò para admirar su grandeza, y Magestad; lo que executan con tan profunda reverencia, y casto temor, que dice Job, que siendo las Columnas del Cielo, se estremecen en su presencia, y temen à su vista, y à la insinuacion de sus mandatós: *Columna Coeli contremiscunt, & pavent ad nutum ejus.* Item, para que le adoren como Altissimo, y Supremo Señor de todo en el Magestuoso Throno de su Gloria, como lo executan todo segun S. Pablo: *Et adorent eum omnes Angeli* Hebr. c. 1.

- ejus.* No menos para ser virle en quanto el Señor les manda: porque todos, segun el mismo Apostol, son Spiritus empleados en servicio, y obsequio de su Dios: *Omnes sunt administratorii spiritus.* Y como dice David sirven à Dios cumpliendo lo que les manda, y al mismo tiempo estàn prompts para oir, y obedecer los nuevos ordenes, que el Señor les diere: *Facientes, &c. ad audiendam vocem sermonum ejus.* Finalmente, el principal, y perpetuo officio de los Angeles es alabar à su Criador, cantar sus loores, y celebrar su Gloria. Este es aquel Divino Trisagio, de Santo, Santo, Santo, que oyó Isâas, musica suavissima, que nunca cessa. Y por esto dixo Dios à Job: *Concentium Cœli quis dormire faciet?* Quien harà, que cesse, y descanse aquella harmoniosa, y siempre vigilante musica de los Angeles, con que cantan las alabanzas de Dios? Musica, que, aunque siempre la misma, nunca fastidia, y siempre recrea: porque siempre por su novedad es apetecible: *Apoc. c. 14. Et cantabent quasi Canticum novum.* Y à los Angeles acompañan en sus sonoros canticos todos los nobilissimos modo

radores de aquella felicísima Patria, Apoc. c. 11
como los vió S. Juan en sus Revelaciones.

Aquí pertenece, que los Angeles en quanto mira à Dios, son sus Ministros, y executores de su voluntad justísima quando quiere castigar al Mundo, y à los hombres por sus pecados. Así consta de muchos lugares de la Santa Escripura. De un Angel, ò dos se valió Dios para abrasar, y destruir las impias Ciudades de Sodoma, y las demás comarcas, facendo antes à Loth, y su familia, porque no pereciessen en el comun incendio. Del ministerio de otro se sirvió para privar de la vida à todos los Primogenitos de los Egypcios vengando Dios con este castigo la dureza de Pharaon, y los suyos. A otro, que conducia à los Israelitas al Exod. c. 12. Desierto, mandò el Señor, que las n. 23. aguas divididas para el passo milagroso de estos, las cerrasse á los Egypcios, dexando anegado à Pharaon con todo su Exercito, y carros en el mar Bermejo. A otro, por un pecado de David, Exod. c. 14. mandó el Señor, que hiriese de peste à los hijos de Israel: y en tres dias

dias murieron del Pueblo setenta mil personas. Y llegando à Jerufalen, com-
padecido de tanto Pueblo, mandó al
Angel executor, que cessasse, y em-
bainasse la espada de tanto rigor:

I. Paral. c.

21. n. 15.

*Miseratus Dominus super magnitudine ma-
li imperavit Angelo, qui percutiebat: su-
fficit, jam cesset manus tua.* Ya antes

diximos, que otro por orden de Dios
destruyò una noche el Exercito de los
Assyrios en tiempo de Ezechias. Fi-
nalmente, en el dia grande del Señor:

Matth. c.

13. n. 49.

*Exibunt Angeli, & separabunt malos de
medio Justorum, & mittent eos in ca-
minum ignis.* Saldràn los Angeles, y
como Soldados del Señor haràn aque-
lla lastimosa separacion de Justos, y
pecadores, arrojandò à estos à las lla-
mas del eterno abyfmo. Y como tales
Soldados de Dios los vió David con
espadas de dos filos empuñadas para

Pfalm. 149.

n. 6.

rebeldes Naciones: *Et gladii ancipites in
manibus eorum ad faciendam vindictam
in nationibus.*

Tom. 8. à

n. 680.

Esto mismo se prueba con las
Historias Ecclesiasticas. En el año de
680. como escribe Paulo Diacono, à
quien cita el Cardenal Baronio, huvo

una

una peste en Roma tan violenta, que casi despoblò de vivientes à aquella gran Ciudad: y fue visto de muchos el Angel del Señor, que iba passeando todas las calles, y delante de èl un Angel de tinieblas, ó Demonio con un venablo en la mano, y al llegar à qualquiera puerta de casa mandaba el Angel bueno al malo señalándole los golpes, que havia de dár: y quantos golpes daba con el venablo, tantas personas morian el dia siguiente en aquella casa. Y al fin, revelò Dios, que no cessaria el contagio hasta que erigiesen un Altar al Martyr S. Sebastian en la Basilica de San Pedro Advincula; y executado assi, y traídas sus Reliquias, cessaron las muertes, y el contagio, purificandose el aire, y volviendo la sanidad deseada. Y de aqui ha venido la piadosa persuasion de los Pueblos de la Christiandad, que veneran à este Santo Martyr por Patrono, y Avogado de la peste. Otra mas ardiente, y lamentable peste experimentò Roma noventa años antes; esto es, el año de 590. Y de ella murió el Pontifice Pelagio, y fue exaltado en su lugar S. Gregorio Magno; y por

mandado fuyo se hicieron muchas rogativas, y Letanias en Roma. Fue tal el rigor de esta peste, que Gregorio Turonense, Diacono, que se halló presente en estas Rogativas, dice, que en el espacio de una hora cayeron muertos del contagio ochenta hombres de los que las asistían. Mas llegando esta Proceſſion de penitencia à la Mole de Adriano, vió el Santo Pontífice Gregorio, que la presidia sobre la torre à un Angel, que teniendo en la diestra una espada desnuda, la reducía à la baína, como señal de que Dios se daba por reconciliado con los hombres, suspendiendo la de su ira; al ver la afficcion, y penitencia de todos. Y por esto esta Mole se llama el Castillo de Sant Angelo, ò del Santo Angel por el que vió alli el Santo Pontífice.

De todo lo dicho se infiere, que à los Santos Angeles no solo los debemos amar por los beneficios, que recibimos (de que hablaré despues) sino que los debemos reverenciar, y temer, con casto temor, viendo, que Dios se vale de su poder para castigar à los hombres. Y assi quanto deben amar

amar los Justos, y devotos à los Santos Angeles por los beneficios, que de ellos pueden esperar: tanto deben temerlos los pecadores, y viciosos por los castigos, que de su mano justamente pueden temer. Y no menos se conoce la Misericordia de nuestro Dios, y como mezcla su clemencia con su justicia. Lo que se demuestra en los casos referidos. Si castiga con rigor por sus Angeles à los de Sodoma, al mismo tiempo libra à Loth de tanto castigo, y tan mala compañía. Si castiga por los mismos à los Egypcios es por librar à su Pueblo de la esclavitud, en que gemia. Si executa por su Angel tal matanza en los Assyrios, es por dár victoria á el Santo Rey Ezechias, y à su escogido Pueblo. Si embia pestes à las Ciudades para vengar justamente sus ofensas, que en ellas se cometen, no solo compasivo se hace exorable à los afligidos, sino que les sugiere medios con que lo puedan aplacar, admite benigno la penitencia de los que le ruegan, acorta los plazos de su justa ira; manda à los Angeles, que cessen en el castigo, y embainen la espada, que el mismo Señor

Psalm. 32. les puso en las manos para herir. O Dios Altissimo! Verdaderamente está la tierra toda llena de tu Misericordia, aun quando te muestras mas fe-vero. Verdaderamente eres amable aun quando te ostentas mas digno de ser temido. Y verdaderamente debemos amar à tus Ministros los Angeles, que son los executores de tu ri-gor, templado con tanta benignidad, y dulzura.

El segundo oficio de los Angeles mira à nosotros: que segun algunos Authores, lo explican en esta forma. El oficio de los Angeles para con los hombres, es guardarlos (de que hablarè despues mas despacio) de los Archanges es proprio, el enseñar, è instruir à los hombres en la Divina Ley, y en todos los Mysterios de las cosas Celestiales. De los Principados es proprio el gobernar, y dirigir con rectitud la vida de los hombres, en orden, à que con ella agraden à Dios, y logren el fin à que el Señor liberalmente los conduce. De las Potestades es proprio el refrenar, y apartar de nosotros los insultos, y la sangrienta guerra, con que los rebeldes Espiritus

Espiritus procuran sojuzgarnos , y conducirnos à la perdicion. De las Virtudes es proprio el movernos con solitud, y excitarnos , y estimularnos con dulzura à obrar santa , y virtuosamente , y que sean todas nuestras acciones merecedoras de gracia. De las Dominaciones es , el suministrarnos fuerzas, y fervor , con que venzamos nuestras pasiones desordenadas, que tanto daño nos hacen , y estorvan en el Divino servicio. De los Thronos es, el firmarnos en el bien, y toda virtud, y conseguirnos la perseverancia en él hasta el fin. De los Cherubines es el iluminar nuestra mente, y nuestro entendimiento con los resplandores de la Divina sabiduria. Finalmente, de Seraphines es proprio el encender en nuestros corazones la llama del Divino amor. Desuerte, que sea verdadero decir, que no solos los Angeles de los dos ultimos Choros son Ministros de Dios , deputados para nuestro bien, sino el mismo officio , y cargo tienen los nobilissimos Espiritus de todos nueve Choros. Y por esto San Pablo, como ya diximos, dice, que todos (sin excluir à ninguno)

no) son Ministros de Dios : y añade: *In ministerium missi propter eos, qui hereditatem capiunt salutis.* Para servir à todos aquellos, que aspiran à la herencia de la salud eterna , que es la Bienaventuranza.

Hebr. c. 1.
n. 14.

Hablando mas en particular: respecto de los hombres tienen los Angeles por oficio el ser Legados de Dios à los hombres , è Internuncios entre el Cielo, y la tierra, presentando à Dios en el Cielo las oraciones que le hacen los hombres en la tierra , y principalmente las de los Justos, y volviendo à la tierra à traer el buen despacho de las Oraciones , y la determinacion de Dios. Esto indicaban aquellos Angeles, que viò Jacob en su Escala , que no paraban , y siempre diligentes, ò ya subian de la tierra al Cielo, llevando à Dios las santas peticiones de los Justos, ò ya baxaban del Cielo à la tierra à fin de intimar los favorables decretos de su Dios. Y con

Job c. 12.
n. 12.

mas claridad lo dixo el Angel Raphael à Tobias el anciano : *Quando orabas cum lachrymis, &c. Ego obtuli orationem tuam Domino.* Yo soi , decia , el que presentaba à Dios en el Cielo tus

Oraciones

Oraciones, y tus lagrimas, y àquellas obras de tanta misericordia; quando tantas veces dexabas la comida por ir à buscar los cadaveres de tus hermanos, y cargandolos sobre tus ombros los escondias ocultos en tu casa de dia, y à la noche les dabas decente, y digna sepultura. Atendedaora, ò Christianos, à la infinita Misericordia de nuestro Dios, y quanto quiere, y estima nuestras oraciones, y suplicas, y nuestras obras buenas, que son oraciones practicas que piden, y ruegan à Dios por si: pues aunque las vè, y las oye por si por su infinita sabiduria, destina à los Angeles sus fidelissimos Nuncios para que las presenten ante el Tribunal, y Throno de su Gloria, y aboguen por ellas, y por nosotros, rogando à la Divina piedad por el buen despacho. Pero si nuestras oraciones son tibias, sin la debida humildad, y reverencia, que requieren. Si nuestras obras carecen de fervor; si estàn (aunque sean en su especie buenas) llenas de defectos culpables, con què confianza podrèmos esperar que los Angeles purissimos aboguen por tales oraciones, y por tales obras? O

como

Pfalm. 84.
n. 14.

como podrémos con seguridad esperar el despacho favorable de un Dios, que lleva delante de sí la rectitud, y justicia? *Justitia ante eum ambulabit.* Con esto passo ya al principal, y mas apreciable officio, que executan los Angeles por mandado de Dios con los hombres, y con que su Magestad por su medio nos favorece.

§. II.

De la custodia de los Angeles.

UNo de los grandes beneficios, que Dios misericordioso ha hecho à los hombres, es deputarle un Angel à cada uno de ellos, que le acompañe en toda su vida, le guarde en todos sus caminos, le defienda en todos sus peligros, le consuele en todas sus afficciones, le enseñe en todas sus dudas, le guie por las seguras sendas de la salvacion, y finalmente, le asista en la muerte, hasta colocarle en su compañía en la eterna patria de la Gloria. Pues quando deberémos corresponder à Dios por
 esto

esta gracia ? Y quanto debemos ser gratos à los mismos Angeles , que por obedecer à Dios dexan el Empyreo, patria dichosa fuya, y teatro de sus glorias, y vienen à este Mundo à servirnos, lugar tenebroso, y valle de lagrimas, aunque en èl ven à Dios, y le gozan como en el Cielo ? Es tanta esta deuda, que debieramos entregarnos todos, y del todo à nuestros Santos Angeles : como lo hizo el Philosopho Eschines con Socrates. Ofrecian à este todos sus oyentes muchos dones, cada uno segun su posibilidad; y Eschines uno de ellos, que le havia escuchado con mas atencion , y muy pobre, le dixo : Yo no hallo, ò Maestro, que poderte dar , que sea digno de ti, con lo que me confieso pobre; y assi te doi, y entrego ; lo que solo tengo, que es à mi mismo; mas advierte, que aunque otros te ayandado mucho, reservan mas para si : yo nada reservo, pues todo me entregò à ti, para que me enseñes. A esto Socrates: Mucho es, d'ce, lo que me dàs , fino te estimas en poco. Pero yo lo pagarè, y te restituirè à ti mismo mejor de lo que aora te me entregas , y yo

te recibo. Esto mismo nos dirà el An-
 gel si del todo nos entregamos à su
 magisterio, y direccion; que nos res-
 tituirà mejores de lo que somos quan-
 do nos damos del todo à él: porque
 recibendonos malos, nos volverà bue-
 nos con su direccion, y custodia; que
 es mucho mas, de lo que le damos.
 Y por esto sentia Alexandro Magno,
 que deben mayor gratitud los Disci-
 pulos à los Maestros, que los hijos à
 sus Padres: porque de estos reciben
 los hijos solamente el ser; y de aque-
 llos reciben los Discipulos el ser bue-
 nos, que es mucho mas. Pues esto es
 lo que recibimos de nuestros Custo-
 dios: y así en agradecimiento nos de-
 bemos entregar à ellos para que nos
 hagan, y vuelvan mejorés.

Se ha de suponer, que à to-
 dos los hombres, desde que vienen al
 Mundo, les designa Dios su Angel
 tutelar: y esta es verdad de Fè, que
 debemos creer, no menos, que la de
 la existencia de los Angeles, de que
 ya hablamos; y que solo negò el
 impio Herege Juan Calvino, dicen-
 do con execrable blasphemia, que la
 custodia de los Angeles es una falsa

ficción.

Senec. l. i.
 de benef.
 c. 8.

ficcion. Pero su atrevido error se opo-
 ne à la Divina Escripura, como conf-
 ta del Genesis, y palabras, que dixo Gen. c. 48.
 Jacob antes de morir : *Angelus, qui* n. 16.
eruit me de cunctis malis. De las que
 dixo David en los Psalmos : *Angelus* Psalm. 90.
suus Deus mandavit de te. De las que n. 11.
 dixo Judith : *Custodivit me Angelus* Judith cap.
ejus. De las que dixo Christo en su 13. n. 20.
 Evangelio : *Angeli eorum semper vident* Matth. cap.
faciem Patris. Demàs de esto, se opo- 18. n. 10.
 ne este Herège al comun consenti-
 miento de toda la Iglesia, que siempre, y
 en todo tiempo le ha tenido ; como
 se saca de los Aètos de los Apostoles, Act. c. 12.
 quando sabiendo los Christianos, que n. 15.
 S. Pedro los buscaba (sin saber el
 modo como Dios lo havia librado de
 la carcel, y prisiones) todos à una
 voz decian : *Angelus ejus est:* Su An-
 gel tutelar ha obrado este prodigio.
 Esto aun à los principios de la Igle-
 sia ; la qual ya con el tiempo tiene
 canonizada esta verdad ; mandando al
 Pueblo Christiano , que celebre con
 solemnidad la fiesta de los Angeles
 Custodios , como lo hace à dos de
 Octubre. Se opone à la autoridad
 acorde de todos los Santos Padres,

Basil. I. 2. con San Basilio, y San Gerônimo; contr. enum cuyas solas palabras quiero poner Hier. incap. aqui: *Magna est dignitas animarum, ut* 18. Matth. *unaquaque ab ortu natiuitatis habeat in custodiam sui Angelum delegatum.* Grande es, dice, la dignidad de las almas, pues cada uno de los que nacen desde aquel punto les delega Dios un Angel del Cielo para que le guarde. Y lo que es mas, se opone este error de Calvino no solo à las Historias Ecclesiasticas, como se vè en la de Santa Cecilia, y otras; mas aun al sentir de los Idolatras, que tuvieron alguna luz, aunque obscura, de esta verdad: pues fingieron los Dioses Genios, como Protectores, y Custodios de las personas, y los Lares, ò Penates para L. 6. Strom. tutela particular de las casas. Y Clemente Alexandrino, dice, que los Romanos dedicaron un Templo al Genio publico, ó al Genio tutelar del Pueblo Romano.

Dixe, que señala Dios à cada uno de los hombres un Angel. De esta regla se exceptua Christo, nuestro Señor, que no lo necesitaba por ser impecable; y por ser infinitamente poderoso, y Señor de los Angeles;

Y así él era el que mandaba, y manda à los supremos Espiritus. Dixe un Angel à cada uno: porque esto es lo comun. Mas no estorva, que el Señor à algunas de las almas escogidas señale mas de uno: como se vé en la Historia de Santa Francisca Romana, y en la de la V. Doña Marina de Escobar. Dixe un Angel: porque los Angeles Custodios los elige Dios de los del primer Choro, que propriamente se llaman Angeles. Y esto es lo comun: aunque de la dicha Santa Francisca Romana se refiere, que por especial gracia de Dios tenia para su custodia consignados dos Angeles, uno del primer Choro, que siempre la asistia, y otro del quarto Choro, que con frecuencia la acompañaba. Dixe: desde que entra en el Mundo, ó ya sea desde la animacion del hombre en el vientre materno, como quieren algunos; ó ya desde el nacimiento, en que salen de él à gozar del aura comun. Y esto es lo mas seguido con Santo Thomàs, y lo aprueba San Geronymo en las palabras ya citadas. Porque dicen, que mientras la criatura està en el seno materno, es parte de la madre,

dre, y el Custodio de la madre le guarda : así como el que guarda el arbol, guarda su fruto, que es parte del arbol ; como lo hacía el Cherubin, que puso Dios à la entrada del Paraíso, que guardaba el arbol de la vida, y su fruto. Asiste, pues, el Angel à su encomendado desde el punto en que nace hasta el punto en que muere ; y no despues, por està ya en el termino, y libre de los peligros de alma, y de cuerpo, que nos cercan en esta vida. Porque si el Cliente està en el Cielo, no puede pecar, ni padecer pena alguna : por donde no necessita de la mano del Angel, el que està en la de Dios : *Fustorum anima in manu Dei sunt*. Y si està en el Infierno, es ociosa la custodia del Angel ; pues, ni le puede sacar del pecado, ni libertar de las penas.

Sap. c. 3.
n. 1.

De Celest.
Hier. c. 9.

Segun la doctrina de S. Dionysio, no solo à los hombres, mas tambien à cada Reyno, Provincia, Ciudad, ó Lugar señala Dios un Angel, ó Archangel particular, que sea su Tutelar, y Custodio. Y esto es conforme à lo que consta de la Santa Es-

Dan. c. 10.
n. 13.

criptura : de Daniel en el capitulo
decie

DEL CHRISTIANO. 101

decimo, donde se dice, que el Principe, ò Custodio de los Persas resistió à S. Gabriel. Y en el capitulo mismo al fin, dice: que S. Miguèl estaba por los hijos de Israèl; porque fue el Custodio de la Synagoga, como lo es aora de la Iglesia de Christo, segun S. Gregorio. Y S. Epiphanio interpreta, que aquellos quatro Angeles, de que se hace mencion en el capitulo nono del Apocalypsi, eran los Angeles Presidentes, y Custodios de los Assyrios, Babylonios, Medos, y Persas. Y en esta creencia S. Francisco Xavier al llegar à Goa, y tomar posesion de su Apostolado del Oriente se encomendò à sî, y todas sus obras, para gloria de Dios, al Santo Archangel Tutelar de la India. Y lo mismo hacia su compañero (y el primero de nuestro gran Padre S. Ignacio en fundar la Compañia) el V. P. Pedro Fabro, que en las dilatadas peregrinaciones, que hizo en la Europa por ordenes de los Summos Pontifices, y en bien de la Iglesia, y con el abundante fruto de la reduccion de muchos Hereges, y conversion de pecadores. Este Eximio Varon en entrando en el

libid. n. 212

Lib. 172
Moral. cap.
8.

Epi. hæres.
15.

termino de qualquier Reyno, ò Ciudad, despidiendose con humildad, y devocion del Angel, ò Archangel del termino, que dexaba, invocaba al Presidente del termino en que entraba, pidiendole su ayuda para conseguir con felicidad las empreſas de la Gloria de Dios, que estaban à su cargo.

Y si quereis saber los efectos favorables de esta vigilante custodia de los Angeles para con sus Clientes. Lo primero, refrenan, vencen, y ahuyentan à los Demonios; como lo hizo S. Raphael en beneficio de Tobias el mozo desterrandole, y aligandolo en el desierto de Egypto, porque no le dañasse, como à los demás maridos de Sara. En este punto no sabemos lo que debemos à nuestros Angeles, porque son beneficios ocultos. Quantas veces, respecto de cada uno, havrà nuestro Angel ahuyentado al Demonio para que no nos tiente, porque conoce nuestra fragilidad, y teme seamos vencidos de tan poderoso enemigo? Quantas veces nos ha prevenido con eficaces preservativos de inspiraciones, y santos pensamientos, para que quando nos tiente por sí, ó por

la ocasion, nosotros con su ayuda, y mas con la gracia de Dios, le venzamos, ahuyentemos, y refrenemos sus iras? Estos beneficios muchas veces no los percibimos con los sentidos, pero siempre los hemos de conocer, y tener presentes, y nunca los hemos de dexar de agradecer à nuestros Bienhechores, y Protectores. Lo segundo, reprehenden à los pecadores en orden à su emmienda, y à la penitencia, como lo hizo en tiempo de Josue con los Israelitas su Angel Custodio. Y à la vista de esta amorosa reprehension del Angel (dice el Sagrado Texto) Judic. c. 21
n. 1. que todos elevaron sus clamores al Cielo, y lloraron, y tanto, que llamaron desde entonces à aquel sitio el lugar de los que lloran, ò de las lagrimas: *Locus flentium, sive lachrymarum*: que este es el efecto de las saludables reprehensiones de estos Santos Espiritus. Y algunas veces reprehenden con mas rigor. Como sucediò à un Joven Flamenco, que haviendose conservado Virgen, è inocente por beneficio de su Angel; despues incautamente haviendose agregado à unos mozuelos lascivos; estos le induxeron à perder

la pureza de mente, y de cuerpo: y volviendo à su casa con esta perdida irreparable, le salió al encuentro un mozo de apacibilísima, y Celestial hermosura, mostrando en su semblante que era el Angel del Señor; y llegando à él, le dió una bofetada, y avisándole con seriedad, que fuese mas cauto en adelante, y huyesse las malas compañías, que tanto daño hacen à la juventud poco recatada; se desapareció, dexando al Joven corregido, y aun castigado, y con grandes propósitos de la emmienda. Donde se ha de notar, que el vicio mas abominable à nuestros Angeles es el asqueroso de la lascivia: porque ellos son purísimos, y no pueden dexar de ofenderse de la impureza de sus encomendados: y al contrario, favorecen, tratan, y halagan à los castos, y puros, como se verá en esta Historia, facada de las de nuestra Compañia.

Hist. Societ.

l. II. cap.

66.

Vivia en esta un Religioso, y castísimo joven, llamado Juan de Carrera, inflamado siempre en la devocion con su Santo Angel, con quien tenia gran familiaridad. Con él trataba todos sus cuidados: à él acudia

DEL CHRISTIANO. 105

acudia en todas sus dudas; solicitaba su consuelo en todos sus trabajos, y remedio en todas sus necesidades; y al fin, en èl tenia el recurso de un amigo fidelísimo. Y llegó à tanto esta estrechez, que todas las noches el Santo Angel lo excitaba del sueño para que se levantasse à hacer oracion; y lo executò así hasta, que una noche habiendolo despertado, èl por algun languor, ò pereza no se levantò con puntualidad. Mas desde entonces se ausentó el Angel, sin tratarle, ni despertarle mas. Y sintió el buen Religioso tanto esta culpa (si fue culpa) que le havia privado de tanto bien, que no cesò en muchos dias de clamar à Dios con fervorosas oraciones, acompañadas de ayunos, y penitencias, para que se desenojasse su amado Angel, y compañero. Lo que al fin consiguió, volviendo el Angel à la familiaridad antigua, diciendole, que su retiro havia sido por aquella su desidia; que en adelante tuviesse mas puntualidad en dexar el sueño, y la cama quando èl le llamasse. Notad aqui la suavissima reprehension de este Angel, y el castigo tan proporcionado

cionado à aquel ligerísimo defecto. Y lo que podrán temer los delinquentes de graves pecados. Mas lo principal, que se ha de llevar nuestra atención es lo mucho, que aman nuestros Santos Angeles la castidad, y pureza de alma, y cuerpo, en que quieren que los imitemos, si amamos su compañía, y deseamos su familiaridad. He observado, que ninguna de aquellas Santas Virgines, aquienes los Juezes Tyranos con indecible crueldad condenaban al lugar publico de prostitucion, como à Santa Inès, Lucia, y otras muchas, ninguna padeciò menzua en su virginidad; porque las defendian de varios, y admirables modos sus Angeles Custodios; y estos mismos Angeles no las libraban despues de los tormentos, y muerte. Y es la razon: porque ellos, como puros, no querian perdieffen la candida flor de su virginidad, y assi imitassen su Angelical pureza: y al mismo tiempo no las defendian al morir en sus tormentos; porque no perdieffen la laureola de Martyres, que ellos quisieran, y no pueden conseguir, por estar en estado de Gloria, ageno de toda

pena, y carecer de cuerpo passible capaz de tormentos, y sujeto à la muerte.

El tercero efecto es librarnos de todos los peligros; assi de los espirituales, que amenazan à nuestra alma, como de los temporales, nocivos à nuestro cuerpo: que unos, y otros nos acometen en esta vida: y el Santo Angel es el escudo, que nos defiende, y libra de unos, y otros. De un cierto Soldado llamado Mirtilo se refiere, que usaba de su escudo en tierra para defenderse de las espadas enemigas, y en el mar de sus ondas en los naufragios, volviendolo inverso como si fuera una pequeña nave, como lo indica aquel conocido Disticho de Alciato:

*Efugi geminum clypeo discrimen
in uno*

Dum premererque solo dum premererque solo.

Esto es:

De dos riesgos me ha podido

al Mi solo escudo librar:

O ya naufrago en el mar,

O ya en tierra combatido.

Assi el Angel es nuestro escudo, que

nos libra de los peligros del alma, symbolizados en la tierra, y sus delicias, y de los del cuerpo, que son los del mar, y sus tormentas. De este modo libró de los del alma à la Virgen Santa Theophila; fue esta una de las que deciamos arriba, condenada por mandado del Barbaro Juez à la casa infame de la luxuria; y entrando en ella, è implorando el auxilio de su Divino Esposo, para conservar su alma, y cuerpo puros de toda violencia. Apareciò en su defensa un Angel embrazado un escudo de oro, que tenia gravada esta inscripcion: *Quis sicut Deus Christianorum?* Quien como el Dios, que adoran los Christianos?

Escudo, que defiende su entereza.

Frustrando de tyranos la fiereza.

Castigando la audacia de livianos?

Esto queria decir aquel mote, y esto executó el Angel con aquel escudo, con el qual, de tal suerte protegiò à la Virgen, que al primero, y mas atrevido, que entró, le quitò la vida, à otros los cegò, y de otros modos la defendiò de todos, hasta no haver alguno, que tuviesse osadia de ponerse à la vista de la Virgen castissima, que

estaba tan segura con la defensa de su Angel, y de su escudo. En quanto al librar de los peligros del mar; esto es, del cuerpo, lo verèmos en Daniel. Estaba este Santo Propheta en el lago de los Leones en Babylonia, para ser devorado por sentencia de Dario, que lo sentia, mas lo executó por instigacion de los Satrapas, y Principes de Persia. Y despues de haver estado toda la noche à la vista de aquellas fieras; à la mañana dixo al Rey, que le llamaba: *Deus meus misit Angelum suum*, Dan. 6. 6
 & *conclusit ora Leonum, & non nocuerunt mihi*: Mi Dios, ò Rey, à quien sirvo, y adoro, ha embiado à su Angel, que me ha defendido cerrando las bocas de los Leones, y no me devorassen: porque en su presencia estoi innocente, y lo debo estàr en la tuya, pues en nada te he ofendido. Esta es la defensa, y escudo, que Dios nos dà en todos los peligros, dandonos por Protectores à sus Santos Angeles.

Mas por abreviar, dirè lo que de estos efectos de la custodia de los Angeles expressa S. Laurencio Justiano; *Nos instruunt indubiis.* Nos Sermon. de
 alum. S. Mic,

alumbra, nos instruyen, y nos sacan de nuestras dudas; y quando està mas perplexa con las sombras de la ignorancia nuestra conciencia, con la luz, que nos dan desaparece la duda, se aclara la niebla, y siempre en orden à nuestro bien : *Sustentant in adversis*. Quando gemimos en las adversidades, de que tanto abunda esta breve, y trabajosa vida, nos mantienen constantes con Christiana tolerancia, porque no desfallezamos, ni nos rindamos al peso del mal que nos aflige : *In prosperis humiliant*. Por el contrario, en las prosperidades, que suelen ser mas dañosas; porque elevan, con espíritu de soberbia nuestro espíritu hasta hallar el ídolo de la estimacion propia, que sube mas, quanto mas le buscamos. En estas prosperidades nos humillan : y así lleguemos practicamente al desengaño de aquella eterna verdad; que será humillado, el que se exaltare, y exaltado todo el que se humillare. *Orationes perferunt, reportant gratiam cumulant merita*. Llevan, y presentan à Dios nuestras oraciones, como ya dexamos dicho, y nos traen de la Divina Clemencia toda aquella gracia,

DEL CHRISTIANO. 111

que corresponde al fervor de nuestras suplicas, cambiando en gracias de un Dios Altísimo las peticiones de un hombre baxo; y esto para llenar nuestros meritos, que son los grados por donde subimos hasta llegar à la eterna gloria, à que aspiramos. Finalmente: *Et erga nos infatigabiliter ministeria sua exercent*: Exercitan con nosotros infatigablemente, y sin cansarse todos aquéllos ministerios, à que la obediencia à Dios los obliga, el amor, que nos tienen los estimula, y à que los lleva tambien la compasión, que tienen de nosotros, conociendo nuestra flaqueza, y lo poco, que podemos, y conociendo en sí lo mucho, que pueden, por la virtud, que Dios les ha dado. Y en fin, nos aman, y sirven, porque saben, que Dios nos ama, y quiere, que nos ayuden; para que los vamos à acompañar en el Cielo, y ocupemos las sillas, que sus rebeldes Compañeros dexaron vacias.

Mas sobre todo es el fruto, que logramos de esta custodia de los Santos Angeles en la hora de la muerte. Entonces, quando mas necesitados estamos de su tutela, es quando echan

echan el resto de su Charidad, y llegan al termino de su cuidado. Porque entonces se halla el hombre desamparado de todas las cosas de la tierra. Considerad à un moribundo, qual se halla en aquel estado: cercado por todas partes de dolores: inquieto con las fatigas de la enfermedad, y de la cercana muerte: luchando con toda la eternidad, que tiene à la vista; y mas con los temores por la contingencia, de si serà feliz, ò desgraciada: combatido de los sustos, que su conciencia le causa: à que se llega la desconfianza, con que el infernal enemigo le dà el ultimo abanze. A quien acudirà? Dirà como Job: *Miseremini mei, miseremini mei saltem vos amici mei.* Pero donde estàn estos amigos? Muchos son de aquellos, que dice el Sabio: *Est amicus secundum tempus, &*

Eccl. c. 6. *non permanebit in die tribulationis.* Y n. 8. & 10. *añade: Est autem amicus socius mense, & non permanebit in die necessitatis.* Ay amigos, que lo son segun el tiempo. Si este es sereno, y bonanzible, y que el amigo los puede ayudar, per'evera, y se fomenta la amistad con la mayor fineza: pero si el tiempo es contrario,

trario, y la adversidad affige, entonces, como se dice, no ay amigo para amigo, se abandona, y desconoce la amistad, que parecia mas segura. Verdad, que conoció Ovidio, aunque Gentil.

*Donec eris foelix multos numerabis
amicos:*

*Tempora si fuerint nubila, solus
eris.*

Y en nuestro vulgar:

Quando fueres feliz, tendrás
amigos:

Mas si la adversidad dura te
assalta,

Veraste solo, y todo amigo
falta.

Por esto, prosigue el Eclesiastico, ay amigo solo para la mesa, si es abundante; mas estos faltan en el dia de la necesidad. Pues que dia ay de mayor necesidad, que el de la muerte? Que dia de mayor adversidad? Pues como le favorecerán estos en aquella hora? En vano, pues, se acogerá el moribundo con Job à tan defectible refugio: *Saltem vos amici mei.*

Pero demos que sean los amigos tan fieles, y constantes, como Da-

vid, y Jonathas, Damon, y Pythias; Pilades, y Orestes, Alexandro, y Ephes-
tion, y otros muchos, que se amaron
hasta la muerte, que refieren las His-
torias. Estos, digo, de què les servi-
ràn? Ellos no pueden al amigo, que
muere aliviar en sus dolores, ni fos-
fegar las fatigas, que causa la lucha
de los humores, y synthomas, que pa-
decen, no le pueden librar del golpe
necessario de la segur de la muerte,
ni hacer irrito el Decreto Divino, de
que mueran. Ellos no pueden serenar
la borrascosa inquietud de su concien-
cia à la vista de sus pecados: no
pueden desterrar los temores, y des-
confianzas de la salvacion, y del ju-
icio de Dios, que le espera. Pues de
qué servirà el invocarlos en su ayuda,
si nada pueden? Llamará à su espo-
sa, à sus hijos, ó hermanos? Ha! Que
estos tienen el mismo poder, que los
amigos, que es ninguno. Antes bien,
como dice el Señor: *Inimici hominis*
domestici ejus. De amigos los domesti-
cos se volveràn enemigos, quando en
la muerte presente confidere, que por
dexarlos ricos, ha perdido muchas ve-
ces el thesoro de la gracia, athefo-
rando

Matth. 10.
m. 36.

DEL CHRISTIANO. 117

rando la ira de Dios contra sí mismo: que por atender à ellos, se ha desatendido à sí, y à los clamores, que su conciencia le daba. Y fuera de esto, aunque los domesticos sientan, & muestren sentir la falta que hará en la casa el enfermo, todavia atienden mas à sí mismos en aquel punto: la muger mira como queda, como asegurará su dote, y los gananciales, que le tocan. Los hijos solo miran à sus conveniencias: cada uno sollicita el ser mejorado en el testamento: y si lo es alguno, los demás le invidian, y aun le aborrecen, y juntamente al Padre, que lo mejoró: piensan ya en la libertad, en que quedan, saliendo de la opresion Paterna: porqué rumbo han de echar: qué empleos han de sollicitar: qué estado han de tomar. Y en esto mismo emplean sus pensamientos los demás domesticos, y dependientes, como la experiencia cada dia nos lo enseña. Y al mismo tiempo el triste enfermo padeciendo, y padeciendo solo.

Asi lo experimentó con desengaño uno, que refiere el Padre En Part: 2. im
gelgrave. Entre las agonias mortales, Luc. Embl:

que padecia à la vista de la muerte llamó à su muger, à sus hijos, hijas, y demàs domesticos, pidiendoles, que le favoreciesen en la lucha ultima, en que se hallaba. Y respondiendo todos: que esso no estaba en sus manos, y potestad: prorrumpió entonces en estas sentidísimas voces, y suspiros. O inútiles, y mal empleados cuidados de los hombres! O quanta es la vanidad de todas las cosas, en que los mundanos se ocupan! Veís aqui, ó muger, y hijos míos, que yo por vosotros he trabajado, he sudado, he gastado mis fuerzas, y salud, y aun quizas he empeñado mi alma, y arriesgado mi salvacion. Y aora, infeliz de mi! La correspondencia, que hallo, es implorar vuestra ayuda en esta novísimá hora, en que me veo, y ni me la dais, ni me la podeis dàr! O quanto mejor huviera sido, si el tiempo que he gastado en servir, lo huviera empleado en servir à Dios! Quan acertado huviera sido el haver yo solicitado, y adquirido amigos en el Cielo, y en la tierra, y tales, que me pudiesen valer à salir bien de este ultimo artículo de la vida, en que

estoi ; y de que he de salir bien , ò mal, que todo es contingente ! O si me fuera licito el vivir ! Quan otra fuera mi vida, quan otros fueran mis cuidados, y quan diversa fuera la conducta de todas mis operaciones ! Este fue el defengaño de este afligido moribundo, que quizás le sirvió para volverse à Dios, pues era aun en tiempo oportuno, qual es todo el de la vida, de que aun no carecia. Y si no le sirvió, sirvanos à nosotros, que tenemos mas tiempo, procurando emplearlo bien, como aquel lo deseaba , con el conocimiento de que en la muerte nos hemos de hallar solos, sin que puedan favorecernos las personas mas propias, las mas familiares, ò las mas amadas en este mundo.

De aqui se sigue, que el unico amigo, fiel, constante , y solícito de nuestro bien en aquella hora , es nuestro Santo Angel Custodio. Dichoso es dice el Eclesiastico, y Bienaventurado el que ha hallado un verdadero amigo : *Beatus, qui invenit amicum verum.* Todos tenemos esta dicha, y hemos logrado esta Bienaventuranza de haver hallado este verdadero

Eccl. 25.
n. 25.

amigo, y amigo fiel para el tiempo de la mayor tribulacion, y necesidad, que es nuestro Celestial Custodio, unico amigo hasta la muerte, y en la misma muerte. En esta, por su cercanía, el Demonio, que nos aborrece, y que ve que le queda poco tiempo en que hacernos guerra, emplea todo su poder, y su saña en dar el ultimo abanze, y assalto al alcazar de nuestra alma para rendirle. Mas siendo esto assi, no teman los Justos à este poderoso enemigo; pues tienen por defensor de esta fortaleza al mejor, y verdadero amigo el Angel del Señor. Este amabilissimo Custodio nos ama mucho mas, que lo que el Demonio nos aborrece. El sabe mejor que el Demonio, que queda poco tiempo, en que podamos merecer, y en que él pueda defendernos cumpliendo el gusto de Dios. El tiene mayor poder, que el Demonio; y assi le puede vencer, y le puede ahuyentar, y dexar libre del asedio la Ciudadela de nuestra alma. Y sino sucede esto en los pecadores impenitentes es, porque ellos libremente se rinden al enemigo, sin atender, ni querer valerse de las fuerzas auxi-

liares de su fiel Defensor. Pero los Justos, que atienden à Dios, y à su Santo Angel, pueden decir deèl, lo que David de Dios. Miraba siempre en mi presencia à mi Soberano Custodio. El està à mi diestra como valeroso Defensor de mi alma; no podrè ser comovido, ni menos vencido de mis mas poderosos enemigos: *Providebam*

Dominum in conspectu meo semper: quoniam adextris est mihi ne commovear.

Y podrà proseguir el Justo lo que el Propheta. Por esto se ha alegrado mi corazon, mi lengua se regozijarà en gustosas alabanzas, y aun hasta mi carne descansarà en la esperanza de mi summo Bien, que me dà la fiel custodia de mi mui amado Protector.

Este Santo Angel es el que inspira à los enfermos pensamientos de paz, y no de afliccion. Ya de tedio, y hastio à todas las vanidades de la tierra, deseando dexarlas, y unirse con Christo. Ya de deseos de llegar à aquella felicissima mansion de los Justos, en que se vè à Dios sin el velo de la Pè, y sin la contingencia de perderle. El los mueve à dolor, y contricion de los pecados; mas no con afliccion, y

Psalm. 124
n. 8.

congosa, fino con paz, y dulzura; no con temores de desconfianza, fino con alientos de una segura esperanza. El los mueve à la santa tolerancia en lo que padecen, à la entera resignacion en sus dolores, y angustias, y aun à desear mas penas, y que sirvan de satisfaccion por sus pecados. El les inspira, que los confiesen en aquel tiempo, que pidan los Sacramentos propios de aquella hora, y que los reciban con devocion, y Fè. El les estimula à que hagan testamento con la ultima disposicion de los bienes temporales, y tambien á que tengan parte en el (sin perjudicar à los hijos) los pobres de Christo, los Templos, ò otras causas pias, sin olvidar las deudas de justicia, que es lo primero. El les excita deseos de que les asistan, y conforten en aquel passo los Sacerdotes Ministros de Christo; y à estos el mismo Angel inspira los afectos, los actos de virtudes, y los coloquios mas oportunos en las circunstancias del enfermo, y su mayor necesidad. Esto se vé en lo que se refiere en la Vida de San Phelipe Neri. Era este Santo, Padre espiritual de aquel gran Siervo

de Dios Camilo de Lellis, Fundador Lib. I. c. 7.
 de la Religión de los Ministros de los n. 9.
 enfermos, que el vulgo llama Agoni-
 zantes. Y el Santo hablando un día
 con uno de estos Religiosos, para mo-
 verlos al fervor, y perseverancia en su
 santo, y charitativo empleo, les dixo,
 que en una ocasión havia visto à dos
 Sacerdotes de su instituto, que estaban
 auxiliando, y recomendando el alma
 de un enfermo, via claramente, que
 los Angeles les fugarían al oído todas
 las palabras, que hablaban al enfermo,
 con que lo exhortaban à la feliz sali-
 da de este Mundo. Y serían sin duda
 el Custodio del Ministro, para que
 cumpliesse su ministerio, y el del en-
 fermo, para que aprovechasse à su Clien-
 te. Estos son los buenos oficios, que
 esperamos de nuestros benignos Tute-
 lares en la muerte, así como los he-
 mos experimentado desde el punto,
 que entramos en la vida.

Con razón dixe ya, que nues-
 tro Santo Custodio es nuestro escudo,
 y defensa. Y podemos decir à Dios.
 con David: *Dedisti mihi clypeum salu-* 2. Reg. c.
ris tue: Disteme, Señor, el escudo de 22. n. 36.
 tu salud, que es tu Angel, que me
 guar.

guarde, y defienda desde mi entrada en el Mundo hasta la salida de él. Las mugeres de Lacedemonia, que llamaron Amazonas, como tan fuertes guerreras, luego que salia à luz el hijo, le colocaban sobre un escudo, y esta era la cuna de que usaban, como destinados à la milicia. A este modo nuestra cuna desde que salimos à luz es el escudo de nuestro Custodio, que nos defiende siempre en la milicia de nuestra vida. No solo de cuna, servia tambien el escudo de honrada tumba à los Militares, que morian sobre las armas. Así lo dixo Virgilio de Palante, que lo llevaban à la Pyra, ò Sepulchro sobre un escudo.

*Impostum clypeo referunt Pallanta
frequentes.*

Lo que hace este sentido.

En su escudo colocado,

Como en feretro triunphante

Llevan al Joven Palante,

Aun para el sepulchro armado.

A esto aludiò una de aquellas Lacedemonas, ò Amazonas, que armando à su hijo para la guerra, al darle el escudo le dixo: *Aut cum hoc, aut in hoc redi.* Como si dixera: Vès aqui hijo el escudo de tu defenfa.

DEL CHRISTIANO. 123

O vuelve con èl ofado,
 Y aplaudido en la victoria:
 O en èl solo por memoria
 De que fuiste buen Soldado.

O así:

O con èl volveràs con el honor
 De que vienes con vida, y con
 victoria,

O en èl, como testigo à la me-
 moria,

De que faltò tu vida, no el
 valor.

Dichosos somos los hombres , pues quando nacemos en la tierra , somos recibidos en el escudo de nuestro Custodio, como en gloriosa cuna, que nos defiende de los pel'gros de aquella tierna edad. Y mas dichosos , porque al morir, y salir de la tierra somos recibidos en este mismo Soberano Escudo, para llevarnos à la tierra immortal de los vivientes. Como sucedió al pobre mendigo Lazaro, que en este Escudo fue conducido al seno de Abraham, que era entonces la mansion de los Justos : *Factum est ut moreretur mendicus, & portaretur ab Angelis in sinum Abrahae.* Baste esto por aora : Y passemos à tratar de los Angeles malos.

Luc. 16. n.
 22.

los, verdad sensible, pero verdad, y digna de no ignorarse.

§. III.

De los Angeles de tinieblas.

NO solamente conviene, que conozcamos à nuestros amigos, que nos aman, nos favorecen, y defienden; mas tambien es bien, que conozcamos à nuestros enemigos; que aborreciendonos nos persiguen, nos dañan, hasta solicitar perdernos. No solo hemos de conocer à los Angeles buenos, que nos guardan; mas tambien conviene que conozcamos à los Angeles malos, de quienes nos debemos guardar. El diestro Piloto no solo ha de tener delineados en su Carta los rumbos seguros de sus navegaciones, para seguirlos; mas tambien los escollos, y baxios para evitarlos. Y como el prudente General considera bien las fuerzas, que tienen sus tropas, y las de los parciales, que le ayudan, y al mismo tiempo las fuerzas, que tiene su contrario, ó para

evitar con honra (si las juzga superiores) la batalla, y no quedar vencido, ò para assegurar el combate, y salir vencedor, si las reconoce inferiores. A este modo nosotros: y quiero decir con esto, que no nos basta el conocer à los Santos Angeles, que son nuestros amigos; que tantos beneficios nos hacen; conviene tambien, que conozcamos á los Angeles previcadores, que son nuestros enemigos, y tan nocivos al Linage humano. Aquellos con su custodia, nos conducen por los rumbos seguros, que nos llevan en esta navegacion de la vida hasta el puerto dichoso de nuestra esperanza. Estos con el odio, que nos tienen, con su sagacidad, y ardides nos hacen dár en las sirtes, y escollos, en que naufraguemos, y nos perdamos. Son nuestros adversarios, que nos hacen guerra con todas las fuerzas infernales. Conviene conocerlas; ò para evitar el lance de la batalla humillandonos, y evitando la tentacion, ò acometiendo el conflicto con fortaleza, si nos conocemos superiores con la ayuda de Dios, y la de nuestros Angeles. A este fin trato aqui de estos infelices

Espiritus. En que tambien se trata de un dogma de Fè, q̄ consta de toda la Santa Escriptura, y punto utilíssimo no solo à la Ciencia del Christiano, mas tambien para que con tal Ciencia se arme con la Fè, y demàs armas del Christiano, que son las virtudes, y con ellas resista, y venza, à tan fiero, y poderoso contrario.

Hemos dicho, que Dios crió à todos los Angeles buenos, y malos en el Cielo, y los crió buenos, porque las obras de Dios son perfectas. Buenos, y perfectos en la naturaleza superior à la de las demàs criaturas. Buenos, y perfectos en la gracia, y virtudes, con que los adornò. Pero no los crió en estado de Bienaventuranza sobrenatural, que consiste en la Vision de Dios; porque en este estado no pudieran pecar, y consta que pecaron muchos. Y se colige de lo que dice Christo Nro. Señor, hablando del Diablo : *In veritate non stetit*: Que no permaneciò en la verdad; esto es, en la gracia, y santidad, en que fue criado, y saliò de las manos de Dios. Afsi lo entienden S. Chrysofomo, y S. Cyrilo; quien dice : No permaneciò en la verdad.

Joann. 8. n.
44:

porque cayendo libremente de la verdad, no quiso conservarse en la santidad, y gracia de su origen: *Quia pro lapsus est à veritate, nec manere voluit in sua originis Sanctitate.* La razon es: porque Dios los dexò con su libre alvedrio para poder obrar bien, ó mal por algun tiempo. Y en èl perseveraron los Angeles buenos, y obrando con libertad actos loables de amor de Dios, humildad, accion de gracias, y otras virtudes, merecieron la Bienaventuranza, à que fueron elevados. Al contrario los malos, por la pravedad de su voluntad pecaron, y fueron desterrados del Cielo, y privados justissimamente por Dios de la Gloria, à que los tenia destinados, si huvieran imitado à sus Santos Compañeros. Y si me preguntais quanto fue el tiempo que permanecieron en estado de gracia, y viadores pudiendo merecer, y desmerecer? Digo, que no se sabe, aunque se supone, que fue brevissimo. Porque los Angeles por la summa sagacidad, y perfeccion de su inteligencia todo lo obran con gran celeridad, y en un solo instante pueden merecer ó desmerecer. Y assi en la duracion del

S. Cyr. l. 6.
in Joan. c.
8.

del estado de viadores à lo menos debemos distinguir tres instantes de tiempo en los Angeles. El primero en que todos electos, y reprobos fueron criados en gracia. El segundo en que los buenos obraron bien, y merecieron la Bienaventuranza, y los malos pecaron, y cayeron en reato de condenacion. Y el tercero, en que aquellos recibieron el premio de la virtud, que es la Gloria eterna, y estos por el contrario en pena de su pecado fueron multados con el castigo, y fuego eterno, que les estaba prevenido.

El pecado de estos Angeles reprobos, que causó entre ellos, y en el Cielo esta sediciosa rebelion contra Dios, y que mereció que su Magestad los desterrasse, y castigasse, fue la soberbia. Así consta de los Prophetas Isaias, y Ecechiél. El primero hablando del Rey de Babylonia, el segundo del Rey de Tyro ; cuyas palabras las entienden los Santos à la letra de Lucifer con sus sequaces. Isaias dice: *Tu soberbia te ha precipitado à los infiernos; à ti que decias: subiré à lo mas supremo del Cielo, me sentaré en el monte del Testamento (lugar, que solo Dios ocupa)*

Isai. c. 14.

y serè semejante al Altissimo. Ezechiel habla así : *Tu corazon orgulloso se envaneciò, y exaltò en tu misma hermosura, y perfeccion, y en èl soberbiamente dixiste: Yo serè Dios.* Esto mismo dicen los Santos Padres. Baste S. Chrysoftomo, que habla así : El Angel por la soberbia se hizo Demonio : *Angelus per superbiam factus est diabolus.* Pero en què consistiese esta soberbia, no està aun averiguado; y así los Santos Padres, y Theologos la explican de diversos modos. El mas probable, y seguido es; que estos rebeldes Espiritus en vez de dár gracias à Dios por la perfecta naturaleza, y gracia, en que sin meritos suyos los havia criado, todo lo atribuyeron à sí; no quisieron estàr sujetos à Dios, y apetecieron la absoluta independenciam del supremo Imperio, que su Magestad tiene sobre todas sus obras. Y de este modo la semejanza con Dios : tal que fuese independiente de toda sujecion à su Criador, sacudiendo el yugo necesario de su soberano Imperio, que es lo mismo, que querer, y afectar ser Dios, como el mismo Lucifer lo dixo por Ezechiel : *Dixisti in corde tuo: Deus*

Homil. 3.
de verb. Isai.

Ap. Abelli
tom. 1. de
Ang. c. 3.
sec. 1.

ego sum. De este infeliz suceso debemos sacar escarmiento para ser humildes, y huir la soberbia, vicio propio de Lucifér, y tambien de los hombres: pues como cayò por ella, quiso que el primer hombre le acompañasse en la caída excitandole el apetito de ser como Dios: *Eritis sicut Dii.* Y así dice S. Ambrosio: que en la caída del Diabò, y prevaricacion del hombre, el principio de todo pecado fue la soberbia. Humillemonos, pues, debaxo de la poderosa mano de Dios, si queremos no caer, antes si ser exaltados, como lo logran los humildes.

El primero motor, y Caudillo de este motin, y conjuracion en el Cielo, fue Lucifér: el que segun sentencia de los Santos Padres, con Santo Thomàs, era el primero de los Angeles, como consta de lo que dixo Dios à Job: que fue la primera de sus obras: *Ipse est principium viarum Dei.* No porque fuesse criado antes que los demàs, que todos salieron à luz en un punto: sino porque era el primero en dignidad; y excelencia; y así era el primero del Supremo Choro de los Seraphines. A este Adalid figuraron en el mismo

Epist. 34.

h. p. q. 21.

art. 7.

Job c. 40.

Et. 14.

mismo pecado, y soberbia otros muchos, y de todos los ordenes de los Angeles; lo que es muy verisimil segun el Angelico Doctor, como lo es el que los Bienaventurados seràn asumptos en todos los ordenes de los Angeles reprobos. Fueron muchísimos estos Angeles soberbios : pero fueron muchos mas los humildes ; y que permanecieron en la fidelidad à su Dios, y al doble fueron mas, pues en el Apocalypfi se dice, que el Dragon arrastrò à la tierra la tercera parte de las Estrellas del Cielo ; esto es, de los Angeles, aquienes persuadiò, y ellos le siguieron. Y assi tenemos al doble mas defensores en los Angeles, que perseguidores en los Demonios. Cometido el pecado, comenzò aquella gran batalla en el Cielo , que se refiere en el Apocalypfi ; en que el Principe S. Miguèl fidelíssimo Caudillo de los Exercitos de Dios, con sus Angeles peleaban contra el Dragon, y sus amotinados parciales, y los venció hasta desterrarlos del Cielo , y arrojarnos al fuego eterno del abyfmo, que estaba prevenido para Lucifer, y sus Angeles. Pero aunque todos se

Ead. q. art.

2. ad 3.

Apoc. c. 12.

n. 4.

Apoc. c. 12.

n. 7.

Matth. c. 22.

n. 41.

In c. 6. ad
Ephes.

abrafan, fin consumirfe, en efte fuego, aunque todos carecen de la vifta de Dios, y fon condenados, no todos habitan en el Infierno; porque muchos fe quedaren en la region aerea mas obfcura cercana à la tierra, y diftante del Cielo. Y eftos fon tantos, que dice S. Geronymo: que està llena de ellos toda efte region inferior, tanto, que fi fueran materiales, con la opacidad de fus cuerpos nos negaran la luz del Sol, y quedariamos en tinieblas, y ellos fon los que caufan en el aire las tempeftades, los torbellinos, los truenos, los rayos, y otros metheoros en daño de los animales, y mucho mas de los hombres: bien que folo en quanto Dios les permite.

El oficio, y estado de eftos *Efpiritus infelices* es el eftar feperados de Dios, y condenados al fuego eterno, como lo dice Chrifto en el Evangelio. Por tanto creemos efte verdad como dogma de Fè, y la aseguran S. Pablo à los Theffalonicenfes, S. Judas en fu Epiftola Canonica, y S. Juan en el Apocalypfi. Por donde fe vè el error de Origenes, que negò la eternidad de efte fuego, y creyò que

que los Demonios, y hombres condenados finalmente havian de hacer penitencia, y salvarse. Y à este error se oponen los Santos Padres, y el Concilio Lateranense. Y aunque este fuego sea material, como consta, elevado por el poder de Dios, atormenta à los Demonios, y à las almas puramente espirituales. Como esto sea, lo explican de varios modos los Santos Padres, y los Theologos, y todos muy probables. Pero lo mas seguido de todos en este punto, es, que esto, ni està definido, ni se puede de cierto definir, y así S. Augustin habiendo discurrido muchas agudezas en este punto, sabiamente concluye: *Spiritus illos incorporeos poena temporalis ignis affici veris quidem, sed tamen miris, & inefabilibus modis.* Dice, pues, el Santo, que aquellos Espiritus, aunque son incorporeos, padecen, y toleran todo el rigor del fuego corporal: los modos como lo padecen son ciertos, y no podemos dudar de su verdad: pero son admirables, è inefables; que ni los puede comprehender nuestro limitado discurso, ni menos lo podrá explicar nuestra lengua con sus balbucientes ex-

Cap. 1. de
Fide Cat.

Lib. 2. de
Civ. Dei c.
10.

presiones. Bastenos saber , padecen fuego, porque Dios es todo poderoso, y padeceràn con ellos el mismo fuego todas aquellas almas , aunque imateriales, de los reprobos, que dexandose llevar de la conducta de tales enemigos, se alistaron en sus negras, y funebres vanderas , desertando de los gloriosos, y victoriosos siempre estandartes de Christo.

El oficio de estos malos Espiritus, como enemigos nuestros , es el hacernos guerra, el tentarnos, el impedir por todos modos nuestra salvacion, y perdernos. Y afsi el Evangelio llama al Demonio el tentador ; y el Principe de ellos Lucifer se llama Beelcebuth , que significa Rey, ò Principe de las moscas , para denotar, que todos tienen la calidad de estos viles, y molestos animalillos, que quantas veces los aventamos de nosotros, tantas vuelven porfiadamente à los mismos sitios à molestarnos con sus picadas: y esto mismo hacen nuestros enemigos con sus tentaciones, y combates. Y la causa de este mal que nos hacen, es el odio, que tienen à Dios, y de èl, la invidia à los hombres.

Matth. 4.
E. S.

Porque habiendo pecado, quedaron endurecidos, y obstinados en el mal, y aborreciendo à Dios, que justísimamente los castiga; y como ven, que pecando el hombre, halló perdon, y que Dios tanto lo ama, que se hizo hombre, y padeciò tanto por salvarlo, y que para ellos no hubo redempcion, ni avrá salvación: miran à los hombres con odio implacable; y sabiendo, que Dios por tantos medios los quiere salvar, ellos por el contrario con su poder, ardides, y daños pretenden que no se cumpla la voluntad de Dios, y que sus designios sean frustraneos. Por esta causa, siempre, y en todo lugar estàn en arma contra nosotros. De donde vienes? Le dixo Dios à uno: y èl respondiò prompto: *Circuiti terram, & per ambulavi eam.* He dado un circulo à toda la tierra, y no solo esto, si no que toda la he andado, y registrado. Y què busca este enemigo en estos sus caminos, en estos sus circulos, y rodeos? Ya lo dice el Principe de los Apostoles: *Circuit querens, quem devoret:* Busca à los hombres para devorarlos, busca à los bombres para quitarlos à Dios, los busca no tanto

S. Petr. c. 5.
n. 8.

por hallarlos, quanto por perderlos. Y Homil. 90. como dice S. Juan Chrysoftomo : El Diabolo no busca al hombre, si no la muerte, y perdicion del hombre : y busca como ladron codicioso el thesoro de la gracia , para despojarlo de el ; que estas son sus ferias, y sus ganancias, y à esse fin emplea toda su sabiduria, que es mucha, toda su malicia, que es mayor ; y todos sus pasos, y fatigas , que llegan à lo summo.

De con-
tempt.mun-
dic. 18.

Esto lo conocereis por estas palabras de S. Lorenzo Justiniano. „ En todas partes tienden sus redes, y arman sus lazos contra los hombres „ los Demonios, enemigos jurados del „ Linage humano ; ya sea en la mayor „ eminencia del honor , ó en el mas „ baxo desprecio de la tierra : ya entre los deleites de la carne, ò entre „ las austeridades de la penitencia : ya „ en la destemplanza de las mesas , ò „ en la sobriedad de los ayunos : ya „ en la abundancia de todas las cosas, „ ò en la parsimonia , ó indigencia „ de todo : ya en la loquacidad , ya „ en el silencio : ya en el profano, y „ primoroso estudio de las galas, ò en

1 las manchas, y afectado desafseo en
 2 los trapos, y remiendos: ya en la
 3 alegre risa, ò en el triste llanto: ya
 4 en la folicita administracion de los
 5 bienes temporales, ò ya en la quie-
 6 tud con el retiro, y abandono de
 7 todo. En la libertad, y en la suje-
 8 cion: en el trabajo, y en el ocio:
 9 en lo oculto, y en lo publico: en
 10 las soledades, y en la Ciudad: en
 11 la mas flaca debilidad de las fuerzas
 12 del cuerpo, ò su mas robusta fortia-
 13 leza: en las vigiliias mas desveladas,
 14 y en el mas entorpecido sueño: en
 15 la gloria, y en el abatimiento: en
 16 la infamia, y en los favores huma-
 17 nos. Y para comprehenderlo todo
 18 en menos voces: no ay lugar algu-
 19 no, no ay accion alguna, ni perso-
 20 na alguna de las nacidas, que pue-
 21 da verse libre de sus afechanzas, y
 22 engaños; porque no ay paredes, que
 23 nos puedan excluir de su presencia,
 24 siempre nociva, ni tenemos ruegos,
 25 con que aplacar sus iras, ni terrores,
 26 con que refrenar sus hostilidades.
 Hasta aqui el Santo. En que nos des-
 cribe el animo belicoso contra noso-
 tros de estos nuestros enemigos, y la
 guerra,

guerra, que nos hacen en todo tiempo; en todo lugar, y valiéndose de toda ocasion, y medio en orden à hacernos daño, y perdernos, volviendo contra nosotros los bienes todos que Dios nos concede, destinandolos à nuestra salvacion, si nosotros nos queremos aprovechar de ellos.

No por esto debemos creer tener algun fundamento un error, à que està persuadido mucho del vulgo. Este es, que desde que nace el hombre no solo tiene un Angel bueno, destinado de Dios para que le guarde, y defienda; mas tambien otro mal Espiritu para que le tienta, y dañe. Esto segundo es falso: porque Dios à nadie tienta, ni quiere la tentacion, aunque la permite. Y esto lo vemos en la primera tentacion del Mundo, en que Dios no induxo à la Serpiente à que tentasse à Eva; mas ella como astuta se introduxo à tentarla, permitiendolo Dios. Y en prueba de que no aprobaba la iniquidad de la Serpiente en persuadir la desobediencia à nuestros Padres: contra la Serpiente,

Genes. cap.

3. n. 13.

te, antes que contra ellos, fulminò el castigo: *Quia fecisti hoc maledictus*

eris.

eris, &c. Porque cometiste esta maldad, dixo su Magestad, seràs maldito, ò Dragon infernal, entre todos los animales de la tierra. Por esto dice San In cap. 74
 Buenaventura: El Diablo tiene siem- Lucæ,
 pre voluntad de hacer daño á los hom-
 bres: porque esta la tiene de sí mis-
 mo: pero potestad de dañar no la tie-
 ne siempre, sino en quanto, y quando
 Dios justamente se la permite: porque
 la potestad es de Dios. Como se vè en
 la historia de Job, à quien no pudo
 tentar Satanàs hasta ponerle Dios en su
 potestad, y limitandola el Señor se-
 gun sus altos fines. Pues como dice
 Santo Thomàs, la impugnacion, y
 guerra, que el Demonio hace à los
 hombres nace de su misma malicia:
 pero el orden de la impugnacion, y
 guerra es de Dios, que sabe usar bien
 de los males, y ordenar estos al bien. I. p. q. 114
 art. in 1.
 Porque Dios es fiel, dice S. Pablo à
 los Corinthsios, que no solo no per-
 mitirà, que sean las tentaciones sobre
 vuestras fuerzas, sino que las ordena-
 rà à vuestro bien, subministrandoos
 sus gracias para que las venzais con
 provecho, y merito vuestro, quedando
 el enemigo vencido, como lo hizo
 con

con Job, y con todos los demás, que con la gracia Divina salen victoriosos de estos combates.

A todos tienta el enemigo infernal: porque quiere que todos los hombres sean suyos, y no de Dios: pero principalmente contra los Justos dirige sus mayores fuerzas, y presenta los mas recios combates. Porque estos, estando fuera de su dominio, le hacen mayor resistencia, y consiguen de su fiereza, con la gracia de Dios, mas gloriosos triumphos. El Diablo,

Serm. de Hermanos míos, decia S. Augustin à
tempor. sus Monges, no persigue sino à los buenos: porque para los malos, luxuriosos, soberbios, y avaros son ociosos sus connatos, pues los tiene por suyos, y hacen siempre su voluntad. Respetto de estos, como vacios de todo bien, no tiene en que emplear su codicia, que es de robar virtudes, y meritos, de que abundan los Santos, y asì la emplea en estos con el fin de despojarlos de tanto bien. El Pirata no acomete à la nave vacia, sino à la que sabe, que và cargada de plata, y oro para apressarla. El salteador no sale al camino à robar al pobre caminante.

que solo lleva un baculo para ayudar sus passos, fino al rico, que conducido en carroza le acompañan la plata, el oro, y las preciosas joyas. Y aun por esto dixo el antiguo proverbio:

*Cantabit vacuus coram latrone
Viator.*

Esto es:

Al vér al ladron, seguro

Canta el pobre passagero:

Que quien no lleva dinero

No teme robo futuro.

Pues así el salteador cruel sale de sus espantosas cuevas al camino de esta vida à robar à los viadores: mas en estos sus robos no hace caso de los pobres de meritos, que son los pecadores, que quando mas, llevan solo el baculo de la Fè, sale sì, y acomete à los Justos, que ricos con la plata de la Esperanza, con el oro de la Charidad, y con las joyas preciosas de las virtudes, llevan mucho, que les roben, y el Ladron queda mui vanaglorioso, si los puede despojar. Esto se verá en aquel celebre caso, que se refiere en las vidas de los Padres antiguos del Yermo.

Un Monge, que era hijo de

Ap. Lohner un Sacerdote de los Idolos , refirió à Bib. tit. 36. los Padres: que siendo él mancebo , y durmiendo como Gentil una noche en un Templo pagano de Idolos, tuvo la siguiente vision. Vió à Lucifér como en un Throno magestuoso, sentado sobre el execrable altar , y à otro Demonio, que estaba en pie en su presencia, como en forma de Juicio , y Tribunal. Y preguntando à este su Príncipe, que de donde venia , y què es lo que havia hecho en cumplimiento de su obligacion de hacer mal à los hombres? Respondió: que él venia de tal Provincia, en la qual havia excitado varias sediciones, guerras, revoluciones , y horrendos motines , y rebeliones en toda ella. Y preguntandole por el tiempo, que havia empleado en su obra, dixo jactancioso : Que en solos treinta dias la havia perficionado, dexando la tierra inquieta , y assolada. Mandó aqui Lucifér à sus Ministros, que azotassen. y castigassen à este Demonio, como à Ministro ocioso, y descuidado; pues havia gastado tanto tiempo en obrar tan poco. Tras este llegó otro mui ufano , de que en espacio de veinte dias havia movido

en el mar furiosas tempestades, en que
 havian naufragado muchas naves, per-
 didose muchas riquezas, y muchas mas
 gentes. Pero pagò su ufanìa con el
 mismo castigo que el antecedente por
 sentencia de Lucifèr. A este sucediò
 el tercero mas orgulloso, porque en
 solos diez dias havia sido el Author
 de muchas discordias en varias nup-
 cias; havia movido los animos de to-
 dos à enemistades, y pependencias, de
 que havian resultado muchos omici-
 dios, y males. Mas ni este con toda su
 soberbia, y daños pudo librarse de ser
 comprehendido en el mismo castigo,
 que los demàs. Finalmente, se presen-
 tó otro diciendo : que havia gastado
 quarenta años continuos en tentar, y
 solicitar à luxuria à un Monge, tenido
 por Santo, y que al fin con su sagaz
 constancia le havia vencido, y caido
 el Monge en una grave, è ignomi-
 niosa torpeza. Aqui Lucifèr levantan-
 dose de su asiento, despues de acari-
 ciar con muchos abrazos à este Demo-
 nio, quitandose la corona de su cabe-
 za le coronó con ella, y tentandolo à
 su diestra, les hizo á todos un Pane-
 gyrico de la generosidad de este Es-
 piritu.

piritus, celebrando el acceptable servicio, que le havia hecho, y que todos con emulacion debian imitar. De aqui conoceremos el connato de estos enemigos en tentar, y solicitar al pecado à los Justos, y Religiosos, y lo que celebran la caida de uno de estos. Porque como dice Habacuc : *Civus ejus electus*. Que la comida, que el Diabolo desea, y busca como mas apetecible, es la mejor, y mas selecta; esto es, el pecado de los Justos, que son los escogidos de Dios. Para que estos sean mas humildes, y no presuman vanamente de si, ni se den por seguros por la virtud, y castidad de muchos años; pues en ellos no descaece la porfiada malicia del Demonio en tentar, ni la sagacidad para continuar, y redoblar los assaltos, ni dexa de ser flaca la naturaleza humana, aunque sea de los Justos, para la resistencia, si Dios no la fortalece con su gracia; y està la dà à los humildes : *Humilibus autem dat gratiam*.

Por ultimo digo, que aunque viendo nuestra flaqueza, debemos temer mucho la guerra, que nos hacen estos enemigos; no debe ser tanto el temor,

Cap. I. n.

16.

1. Petr. c. 5.

Ab. 5.

temor, que nos prive de la confianza, que debemos tener en Christo, que nos ha dado fuerzas, con que poder vencerlos. El mismo Señor le quitò al Demonio el poder, y dominio, que tenia en el Mundo, y le arrojò fuera de èl para que no pudiesse dañarnos à su arbitrio: *Nunc Princeps hujus Mundi ejicietur foras.* El està atado, y aligado por un Angel, como se dice en el Apocalypsi, hasta que se le dé soltura, y mas libertad al fin del Mundo. Y segun esto, dice el grande Augustino: „ El Demonio, hermanos „ mios (predicaba à los Monges) „ està presso, y aligado à la manera, „ que lo està el perro à la cadena: y „ así como este no puede morder à „ quien quiere, sino solo al que con „ falsa, y reprehensible seguridad se le „ acerca: y como el perro atado pue- „ de ladrar á todos; pero morder à „ solo el que quiere. A este modo el „ Demonio puede ladrar à todos, pue- „ de solicitarlos, puede tentarlos; pero „ morderlos; esto es, vencerlos, y ha- „ cer que pequen, no puede, sino à „ solos los que quieren: porque „ él no daña obligando al mal, si no

Joan. c. 1.
n. 31. cap.
20. n. 3.

Serm. 167.
de Temp.

„ persuádiendolo ; pide por gracia
 „ nuestro consentimiento , no lo saca
 „ con extorsion, y violencia. Hasta
 aqui habla el Santo. De donde hemos
 de sacar un documento tan util, como
 verdadero, que el Demonio no puede
 ponernos tentacion alguna, que no la
 podamos vencer, fortalecidos de la
 gracia, la que à ninguno niega Dios,
 si se la pide. Que solo es vencido el
 que quiere serlo, no resistiendo al ene-
 migo: que este ya està vencido quan-
 do se le resiste, y se hace cara. Mas
 esta resistencia para salir triumphante
 ha de ser constante, si el enemigo por-
 fiado no desiste de la lucha. Mas no
 fuele ser assi, y por esso quedamos
 tantas veces rendidos en estos comba-
 tes: y en este caso nuestra floxedad y
 descuido nos vence, que son armas del
 enemigo. Pessima locura nuestra es
 (dice el Santo en otra parte) que
 viendo continuamente al Dragon in-
 fernal abierta la boca para devorarnos
 (como lo experimentamos) no obs-
 tante nos dormimos, y nos recreamos
 en nuestra desidia, y pereza, como si
 estuviéramos seguros à la vista de aquel,
 que à nada atiende mas, que à hacer-

Soliloq. c.

16.

nos guerra, y perdernos. El enemigo en orden à despojarnos de la vida de la gracia siempre vela, y nunca duerme; y nosotros al fin de conservarla, siempre dormimos, y nunca velamos. Pues què mucho, que tantas veces lloremos sus victorias, y nuestro vencimiento?

§. IV.

REFLEXIONES.

*Sobre la custodia de los Santos
Angeles.*

Siendo la tutelá de nùestros Santos Angeles el principal argumento de este capitulo, es bien que le terminemos con ella. El devotísimo S. Bernardo glossando con su dulzura aquellas palabras del Psalm: *Angelis suis mandavit de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis*: Que Dios ha mandado à los Angeles que nos guarden, y defiendan en todos nuestros caminos, en todos nuestros passos, y en todas nuestras acciones, las glossa Serm. 12. in así: *Quantam tibi debet hoc verbum Psalm. 90.*
K 2. infer.

inferre reverentiam, afferre devotionem, conferre fiduciam: reverentiam pro praesentia, devotionem pro benevolentia, fiduciam pro custodia, &c. Como si dixera: El Altísimo Dios ha mandado à sus Santos Angeles, que son los Principes de su Corte, que dexandola, y como desterrandolos de tu Patria, y Palacio (aunque nunca dexan de verle) vengán à este Mundo inferior, lugar de miserias, solo con el fin, ò hombre, de favorecerte á tí, aunque no lo mereces, de guardarte en todos tus caminos, en que tanto te extravías, ya apartandote de los precipicios, que tu no conoces, ò deteniendote, porque no dés en aquellos, à que tu inconsideradamente te arrojas, ó ya conduciendote con suavidad, y eficacia por las sendas estrechas: pero segurísimas, que te guíen à la eternidad dichosa, gozando el fin primero, y ultimo, que gozan ellos con todos los escogidos de Dios: ò ya tambien venciendo los estorvos, que tus enemigos te ponen à cada passo, y conociendo tu flaqueza, quitandoles de las manos las armas, con que te hieren, disminuyendo, y sujetando sus robustas fuerzas.

y alentando las tuyas , para que puedas salir vencedor en la continua lucha, que padeces. Pues todo esto quanta reverencia debe causar en ti respecto de este nobilísimo Espíritu? Quanta devocion? Y quanta confianza? La reverencia debida à su presencia continua: la devocion como correspondiente à aquella graciosa benevolencia, con que te ama : y la confianza , como digna à su fidelísima custodia, que de ti tiene tan de gracia, y con que te favorece , sin merecerlo tu, y sin esperar recompensa alguna. Así glosa el Santo con tanta discrecion las palabras del Prophetá: y de su glosa quiero yo formar la mia en estas reflexiones.

Debemos à estos nobilísimos Espíritus gran reverencia, por la presencia, con que nos acompañan, y favorecen. ,, Ellos son , dice el Gran
 ,, Padre S. Augustin , domesticos de
 ,, Dios, Ciudadanos del Cielo, Principes del Paraíso, Maestros de la Ciencia, y Doctores de la Sabiduria , y
 ,, en ellos se halla no solo una admirable Dignidad en sí, mas tambien
 ,, una amable dignacion con nosotros.

Serm. 46.
ad Fratres.

Pues nosotros, que no somos domesticos de Dios, sino peregrinos en esta tierra de miserias, y separados de Dios por nuestro mal obrar: que no somos Ciudadanos del Cielo, antes si le miramos muy lejos desterrados en el valle de lagrimas: que no somos Principes del Paraíso Celestial, pues aun del Paraíso de la tierra fuimos desterrados para gemir debaxo del polvo de nuestra mortalidad, y baxeza: que no somos Maestros, y Doctores de ciencia, y sabiduria, como los Angeles, antes si nos hallamos entregados à la necesidad, y dominados de la ignorancia. Nosotros, pues, con estos defectos, y los Angeles con aquellas prendas, juntas con la dignacion de assistirnos, con quanta humildad, y con quanto amor les deberemos tributar la mayor reverencia? S. Juan era el Discipulo amado de JESUS, el que con mas familiaridad le trataba, y à quien con mayor confianza fiaba el Señor sus mas escondidos mysterios; y al ver en sus Revelaciones en dos ocasiones un Angel, lleno de temor, y respecto se postro en tierra para adorarle, mostrando una summa reverencia

cia. Y fue menester, que el Angel lo confortasse, lo levantasse de la tierra, y le dixesse, que no tenia porque temer, que adorasse con èl à Dios, pues ambos eran Consiervos del Altisimo. Pues à la vista de un Apostol amado de Dios, y postrado en la presencia de un Angel, qual debe ser la reverencia nuestra à los mismos Angeles, siendo tan inferiores? No los vemos con los ojos del cuerpo, mas los tenemos presentes, y los podemos ver con los ojos del alma, y de la Fè, y con toda el alma reverenciarlos. Así debe ser: pero no se practica así. A quantos se les passa el dia, y muchos dias, sin la advertencia de que tienen presente al Angel del Señor? Y por esso no le reverencian; antes sí practicamente le ofenden, y desprecian con las obras de tinieblas, con que ellos se ciegan, se apartan de Dios, y apartan de sí à su Santo Custodio?

De aquí se sigue, qué la mas agradable reverencia à nuestros Santos Angeles, que les debemos rendir, es la de no pecar, huyendo toda ofensa de Dios, y à esso nos obliga su presencia. En qualquiera lugar donde te ha-

S. Bern. ubi illes, dice S. Bernardo, en qualquiera rincon, aun en el mas escondido, ten reverencia à tu Angel; y no tengas osadia para hacer en su presencia aquellas malas obras, que te guadarías de cometer en la mía, si yo te viera.

Vit. PP. 1.7.

5.44.

Pfalm. 15.
n. 8.

Porque los Angeles (profigue) no solo están presentes contigo, mas por tu bien para defenderte, y te asisten para aprovecharte. Bien estaba en esta doctrina aquel Abad, de que se hace mencion en las vidas de los Padres. Preguntado este qual era su exercicio quotidiano? Yo (respondió) pienso siempre, que tengo presente à mi Santo Angel, y con esto me guardo à mi mismo, acordandome que está escrito: Miraba siempre à mi Señor presente, y que está à mi diestra para no ser commovido de mis enemigos, ni vencido de sus tentaciones. Temo, pues, à este Angel, como que guarda mis caminos, y que cada dia sube à Dios à darle cuenta de mis obras, y palabras. Y esto le servia para que unas, y otras no desdixessen del nivel de la voluntad de Dios, y con ella se conformassen tambien los mas ocultos pensamientos. De quantos pecados se
libra.

librarian los hombres, si tuvieran reverencia à su Angel, mirandole como fiel testigo de sus obras? Seneca, aunque Gentil, conociò esta verdad: *Mag- na pars peccatorum tollitur, si peccaturis testis assistat*: Que huviera pocos peccados en el Mundo, principalmente de aquellos, à que convidan las tinieblas y soledad, y de que retrae la natural verguenza, si buscara qualquiera hombre un fiel testigo, que fuera severo censor de su obrar criminoso. Mas no tienen que buscarlo los hombres, pues todos tienen à su Santo Custodio, que assiste à la diestra, que nota, y censura sus obras, y siente las irreverencias, que à su digna persona se hacen, y contra su beneficencia se cometen.

Sen. ad Lucilum.

A este proposito refiere S. Gregorio este suceso. Solicitó, y convidó à su casa un distraido Joven à una muger lasciva. Admitió esta el partido: vino à la casa, y al llegar al retrete, que havia de ser teatro, aunque oculto, de su maldad, levantandò los ojos livianos (que no los recataba la verguenza, de que carecia) reparò que sobre la puerta estaba colocada una

Apud Mandò si disc. 6. n. 6.

efigie de Polemon , varon no solo sabio, sino mui serio, grave, y modesto; y sospechando, que aquel mozo seria professor de la Academia de aquel Philosopho, à la vista de aquella inanimada imagen, firmó los pies, suspendió los passos, y con la verguenza, que le infundia el respeto, y veneracion de aquel serio Philosopho, confusa, y aun arrepentida mudò de intento, y de camino, retirandose à su casa, y negandose à la execucion del pecado, en que su desenvuelta lascivia havia consentido. O ! y à quantos Christianos en el Juicio de Dios convencerà, y condenarà esta Gentil Ramera ! Ella se contiene, y embota los agudos estímulos de su sensualidad à la vista de sola la imagen de un hombre, que la hace temer : y el Christiano no se contiene en su pecado, teniendo à la vista de los ojos de la Fé, que son mas perspicaces , no la imagen muerta, sino al mismo Angel de Dios su Custodio, à quien irreverentemente ofende, à quien con su obscenidad ahuyenta. Si una muger, que havia perdido toda verguenza con la infame costumbre de sus desorde-

nes, se refrena en ellos por la vista de la imagen de un hombre, aun sin verla, solo porque la considera cercana: como no desfistirá de su pecado, y se refrenará en él un hombre Christiano, teniendo presente la viva, y perfectissima imagen de Dios, que es un Angel? Pero si esta vista no lo retrae de su pecado, es peor que un Gentil; pues ni lo convence la Fè de la presencia Angelica, ni la razon consigue de él la reverencia debida à tal presencia; ni aun si quiera el temor le mueve à ser casto, quando sabe, que esse Espiritu noble, que aora es compañero fiel, y benefico, viendose ofendido, y despreciada su presencia, en el dia de la quenta serà testigo, y fevero fiscal de sus excessos, à quien no pueda desmentir. Rindamos, pues, à nuestro Santo Angel (absteniendonos de todo pecado) la humilde, y grata reverencia, que debemos à su presencia: *Reverentiam pro presentia.*

Devotionem pro benevolentia. Nos tienen estos Soberanos Espiritus amor, y amor de benevolencia, no amor de concupiscencia, que no la tienen, siendo su amor desinteresado, Nada nueſ

tro quieren para sí; y si quieren, y esperan gratitud, es à Dios, por quien nos aman. Y así el Angel Raphael dixo à Tobias, quando le ofrecian la

Tob. c. 12. mitad de sus bienes: *Benedicite Deum, &c.*

2. 6.

Benedicid à Dios del Cielo, y delante de todos los vivientes confessad su grandeza, y glorificad su Bondad, con la qual ha obrado tanta Misericordia con vosotros. Como si dixera: Yo, ni quiero, ni necesito de vuestros bienes temporales. Y aunque los haveis recibido por mi mano, yo solo la he movido por voluntad, y mandato de vuestro Dios, y mio. Volvedlos à él con gratitud en vuestras oraciones.

Usad de ellos parcamente, exercitandolos en el ayuno, como lo haveis practicado hasta aqui; y así os sobrarà mucho, que podais repartir en limosnas à vuestros hermanos necesitados; porque es buena la oracion, que se une con el ayuno, y limosna. En estas buenas obras deseo, que os exerciteis; y esta es la mayor recompensa, que espero de vosotros, por lo que os he favorecido. Que seais gratos à Dios en los fidelísimos obsequios, que le hagais, como unico Author de todos

los

los bienes, y de todos los beneficios, que haveis recibido. Y yo profeguirè como hasta aora en presentar, y ofrecer en su acatamiento vuestras oraciones, juntas con las demàs buenas obras, y en abogar por vosotros, para que el Misericordioso Señor las remunerè. Esta es la gratitud, que quieren los Angeles de nosotros, que seamos gratos à Dios. Los Aulicos, y familiares del Rey, con quien interceden à fin de conseguir algunas gracias à sus encomendados, que llaman ahijados; toda la debida gratitud de estos la quieren para sî, por sus officios, mas que para el Rey, que liberal concede las gracias. No assi los Angeles, que quieren solo para Dios, Author de toda gracia la recompensa de las muchas que nos solicitan, y servicios, que nos hacen. Tanto es su amoroso desinterès.

Pero si los Angeles no quieren, ni necesitan de nuestra gratitud, y obsequios, los debemos nosotros à ellos, por el amor, con que nos favorecen: *Devotionem pro benevolentia*. Por esto, no sin mysterio, en el Libro de Tobias se dice, que al salir de su casa

Tob. c. 6. à su peregrinacion con el Angel Sari Raphael el Joven Tobias , sali6 tambien en su seguimiento el perro : *Profectut est autem Tobias, & canis securus est eum.* No se hace mencion de caballo, ó de otro animal necesario al carruage. sino del Perro, symbolo de la fidelidad, y gratitud. Y por esta causa

n. 1.

Cap. 11, n.

2.

se dice tambien, que à la vuelta : *Tunc praecurrat canis, qui simul fuerat in via.* Que el perro, que les havia acompañado en el camino, se adelant6 à todos al llegar à su casa, como dando à entender, que lo primero debia ser mostrar el agradecimiento, que se debia rendir por tantos beneficios al Conductor del Cielo el Santo Raphael. Y para cumplir este tacito aviso ; lo primero que trataron Padre, y Hijo, luego que se vieron, fue, la recompensa, que debian al Soberano Custodio, y Benefactor, que aunque no le conocian bien, conocian si la gratitud, y obsequios, que le debian. Pues nosotros, que tenemos Fè, y con ella conocemos el amor que nos tienen, y beneficios, que nos hacen nuestros amabilissimos Espiritus, porque no mostraremos nuestra devocion en ser

gratos, y corresponder con obsequios à tanto amor como nos muestran? Mas no lo hacen así todos. Quantos son los que no tienen presente, ni se acuerdan en todo un año de su Angel Custodio? Què amigo teniendo presente à su amigo, que sabe le ama, se estuviera todo un dia sin saludarle, ni hablarle una palabra? Pues què amigo como el Angel de Dios? Que lo tenemos presente, no solo un dia, sino todos los de nuestra vida: y con todo esso, se nos passa un dia, y muchos dias, sin saludarlo, sin invocarlo, y sin acordarnos de él. Mas: Si el amigo nos hablara, y nos hablara de cosas importantes à nuestro bien, y no al suyo proprio, pudieramos dexar de responderle, y serle agradecidos, y borrar de nosotros el feo caracter de brutos? Pues el Angel amigo fidelissimo està siempre en nuestra compaña, nos habla de cosas importantissimas à nosotros. Todo pensamiento saludable es locucion del Angel, con que nos encamina à nuestra salvacion, que es lo mas, y lo unico, que nos importa. Y à esto nosotros incultos, y desagradecidos, ni le correspondemos

obse

obsequiosos à su amor, como debiamos, ni seguimos sus saludables consejos, como era Justo, ni aun atendemos à lo que nos habla, como si fuéramos insensibles.

Rho. 1. 3.
c. 4. ex 5.
ex nostris.

Bien al contrario de esta indevida esquividad de muchos, era la agradecida devoción, que à los Santos Angeles mostraba el gran Siervo de Dios Alonso Rodriguez de nuestra Compañia, Varon de exemplarissima virtud, y que se espera la canonicamente la Iglesia, como se sollicita. Tenia este hombre admirable elegidos veinte y quatro Angeles con el de su Guarda, para que fuesen sus Patronos, y Avogados successivamente en las veinte y quatro horas del dia, y en cada hora invocaba el suyo con unos devotissimos versos, en que los saludaba, les hacia sus peticiones, y daba gracias por los beneficios recibidos. Y esto no solo al dar la hora, sino en los quartos intermedios, en que oia sonar el Relox. Y lo mas admirable era, que en las horas mas abanzadas de la noche, aunque estuviesse dormido en el escaso reposo que concedia à su cuerpo, al sonar la campana del Relox, despertaba,

ba, y estaba vigilante en cumplir la piadosa devocion de saludar al Angel destinado, y patrono de aquella hora. No fue menos devoto de los Angeles el Angelico Hermano Juan Berckmans, Estudiante de la Compania, que murió en Roma con opinion de insigné santidad. Este no solo saludaba frequentissimamente à su Santo Angel, que tenia presente, mas tambien al andar siempre que encontraba à qualquiera sugeto, antes de hablarle, saludaba al Santo Angel, que le acompañaba. Tan aguda tenia la vista interior del alma este purissimo Joven! Y esta pureza, en que tanto imitaba à los Angeles, le daba virtud, y perspicacia para conocerlos, y tratarlos. O quanto condenan estos Varones Santos nuestra indevocion, y el tibio despego, con que tratamos à los Soberanos Espiritus, y benevolos Benefactores! Ellos, como dice S. Bernardo: *Qui custodiunt te non dormitant, neque dormiunt custodes tui, Angeli Sancti, vigilantes tui spiritus*: No duermen, ni dormitan en beneficio tuyo los Santos Angeles, tus Custodios solícitos, tus vigilantes Centinelas, que te hacen la

L falva.

Sermon. 77.
in Cant.

salvaguardia, aun quando mas descuidado duermes. Y podràs ser tan desconocido, que antes de dormir no le pidas con humildad que la haga, y te defienda del comun Adversario, y que al despertar no le agradezcas el haverla hecho, pidiendole el mismo beneficio para el resto del dia? Esta devocion con nuestros Angeles debiera ser nuestro primero cuidado al entregarnos al sueño, y al dexarlo. Mas no es assi. El que duerme à la noche solo piensa en que descante el cuerpo; y el que dexa el sueño à la mañana, solo atiende à cuidados, y à lo que ha de trabajar en el dia: y olvidado el S. Angel, sucede, que el descanso de la noche no llega à ser descanso del alma, y el trabajo del dia es mayor trabajo del alma, por los defectos, y aun pecados, con que se exercita, originados del poco, ò ningun recurso que tenemos à nuestros amables

STO. nombr. 2
Jns. ni

Custodios. Se ha de mostrar esta devocion con los Angeles no solo en invocarlos, y saludarlos; mas tambien en hacerles algunos obsequios, ó ya rezando algunas Oraciones por su

respecto, ò ya ofreciendoles alguna mortificacion, ò algun acto de otra virtud para teneilos gratos, ó ya tambien absteniendonos de algun acto, ó habito vicioso, que es lo que quieren de nosotros, y es lo que mas remuneran con sus piadosos oficios, como se ve en este caso. Vivía en Constantinopla como en patria propria un noble Joven llamado Falcon. Este por devocion que professaba à su Santo Angel Custodio, se havia obligado con voto de nunca mentir en honor suyo, y lo observaba tan constantemente aun con peligro manifesto de perder la vida, como sucedió. Pues un dia por una discordia, y riña con un mozo su Compañero, encendidos en ardiente ira los dos, y Falcon prevaleciendo, privò de la vida al competidor: y aunque fue el suceso à solas sin arbitros algunos, y que negando el hecho, quedaba libre del reato de ser homicida: acordandose de la promessa hecha à su Angel de no mentir, no quiso negar la verdad, y confesò su delito, confiando en su Santo Custodio, que le havia de librar de todo riesgo. Con esta confession fue

Pedag.
Christ. t. 2.
part. 1. c.
4. §. 5. n. 3.

preso, y llevado al Juez ; quien lo sentenció à muerte , y que le fuesse cortada la cabeza. Saliò de la carcel para el publico cadahalso con la misma confianza en su Angel, y con ella con igual serenidad, y alegria. Y estando à la vista de todo el pueblo, teniendo ya el verdugo el brazo con el alfange desnudo para darle el golpe viò de repente delante de sì un Mancebo de rara hermosura , y claridad, y que con la espada desnuda le amenazaba la muerte, sino desistia en querer darla à su Cliente Falcon. De semejante vista affombrado el verdugo cayò en tierra desmayado : y bramando el pueblo (sin saber la causa) pidiendo la venganza de Falcon como homicida de un hombre , à quien todos amaban : el Juez , por complacer al Pueblo , y fatisfacer à la Justicia, subrogò segundo, y tercero verdugo para executar el castigo. Y sucediendo à ambos successivamente lo mismo que al primero ; montò en colera un pariente del difunto , que se hallaba en el concurso, y subiendo intrepido al tablado con la espada desnuda, y vengar con ella , como mas interesado.

do la muerte de su amado deudo : al levantar el brazo , que movia el ardor ciego de la iracundia , y venganza , se le pone delante con mayor magestad el Angel , prohibiendole severo el que hiriese à Falcon su devoto , pues pudiendo negar el delito , y librarse del castigo , lo havia confessado en honor suyo por no mentir ; mandandole juntamente , que fuesse al Juez à rogarle por la vida , y libertad de Falcon su afecto ; quien , sabia , havia de ser en adelante un Varon mui estimado por su vida exemplar en toda virtud. Hizolo assi , y supo el pueblo con admiracion , y aplauso esta marabilla : y librado por el Juez el Joven de esta muerte violenta , la fue à buscar mas suave en un Monasterio , vestido el Abito Religioso. Donde por tener siempre presente este beneficio , mudò el nombre de Falcon en el de Angelo , y vivió hasta la muerte en una vida Angelica colmada de virtudes.

Por este caso conoceremos quan bien remuneran nuestros amables Custodios los pequeños servicios , que les hacemos , y obsequios , que les

tendimos; y mucho mas, quando estos se reducen à nuestro mismo bien en la fuga del pecado, y exercicio de la virtud; que en esto solo les brindamos la voluntad, y llenamos sus deseos. No quieren, ni esperan los Angeles de nosotros algun bien, porque gozan, y poseen el summo bien: solo quieren, desean, y solicitan para nosotros esse summo bien, de que ellos gozan, y así nos encaminan à él, y procuran pongamos los medios, que à su logro son conducentes, porque nos ven necesitados, y siempre en

Conc. 2. de riesgo de poderle perder. „ Por no-
 S. Michael. „ otros, dice Santo Thomàs de Villa-
 „ nueva, nos sirven los Angeles, y à
 „ nosotros dedican su custodia: por-
 „ que se compadecen de nuestra trif-
 „ te fuerte al ver nuestro peligro, y
 „ el trabajo, que acompaña à nuestra
 „ fragil vida. Ellos amantes, y com-
 „ pàsives nos miran colocados entre
 „ dos extremos muy distantes con la
 „ necesidad de dár en uno de ellos,
 „ y con la contingencia de caer en el
 „ que se huye, y perder el que se de-
 „ sea: esto es, entre la Gloria perdu-
 „ rable, y el Infierno eterno; en que

„ ò se ha de reinar para siempre, ó se
 „ ha de arder sin tener jamás alivio. Vié-
 „ donos, pues, expuestos à tan ma-
 „ nifiesto riesgo, aplican toda su soli-
 „ citud, y emplean todos sus esfuer-
 „ zos en mover, y enderezar nuestros
 „ passos àzia la parte dichosa, que
 „ ellos poseen; y à que nosotros afi-
 „ ramos. Hasta aquí el Santo. Y no-
 „ tamos si somos racionales, y como ta-
 „ les, agradecidos, paguemosles los be-
 „ neficios, que nos hacen, dandoles la
 „ complacencia de seguir su conducta,
 „ pues tan bien nos està, como tan con-
 „ forme à nuestros propios interesses.
 „ Como sucedió à Falcón, que por no
 „ mentir en reverencia de su Angel, no
 „ solo le librò de una muerte desgra-
 „ ciada, sino con tal maravilla, que me-
 „ reció los aplausos comunes del pue-
 „ blo, y à él hizo mudar de vida, cor-
 „ riendo apresurado por el camino de la
 „ perfeccion Religiosa, hasta llegar à su
 „ dichoso fin, como nos persuadimos.

Fiduciam pro custodia. Quanta
 confianza ha de ser la nuestra en nues-
 tro Santo Angel por la custodia con
 que nos favorece, nos defiende, y
 guarda? Así la mostraba el anciano

Tobias, quando decia à su muger Ilo-
 rosa por la ausencia de su hijo : Cre-
 Tob. 5. 6. 5. do enim, quod Angelus Dei bonus comi-
 U. 7. tetur ei, & bene disponat omnia, qua cir-
 ca eum geruntur ita ut cum gaudio re-
 vertatur ad nos : Le havian entregado
 su amado hijo à San Raphael, que aun
 no conocian , y no obstante el Santo
 Anciano lleno de confianza en el An-
 gel de Dios, Custodio de su hijo, mi-
 tigando el sentimiento de la afligida
 Madre, la decia : Enjuga tus inutiles
 lagrimas, omite tus cuidados , que yo
 confio, que vâ seguro nuestro hijo;
 porque creo le acompaña el Angel
 bueno de nuestro Dios: èl dispondrà
 todas las cosas, que le pertenecen, con
 tanto acierto, y felicidad, que la ten-
 gamos en verle restituido con gozo à
 nuestra casa. Y assì sucediò. Porque
 el mozo Tobias traxo por medio del
 Santo Angel à su casa todo el gozo,
 que podian desear, la vista para el Pa-
 dre ciego, los bienes temporales para
 una familia, sobre captiva , necessita-
 da, à sî mismo libre de los peligros del
 camino, que no le faltaron , sacando
 de ellos, como de la Fiera marina, que
 le acometiò, medicamentos presentif-
 simos

simos con q̄ curar, y librar de mayores males : à sí, y à su muger essemptos de las invasiones crueles del Demonio: y este desterrado en desiertos, donde à nadie dañasse. Y todo este por favor, y ministerio del Angel, que era su Custodio. Mirad si tuvo razon su Padre de confiar en tal custodia, y en tal amparo, y que le havia de restituir con gozo à su casa. Esta confianza de Tobias la debemos tener tambien en la custodia de nuestro Soberano Tutelar, que del mismo modo sabrà sacarnos de los riesgos de la vida, y traernos el gozo apetecido en los acaecimientos mas tristes.

No ay cosa, que mas apetezca el tierno infante que los brazos de su querida madre, alli (aun sin razon con solo el instinto natural) le parece que logra todos los bienes, alli juzga tiene el asylo, que para todas sus indigencias puede desear. Alli espera el alimento, que apetece; alli goza de la custodia, y cuidado que necesita; alli la defensa de todo lo que le assombra; alli el remedio de todos los daños que teme; y alli tiene colocada toda su confianza: porque la madre,

Pfalm. 90.
P. 12.

madre, que lo ama, no lo dexarà de sus manos, y le permitirà caer. Esta misma Fè, y confianza debemos tener en nuestro amable Custodio; en cuyas manos nos ha puesto Dios: *In manibus portabunt te*: y unas manos, y brazos fuertes, à quienes ha comunicado Dios su poder, y unas manos acompañadas de un corazon amante, que nos ama con amor mas tierno, que el que puede tener la madre mas amante à las prendas, que salieron de sus entrañas. Pues amandonos tanto, guardandonos tanto, como podemos desconfiar de su amor, y de su custodia, mucho mas poderosa, y dulce, que la de la madre mas tierna, y cariñosa para con sus hijos? Mas: los navegantes se fian de una nave passando los golfos, expuestos à las tempestades, confiando siempre en la diestra pericia del Piloto, que la rige. Pues como no confiaremos en nuestro Celestial Piloto el Angel de Dios, que rige nuestra nave en la navegacion de esta peligrosa vida, y nos libra en las tormentas mas deshechas. Fiamonos en el Piloto, no porque nos ama, sino porque se ama à sí mismo, y teme

la tormenta, y el naufragio, que siendo mal nuestro, es principalmente desgracia suya. Pero nuestro Piloto el Angel no puede temer naufragio, ò desgracia propria, porque como impassible se halla libre de todo mal, y como Bienaventurado eslempo de toda desgracia. Solo nos defiende, y nos guarda de todo fracaso, porque nos ama. Pues si confiamos en el temor, que tiene un hombre de su mal proprio, sin amarnos, quanto mas debemos confiar del amor excesivo, con que nos ama el Santo Angel, ageno de todo mal proprio, y solícito de solo el nuestro.

En esta amorosa custodia de nuestro Santo Angel debemos confiar, no solo en los peligros corporales de esta vida, de que nos fuele librar muchas veces, sino mucho mas en los peligros espirituales del alma, que son los pecados. De aquellos nos puede libertar por sola su voluntad, supuesta la de Dios. De estos no nos puede eximir sin intervencion de la nuestra. Y así à estos aplica todo su connato, y todas sus fuerzas, y quando no pueden, porque nosotros no queremos,

persistiendo en el pecado, y no haciendo caso de las Santas inspiraciones, con que nos llama, para sacarnos de él, y ponernos en el camino seguro de la salvacion, le ofendemos mucho, turbamos de nuestra parte aquella pacífica alegría, con que nos guarda, y favorece, si le arredramos, y retiramos de nuestra custodia, como se ve en el caso siguiente.

San Pablo discretísimo Here-
mita, à quien llamaron simple por la
candida sincèridad de su apacible ge-
nio, y Discípulo mui amado de San
Antonio el Grande. Este Santo, pues,
viò un dia, que muchos en el Tem-
plo entraban acompañados de su An-
gel Custodio, y ellos con el Angel,
hermosos, agraciados, y alegres. En-
tre varios de estos viò despues uno
mui negro, deforme, y feo, y que un
espantoso Demonio le llevaba ligado
con un cabestro por las narizes, como
si fuera un Perro, y que el Angel
Santo mui á lo leños le seguia, con
un triste, y afligidísimo semblante.
De esta vision, aun sin entenderla,
queddò el Santo mui contristado. Mas
lo consolò mui presto el Señor : por-

que à este mismo , poco despues , le viò salir de la Iglesia mui otro ; de negro, y deforme, mudado en candido, hermoso, y agraciado, y à su Angel, que le guiaba , resplandeciente, gracioso, y alegre , y allà mui à lo lexos el Demonio triste, y afligido. Y deseando el Santo solitario saber el significado de esta vision, le fue revelado, que la causa de la fealdad de aquel hombre miserable era el tenerlo el Diablo enredado en vicios, y torpezas, y asì triumphante le llevaba como á un bruto, y el Angel retirado, y triste; mas no obstante figuiendole , por no perder la ocasion de favorecerle, como lo hizo en el Templo, dandole à sentir las palabras, que oyò de Isaias : *Lavamini, mundi estote, &c.* ,, Lavaos, y purificaos, y quitad de delante de los ojos de Dios ,, lo abominable de vuestros pensamientos, que manchan vuestra mente, y pierden vuestras almas. Aprended à obrar con resolucion lo justo, ,, y si vuestros pecados fueren negros ,, como el hollin, se volveràn candidos como la nieve. Que en el Templo el Angel con sus inspiraciones le

havia

Isai. c. 1.
n. 16.

habia fegerido el sentimiento, y obediencia de estas palabras, y havia tenido verdadera contricion de sus pecados, y confessados se havia puesto en el estado de los demàs Justos, que havia visto, hermoseandose à si mismo, dando gusto à su Angel, atrayendolo à si, y disgustò al Demonio, ahuyentandolo lexos de si. Esta mudanza de nuestras costumbres, y fuga de vicios es à la que nos lleva la custodia de nuestros Angeles; à ella nos inspiran, con ella se alegran, y regocijan, y en ella debemos confiar, que no nos faltará su Charidad.

Finalmente, el Santo Angel lo debemos amar, porque nos guarda, y favorece, y lo debemos temer, porque nos puede corregir, y castigar. Entre las leyes saludables, que intimò Dios à su Pueblo por medio de Moysès, fue una: Yo os embiarè à mi Angel, que vaya delante de vosotros, que os guarde, y defienda en el camino hasta conducirnos en el lugar dicho, que os tengo prevenido: *Observa eum, & audi vocem ejus*: atiendele con cuidado, y siguiendo su conducta obedece sus voces. Y no juzgues, que le pue-

Exod. c. 23.

n. 11.

das tener en menos, ò despreciarle?

Quia non dimittet cum peccaveris. Estas palabras pueden tener dos sentidos. El primero : si pecares, no te dexará impune, y sin castigo, para que así le temas, y temiendo le observes, y obedezcas. Y otro : si pecares no por esso te abandonará, ò dexará; para que así le ames, y amandole le obedezcas. Esto mismo denotan las palabras, que se figuen : *Et est nomen* Psalm. 116
meum cum illo. Mi nombre, les dice n. 9.

Dios, está con mi Angel. Y ya se sabe que el nombre de Dios es tan Santo, como terrible : *Sanctum, & terribile nomen ejus.* Es Santo, suave, y dulce, y por esso digno de ser amado, y por amor obedecido. Es terrible, justo, y severo, y por esso debe ser temido, y obedecido, si quiera por temor. Pues estas calidades tiene el Angel del Señor que nos assiste, en quien está el nombre de Dios terrible, y suave. Es terrible, y como tal nos puede corregir, y castigar; pues como no le temeremos? Como tendrèmos atrevimiento para ofender à Dios, y ofenderle à el, despreciando su conducta? Es Santo, dulce, y apacible; pues como

mo podrèmos dexar de amarle? Y con este amor como podrèmos dexar de oir sus santas inspiraciones, y voces, con que nos excita piadoso, aun quando mas le olvidamos, y merecimos, que nos abandonasse como ingratos, y rebeldes? Y este fuera el castigo mas desgraciado, vernos privados de su custodia, y sin ella expuestos à la perdicion. Y de aqui se infiere quanta deba ser nuestra confianza en tan util, y amable custodia: *Fiduciam pro custodia.* Con esto passo ya à tratar del Hombre Christiano.

CAPITULO III.

DEL HOMBRE *Christiano.*

EL ser hombres, lo tenemos por beneficio de la naturaleza: el ser Christianos, por singular privilegio de la gracia. El ser hombres nos acuerda, que somos criados de tierra: el ser Christianos, nos estimula el que caminemos al Cielo; pues solo por gozarle fuimos

mos formados. Como hombres somos imágenes de Dios, y no mas : como Christianos, al ser imágenes, debemos añadir el ser imitadores suyos en el obrar: *Christianismus est*, dice S. Gregorio Niseno, *imitatio natura divine.*

De nom. &
profeff.
Christ.

El ser Christiano no es otra cosa, que ser una perfecta imitacion de la Divina Naturaleza. Y así, prosigue el Santo, si eres Christiano, imita à Christo verdadero Dios, y Hombre. No quieras llevar en ti un nombre vano , y vacío, sino sólido, y cumplido, llenando la gran mensura de tanto nombre; esto es, exercitandote en obras dignas de tan excelso Nombre. Por esta causa el Invícto Martyr S. Sebastian, como dice Surio, traía en su pecho por memoria de su obligación, ostension de su Fè, y estímulo, con que alentar à los Christianos, esta inscripcion:

Quia Christianus sum. Como, si dixera en este breve mote: Yo quiero, y solicito el imitar à Dios en todas mis obras, porque soi Christiano. Yo quiero vivir, y morir en la Religion Santísima, que Christo nos fundò con su muerte, porque soi Christiano. Yo predico el Evang^olio à todos, à los Gen-

M

tiles.

tiles, para atraerlos à la verdadera Fè, y à los Christianos, porque en ella se mantengan. Yo deseo padecer penas, llevar en paciencia los mas acerbos tormentos. Y agotar mis venas de la sangre que me vivifica, porque soi Christiano: *Quia Christianus sum*. Estos generosos alientos inspira, y estos nobles esfuerzos influye el solo nombre de Christiano, de que hablo ya.

§ .I.

Del nombre, y sèr de Christiano.

Este nombre *Christiano* se deriva de Christo; y es lo mismo que el hombre que es de Christo, que imita à Christo, y sigue à Christo. Y el nombre de *Christo* se deriva (como en otra parte dixè) de *Chrisma*, que es lo mismo, que en latin *Unctio*, Uncion; porque Christo fue unguido con todos los dones, y gracias del Espiritu Santo. Y como los luchadores, y gladiadores antes de entrar en la palestra se ungian: assi *Christo*

Christo fue unguido con todas sus soberanas gracias por el Espiritu Santo; porque venia al Mundo à luchar, y vencer el fuerte armado, à vencer, y à arrojar al Principe de este Mundo, que tyranicamente poseía este Reyno que es de Dios. Venia à dominar como absoluto Señor el Mundo, à sujetar la carne, à destruir el cuerpo del pecado, y desterrar los vicios. Pues estos mismos dones, que están en nuestra Cabeza Christo, quiere Dios con proporcion en nosotros sus miembros, como Christianos. Y por esto al recibir en el Bautismo el caracter de Christianos, recibimos el Chrisma, segun el Grande Augustino: *Ideo nos unxit, quia luctatores contra Diabolum fecit.* Que nos hizo, recibiendo el Chrisma, luchadores contra el Diabolo. Para esso se recibe con essa uncion el Espiritu Santo, segun Isaías: *Spiritus Domini super me eo quod unxerit me.* El Espiritu del Señor ha venido sobre mi, porque me ha unguido con Santo Chrisma. Este, pues, es nuestro nombre, nombre grande, y el mayor de todos, nombre excelente, y el mas apreciable de todos los nombres, que como

Isai. c. 61.
n. 1.

dice S. Chrysoftomo à todos nos ha caido en suerte, los que tenemos la dicha de ser Christianos : *Uno omnes appellamur nomine Christiani omnium maximo, & prastantissimo.* Nombre nuevo, como dice el Propheta : *Vecabitur tibi nomen novum.* Es nuevo : porque *non fecit taliter omni nationi.* No ha hecho Dios la gracia à todas las Naciones del Mundo de franquearles el nombre nuevo, y excelente de Christianos, con que à nosotros nos ha ennoblecido. Y si tenemos nombre nuevo, nueva debe ser nuestra vida, y tal, que corresponda à la sublimidad del nombre. Pues aprendamos aqui, como quiere S. Geronymo, à saber interpretar, y exponer bien nuestro mismo nombre : *Christiane discite nomen tuum interpretari.*

De Christo, pues, nos llamamos Christianos. Los Israelitas tomaron el nombre de Israèl ; que así quiso Dios. que se llamasse Jacob, Padre de los doce Tribus de Israèl. Los Judios de Judas, famoso en su Nacion, y cabeza del Tribu escogido de Dios para embiar à su Hijo al Mundo nacido de este linage. Mas nosotros te-

nemos

nemos el nombre de Christo , Dios,
 y Hombre infinitamente superior à
 Judas, à Israèl , y à todos los hom-
 bres. No tomamos el nombre de los
 Apostoles, no de los Angeles, no de otra
 alguna pura criatura, aun la mas exce-
 lente, sino de Christo supremo ori-
 gen, y primer principio de todas las
 criaturas. Los Antiguos tomaron el
 nombre, ò de sus Capitanes, como Pom-
 peyanos, Cesarianos de Pompeyo, y
 Cesar; ò de sus Reyes, como Roma-
 nos de Romulo, Italianos de Italo,
 Hispanos de Hispano , Germanos de
 Germano ; ò de sus Maestros , como
 Platonicos, Pythagoricos, Epicurèos de
 Platon, Pythagoras, y Epicuro. Pero
 nosotros tenemos nuestro nombre de
 aquel Gran Dios, y Señor de Sabaoth
 y que como Capitan, y primero Gefe
 de los Exercitos del Altissimo, venció
 el Infierno; el Mundo , y la muerte.
 De aquel Supremo Rey, en quien solo
 se halla la verdadera inscripcion , de
 que es el Rey de los Reyes, y Señor
 de los Señores. De aquel Soberano, y
 universal Maestro del Mundo. Maes-
 tro de la verdad, porque es Sapien-
 tissimo, y la misma Sabiduria, y Cien-

cia de Dios. Maestro de todo, y solo lo bueno, porq̄ es Santísimo, y de quien procede toda la Santidad. Y Maestro universal de todos, porque es manísimo, y no se exaspera por la rudeza inculta de los mas ignorantes. Mas: los Romanos se preciaban de tener por Emperador, y Caudillo à un Trajano por prudente. Los Macedonios à un Alexandro por afortunado. Los Athenienses à un Cresso por rico. Los Lidios à un Codro por noble. Los Israelitas à un Salomon por Sabio, à un David, por Santo, y los Españoles à un Fernando por valiente, por afortunado, por victorioso, y por Santo. Pues quanta mayor razon tenemos de apreciar los Christianos el participar el nombre de aquél Nro. Soberano Rey, cō todas las infabiles perfecciones, que le acompañan, y le exaltan sobre todos los Principes de la tierra, y Cielo?

Debieramos tener un summo aprecio de la nobleza del nombre de Christianos, que hemos logrado, y del alto origen de donde se deriva, que es Christo. Tal le tenia aquel celebre

Lib. 5. Diacono, que refiere Eusebio, llamado
 hist. Eccl. do

do Santo, ó porque este fuese su nombre, ó porque lo mereció la santidad de sus costumbres, ó por su silencio en quanto à su nombre proprio, no queriendo otro, que el de Cristiano. Por sola la causa de serlo, presso por los Gentiles, y puesto en question de acerbísimos tormentos, todos los endulzaba con el nombre de Cristiano; que tenia siempre en sus labios, y conservaba en su corazon. Quien eres, le preguntaban, ó como es tu nombre? Yo soi, respondia, y me llamo Cristiano. De què patria eres? Soi Cristiano, decia: porque como tal todo el Mundo le era destierro, y solo el Cielo patria. De què gente, de què linage vienes? Y èl solamente decia Cristiano: porque en serlo tenia colocada, y assegurada su mayor nobleza. Qual es tu profesion? Y èl satisfacía: Cristiano; porque esse era el estado, que havia elegido, y la profesion en que vivia. Y al fin, no queria otro caracter por donde ser distinguido, ni otro timbre de que blasonar, mas que de ser Cristiano. Este nombre era el escudo en sus tormentos, la fortaleza en sus penas, y

fue la palma de su victoria en su glorioso martyrio. Casi otro tanto se refiere de Santa Blandina Lugdunense: la qual entre los mas crueles tormentos, con que la martyrizaban, el unico alivio que hallaba para tolerarlos con resignacion, y alegria, era el exclamar con voz pacifica, devota, y fervorosa: *Christiana sum*. Como si dixera: De la vida me podeis privar: pero no de ser Christiana: antes me augmentais el ser Christiana, ò Ministros del error, quando me haceis perder la vida, porque lo soi. Veis aqui un medio muy oportuno para vencer todas las tentaciones. Si os acomete el Demonio con su malicia, el Mundo con todas sus vanidades, la Carne con sus atractivos, las ocasiones de pecar con su eficacia, y las de padecer con su amargura; decid entonces con la mayor ternura, que os fuese posible: *Soi Christiano*; y al Christiano, si él no quiere, ni le puede vencer el Demonio, quando le afalta, ni llevar tras sí el Mundo, quando le convida, ni precipitar la Carne quando le halaga, ni todos los males de esta vida le pueden acobardar el

valor.

valor, ni mover un punto de la constante fortaleza, que sabe dár el nombre Christiano à los que de veras le aprecian.

Passemos à delante. No basta el que nos llamemos Christianos: es menester que lo seamos. Para conocer esto reparemos bien en la primera pregunta de nuestro vulgar Catecismo. Esta no es, *sinos llamamos Christianos?* Si no solo; *Si somos Christianos?* No es lo mismo ser, que llamarse Christianos. A Christo nuestro Señor le juzgaban, y llamaban hijo de Matth. c. 13. un oficial: *Filius fabri*: Y no lo era, n. 25. sino segun el ser Divino Hijo solo de el Eterno Padre, y segun el Humano Hijo solo de MARIA Santísima. Por esto el Apostol S. Juan quiere que no solo nos llamemos hijos de Dios, sino que lo seamos: *Ut filii Dei nominemur, & simus*. Así no solo nos hemos de llamar Christianos, mas debemos serlo en la Fè, en la Religion, y en las obras. Indignamente nos llamaremos Christianos, sino seguimos à Christo, pues de Christo nos llamamos Christianos, y por el mismo lo somos. Decía S. Geronymo, hablando

1. Joan. c.
9. n. 1.

Serm. 38.
de Sanctis.

do de una muger poco honesta, que se llamaba Susana : *Nefas est Susanna vocari non castam.* Es sin razon, que no sea casta la que tiene el nombre de Susana, hembra castísima, y que no la imite en las obras, como en el nombre. Pues quanta mayor sin razon será, que tenga un hombre el nombre de Christo llamandose Cristiano, y que viva como un Gentil, sin imitar à Christo : *Nemo se falsa spe circumveniat.* (dice San Augustin) *quia Christiani nominis non facit sola dignitas Christianum; nihilque prodest, quod aliquis vocetur Christianus in nomine, si hoc non ostendit in opere :* Ninguno se li-sonjee con la falsa esperanza, que estriva solamente en la gloria de su nombre: porque sola la dignidad del nombre de Cristiano no hace Cristiano, y nada aprovecha tanto nombre, sino se muestra en las obras.

Epist. 13.

Què bien decia S. Geronymo ! Es cosa grande, es cosa mui alta el ser Cristiano, no el parecerlo, y mucho menos el llamarse así, por la mucha diferencia, que ay entre las palabras, y las obras, entre el signo, y el significado : *Esse Christianum grande est, non videri.*

O si considerásemos la grandeza, y nobleza de nuestro nombre! Quan distinta fuera nuestra vida! Quan otras nuestras costumbres! Y quanta sería la bondad de nuestras obras! Así le sucedió à S. Bonifacio, cuya conversion refiere S. Pedro Damiano en la forma siguiente. Tenía el Emperador Othon por Cortesano en su Corte, y familiar en su Palacio un Caballero llamado Bonifacio, noble por su sangre, pues era pariente del Emperador, valiente por la destreza en manejar las armas, sabio, y versado en las Ciencias del Mundo, y dado à todos aquellos ejercicios de Caballero que inspira la juventud, el orgullo, y apetito de estimacion: pero no tan entregado à las obras propias de un buen Christiano, de que estaba olvidado. Salíóse acaso una tarde à pasear al campo, sin mas fin, que la diversion de sus cuidados. Encontróse con una Hermita casi arruinada de S. Bonifacio Martyr, que murió en Tharso de Cilicia en la persecucion de Diocleciano; y viendo que estaba dedicada al Santo de su nombre, le dió gana de entrar, y hacer, aunque de

paso,

passo, oracion en ella. Assaltóle aqui, por disposicion, y misericordia de Dios este pensamiento. Como imito yo à este Santo, cuyo nombre tengo ? Bonifacio, quiere decir, el que obra bien, ò lo bueno. Afsi obrò este mi Patrono hasta ofrecer su vida en sacrificio por Christo. Pues què obras son las mías para llamarme Bonifacio ? Ningunas veo buenas , como lo pide mi nombre : veo sí muchas malas , en que ofendo no solo à Dios, mas degenerando de lo que soi, y debo ser, afrento aun hasta el nombre , porque soi distinguido. Y obrando aqui con eficacia el auxilio de la Divina Gracia confuso, y resuelto decia : *Aut non dicar Bonifacius, aut ero* : Ea Bonifacio (decia anegado en tiernas lagrimas) ò no te has de llamar Bonifacio, ò lo has de ser llenando tu nombre con las obras, que èl pide, y de que està tan vacío. Alto, pues, y sea desde luego lo que ha de ser, pues lo quiere Dios, la razon lo persuade , y el nombre mismo obliga à su execucion. Levantòse de la tierra, en que estava postado: pero ya mui otio , y ya verdaderamente Bonifacio. Vuelve à la

Corte, y à su casa; renuncia con generosidad Christiana quanto tenia, por observar à la letra el Consejo de Christo. Despidese del Emperador con resolution, sin poderlo este detener, por mas que lo intentó, vase à un Monasterio Camaldulense, donde Monge, y debaxo de la disciplina de S. Romualdo hizo una vida santissima; y siendo despues promovido Obispo, y predicando la Fè de Christo, y siendo Apostol de los Gascones, diò la vida en defenfa de la Fè, que predicaba. Y este es S. Bonifacio Obispo, y Martyr.

A imitacion de este Santo, considerando la dignidad, y santidad de nuestro nombre, debieramos decir con los mismos sentimientos de Bonifacio: *Aut non dicar Christianus, aut ero.* O no nos hemos de llamar Christianos, ó lo hemos de fer por las obras, y con el espiritu de tales. Porque de qué sirve que un cuerpo muerto se llame hombre, si carece de vida? De qué sirve que el ave sin alas se llame ave del aire, sino puede elevarse de la tierra? De qué sirve que los ojos ciegos se llamen ojos, si nada ven, y yacen

Faber Conc.

7.

yacen en perpetuas tinieblas ? Pues mucho menos nos aprovecharà el que nos honremos con el nombre de Christianos, y que las obras sean de Paganos. El Grande Alexandro de Macedonia viendo à un Soldado perezoso, y cobarde, y sabiendo que se llamaba Alexandro como èl, le dixo : *Aut nomen deponere, aut digna Alexandro gere.* O dexa el nombre de Alexandro, ò obra como Alexandro. Afsi à los malos Christianos pudieramos decir : O dexar el nombre de Christianos, que es ennoblece, ò obrad obras dignas de esse nombre excelso. Reparo, que el Evangelista S. Lucas no llama à Maria Magdalena por su nombre proprio, sino por el apelativo comun de muger, y afrentoso de pecadora quando la pinta mundana, y escandalosa : *Mulier, quæ erat in Civitate peccatrix.* Y quando la describe Santa, y amante de Christo la llama Maria Magdalena. Y es la razon: porque siendo Santa correspondia con las obras al nombre de Maria, y le llenaba, y siendo pecadora; era indigna de tan Santo nombre. Pues como tendrà un pecador audacia para llamarse Christiano, quando con

Luc. 8. n.
43.Luc. c. 10.
& 24.

sus

sus obras criminosas desmiente la bondad, y santidad, que en ellas pide Nombre tan Santo como el de Christiano.

A la pregunta dicha de *si somos Christianos*, responde el Cathecismo: *Si por la gracia de nuestro Señor Jesu Christo*. Christianos somos, no por nuestra naturaleza, aunque tan noble, no por nuestros meritos antecedentes, que ningunos tuvimos para tanta dicha; no por debito alguno á nuestro ser, ò à sus calidades, que ninguna pudo ser acreedora de tanto bien espiritual. O si no dime Christiano, què merito podràs alegar en orden à lograr la felicidad de serlo? Podràs alegar tu nobleza? No, porque muchos mas nobles que tu se han quedado en el Gentilismo. Por ventura tus riquezas, ò tu dignidad? No, porque si dàs vista al Infierno, veràs allí innumerables hombres riquíssimos, y mui poderosos, Reyes, y Emperadores de suprema dignidad, y que por no ser Christianos, ni conocer à Dios se condenaron. Acafo tu sabiduria? No, porque tambien veràs allí à un Aristoteles, à un Platon, à un Socrates, à los siete Sabios de Grecia, y à todos los demás,

que

que la gentilidad celebrò como oráculos de la sabiduria, y perdieron sus almas, porque no lograron la Fè del Christianifmo. Demàs de efto, yo quiero fuponer en ti la agregacion de todas las prendas naturales mas nobles, que eftàn repartidas entre todas las criaturas. Con todo eftè gran cumulo de prendas te quedaràs fin la poffefion de la mas excelente, que es el fer Christiano, y que no la podemos tener de nosotros mifmos, fino solo por gracia, y mifericordia de Jefu-Chritto, à que atendì el Eterno Padre para hacernos Difcipulos fuyos, ó

Ad Ephes.
c. 1. n. 4.

Christianos: *Elegit nos in ipfo ante Mundi constitutionem, ut effemus sancti.* Nos eligió, dice el Apoftol, en Jefu-Chritto, para fer Christianos, y Santos antes que criaffe el Mundo. Veis aqui como pafsò. En la eternidad de Dios antes del principio de la creacion del Mundo viò el Eterno Padre, y fe complacì en fu Unigenito H'jo Jefu-Chritto, viò fu fangre vertida, y el theforo infinito de fus meritos baf-tantes à redimir un millon de Mundos. Por otra parte viò innumerables millares de h'bres, que havia de criar,

y que todos estaban por el pecado condenados à carecer de su vïsta ; y de todos estos dexando por sus altos juicios à muchísimos. que muriessen en la Gentilidad ; por su gratuita voluntad, y sabia providencia, nos entrefacò à nosotros para Chriístianos, y que siendo tales pudiessemos gozar de aquellos meritos. O felicidad nuestra ! A quantos dexò Dios en las tinieblas ! Y à nosotros nos sacò por la gracia de su Hijo à su admirable luz, y en ella la gracia de participar sus meritos siendo Chriístianos ! Y que gracia es esta ?

Esta gracia podemos decir, que no es una, si no todas. Hizose Dios Hombre, cubriendo la tela preciosa de su Divinidad con el saco gressero de nuestra mortalidad. O que gracia, y beneficio tan immenso ! Quiso padecer, y morir por los hombres. O que favor, y Charidad tan sin medida, y la mayor de todas : *Majorem Charitatem nemo habet, &c.* Quedóse con ellos en el Venerable, y Altíssimo Sacramento. O que fineza tan sin igual, tan sin termino ! Dexó en su Iglesia las puertas abiertas de los Sacramentos para recuperar la gracia, que los hom-
N
bres

bres por su desgracia huvieren perdido, y para augmentar la que por su dicha logran. Pues aora, quienes son los que logran estos beneficios? Por ventura los Gentiles. No, porque estos bienes se hallan en sola la Iglesia, y ellos estàn fuera, y mui lexos de ella. Solamente los logran los Christianos, porque el ser Christiano es la llave, que manifiesta, y hace assequibles todas estas gracias. Decidme: Si estando uno enfermo, y ya para morir, y exhalar el ultimo aliento, entràra uno con una caxa en que traxera el remedio unico, y eficaz para la vida del enfermo, pero cerrada con llave: què diligencias no se hicieran por buscar esta llave? Què alegria habiendola hallado. Pues el ser Christiano es la llave que manifiesta al hombre pecador, y enfermo de muerte la vida espiritual mui mas preciosa que la corporal, en que se gozan todos estos beneficios de Dios. Porque el Christiano, por serlo, se hace hijo adoptivo de Dios, y heredero del Cielo, de tal suerte, que infaliblemente lo conseguiremos, sino ponemos impedimento de nuestra parte, que son solos los pecados.

Aun

Aun no lo he dicho todo: Què quiere decir Christiano? Preguntata el Cathecismo. O quien es el verdadero, y propriamente Christiano? Lo es, responde, el hombre que tiene, y conserva la verdadera Fè de Jesu Christo, de que hizo profesion en el Baptismo. De aqui se infiere manifestamente, que no son Christianos los Idolatras, ó Gentiles, los Judios nacionales; esto es, que estàn solamente circuncidados, y no bautizados, ni los Mahometanos, porque todos estos no tienen la verdadera Fè, que nos enseñò, y promulgò Jesu Christo, ni menos la han professado en el Baptismo, que no han recibido. Siguese que no son Christianos los Catecumenos, porque aunque tienen ya Fè, y confiesan à Christo, todavia no han hecho profesion de esta Fé en el Baptismo, porque aun no han sido purificados en el baño vital de este Sacramento, que no han recibido. Finalmente se deduce de aqui, que los Herèges, Apostatatas, y Cismaticos no son verdaderos Christianos. Porque todos estos, aunque estèn los mas bautizados, aunque crean, y confiesen algunos Articulos

Epist. Jac.
c. 1. n. 10.

de nuestra Fè, no los confiesan todos, negando algunos ; y así no tienen la Fè, como se professa en el Baptismo, que es toda con todas sus verdades, y Articulos. Porque la Fè es indivisible; y por tanto lo mismo es faltar à un solo Artículo de la Fè, ò no creerle, que faltar à todos, y perder la Fè. Al modo, que, segun Santiago, la observancia de la Ley es indivisible. Esto es, se debe observar toda ; porque el que quebranta un solo precepto, es tanto como si los quebrantara todos, haciendose reo de todos : *Factus est omnium reus*. Y del mismo modo perderà el Cielo, y se condenarà el que quebranta un solo precepto de la Ley, que el que falta à todos. Pues así los Hereses, aunque un solo Artículo de la Fé no crean, es tanto como si faltaran à la creencia de todos, y pierden toda la Fè, y el ser verdaderos Christianos ; y es la razon la que dà el Apostol. El Author de toda la Ley, y de todos sus singulares preceptos es Dios, y así el faltar à uno solo, es ofender à Dios, y hacerse reo de toda la Ley. Lo mismo milita en nuestro caso. El Author de toda la Fè, y de cada uno de

de sus Articulos es Jesu Christo : luego el que no dà credito à uno de sus Articulos, le ofende, y se hacen reo de toda la Fè. Y por tanto no es digno de llamarse Christiano, ni hombre que tiene la Fè de Jesu Christo, quando por su pertinacia la ha perdido.

Y en orden à saber como professamos la Fè en el Baptismo, atendamos à las palabras, y ceremonias fantasmáticas, que usa la Iglesia al conferirnos este Sacramento, que todo consta del Ritual Romano : y que los mas ignoran, porque le recibieron quando les faltaba el uso de la razon. Lo primero le preguntan al que ha de ser bautizado : *Quid petis ab Ecclesia?* Que es lo que pides à la Iglesia? *Fidem*, responde, ò por èl su Padrino. Lo que pido es la Fè. Y aqui el Sacerdote bautizante. *Fides quid tibi prestabit?* Esto es, à què fin quieres essa Fè? O què efectos causará en ti essa Fè, que pides? Y à esto responde : *Vitam eternam* : Quiero la Fè, porque es el camino unico, que conduce à la vida eterna. Pido la Fé, porque su efecto es causar la vida eterna en los que la tienen. E inmediatamente haciendole

la señal de la Cruz en la frente dice el Sacerdote : *Sume fidem Cœlestium præceptorum : talem te exhibe moribus, ut templum Dei effici merearis.* Esto es : recibe, pues, la Fè que pides , mas no una Fé inanime, si no animada con todos los Divinos Preceptos, à cuya fiel observancia te obligas , y con ella mereceràs el hacerte Templo de Dios, donde su Magestad habite , y su Divino Espiritu. Y luego le dicen : Renuncias à Satanàs ? Y responde : Lo renuncio. Renuncias todas sus obras, que son los pecados ? Las renuncio. Renuncias todas sus pompas, que son las vanidades profanas , con que el Mundo engaña, y embelesa à los hijos de Adàn ? Las renuncio tambien, responde. Hechas expressamente estas renunciaciones, le unge con el Oleo Sagrado, y le baptiza. Y despues le ponen una tunica, ò vestidura blanca, diciendo : *Accipe vestem Sanctam candidam, quam immaculatam perferas ante tribunal Domini nostri Jesu Christi, ut habeas vitam aeternam.* Recibe esta vestidura santa, y candida, que la debes conservar immaculada, sin nunca despojarte de ella, hasta que la presentes
pura

pura en el Tribunal de Christo nuestro Señor, Juez de vivos, y muertos, y por ella logrés, y goces de la vida eterna. Tanto horror tiene al pecado nuestra Madre la Iglesia. Y tanto desea que sus Fieles hijos conserven hasta llegar al Tribunal de Dios inviolada la inocencia que reciben en el Bautismo, y así consigan la Gloria con júbilo, sin pasar por el llanto de la penitencia. Finalmente le ponen una vela encendida en las manos, y le dicen: *Accipe lampadem ardentem, serve eam inextinctam, ut cum venerit Dominus ad nuptias, possis ei occurrere obviam cum omnibus Sanctis in aula Cælesti ut habeas vitam æternam.* Quiere decir. Recibe esta viva, y ardiente antorcha; que no es otra, que la Charidad de Dios, y de tu proximo; conserva la siempre luciente, sin cometer pecado, porque qualquiera ofensa de Dios la extingue, y así prevenido puedas salir con las Virgenes prudentes al encuentro del Esposo Celestial, quando venga con todos los Santos à llamarte en la muerte à las eternas nupcias, y puedas entrar con él en su Corte, y en ella gozar la eterna Gloria, que te ofrece. Esta

Esta es la profesion, que hacemos de la Fé, quando tenemos la felicidad de hacernos Christianos; que tanto derecho nos dà para salvarnos; pero acompañada de la Charidad, de la observancia de los Divinos preceptos, y de la perseverancia. Mas me replicareis, A què fin se pide tanto para salvarnos? Quando Christo verdad infalible, que ni puede engañar, ni engañarse, ha dicho, que se salvarà el que creyere, y fuere baptizado haciendose Christiano? *Qui crediderit,*

Marc. c. 16. & baptizatus fuerit salvus erit.
p. 16.

Para entender esto debemos suponer, que ay unas promessas de Dios positivas, ò afirmativas, y otras negativas. Las negativas se entienden absolutamente, y sin limitacion alguna. Y assi para condenarse, ó no salvarse basta el no creer, basta el no ser Christiano. Y por esto dice su Magestad despues absolutamente. Mas el que no creyere se condenarà: *Qui verò non crediderit condemnabitur.* No assi las afirmativas, que se entienden con limitacion, con condicìon, que es, si no se falta en lo demàs. De este modo es la propuesta promessa, que se entiende, y expone

assi.

afsi: *El que creyere; esto es, teniendo una Fè viva acompañada de las obras.*

El que fuere baptizado, y tuviere, y confervare la Fé, que recibò, y professò en el Baptismo: esto es, la Fè de los Divinos preceptos, con la puntual observancia, que requiere essa Fè, este ferà salvo. Veislo aqui, y quizas mas claro, en otras promessas semejantes del Señor. La afirmativa: Si enim di-

miseritis hominibus peccata eorum: dimittet & vobis Pater delicta vestra. Poco

Matt. 6. c.

6. n. 14.

le importará al deshonesto perdonar al enemigo, si no dexa sus torpezas, y fealdades; ni al Ladron, si no se abstiene de sus robos, è injusticias. Y afsi se entiende con limitacion. Si perdonais à vuestros enemigos, con tal que no falteis en los demás preceptos, fereis perdonados. Despues la negativa: *Si autem non dimiseritis, &c. nec dimittet vobis Pater, &c.* Pero fino perdonais, no fereis perdonados, sin limitacion alguna. No ay perdon para el que no perdona, aunque por otra parte observasse todos los demás preceptos. De que se infiere; que nos salvarèmos con la Fè; pero no con toda Fè. No nos salvarèmos con la Fè

folá,

sola, y muerta, ni solo con ser Christianos, sino con la Fè viva, con la Fè acompañada de las obras, que es como se profesò en el Baptismo : y al fin nos salvarèmos siendo Christianos, y obrando como Christianos, sin degenerar de nuestra profesion.

§. II.

De la señal del Christiano.

HA sido siempre costumbre celebrada en todo tiempo, y seguida de todas las Naciones, que los Soldados en los Exercitos, los navegantes en los mares, tengan aquellos su thesfera militar, ò su divisa, por donde sean distinguidos, y estos su señal, ò vandera en la nave, como fiel testimonio de la Nacion, à que pertenecen. A este modo el Christiano como Soldado de la Milicia de Christo, que batalla en este Mundo contra las Huestes infernales, y como navegante, que surca en la nave de la Iglesia el Mar peligroso de esta vida, ha de tener su divisa, y seguir

guir su Vandera, en que haga demonftracion de fer Soldado del Exercito de Christo, de que es passagero en la nave segura de su Iglesia, venciendo escollos, y riesgos hasta abordar en el puerto felicissimo de la Gloria. Esta divisa, ò señal es la Santa Cruz. Ella es la marca, y fello de los Christianos, y que los distingue de los Idolatras, de los Mahometanos, de los Judios, y aun de los Hereges, que todos professan fer enemigos de la Cruz de Christo. Es verdad, que el Christiano tiene dos señales, que lo distinguen: una interna, que es el caracter, que recibe en el Baptismo, y con el la gracia santificante, con los tres habitos de Fè, Esperanza, y Charidad; y otra externa, que es la Santa Cruz. Y aun puedo añadir la tercera, que es interna, y externa, que es la Charidad, y amor del proximo, que se compone de la afeccion interna del Alma, y de las obras externas, en que la mostramos, Esto lo hizo manifesto Christo nuestro Señor quando dixo à sus Discipulos: *In hoc cognoscent omnes, quia Discipuli mei estis, si dilectionem habueritis ad invicem.* En esto conoceràn todos

Joan. 13.
n. 35.

Joan.
11. 12.

15.

dos que fois mis Discipulos, y profesores de la vida de Christianos, si tuviereis Charidad amandoos unos à otros. Porq̄ como en otra parte dixo: Este es el perfecto precepto proprio mio, y dirigido singularmente à vosotros: que os ameis unos à otros; y en esso mostrareis ser miembros del cuerpo, que merece tenerme por cabeza: *Hoc est preceptum meum, ut diligatis invicem.* De estas señales internas hablaremos en sus lugares. Aora de solo la externa, que es la Cruz.

S. Ephr. *declinemus: sed qua ratione? Postes nos-*
 ! Scrm. de *tros pretiosa, & vivifica Cruce coronemus.*
 Cruce. Nosotros, dice el Santo, pues somos Christianos, hagamos con generoso aliento demonstracion de serlo, separandonos de los Ethnicos, y Judios. Y en què, ó de què modo la daremos? Y responde: Si coronaremos nuestras casas, y sus puertas con la preciosa, y vivifica Cruz. Esta es la señal, en que los hombres muestran su Fé, y la

Reli-

Religion, en que viven. Con ella dan testimonio de que adoran, figuen, y aman à Dios hombre crucificado por los hombres. Las familias nobles blasonan de coronar las puertas de sus casas, y colocar en otras muchas partes el escudo gentilicio de sus Armas, como memoria expresiva de las heroicas hazañas, y proezas de sus inclitos ascendientes, en que muestran à todos su heredada nobleza. La mayor hazaña, la mas noble, y heroica, que vieron los passados figlos, y que no podrán ver otra semejante los futuros, fue la de ser puesto en una Cruz el Hijo de Dios por la salud del Mundo. De este Dios Hombre descendemos: de él recibimos el carácter de la mayor nobleza, que es el ser Christianos. La señal expresiva de esta hazaña, y de donde se deriva esta inefable nobleza es la Cruz: pues gloriamonos en esta Cruz, como lo hacia San Pablo, no queriendo en este Mundo otra Gloria, que la de la Cruz: Ad Galat. *Mihi autem absit gloriari nisi in Cruce Domini nostri Jesu Christi.* Toda la gloria mundana la queria muy lexos de sí: *Mihi autem absit gloriari.* Solo que-

ria

Ad Galat.
c. 6. n. 14.

ria la gloria de la Cruz : *Nisi in Cruce*. Imitemos à este gran Maestro de los Christianos. Pongamos debaxo de los pies toda la gloria passagera , y fantastica, con que el Mundo errando nos brinda. Pongamos toda nuestra gloria en la Cruz : porque de ella nos viene el que seamos linage de escogidos , como lo assegura S. Pedro *Vos genus electum*. Real Sacerdocio, ungidos de Dios, Rey Supremo de todos los Reyes : *Regale Sacerdotium*. Gente santa marcada de Dios , y destinada à su servicio : y Pueblo de adquisicion, que conquistò , y ganó para sí el Hijo de Dios por medio de su adorable Cruz : *Gens sancta , populus acquisitionis*.

I. Petr. c.
2. 11. 9.

De esta señal de la Cruz usamos los Christianos como ostension clarissima de nuestra Fé, y Religion. Mirad lo que hacen los valerosos Conquistadores Christianos. Luego que ganan, y tienen por suya alguna tierra, elevan una Cruz , con que denotan que aquel territorio pertenece ya al patrimonio de Christo, y al dominio de sus Christianos. Estos siempre, en señal de que lo son, colocan en sus casas

casas una, y muchas Cruces, que adoran, y veneran. A este fin se fixan en las calles, acordando à todos, que el fin de sus passos, sea el agrado de Dios, y que entre los negocios temporales no se olviden del importante, y unico, que es el de la salvacion. Se ven tambien en los caminos, y nos acuerdan, que somos viadores de la tierra, y caminantes al Cielo, que nos ganó la Cruz. Mirase tambien la Santa Cruz en los sepulchros: porque la Cruz, que es defensa à los Christianos en vida contra todos los enemigos visibles, es tambien à los que mueren escudo contra los invisibles, acordando al mismo tiempo à los vivientes la misericordia que deben usar con los difuntos. Vemos la Cruz dominando sobre lo mas alto de nuestros Templos, y elevada en nuestros Altates: porque siendo lugares de oracion, à su vista huyen los Demonios; con todos los impedimentos, que suelen poner à nuestra oracion, y esta en presencia de la Cruz tenga mas con-dignidad, y eficacia para ser oida de Dios, y despachada por su misericordia en nuestro favor. Y al fin la San-

ta Cruz se coloca desde el principio de la Iglesia en qualquiera lugar decente, donde ayude à mover nuestra adoracion, excitar nuestra confianza en la Passion de Christo, y alentar nuestros corazones à la correspondencia à tanto beneficio. Y porque la confianza en Dios, la Fè, y amor á su Magestad son tan necessarias virtudes à los moribundos ; por tanto á estos se les pone la Cruz en la mano. Y à su vista avivan la Fè de un Dios, que tanto supo, y quiso obrar por ellos. Esfuerzan la Esperanza de gozar la gloria, que el Señor les ha ganado con su Cruz, y dolores. Y encienden la Charidad, que pide un Dios, que tanto los amò, pues dió su vida por solo su rescate.

Esta gloriosa señal de la Cruz han llevado en sus Exercitos los Christianos guerreros, como principio cierto de la victoria contra los enemigos del nombre Christiano los Sarracenos, y Turcos, como lo dice el Padre Jacobo Gretsero. Tuvo esto principio en el Gran Constantino, que estando en la guerra contra el Tyrano Maxencio, se le apareció en el Cielo una Cruz
con

Libr. de
Cruce.

con una inscripción Griega, que decia en latin: *In hoc signo victor eris.* Así en Eusebio. Y como dudase de la verdad de la visión, aquella misma noche se le apareció Christo en sueños confirmandolo en que sin duda venceria à su enemigo, si llevase consigo la Sagrada señal, que se le havia mostrado. Así lo executò; y no solo venció, sino que destruyó à Maxencio, y todo su Ejército, quedando absoluto Emperador de los Romanos. Y desde entónces comenzó la Santa Cruz à ser mas venerada del Pueblo Christiano. Y la Emperatriz Santa Elena, madre de Constantino, encendiéndose en deseos de hallar el Santo Madero, en que Christo nuestro Señor fue enclavado, hizo viage à Jerusalèn, y con gran solitud busco su amada Cruz, y la hallò para uníversal cõsuelo de la Christianidad. De este caso de Constantino se derivò la costumbre entre los Emperadores Christianos de llevar en sus Ejércitos el Labaro, que era un Estandarte en forma de Cruz labrado de recamados de oro, y de piedras preciosas, el qual era en extremo venerado de los Soldados, y fundaban en

Euseb. in
v. t. Const.
lib. 1. c. 22.

èl tanto su esperanza de buenos sucesos, que juzgaban, que si le perdian, eran todos perdidos, y sin remedio; y porque fuesse mas difícil su perdida, le llevaban en medio, y en el centro del Exercito: y de este modo todo el Exercito le defendia, y èl à la vista de todas las Tropas servia de escudo, y defenfa à todas.

Demàs de esto, todas las gloriosas victorias, que alcanzò de los enemigos de Christo Godofre de Bullon, hasta coronarse Rey de Jerusalèn, y todo su Reyno, todas las consiguió por la señal Sagrada de la Cruz, à quien las atribuyò; y por esso se llamaba su Exercito el de la Cruzada. Y en España tenemos mui experimentado este patrocinio de la Santa Cruz en las guerras tan dilatadas contra los Mahometanos. Solamente apuntarè dos batallas de dos Reyes Alfonso, que todos saben. La primera es la de Ubeda, ó de las Navas de Tolosa, en que venció el Rey Don Alfonso Nono (que murió el año de 1214.) todo el poder de Miramamolín, Rey de Marruecos, y de quatrocientos mil Barbaros, quedaron en los campos sin ví-

da doscientos mil, captivos ciento y ochenta mil, y los demàs pueſtos en fuga, ſin faltar del Exército Chriſtiano mas que veinte y cinco Soldados. Esta victoria ſe celebra en Eſpaña con nombre del Triunpho de la Cruz à los 16. de Julio, y con razon : porque la Cruz del Arzobispo Don Rodrigo, que llevaba Domingo Paſqual, Canonigo de Toledo, penetrò por todo el Exército enemigo ; no ſolo ſin daño del que la llevaba, ſino con gran deſtrezo de los Barbaros, que à ſu viſta por todas pattes caian muertos. Y fuera de eſto tambien ſe viò una Cruz milagroſa, y reſplandeciente en el aire ; y al verla el Rey, diceñ, que exclamò: *Ecce Crucem Domini, ſub hoc ſigno vincemus.* Mirad la Cruz del Señor : con eſta ſeñal vencerèmos. Fue eſta batalla el año de 1212. No fue menòs glorioſo el Triunpho de la Cruz ; que celebra la Igleſia de Cadiz à los 31. de Oòctubre, que es la victoria que llaman de Benamarin, ò del Salado, junto à Tarifa ; que ganó el Rey Don Alonſo el Duodecimo el año de 1340. de Albohazen, Rey de Marruecos. Este irritado, por haver el Rey Don

Alonso vencido, y muerto en una batalla à su hijo Abomelich. Viendose victorioso en Africa, estimulado de la venganza, vino à España con una infinidad de Moros, que juntos con las Tropas del Rey de Granada, dicen, que llegaron à sesenta mil Caballos, y seiscientos mil Infantes. A todo este tan poderoso Exercito venció, y destrozó el Rey Don Alonso ayudado de el de Portugal, quedando muertos quatrocientos mil Moros, con pérdida de solos veinte Christianos; favorecidos estos del Pendon de la Cruzada, que solicitò en Roma Don Gil de Albornoz, Arzobispo de Toledo, y concedió el Papa Benedicto Duodécimo Y así este glorioso Triumphi, y victoria se atribuyó à la Sagrada señal de la Cruz, que es la que vence, y hace triumphantes à los Exercitos Christianos, que debaxo de su conducta militan, y acometen confiadamente à los enemigos de la Cruz.

Este Triumphi, que por la Cruz configuen de los Infieles los Exercitos Christianos, está symbolizado en el caso de Moysès: quando los Amalecitas con un poderoso Exercito acometie-

Exod.c.17.
à n. 8.

metieron contra el Pueblo de Dios en el Desierto de Raphidin. Salió contra ellos Josue con sus Tropas, y Moysès subió al Monte à orar à Dios por su gente con la milagrosa Vara en la mano, simbolo de la Cruz, como dice S. Cypriano. Pero lo mas prodigioso es, que Moysès levantó las manos en forma de Cruz al hacer su oracion: y sucedió, que quando cansados los brazos caían abaxo con la Vara, y faltaba la forma de Cruz; aunque no desfallecia en su oracion, desmayaban las fuerzas de Israel, y vencía Amalech: mas volviendo à levantar los brazos, y formando la Cruz, recobran valor las Tropas de Israel, y vencían à sus contrarios, y estos descaecian, y se rendian. Viendo esto desde la cima del Monte Aaron, y Hur, que acompañaban à Moysès, para que la victoria fuesse completa sin la alternacion de favorable, y adversa fortuna, que experimentaban, se aplicaron à sustentar los brazos de Moysès, y que nunca desfalleciesen. Así lo hicieron todo el dia hasta el ocaso del Sol: y quedaron los de Amalech no solo vencidos, y desbaratados, sino enteramen-

te destrozados, y triunphantes los hijos de Israel. Donde es mui de notar, que siendo la Oracion tan eficaz en impetrar de Dios lo que le piden los Justos, y mucho mas un Moysès tan amigo, y querido de Dios, con todo esto no pudo este impetrar de su Magestad la victoria con sola la Oracion, sino acompañada de la Cruz, y faltando esta, no solo no vencian los Israelitas, antes si eran vencidos de sus contrarios. Para que afsi no confien los Exercitos Christianos en las guerras en sus proprias fuerzas, mas solo en las que les dará el Labaro victorioso de la Santa Cruz; y mas si se acompaña con la Oracion, y suplicas al Dios de Sabaoth, y Señor de los Exercitos.

Del mismo modo es poderosa la Santa Cruz para que falgan victoriosos los Christianos en otras mas peligrosas guerras, y mas domesticas, y de otros mas esforzados, y sangrientos enemigos, que son los Demonios. La señal de la Cruz, dixo San Ignacio Martyr, es el tropheo contra el Principe que quiere dominar en este Mundo, que es Lucifer, quien se llena de

affoma

In Epist. ad
Philad.

affombro al verla, y huye temeroso al solo oirla. Y despues dixo S. Ephren: La Cruz es la señal Divina, que en viendola las contrarias, è infernales potestades al punto declinan, se apartan, y desaparecen. Por esta causa los Exorcismos, que usa la Iglesia para expeler à los Demonios de los cuerpos de los Energumenos se hacen siempre formando la señal de la Cruz: y lo mismo en los que se hacen en las tempestades para comprimir, y enervar las fuerzas de nuestros enemigos. Por esta causa tambien en el Sacramento de la Confirmacion se unge la frente del confirmado con el Sagrado Oleo, y Chrísma en forma de Cruz, siendo esto de essencia del Sacramento, como lo manifiestan las palabras de la forma: *Signo te signo Crucis, & confirmo te Chrismate sanctis.* Y es la razon; porque haciendose los hombres por el Baptismo domesticos de Christo, y Christianos; por la Confirmacion se constitúyen Soldados suyos, y se les dàu fuerzas, y armas, con que puedan salir vencedores en la continuada guerra, y frequentes conflictos, que han de tener con sus contrarios;

y enemigos de Christo los Demonios, y estas armas, y estas fuerzas les han de venir por la poderosa señal de la Cruz: *Signo te signo Crucis*. Y veis aqui porque los devotos Christianos, quando se vén acometidos de alguna fuerte sugestion, ó tentacion del enemigo comun, le rebaten, y le ahuyentan con la señal de la Cruz, porque saben que es señal de aquel Sacrosanto Madero, en que el hijo de Dios reynò: *Deus regnavit à ligno*, sujetando las huestes infernales à su Imperio, y despojandolos de todo su poderio, y que no puedan vencer sino à solos los que quieren ser vencidos.

Y porque, como decíamos arriba con San Lorenzo Justiniano, los Demonios en todas partes, y en todas nuestras acciones tienden las redes, y arman los lazos de sus tentaciones: en todas usamos para evitarlas, y salir vencedores, de la señal de la Cruz; y así nos lo aconsejan los Santos. Y omitiendo lo que en este punto se ve en Tertuliano, San Marcial, S. Geronymo, y otros; solo acordaré la exhortacion que nos hace S. Cyrilo Hierosolimitano. „ No nos deldeñe-

Catec. c. 19.

„ mos, dice el Santo, ni tengamos ver-
 „ guenza de confessar à Christo cru-
 „ cificado : antes si sin rubor , y con
 „ gran confianza imprimamos la se-
 „ ñal de la Santa Cruz en nuestras
 „ frentes, y en todas las demàs cosas,
 „ y acciones formese la Cruz sin al-
 „ gun recelo. En el pan, y manjares,
 „ que comemos, en el agua , y lico-
 „ res, que bebemos, à la salida , y à
 „ la entrada en nuestra casa , al reco-
 „ gernos antes de tomar el sueño , y
 „ al levantarnos en dexandole, andan-
 „ do, y descansando : y siempre , y
 „ en todo lugar nos armemos con
 „ esta señal de vida. Es grande para
 „ todos la custodia de esta señal; pues
 „ se dà de gracia à favor de los po-
 „ bres, y en beneficio de los enfer-
 „ mos sin trabajo alguno. Esta gra-
 „ cia viene de Dios, y como es señal
 „ y defensa de los Fieles, es terror, y
 „ y affombro de los Demonios. Y
 „ pues ellos en todas partes nos persi-
 „ guen , en todas hallen su tormento,
 „ mostrandoles nosotros la Cruz, como
 „ antidoto vital contra el veneno , con
 „ que pretenden darnos muerte; porque
 „ esta Cruz como señal del Rey de la
 „ Gloria,

Gloria, que en ella murió , y triumphò de ellos , quedó desde entonces señal de vida respecto de todos los Fieles que la adoran. A esto parece aludió la Iglesia en aquel devoto Hymno de la Cruz. donde dice, ò canta:

Vexila Regis prodeunt:

Fulget Crucis mysterium,

Qua vita mortem pertulit,

Et morte vitam protulit.

Y su exposicion puede ser assi:

La Cruz, que es la señal del Rey de Gloria,

Vandera , en que nos hemos alistado,

Es la que ha conseguido la victoria

Del Mundo, de la Muerte, y del Pecado.

El que era vida, dió la transitoria,

Para darnos la eterna, que ha ganado:

Y la Cruz, que de muerte señal era,

Ya nos lleva à la vida verdadera.

Para prueba de la defenfa, que nos es esta señal vivifica, y del terror

que crusa à los Demonios, pudiera traer muchos exemplos, que se encuentran en los Authores ; pero me contentaré con uno mui antiguo , que trae S. Athanasio en la vida de San Antonio el Grande , y que lo referia este Santo à sus Monges, para que no temiesen al Demonio. Santa Maria Magdalena, les decia, habiendo salido de Jerusalèn con ocasion de la dura persecucion de los Judios contra la corta Iglesia de Christo , que estaba en su tierna infancia, y habiendo aportado à Marsella de Francia ; amante de la soledad, y deseosa de entregarse toda à la penitencia , hallò entre sus asperos, y fragosos montes una ruda gruta, oportuna morada al lleno de sus deseos. Este tosco alvergue fue el theatro de los recios combates, que le dieron los enemigos infernales, rabiosos de verla tan amante de Christo. Luchaban con la Santa todos los moradores del Infierno , ya con los estímulos de porfiadas tentaciones ; ya dexandose ver en muchas, varias , y todas espantosas formas ; ya maltratandola con golpes, heridas, y burlas: Estos fueron los principios de aquella

su aspera vida; hasta que un dia viendose la Santa mui fatigada, rompió el silencio, sin mengua de su paciencia, invocando el dulce Nombre de su amado JESUS implorando su auxilio. Al eco de tan poderosa voz se abrieron los Cielos, y de ellos vino en su ayuda su gloriosa Milicia, con su valeroso Caudillo S. Miguel. Este Principe, como acostumbrado à vencer Demonios, con sola su vista los ahuyentò, y desaparecieron todos los que perseguian à la Santa, y erigiendo una Cruz, y colocandola sobre el umbral de aquella escondida caverna, la dixo el Santo Archangel para su consuelo. *Ne timueris, Dominus enim protector tuus.* No tienes porque temer, tèn animo constante, que el Señor està de tu parte, y es tu Protector. Y desapareciendo la vision, le dexaron la Cruz. Con ella la Santa frequentissimamente se abrazaba, oraba à Dios, y contemplaba los dolores, y Pasion de su Divino Maestro, y à la vista de esta Cruz nunca mas le molestaron los fieros enemigos, aun con todo su conato, y porfia en affligir las almas Santas. Con esto segura pudo conti-

nuar

nuar sin estorvo por mas de treinta años, aquella su asperísima vida. Tanto es el poder que tiene contra todo el Infierno la señal Sagrada de la Cruz!

Entre los usos que tenemos de esta Santa Cruz, uno, y el mas frecuente es signarnos con ella, à que llamamos *per signarnos*. Esta pia, y devota accion hemos heredado de nuestros mayores, y como tradicion derivada de los Apostoles. Y assi sabemos, Lib. 2. Hist. tor. c. 42. como dice Nicephoro, que S. Juan Evangelista estando proximo à la muerte se signó con la Cruz à sí, y al sepulchro en que entrò, y espirò entregando su espíritu dichosísimo à Dios. Esta accion de per signarse es haciendo tres Cruces, una en la frente, otra en la boca, y la tercera en los pechos, à que añadimos la quarta de la frente al estomago, y cruzando la mano de un ombro à otro, con la formula, que aun los niños no ignoran. Esta formacion de Cruces se toma en dos sentidos: el primero por modo de oracion, é impetracion, pidiendo à nuestro Señor nos libre de todo pecado. Y como estos los cometemos, por instigacion de nuestros enemi-

enemigos, ò ya sean los externos del Infierno, que son los Demonios, por medio de sus tentaciones; ò ya los internos de nuestras pasiones, que nos llevan al mal con sus estímulos, halagos, y atractivos: por esto pedimos à Dios, que nos libre de nuestros enemigos, y con ellos de los pecados, que en nosotros causan. Y como estos pecados son en tres generos, ò de pensamiento, ò de palabra, ò de obra; en orden à que el Señor por su Santa Cruz nos libre de todos, formamos tres Cruces. La primera en la frente, oficina vital de nuestros pensamientos, y por ella pedimos à su Magestad nos libre de todo mal pensamiento, y que solamente pensemos en las cosas del Cielo, y en las eternas, en las útiles, provechosas, y santas. La segunda formamos en la boca, que es la puerta por donde salen las voces, y con ella pedimos al Señor, que no permita salgan de nuestros labios todas aquellas voces, que puedan ser à su Magestad ofensivas, sensibles à nuestros proximos, ó dañosas à nosotros mismos; antes si sean todas niveladas por la razon, por la justicia, y santi-

dad. La tercera formamos en los pechos, donde habita el corazon, que es el que tiene el absoluto imperio sobre todas nuestras obras, y acciones; y con esta Cruz rogamos à Dios, que todas nuestras acciones sean en obsequio fuyo, y falgan de un corazon limpio de todo afecto terreno : que assi las obras serviràn al corazon, y se dirigi-ràn à Dios, passando de ser nuestras à la gloria de ser fuyas.

El segundo sentido es, en quan-to son significacion de los Mysterios principales de nuestra Religion para avivar mas, y confirmar nuestra Fè. Hacemos lo primero una profersion de el Mysterio inefable de la Santissima Trinidad; diciendo, en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo. Decimos en el *nombre*, y no en los *nombres*, en que confessamos la singularidad de una Essencia, una Magestad, y una Divinidad en Dios: porque como dice San Geronymo. El nombre de la Trinidad es un solo Dios: *Nonmen Trinitatis unus Deus est.* Despues expressando con distincion las Tres Divinas Personas, confessamos, que en Dios se halla la Unidad de la Essencia

Lib. 4. in
Matth. in
fine.

con la Trinidad de las Personas, que es la summa de este Mysterio. Demàs de esto comenzamos la Cruz por la frente, en que significamos la Persona del Padre, que no teniendo origen de otra, es principio del Hijo, y del Espiritu Santo. Diciendo *en el nombre del Padre*, decimos inmediatamente, y *del Hijo*, baxando la mano de la frente al vientre, que es el lugar de la generacion, denotando la eterna, y admirable generacion del Hijo, que procede de solo el Padre, quien assi la explico por su Propheta: *Ex utero ante Luciferum genui te*. Y para acabar de formar la Cruz, retrayendo la mano, y llevandola del ombro siniestro al diestro decimos, y *del Espiritu Santo*. En que mostramos, que el Espiritu Santo es amor recíproco del Padre, y del Hijo, que procede de los dos, y es vinculo, y lazo estrechissimo de ambos. Tambien en esta Cruz, que formamos, mostramos la Fè, que tenemos del Mysterio de la Encarnacion del Verbo Divino: porque bixando la mano de la frente, que es lo mas elevado del Hombre, al pecho, ò vientre, diciendo: *En el nombre del Padre,*

Pfalm. 109.
n. 4.

ÿ del Hijo, damos à entender, que el Hijo que vivia en el seno del Padre desde el principio de toda eternidad; por otra segunda generacion descendió en tiempo al utero virginal de MARIA Santíssima, donde, el que era solo Dios, tomó carne humana para ser juntamente hombre. Y esto no por via de varon, como son todas las demás generaciones, sino por virtud del Espíritu Santo, y para denotar esto, se dice inmediatamente, *y del Espíritu Santo*.

El Mysterio de la Pasion Sagrada de Jesu Christo està patente en la Cruz, que formamos, pues en ella, y por ella confessamos à un Dios, que en quanto Hombre quiso en ella padecer, y morir por la salud del Mundo. Ultimamente, están symbolizados en esta señal los mysterios del perdon de los pecados, y la vida eterna, à que somos llamados. Porque trayendo la mano desde el lado siniestro al diestro, diciendo, *y del Espíritu Santo*, significamos, que por la Santíssima Trinidad, por el merito de la Encarnacion, y Pasion del Hijo de Dios, nosotros miseros pecadores, que yaciamos à la *sinistra*, como los cabritos symbolo de

los reprobos , que infelices están expuestos à ser el blanco de la ira de Dios justissimo, fuimos passados à la diestra con las ovejas , que symbolizan à los predestinados, logrando en este tránsito el perdon de los pecados , que le impossibilitaban, y consiguiendo en esta mudanza el feliz estado de la gracia, y lo que es mas la eleccion à la Gloria eterna, que es la diestra , que Dios misericordioso dà à los suyos ; y como estos son efectos del Espiritu Santo, de su eterno amor , y bondad infinita, por esta causa le invocamos al perficionar esta Cruz. De aquí se conocerà la devocion , y reverencia, con que debemos formar sobre nosotros la señal de la Santa Cruz ; pues con ella damos un fiel testimonio de nuestra Santa Fè, y hacemos una publica profession de los principales Mysterios, que creemos. Y en prueba de esto, siempre que hacemos algun acto de Religion, ò hacemos oracion à Dios nos perfirmamos. Asistiendo al Santo Sacrificio de la Misa formamos muchas veces la Cruz , y muchas mas la forma el Sacerdote mientras dura la celebracion de tan Alto Mysterio. En

prue-

prueba de lo mismo, siempre que recibimos algun Sacramento nos prevenimos con la misma señal de la Cruz; que formamos; y tambien el Sacerdote, que como Ministro del Sacramento le confiere, al administrar todos, y qualquiera de los Sacramentos, añade siempre à la forma la venerable señal de la Cruz para que en ella avivemos nuestra Fè; y augmentemos nuestra devocion.

Quanto se agrade Dios en esta devota impresion de la Cruz, que religiosos formamos en nuestra frente, y en nuestro cuerpo, lo declara el caso siguiente: La Virgen Santa Editha, hija de Edgardo Rey de Inglaterra, era devotissima de la Santa Cruz. A todas partes donde iba llevaba delante de si la Cruz; como guia de todos sus passos; y exemplar de todas sus acciones: estas las comenzaba, las mediaba, y las terminaba formando con el dedo pollice extendido la señal de la Cruz en su frente. En una ocasion que estaba en el Templo viendola San Dunstano Arzobispo de Conturbel, que formaba con frecuencia con el dedo pulgar la Cruz en la frente, lleno de

Surio 163
Sept. à cap.

4.

celestial gozo, y arrebatado de espíritu prophético tomando la mano de la Virgen, dixo en la presencia del Rey, y de todos: Nunca vea la corrupcion de los cadaveres este dedo, que en tan pia, y religiosa accion se emplea. Y así sucedió; porque despues de trece años seguidos à la muerte de esta Santa Virgen se apareció à San Dunstano (que aun vivia) y le dixo, que trasladasse su cuerpo de donde yacia, y lo colocasse en parte mas decente, y lo expusiesse à la publica veneracion: por que esta era la voluntad del Altísimo, que queria, que como su alma era venerada de los Angeles en el Cielo, su cuerpo lo fuesse tambien de los hombres en la tierra. Y que en prueba de que esto no era ilusion, ò fantasia vana, hallaria el dedo pulgar de su mano derecha tan incorrupto, como quando vivia; porque el misericordioso Dios queria mostrar con esta señal quan de su agrado havian sido las Cruces, que con él devotamente, y con Fè viva havia impresso tantas veces en su frente. Obedeció Dunstano, y hallò ser cierto lo que la Santa le havia revelado. Lo que bastò para que

que desde entonces fuesse venerada como Santa. Y pues tanto agrada à Dios la impresion de su Santa Cruz en la frente; imitemos nosotros à esta bendita Virgen: y no tanto en la frecuencia, quanto en la devocion con que formaba las Cruces: porque persignarnos à menudo sin atencion, y sin Fé, es mover las manos sin merito, y hacer señales, que nada significan, y es accion, que mas es digna de vituperio, que de alabanza; porque es hacer malamente lo que es bueno, y esto siempre es reprehensible.

Me preguntareis por ultimo, qual sea el culto, y adoracion, que debemos tributar à la Santa Cruz? Para responder con mas claridad, supongo, que à las Reliquias, è imagenes de los Santos se debe el mismo culto, que à los Santos, de quienes son, ò à quienes representan. Assi lo assientan los Theologos. Porque en las Reliquias se adora el Santo cuya es: y assi la adoracion primariamente se dirige al Santo. En las Imagenes no damos culto algùnò à la materia de que son, ni à los colores representativos, sino al prototipo, ó persona, que se representa,

en quien, y en cuya excelencia para todo el culto que damos à las Imagenes. Assi consta de la septima Synodo General, que es el Concilio segundo Niceno en la Accion tercera. Y del Tridentino en la Sesion veinte y cinco, y Decreto de la veneracion de las Imagenes. Pero se ha de observar, que aunque sea una misma la adoracion de las Reliquias, que la de las Imagenes: no obstante la Reliquia pide mas particular veneracion, por la union que tiene con aquel Santo cuya es, de la que carece la Imagen, que solo tiene la externa similitud, y representacion. Pues agora, la Cruz (segun Santo Thomàs) se puede considerar como Imagen, que representa à Christo nuestro Señor extendido, y clavado en ella. Y esto lo tiene toda Cruz, ò sea de madera, de piedra, de metal, gravada, pintada, ò formada en el ayre con la mano. Qualquiera de estas Cruces por uso antiguo de la Iglesia derivado de los Apostoles, se venera como Imagen de Christo crucificado. Tambien se puede considerar como Reliquia, que es lo que llamamos *lignum Crucis*: esto es, una particula de aque-
lla

2. 25.

art. 4.

lla misma Cruz, que meció el contacto del Sacrosanto Cuerpo, y Sangre divinizada de nuestro Salvador. Y en este sentido es una Reliquia Sagrada, venerada sumamente del Pueblo Cristiano; aunque para mayor atractivo de la veneracion la suelen colocar en los Relicarios en forma de Cruz; y de este modo tiene el ser Reliquia, y juntamente Imagen de Christo crucificado. De lo dicho hasta aqui se infiere, que siendo el culto que damos à Christo, como Dios, el supremo de Latria; este mismo debemos dar à la Santa Cruz, ò ya sea Imagen, ò ya Reliquia, no parando en la materia, ò representacion, si no dirigiendo nuestra adoracion hasta parar en el representado, que es Christo Dios, y hombre verdadero. De esto finalmente se sigue, que la Cruz en que Christo murió, ó sus particulas deben llevar con singularidad nuestro afecto, y devocion à ser adorada por el contacto del Cuerpo del Señor, con que fue honrada, y de su Sangre, con que fue ennoblecida: lo que no tienen las demás Cruces, que solo tienen la razon de Imagen, y no de Reliquia.

§. III.

REFLEXIONES.

*Sobre la Cruz mystica, y espiritual
del Hombre Christiano.*

NO solo la Cruz material Imagen de Christo es la señal de el Christiano, si no mucho mas lo es la Cruz espiritual.

Luc. e. 14.
2. 26.

Esto quiso significar Christo nuestro Señor quando dixo à todos: *Qui non bajulat Crucem suam, & venit post me non potest meus esse Discipulus.* Como si dixera su Magestad: Yo para ser Maestro he llevado mi Cruz; y assi no logrará la dicha de ser mi Discipulo, ni la de ser Christiano, el que no tomare à mi imitacion la suya, y me siguiera. Yo para ser Maestro padeci trabajos, dolores, tribulaciones, persecuciones, y tormentos: esta fue mi Cruz, y la señal de mi magisterio. Pues esta tambien ha de ser la vuestra, y la señal mas cierta de ser mis Discipulos. Y si el ser Discipulos de Christo es el

ser Christianos ; la señal de serlo, es tomar el Magisterio de Christo, y llevar la Cruz de las tribulaciones. Ningun Siervo de Christo, dice San Augustin, puede vivir sin tribulacion, y angustia ; si juzgas que todavia no has padecido persecuciones, puedes juzgar tambien, que no has comenzado à ser Christiano : *Nullus servus Christi sine tribulatione est ; si putas te nondum habere persecuciones, nondum cœpisti esse Christianus* Y como dice el Santo en otra parte : Voz del Apostol es : Todos los que quieren vivir en Christo piadosa, y santamente, padeceràn persecuciones : mas si no llevas bien el padecer por Christo alguna persecucion, miralo bien, que por ventura quizas no has comenzado à vivir piadosa, y santamente por Christo. Es, pues, esta Cruz mystica aquella, que quiere el Hijo de Dios, que lleven en seguimiento suyo sus Fieles siervos, sus imitadores Discipulos, y verdaderos Christianos, Cruz llena de todo trabajo, y toda tribulacion. Esta la hemos de llevar, si queremos ser de su Escuela, y Familiares suyos. Y ya que no la llevemos con aquella dulzura de consuelos, y sobreabun-

S. Aug. in
Psalm.

In Psalm. 57.

2. Cor. c. 7.
4.

Parig.
Christ. c. 13

abundancia de gozos que sentia el Apostol al llevar la suya, quando decia: *Repletus sum consolatione, superabundo gaudio in omni tribulatione nostra*: à lo menos la llevemos con paciencia, y resignacion Christiana, teniendo siempre por gracia del Señor el padecer alguna tribulacion por su amor. Así la reputaba la Beatissima Tecla quando despues de haver padecido sus tres atrocissimos tormentos, y libre de ellos decia: *Esta sola gracia te pido me concedas, ò mi Dios: que yo sea digna de tollerar por la gloria de tu nombre tormentos, y que estos sean muchos, sensibles, y continuos*. Gracia, y unica llamaba esta Santa al padecer tanto; y nosotros desgracia al padecer mas ligero. O quanto confunden nuestros juicios errados los acertados dictámenes de los Santos!

Este sea el motivo primero, que te obligue à llevar con paciencia la Cruz de las tribulaciones. No eres tu solo sobre quien carga el peso de esse trabajo, ni eres el primero. Todos los Santos, antes que tu, caminaron esforzados: pero no gimieron debaxo de essa carga. Así lo expressaba San

Gero

Geronymo à la Virgen Eustochio. Y Dé custod. para decirtelo (escribe el Santo) de Virg. ep. una vez : revuelve con cuidado las 22. historias, y hallaràs , que todos los Santos en esta vida sufrieron adversidades, y experimentaron los que llaman reveses de fortuna : à solo Salomon no le tocaron viviendo siempre en delicias, y quizas por esto cayò en la desgracia de su idolatria. Mirad, pues, no solo al Hijo de Dios llevando toda la vida la Cruz de los trabajos, y adversidades, y terminarla con la ultima, y mayor de las tribulaciones, hasta verse desamparado de su amado Padre : mas tambien à todos sus siervos, que le figuen. Mirad à los Patriarchas, à los Prophetas , à los Apostoles, à los Martyres, y á todos los demàs Santos , que quanto mas amados de Dios , tanto mas fueron exercitados en la Cruz del padecer. Ellos vãn delante , y nosotros los seguimos: ellos nos acompañan, y nosotros no vamos solos. Sigamos, pues, tan buena conducta , y no dexemos tan deseable compañía en nuestros males. Con ellos merecieron los Santos nuestras guías, y compañeros ; imitemoslos

moslos nosotros , como en los passos,
 en el merito. Porque es consuelo en
 los males, que se padecen, el tener en
 ellos compacientes, como dice el anti-
 guo proverbio : que consuelo ferà el
 tener tales compañeros , y mas si los
 imitamos en el merito de sus passiones.
 El adagio dice :

*Solamen miseris, socios habuisse
 malorum.*

Que traducido , y glossado à nuestro
 intento dirà assi:

Es consuelo en aquellos que
 padecen,

El tener compañeros en los
 males;

Pues si en la soledad los males
 crecen,

En compañía à todos son igua-
 les :

Y al vèr que todos sufren , y
 merecen,

Son por amor del merito usua-
 les :

Que si es mal, à que el meri-
 to acompaña,

Se hace bien, que aprovecha, y
 nunca daña.

De aqui se sigue, que la Cruz es
 nece-

necesaria, y el padecer inevitable à los hombres en esta vida de miserias. Esto lo experimentamos todos, y lo notò S. Cypriano. „ Cada uno, dice, no patient, „ de nosotros quando nace, y es recibido en el hospicio de este Mundo la primera cosa con que se encuentra son las lágrimas: la primera accion vital, que exercita; es el llorar; y aunque està todavia en aquellos primeros alientos ignorante de todo, ninguna otra cosa sabe que llorar, anunciando, sin saberlo, el perpetuo padecer, que en la vida le espera, como proprio del pecado, en que todo hombre incurre. Pocos dias, ò pocas horas havia gozado Adàn del Paraíso (però havia ya pecado) quando Dios le desterrò de él, privandole de sus delicias, y le colocò en la tierra inculta, para que à costa de su trabajo, de su sudor, y afàn la cultivasse, y supiesse, que el padecer es efecto, que necessariamente sigue al pecado. Y en este conocimiento dixo despues Job: *Homo nascitur ad laborem, & avis ad volandum*: Como nace el ave para volar, así nace el Hombre, despues del pecado, para el trabajo.

Lib. de bono patient.

Genes. 3.

n. 7.

Cap. 5. n. 7.

Y como Dios à las aves desde que nacen les diò alas, con que despues vuelen: así al Hombre desde que nace le dà ojos para que llore los trabajos, que desde luego amenazan à su vida, y porque necessariamente ha de passar. Es, pues, necessario; que todos tengan Cruz, que cargar sobre sus hombros, que todos tengan penalidades, que padecer. Las padecen los Infieles, y los Hereges, los Justos, y los pecadores. Pues si es preciso padecer, y llevar la Cruz, porque no harèmos, como se dice, de la necesidad virtud, llevandola para merecer con paciencia; y resignacion? Fuera de la Cruz de nuestro Salvador, que fue bastante à perdonar todos los pecados del Muerto, vemos en el Calvario otras dos Crucès en el padecer semejantes: pero muy desemejantes en los efectos. La Cruz del buen Ladron fue bastante para perdonar los pecados todos del paciente, y colocarlo en el Paraiso; porque la llevò con paciencia, humildad, y resignacion. La otra del Malo; con el mismo padecer, lo dexò con todos sus pecados, y lo precipitò al Infierno; porque la llevò con impaciencia.

ciencia, y despecho, y blasfemando del Señor, porque le parecia falsamente ser la causa de su padecer. Agora, qual de estas dos Cruces (siendo necesaria una, ò otra) querrèmos llevar? Ay en esto alguna duda? No es evidente, que reprobando la Cruz del Pecador, nos abrazarèmos con la del Ladron Justo, que tan bien le estuvo? Pues imitemos el modo de llevarla, y su paciencia.

Para mejor llevarla, y sufrir con paciencia los trabajos de esta vida, que llamamos males; considerad, que aunque assi los llamemos, no son en sí males, si no bienes: porque vienen de Dios, como lo asegura su Propheta: *Si erit malum in Civitate, quod Dominus non fecerit.* No se habla aqui del mal de culpa, que no lo hace Dios, si no el hombre, aunque Dios lo permite. Hablase de los males de pena; y estos todos bienen de Dios. Y siendo Dios sumamente Bueno, y como dixo Christo nuestro Señor: *el solo Bueno: Unus est bonus Deus.* No puede venir de su mano cosa alguna que no sea buena; pues tan imposible es, que Dios sea malo, como el que sea cau-

Amos c. 3.

n. 6.

Matth. c.

19. n. 17.

Job c. 6. n.
2.

fa, y Author de lo malo. Luego si la Cruz, y las penalidades de esta vida vienen de Dios, son bienes en sí, y para nosotros, aunque los llamemos males. Este era el juicio, que hacia el pacientísimo Job, y por tanto lleno de consuelo, pedia à Dios mas dolores, quando decia: *Qui cepit ipse me con-*
terat: :: & hac sit consolatio mea, ut aff-
ligens me dolore non parcat; El que ha comenzado à affigirme, y mortificarme, que es Dios, prosiga del mismo modo hasta destruirme, si es su gusto; y será el mio, y todo mi consuelo, el que es él, quien me castiga: y siendo así, affijame mas con dolores, y penas, que viniendo de su mano son para mí los bienes mas deseables. Este mismo espíritu tenian los Santos. Un San Procopio, un Marco, y Marcelliano, y una Santa Agatha, que tenian por convite el mas regalado, los crueles tormentos, que padecian. Un San Jonas de nacion Persa, que teniendo el cuerpo herido, y despedazado, y habiendo pasado toda una noche en un intenso, y summo frio, assegurò, que en toda su vida no havia tenido noche mas gustosa, ni de mas consue-

lo, añadiendo : *Consolatio enim mihi praestitò fuit ex Sancto illo ligno , cui Dominus Deus affixus erat.* Todo el consuelo le venia de la Cruz de Christo , y que en aquel padecer bebia el Caliz del Señor : *Calicem quidem meum bibetis ,* y que este Caliz era el mismo , que al Hijo de Dios le havia dado su Padre : *Calicem , quem dedit mihi Pater.* Y al fin sabia , que sus tormentos , y su padecer venian de Dios , y de aì nacia el consuelo , y no tenerlos por males , sino estimarlos por bienes dados del Misericordioso Dios-

Esto es bueno , me direis , quando los males vienen inmediatamente de Dios ; pero no quando vienen por la mano de las criaturas , quando injustamente nos persiguen , y nos hacen padecer. Digo , pues , que todo esse padecer viene de Dios : porque aunque no venga la persecucion (pongo por exemplo) con toda su malicia ; que esta la participa de la voluntad humana , que injustamente la mueve ; viene no obstante expressamente de Dios , en quanto con ella quiere el bien del perseguido , pretendiendo su paciencia , y dando ocasion à su merito ; y

así esta persecucion se ha de agradecer à Dios como bien. Reparad en un tronco bafto, y despreciable, que se pone en el taller de un estatuario, para formar una imagen; y de èl sale à ser colocado en un Altar, donde le rindan todos la publica adoracion. Este tronco alli fufre los dientes agudos de la sierra, que lo divide, el corte de la azuela, que lo desbafsta, los golpes del mazo, y heridas de los escoplos, y gubias, que le quitan todo lo superfluo, hasta formarlo estatua. Si este tronco fuera sensible, y tuviera alguna razon, la tuviera para quejarse del artifice? Antes sí le diera gracias por lo que havia padecido de su diestra mano, y por el fin, que la movía tan en provecho fuyo. Pues esto hace Dios con sus Siervos. Quiere de cada uno de ellos hacer una imagen fuya, del que antes era un tronco informe por el pecado: *Donec formetur Christus in vobis*; y tal imagen, que merezca ser colocada en los Tabernaculos de la Gloria. Para esto es necesaria la paciencia: *Patientia vobis necessaria est.* Y si es necesaria, del mismo modo lo es el que aya que padecer, venga por el instru-

instrumento que fuere, pues solo hemos de atender à la mano que lo mueve para bien, y pròvecho nuestro. Y como el tronco no se quexaria de los instrumentos, que le herian, y daria gracias al Artifice, que los movia para su bien : assi si padecieremos por los hombres, no nos quexemos de ellos, y demos las gracias à Dios, que se vale de ellos como de instrumentos en orden à affigirnos, y hacernos bien con el padecer. Assi lo hacia Job: Sabia bien que Satanàs (permitiendolo Dios, y valiendose de el como de instrumento) le havia quitado todos sus bienes, y no se quexa de el, ni aun lo nombra, y todo lo atribuye à Dios bendiciendole por todo. El Señor, que lo dió, decia, el mismo lo ha quitado, y me ha dexado pobre ; sea siempre su nombre glorificado : pues lo ha obrado solo segun su justo beneplacito:

Dominus dedit, Dominus abstulit, sicut Domino placuit, ita factum est: sit nomen Domini benedictum.

Job c. i. n.
212

Otro medio, y aun mas eficaz para llevar la Cruz de los trabajos, es el considerar, que con ella seguimos à Christo, y le imitamos. Que

Joan. 18. n.
11.

Luc. c. 12.
n. 60.

aunque de esto se ha dicho algo, añadiendo lo siguiente. Toda la vida de Christo fue Cruz, y trabajos desde que nació en Bethleen, hasta que murió en Jerusalem. Esto significó el Señor à su Discípulo Pedro: El Caliz, que me dió mi Padre, no quieres tu que yo le beba? No dice el Caliz que me dará mi Padre en el Calvario quando seré crucificado; si no el Caliz que me dió; porque el Señor recibió, y comenzó à beber el Caliz desde que entró en el Mundo. Lo mismo denotan otras palabras de su Magestad, quando decia à los suyos: He de ser bañado en un Bautismo de penas, dolores, y angustias, y padece mi corazón estrechuras de ardientes deseos hasta tanto, que se concluya, y perficione con mi muerte: *usque dum perficiatur*. Este Bautismo comenzó en Bethleen, continuó en la vida, y se perficionó en el Calvario. Y así toda la vida del Señor fue acompañada de Cruz, dolores, y penas. Siendo esto así: aquel seguirá, è imitarà à Christo, que padeciere en esta vida, y tanto mas le imitarà, quanto mas padeciere, si padece con tolerancia, con gusto, y con constancia. Y à la verdad

verdad, què mayor gloria para nosotros, que imitar à Christo nuestro Maestro, nuestro Capitan, y nuestro Dueño: *Ego sum via, veritas, & vita*. Si queremos llegar, y gozar de la eterna verdad, esta es Christo: *Ego sum veritas*. Si queremos gozarla perpetuamente con una vida dichosa, que nunca pueda marchitarla la muerte; essa vida es Christo: *Ego sum vita*. Pero advertimos, que antes de todo èl mismo es el camino: *Ego sum via*. Y si el camino es Christo, qual es su camino? Es el de la Cruz, es el de las tribulaciones, de las persecuciones, trabajos, y dolores. Pues este es el camino, que hemos de llevar, si queremos llegar à su dichoso termino. A Christo hemos de seguir en èl, sin quearnos de su aspereza. El Soldado, dice Cassiodoro, no siente sus heridas proprias al ver las de su Capitan à quien sigue, y debe imitar: *Nec sentit sua vulnera miles, qui Ducis sui vulnera intuetur*. Y nosotros que debemos seguir, è imitar à Christo, tendrèmos aliento para dexar una Cruz ligera, quando nuestro Capitan vè delante con Cruz tan pesada? Juzgaremos que tal, ò qual leve herida

Joan. c. 14.
n. 6.

Cassiod.
sup. Psalm.

Isai. c. 1. n.
10.

P. Fiñeiro
Hist. de la
persecuc. de
el Japon c.
11.

nuestra es intolerable, quando nos guía todo llagado, sin tener parte sana de los pies à la cabeza? *Aplanta pedis, &c.*

No hacia este juicio (con harta confusión nuestra) una Señora del Japon , delicada por su sexo , por su crianza en regalos , y mucho mas por ser nueva en la Fè. Llamabase Julia. Esta Señora siendo mui estimada del Emperador del Japon Cobusama , y estando en su Palacio por Dama de la Emperatriz, en la persecucion, que este tyrano levantò contra los Christianos el año de 1612. sin mas delito, que ser constante Christiana, y no poderla el Emperador desquiciar un punto de su Fè con halagos, promessas, y amenazas , la mandò desterrar à una Isla desierta ; donde solo havia seis, ò siete chozas de Pescadores, con animo de que en aquella soledad pereciesse à fuerza de la hambre , inclemencia de los tiempos , y rigor de los trabajos. Saliò de la Corte de Sutunga en una Littera con Guardas , que la conduxeran hasta el embarcadero à la Isla, que era espacio de quinze leguas de camino mui aspero, y montuoso. Apenas falió la buena Christiana de la Ciudad , y comen-

comenzò à ser Martyr de Christo, quando se le ofreció este santo pensamiento digno de un alma amante imitadora de Christo. Yo salgo de la Corte à mi destierro à sufrir por mi Redemptor los trabajos ligeros, que èl sabe. El Señor salió de Jerusalèn al Calvario à tolerar los indecibles trabajos, que todos sabemos. Pero, ò! y quanta es la diferencia de mi, à mi Señor! El salió cargando sobre sus hombros el peso ponderoso de la Cruz, y sobre ella, para hacerla mas gravosa, la mole inmensa de mis pecados; y yo salgo sin ninguna fatiga, y con todo descanso. El andaba descalzo, y à pie, y con la mayor fatiga su penoso camino: y yo sigo el mío con toda conveniencia conducida en una Litera. Ay de mi! Este es el modo con que yo imito à mi Maestro, à mi Redemptor, y Señor? No será así, no, que no es el Discipulo sobre su Maestro, ni la criatura sobre el Criador. Y con este fervor pidió à los Guardas la dexassen ir à pie, para poder en algo imitar à su Redemptor. Concedieronlo ellos, que no entendian estos primores de espíritu, y se hallaban muy agenos de to-
da

da compasión. Saltò á tierra , y descalza comenzò, y continuò su camino. Pero con quanto trabajo? Una muger delicada, y no hecha à hollar los caminos con sus pies, si no con las ruedas de ostentosas Carrozas. Así siguiò por aora el suyo esta devota Christiana tropezando mui à menudo, cayendo muchas veces por acompañar el passo acelerado de sus conductores , hiriendo sus pies en los cortes, y filos de las peñas tajadas, y matizando con su sangre las mismas piedras, que la herian, y pagandoles con essa su propria sangre el merito , que con su rigor le ocasionaban. Con este trabajo siguiò su camino por algunas leguas : y viendo los Guardas, que ya desfallecia, y que moriria en el camino, sin llegar al lugar de su destierro (que era contra la mente, y mandato del Emperador) la mandaron tomasse su Litéra, y la humilde Virgen les obedeciò ; teniendo à lo menos el consuelo, que havia sacrificado al nombre de Dios alguna de su sangre; y que havia resistido à las tentaciones contra la Fè, como quiere

Ad Hebr. c. San Pablo, hasta la efusion de su sangre. Baste lo dicho para que se vea, quan-

Ad Hebr. c.

2. 4.

quanto apreció esta devota ; y valerosa doncella la imitacion de Christo nuestro Señor en el padecer, y sufrir con tolerancia la Cruz de los trabajos. Ojalà que nosotros la imitásemos con el fervor que ella deseó imitar à Christo!

Quien imita à Christo en el padecer, le imitarà también en el gozar. Y veis aqui otro medio efficacissimo para llevar con resignacion, y con alegría la Cruz de los trabajos, y tribulaciones, y es el galardón de la Gloria, que està ofrecido à los que padecen : Bienaventurados son, dice el Señor, los que padecen persecuciones, ó penas por la Justicia (esto es por la virtud, que es la verdadera Justicia) porque de ellos es el Reyno de los Cielos. Si quereis una señal cierta de predestinacion, y de que os vereis algun dia en el Reyno de los Cielos; sabed, que este Reyno es ya vuestro en la propiedad, aunque no lo sea todavía en la possession. Pero esto es si padeciéreis en esta vida por la Justicia, esto es, por el justo motivo de alguna virtud. Así lograron el Reyno de los Cielos los Santos. Los Apostoles lo consiguieron padeciendo por la Charidad,

ridad, y zelo de las almas. Los Martyres por la Fè, y la Justicia de no negar à Christo. Los Confesores por asimilarfe à Christo, y lograr la imitacion de todas sus virtudes. Los Santos penitentes padecieron por borrar sus pecados, y aumentar la gracia. Las Virgines por seguir al Cordero immaculado, y no amancillar la candida Estola de su pureza. Y al fin, todos los Santos padecieron, y padecieron por la Justicia, y virtud: y por tanto predestinados entraron triumphantes en la possession del Reyno de los Cielos, como Reyno fuyo: *Quoniam ipsorum est regnũ Cœlorum*. Pues como podrá parecer la Cruz pesada à los que juzgan, que esta Cruz los conduce por el camino seguro del Reyno de los Cielos? Como se podrán juzgar intolerables los trabajos de esta vida à la vista del premio? Siendo ellos, segun el Apostol, momentaneos, y leves, y obrando en nosotros un immenso peso de eterna Gloria? A la vista de este golpe eterno de Gloria, y de este momentaneo padecer, dice el mismo Apostol, que todas las passiones, que se pueden sufrir en el tiempo de esta vida no son condig-

2. Cor. c. 4.
n. 17.

Ad Rom c.
8. n. 18.

condignas à la futura Gloria, que Dios nos ha revelado, y prometido. Si; no son condignas en sí, porque son leves, y momentaneas, y la Gloria, eterna, y de immenso peso: pero Dios misericordioso les dà por su promessa la condignidad que no tienen; para que nosotros nos alentemos à tolerar con gusto las que nos embiare, y à llevar sin gemir el leve peso de la Cruz, que nos ofreciere.

En el caso siguiente veréis en practica lo que ayuda la consideracion del premio à padecer con gusto dolores, y trabajos. Visitaba un dia el B. Joachia de Sena de los Servitas en el Hospital à un pobre enfermo de epilepsia, que padecia acerbissimos dolores en todos los miembros de su cuerpo. Consolabale el Santo con el premio, que Dios le tenia prevenido en el Cielo, si llevaba con paciencia los dolores, y trabajos, que su Magestad misericordioso le ofrecia, y que debia agradecerle el rigor de sus dolores, de que tanto bien podia esperar para su alma. Respondiòle el enfermo mal humorado mas de su poco sufrimiento, que de su enfermedad. Padre mio, le dice,

dice, vos hablais desde seguro. Todos quando estamos sanos hablamos de esse modo : pero si vos padecierais lo que yo , creo que hablarais de otra suerte, y tuvierais mas compafsion de lo que padezco. Hijo , respondió el Siervo de Dios, no dexo de tener compafsion ; pero tengo mas invidia à tu padecer. (Y arrebatado de espíritu de Charidad, y ansias de padecer, respondió) Para que veas lo uno, y lo otro; yo te tengo por tan dichoso en lo que padeces, y tanto te compadezco , que pido à Dios con el afecto de mi corazon, que librandote à ti de essa enfermedad, toda la trasfasse à mi : que yo quedarè gozofissimo con el merito del padecer, y con la esperanza del galardon de la paciencia , y con el gusto tambien de verte libre de tus males. Uno, y otro lo concediò Dios, como lo pedia; pues luego al punto saltò de la cama robusto, y sano el enfermo; y al Santo le affaltò, y ocupò toda la epilepsia, y dolores de que el otro adolescia: y esta le durò toda la vida, llevandola no solo con paciencia , mas con alegria, y accion de gracias. Y quanto fuesse el premio , que Dios le

tenia preparado por corona de su paciencia, lo quiso el mismo Señor mostrar en su muerte. Esta sucedió Viernes Santo; y al mismo tiempo que se cantaban en la Iglesia aquellas palabras de San Juan : *Et inclinato capite tradidit spiritum*. Entonces el Santo inclinando su cabeza con summa serenidad, y gozo entregó su alma en las manos de Dios con muerte tan preciosa, como lo denotaban las circunstancias del dia, y de la hora. No dice la historia el fin del enfermo tan milagrosamente sanado. Pero yo no dudo, que en la ultima hora del desengaño conoceria lo mucho que havia perdido de merito en haver sanado de su mal, y lo mucho, que havia adquirido el Beato Joachin en haverle tomado sobre sí toda la vida, y logrado despues de ella el galardón de tan heroica

pacien-
cia.

* * *

§. IV.

REFLEXIONES.

Sobre la dignidad del Cristiano.

Tengo aun que decir acerca de la dignidad del hombre Cristiano para conclusion de esta materia. *Qué dignidad recibe el hombre quando le hacen Cristiano?* Pregunta el Cathecismo. Y responde: *Hacefe hijo de bendicion, hijo adoptivo de Dios, y heredero del Cielo, no poniendo impedimento de su parte para ello.* Esta dignidad, y grandeza no la tiene el hombre en la generacion, y toda ella la recibe en la regeneracion gratuitamente de Dios. Por lo que tiene de sí se debe humillar, y por lo que despues recibe de Dios se debe humillar mas. Ser de suyo, y en su origen nada; qué motivo mas eficaz para humillarse? Pero ser engrandecido, y exaltado siendo nada; este es motivo, que abate mas àzia la humillacion, y temor de caer.

caer. El edificio fundado sobre arena movediza tanto mas debe temer su ruina, quanto mas sube, y quanto mas es engrandecido. La exaltacion grande que el hombre recibe al ser Christiano, està fundada sobre la arena inconstante de su nada; pues quanto mas alta, y magnífica, tanto està mas propensa à caer, y tanto mas necesita de la humildad. Porque los Santos son mas humildes, que los que no son Santos? Dirè que son mas humildes, porque son mas Santos; pues la fiel mensura de la santidad es la humildad. Quanto mas Santos son, conocen mejor la nada de su origen, y la alteza, à que Dios misericordioso los ha elevado, y esse conocimiento los hace temerosos de la caída, como edificios elevados sobre cimientos debiles, y esse temor los humilla mas. Esto es lo que parece sentia David de si: *Pauper sum ego, & in laboribus à juventute mea.* Yo foi pobre, y salto de todo como la misma nada, y desde mi juventud, y principios he vivido en los trabajos, que figuen la nada. E inmediatamente: *Exaltatus autem humiliatus sum, & conturbatus.* Mas haviendo sido exaltado

Psal. 87.
n. 16.

tado de Dios, que es el que solo puede exaltar la nada; de esta misma exaltacion ha nacido en mí la humillacion, y el temor: porque la nada, que se ve exaltada, no puede dexar de humillarse temiendo la caída desde lo mas alto, y por tanto mas peligrosa.

Si esta exaltacion, à que somos elevados por Christianos, nos debe humillar, no menos nos debe alentar à obrar segun ella: esto es, segun la gloria de ser hijos de bendicion, y adeptivos de Dios, y que como tales seamos dignos de su bendicion. Preguntò un dia Antigono à su Abuelo Menedemo antes de entrar en la posesion del Reyno de Macedonia: què como obraria, y se portaria para agradar à los Dioses, no desagradando à los hombres, y siguiendo en todo la razon, y justicia? Y el solo le respondió con estas breves clausulas: *Filius Regis es.* Eres hijo de un Rey: no necesitas de otro documento para obrar como deseas, y como es justo. Obra como hijo de Rey, y obraràs bien. Que obren mal los que nacieron de baxos principios, y no lograron sino humildes cunas, no es de extrañar: pero

DEL CHRISTIANO. 259

pero que obre con essa baxeza aquel; en cuyas venas late la sangre Real de sus Padres, y que desde que nació està viendo la Regia Corona, que ha de adornar sus sienes; esto no solo es injusto, sino intolerable. Así dirè yo al Christiano: *Filius Regis es.* Sabès, ò Christiano, la dignidad, à que has sido sublimado haciendote Christiano? Ella es, à ser hijo de un Rey: y què Rey? Un Rey; que es Señor de Cielos, y tierra. Un Rey; ante cuya inmensa Magestad se postran reverentes los mas encumbrados Seraphines, y debaxo de cuyos pies arrojan con respecto sus coronas los Soberanos Reyes del Emphyreo. De un Rey de tanta Magestad eres hijo; pues como podràs obrar villanamente? Los hijos procuran imitar à sus Padrès; pues como podràs dexar de imitar à un Padre, que es la misma bondad? A un Padre, que tanto te ama, y tan de gracia, y tan sin interès alguno? *Estote ergo* (decia San Pablo á los de Epheso) *imitatores Dei, sicut filii charissimi.* Poned la mira à ser fieles imitadores de vuestro Dios, no solo porque es vuestro absoluto; y unico dueño; no solo porque es vuestro

Ephes. c. 5.
n. 1.

R

tro

tro Criador, que os formó de la nada, y no solo porque de gracia os redimió estando perdidos; si no principalmente porque os exaltó à la dignidad suprema de hijos amados suyos. Por los demàs titulos pide correspondencia; mas por el de Padre pide correspondencia, y pide imitacion, pues esta està aligada al ser de hijo, aun por la misma naturaleza.

Debe el Christiano corresponder à Dios, y obrar como tal, porque es hijo, è hijo adoptivo de Dios. Y como? Acà en el Mundo los hombres, y los Principes no adoptan por hijos à todos, si no à aquellos solos, en quienes reconocen alguna prenda humana digna de la filiacion, y dignidad à que los elevan. Mardocheo adoptó por hija à Esthér, por ser su sobrina hija de su hermano. La hija de Pharaon adoptó por hijo al Infante Moysès, porque lo vió hermoso, y agraciado: *Videns eum elegantem, &c* El Emperador Nerva adoptó à Trajano por hijo, y successor del Imperio, como lo fue, porque era uno de los Capitanes mas esforzados, y aun superior à los demàs, que tenia en sus Exer-

citos.

Esthér c. 2.
n. 13.

Exodi 2. u.
10.

ditos. Allí obran los hombrès: pero de otro modo, mui distinto Dios, que no es acceptador de personas. Nos hizo Christianos, y nos adoptò por hijos: pero por qué? Qué prenda viò en nosotros, que le pudiesse mover à subirnos à la alteza de ser sus hijos? Ninguna; dice S. Pablo, antes nos viò de el todo indignos, pobres, y que serviamos al Mundo, à quien, aunque tyrano dueño, estabamos sujetos: pero viò las infinitas prendas de su hijo natural Jesu Christo, su inmensa Charidad, y Misericordia; con que quiso redimirnos, y por su respecto. sin aliçiente alguno de nuestra parte; nos predestinò (dice à los Ephesios) à la felicissima adopcion de hijos suyos: todo por Jesu Christo; y para Jesu Christo: *Prædestinavit nos in adoptionem filiorum, per Jesum Christum; in ipsum.* Para que sepamos, que assi como nuestra dignidad de ser Christianos, è hijos adoptivos de Dios no procede de nosotros, ò de alguna condignidad propria, que tengamos, si no de los meritos, y misericordia de Christo: assi sepamos tambien, que no se ha de quedar en nosotros esteril, antes si sea fea

Ad Galat.
C. 4. n. 3.

Ephes. 1.
n. 5.

cunda madre de buenas obras, que se digijan como debida correspondencia al mismo Jesu Christo: *In ipsum*, que es la fuente original, de donde nos procede tanto bien. Y como los rios tributan el caudal de sus aguas al Mar, de donde las recibieron; à este modo restituyamos à Dios por Christo las corrientes saludables de nuestras buenas obras, que pide el caudal de gracia, que hemos recibido siendo Christianos, è hijos adoptivos de tan excelso Padre.

Nos hace Dios Christianos, è hijos adoptivos suyos, no por nuestro merito, sino por gracia, y misericordia suya. Y como esta se emplea en la miseria, mientras mayor fuere esta en nosotros, se ostentará mas aquella en remediarla; porque como decia, Dios no es acceptador de personas: antes favorece mas á los que se hallan mas distantes de sus favores. Así lo hizo Christo nuestro Señor, que no eligió para Apostoles, y Discipulos suyos à los sabios, à los nobles, y poderosos, como pudiera, mas à doce pobres pecadores sin ciencia, ni esplendor alguno àzia el Mundo: y de estos para

cabeza de todos, y p'edra fundamental de su Iglesia escogió à solo Pedro, dexando à los demàs, de que algunos eran sus parientes, y que por serlo pretendieron despues los mas eminentes assientos en su Reyno. El mismo Señor rogandole el Regulo que fuesse à su casa à dâr salud à su hijo, que estava à punto de morir, no se movió à ir, aunque desde allí lo sacó de la muerte, dandole la vida, y salud deseada. Y al contrario pidiendole el Centurion la salud para un criado suyo, le respondió su Magestad: *Ego veniam, & curabo eum.* Yo irè à tu casa, y le darè salud. Y así lo hizo, aunque lo repugnaba el Centurion por su humildad, y por su Fè. En uno, y otro caso dió el Señor à entender, que en el beneficio que hazia miraba solo à su Misericordia, sin atención à lo que merecia la calidad de las personas, segun el Mundo. Y que supiesse el Regulo, y su hijo, que en hacer la gracia no miraba à la grandeza, y authoridad de su estado, y por esto no fue à su casa. Pero se convido à ir, y entrò en la del Centurion, para que el enfermo supiesse, que aunque siervo

Joann. c. 4.
n. 50.

de un pobre Centurion , no desmerecía la vivífica visita del Rey de Gloria; que como mira en favorecer à su Misericordia; esta, como tal , se emplea en los mas miserables, sin que sea retrahente , que impida la humildad , y baxeza del que la implora. De donde conoceremos, que el elevarnos Dios à la dignidad de Christianos, è hijos suyos, lo hace por sí, sin atender à nuestra baxeza, y demeritos.

No lo hace afsi el Mundo , y los que le figuen. En lo que se dà, no se atiende à la necesidad , sino à la grandeza, ò pequeñez de quien recibe. A un pequeño del Mundo, quiero decir, à un pobre, aunque tiene mucha necesidad, se le dà un quarto, un real, ò mui poco : porque le miran baxo. A un grande, y poderoso , aunque no tiene necesidad, quando se le dà, es mucho; porque no se mira à la indigencia, sino à la eminencia de la persona à quien se dà. La acepcion de personas, y los respetos humanos es la regla por donde se nivelan las obras favorables, y larguezas de los mundanos. Por esto los Palacios, que abundan de Cortesanos, de Magnates nobles, y ricos , carecen

de pobres, y si estos tal vez llegan à las puertas, las halla cerradas su miseria, porque los respectos humanos las franquean à solos aquellos, que valen algo en el Mundo. Esto lo conoció aquel, que aunque gentil, supo decir:

Curia pauperibus clausa est : dat Ovid. 
Amor.

census honores,

*Census amicitias : pauper ubique
jacet.*

Hace este sentido en nuestro vulgar.

La Corte, y Palacios cierran

Sus puertas al miserable:

Y solo el rico consigue

Los honores, y amistades.

Y al mismo tiempo el que es pobre,

Defechado de los Grandes,

Solo, humilde, y abatido

En el rincon mas vil cave.

Mirad el modo tan opuesto, con que Dios se porta con los hombres al dispensarles sus gracias, y quan lexos está de los respectos humanos. La gracia de ser Christianos no la niega à los pobres, y despreciados, porque mira los respectos Divinos, que nacen de su Misericordia, y esta tiene por blanco el socorro de la necesidad, que tiene el pobre de ser Christiano. Y fino

la niega tampoco al rico , y grande; no atiende, al darla, à que es rico , ó grande, sino à que estos con toda su grandeza, sino son Christianos, son tan pequeños, tan miserables, y tan necesitados, como los mas pobres , y despreciados del Mundo, porque les falta el thesoro de la Divina gracia, que es ser hijos adoptivos de Dios , y Christianos.

Ad Rom: 6.
S. n. 17.

Al ser hijos se sigue el ser herederos: *Si autem filii, & heredes*, dice S. Pablo. Lo mismo es ser Christianos, que ser hijos , y lo mismo es ser hijos, que herederos: herederos de Dios, y coherederos con Christo de su Reyno. Este Reyno se le debia à Christo por naturaleza, à nosotros por su gracia; porque con su muerte ganó el Reyno para sí, y comunicarlo tambien à nosotros, y este derecho adquirimos desde que somos Christianos. O que dicha! Considerad Christianos todas las victorias, y conquistas de un Alexandro de Macedonia, de un Nino, de un Belo, de un Cyro, de un Cesar, de un Augusto, y otros: estimados en el Mundo, respetados , y tenidos por grandes. Mas , ó desgraciados ! Sus

Rey:

Reynos han quedado, pero de ellos à penas la memoria. Fueron Reyes , ò por la fuerza, ò por la fortuna , que duran, quando mucho hasta la muerte ; con ella dexaron de ser Reyes , y sus Reynos passaron á otros. No tuvieron la dicha de gozar el Reyno de la Gloria, porque carecieron de la gracia de ser Christianos, que es la que dà derecho, y constituye herederos de este Reyno. Y què Reyno ? Pregunta San Bernardo. „ Quanto es este „ Reyno, quan estimable, y deseable? „ A esta pregunta, responde el Santo: „ Desfallece el sentido , no alcanza la „ imaginacion, se ofusca la razon , y „ no penetra la mas subtil inteligencia. Es grande, y maximo este Reyno „ no, por la longitud de su eternidad „ interminable, por la latitud de su „ capacidad immensurable , y por la „ sublimidad de su alteza incompre- „ hensible. De este Reyno con todas estas calidades somos herederos desde que nos alistamos en la Vandera de Christo, haciendonos Christianos , y recibendonos Dios por hijos adoptivos, y coherederos con su hijo de su Reyno. 22 Pues à la vista de este Rey-

Sermon. in
Dominic. 5.
post Epiph.

D. Bonav. „ no de que eres heredero (dice el
 In Soliloq. „ Doctor Seraphico) à que fin, Chris-
 „ tiano, andas vagueando en el Mun-
 „ do buscando los bienes criados?
 „ Ama uno solo, que es el Reyno de
 „ los Cielos, en quien estàn todos. Si
 „ te deleita la hermosura, alli los Jus-
 „ tos resplandeceràn como el Sol. Si
 „ la libertad, ó la fortaleza, alli seràn
 „ semejantes à los Angeles de Dios.
 „ Si la larga, y saludable vida, alli ay
 „ sanidad eterna. Si la hartura, y sa-
 „ ciedad : alli se faciaràn con la glo-
 „ ria, y se embriagaràn de la abun-
 „ dancia de la Casa de Dios. Si los
 „ honores, y las riquezas: la gloria, y
 „ las riquezas estàn en su Casa. Si la
 „ certeza, y seguridad; alli se halla la
 „ eterna longitud de todos los tiem-
 „ pos, y assi de los demàs bienes, que
 „ se hallan en el Cielo, y no es bien
 „ buscarlos en la tierra esteril de todo
 „ bien solido, y deseable. Hasta aqui
 el Santo.

Ni por ser muchos los herederos de este Reyno, dexa de encontrar cada uno sin diminucion la plenitud de todo su bien: porque la dicha de este Reyno, assi como es infinita, es

indie

indivisible. Todos gozan la misma Gloria en quanto á la substancia, aunque no en quanto á los grados, que estos son desiguales, y como lo son los meritos: mas el ver, y gozar de Dios es de todos; sin que pueda caer invidia alguna, porque cada uno tiene lo que puede desear. No tenemos invidia por que el Sol igualmente alumbre á todos, y aunque no todos vean con su claridad del mismo modo, porque no todos tienen la misma perspicacia en la vista; todos están contentos, porque todos gozan de toda la luz que necesitan segun su virtud natural. Así todos los Justos en el Cielo están gustosos, porque viendo al Sol de Justicia, el mismo que ven los mas Santos, cada uno le ve segun la virtud sobrenatural de sus meritos, que es quanto puede desear. Y mas quando todos se aman mutuamente con perfecta Charidad. Acá en el Mundo el tener confort en el Reyno se tiene por desgracia expuesta á vandos, y parcialidades, que suelen destruir, y assolar los Reynos, como dice Christo nuestro Señor. Pero el tener confortes en el Reyno del Cielo, no solo no es desgracia;
mas

mas es una de sus apreciables felicidades: porque amandose, como decia, perfectamente unos à otros, el bien de todos es cada uno, y la gloria de cada uno es gloria de todos: y así à la gloria de cada uno, se añade el gozo de la gloria de los demás. Y por tanto, quanto se aumenta el numero de los compañeros Bienaventurados, todo crece, y se aumenta el gozo de cada uno; porque en aquella Ciudad de eterna paz, ni tiene lugar la invidia, ni entrada el sentimiento, y siempre es nuevo gozo, quando se agregan nuevos moradores. Y aun, como dice Christo, quando hace penitencia en el Mundo algun pecador, solo porque adquiere derecho con su penitencia de poderse agregar algun dia, y ser compañero de los Bienaventurados: *Gaudium erit in Caelo super uno peccatore penitentiam agente.*

Lucæ c. 15.
n. 7.

Pregunto: què Padre avrà tan inhumano que no celebre los honores hechos à su hijo? Y què hijo tan ingrato, que no se goce de la exaltacion de su Padre? No se hallan semejantes monstruos en la humana naturaleza. Y porquè? Porque es preciso, que
el

el Padre ame à su hijo, y el hijo ame à su Padre. Y tambien porque el Padre mira como propria la conveniencia de su hijo, y el hijo reconoce como suya propria la felicidad de su Padre. Pues agora, mayor, y mas perfecto es el amor reciproco, que tienen entresì los Bienaventurados, que el mutuo amor de Padres, y hijos: porque este se funda en el vinculo de la naturaleza, y aquel en el de la gracia, que es mas estrecho, é indissoluble: aquel estriba en la union de la carne defecible, immortal; y este en la unidad de los Espiritus immortales, y eternos. Aquel mira à la criatura, sin passar de ai; y este mira primeramente al Criador; porque los Bienaventurados no solo se aman en sì, sino mucho mas en Dios, con quien todos estàn unidos. Y de este amor de Dios, y en Dios, de que viven, nace el que entre sì se tienen; porque las cosas que son una misma cosa con un tercio, son esso mismo entre sí. No es assi la union de la naturaleza, aunque sea tan inmediata como de Padre, y hijo. Y por esso muchas veces sucede en el Mundo, que la honra, y el bien

mas lo quiere el Padre para sí, que para su hijo, y el hijo mas para sí que para su Padre, verificándose lo que el vulgo dice, que à veces no ay Padre para hijo, ni hijo para padre. No sucede esto, ni puede suceder en el Cielo, donde tanto se complace el Bienaventurado en su Gloria propia, como en la de todos los demás. Y es la razón, porque ama la voluntad de Dios, y sus justos, y eternos Decretos, y sabe que es voluntad de su Dios, y tiene decretada no lolo su Gloria, si no del mismo modo la de todos los demás, y por esto tanto se complace en ella, como en la suya propia. Y si no fuera así no fuera el Cielo Jerusalèn triumphante, vision de paz, y Reyno de Dios, à quien aman todos eternamente, y en quien se aman à sí mismos, y aman à todos los demás.

Ultimamente dice el Cathecismo, que lograremos siendo Christianos la altissima dignidad, que hemos ponderado, como no pongamos impedimento de nuestra parte, que sea obstaculo en orden à lograrla. No ay otro impedimento, que estorve el logro de esta gracia, si no el pecado.

Este separa al hombre de Dios , y à Dios del hombre. Los pecados son un muro de división, dice Isaías , entre Dios, y los hombres , que cierra el passo de tal suerte , que no pueda el hombre llegarfe à Dios con confianza, ni comunicarse Dios al hombre con misericordia : no porque esta falte en Dios, si no porque impide su corriente el muro del pecado. Con èl borra el Christiano los privilegios, y gracias, que Dios le concede al serlo, y queda solo con el sello, y caracter de Christiano. Pero este de què sirve? De què sirve el sello de un privilegio Real, si este està revocado, cassado, y borrado? Solo de memoria de que hubo tal privilegio, y se revocò con ignominia de el que fue favorecido, y ya no lo es. Pues à este modo de nada sirve el sello solo, y caracter de Christiano , si està perdida toda la dignidad , que le hace amable; y este caracter sirve de mayor ignominia al Christiano, que lo mancha con el pecado. Menos malo es un Gentil sin Fè, que un Christiano con pecado : porque si aquel se precipita, es porque le falta la vista de la Fè; mas este sin saltarle essa vista, des-

esperado se arroja al precipicio, que tiene delante de los ojos. La perdida de aquel causa compassion, porque todos se compadecen del ciego, que por falta de vista cae, y se despeña; pero de la perdida de este ninguno se conduele, porque saben que teniendo vista, él mismo corre al despeñadero. Esta es la perdida del Christiano, que peca, á quien no falta la vista, porque no ha perdido la Fè; pero con ella, y viendo el precipicio del pecado, se arroja à él porque quiere, y pierde con essa mala voluntad toda la gracia, y dignidad de su dichoso estado.

La dignidad de un Christiano es hacerse hijo digno de la bendicion de Dios. Por el pecado pierde esta gracia, y por el contrario se hace digno hijo de la maldicion del mismo Dios. Esto se vé claro en aquellas dos tan desiguales sentencias, que pronunciarà el Señor à los buenos, y malos el ultimo dia de los tiempos, consolando à los Justos con la dulzura de su eterna bendicion, atrayendolos à sí con aquellas voces: *Venid benditos de mi Padre à poseer el Reyno, que os està prevenido antes del principio del Mundo.* Y

arredrando por el contrario à los pecadores , y separandolos de su gloriosa vista con el rayo de su eterna maldicion, que fulminaràn las otras: *Id, y apartaos de mi, malditos, al fuego eterno, como victima infeliz de mi venganza.* Y no solamente para aquel dia futuro estàn reservadas à Justos, y pecadores la bendicion, y maldicion Divina, mas en el tiempo presente comprehenden à unos, y otros. Assi lo dixo Dios à los Israelitas. A vuestra consideracion , y delante de vuestros ojos, dice Dios , os propongo oy mi bendicion, y maldicion. La bendicion, si fuereis obedientes à mi Ley , y à los preceptos, que os impongo : y la maldicion, si por el contrario los quebrantareis rebeldes, y dexareis el saludable camino, que os muestro , y os fuereis por los errados senderos por donde os lleva vuestro apetito. Porque despues os dirà tambien mi Propheta: Que son malditos los que voluntariamente se apartan , y declinan de los caminos rectos, que llevan à la vida, que son mis mandatos; *Maledicti qui declinant à mandatis tuis.* Y de que bienes se priva el pecador por

S

haver

Deut. c. 11.
n. 26.

Psal. 113.
n. 21.

haver perdido la bendicion de Dios, y haver incurrido en su maldicion? Se priva de todos los bienes, porque se priva de todo quanto puede desear, Psalm. 111. *Desiderium peccatorum peribit.* Perecerà el deseo del pecador. Desearà ser contado en el numero de los Santos, y amigos de Dios, mas perecerà su deseo, sin lograr su fin: *peribit.* Desearà que Dios, mirando su Misericordia, olvide, y desatienda à su Justicia: pero no serà así, porque perecerà esse deseo con el fruto, que se imagina: *peribit.* Desearà que Dios escriba en el agua sus pecados, y que no quede memoria de ellos; al mismo tiempo que ellos siendo pecadores beben como agua la iniquidad, sin verter una gota de sus ojos, para que la penitencia purifique las manchas de sus culpas: mas esse deseo perecerà: *peribit*; porque quieren la bendicion, quando ya ha venido sobre ellos la maldicion.

Otra de las excelencias de la dignidad del Christiano es hacerse hijo adoptivo de Dios. Pero si pone el impedimento del pecado, pierde esta filacion, y se hace hijo del Diablo. Así lo decia Christo nuestro Se-

ñor à sus enèimigos los Escribas , y Phariseos : *Vos ex patre Diabolo estis.* Joan: c. 8^o
 Y porquè ? *Et desideria patris vestri vultis facere.* n. 44.
 Son hijos del Diabolo los pe-
 cadores : porque quieren poner en exe-
 cucion los deseos de aquèl, que reco-
 nocen por Padre. Los deseos de este
 mal Padre son los pecados, y los mas
 graves excessos de la vida del hombre,
 y estos falsos hijos los cumplen à la
 letra : y para esto (como se quexaba
 Dios por Moysès de su Pueblo) como
 ingratos desertores dexan à su Criador. Deut. c. 32^o
 y su Padre, se apartan del que es su n. 15^o
 salud, y todo su bien, y le provocan
 prohibandose à Padres agenos, y man-
 cipandose à Señores tyranos. Y si
 esto es detestable en qualquiera hom-
 bre, quanto mas lo serà en un hombre
 Christiano , que confiesa à un solo
 Padre, que està en los Cielos ? Y que
 hace profesion de servir à un solo
 Criador de Cielos, y tierra ? Esta con-
 sideracion le hizo ser fidelissimo á su Dios al fortissimo Martyr S. Proco- Euseb. l. 8^o
 pio. Despues de los muchos tormen- hist. c. 12^o
 tos que padeciò , puesto todavia en
 juicio, y mandado por el Juez, que
 adorasse, y sacrificasse à los Dioses: el

Santo con el mismo valor, y constancia, que hasta allí, respondió: Un solo Dios ay, à quien solo debemos adorar, y sacrificar, un solo Padre, à quien solo debemos amar, y seguir, y un solo Señor, à quien unicamente debemos obedecer, y servir. Y como el Juez le instasse, que à lo menos ofreciesse sacrificio à quatro Emperadores que se contaban en los Fastos de sus Deidades: el Santo le satisfizo con aquel verso de Homero:

*Non bona res multi Domini: rex
unicus esto.*

Es delirio servir à muchos Reyes,
A uno sirve, y recibe de èl las leyes.
A este sirvo, que es el Dios de los
Christianos, unico en la Magestad, que
en sí tiene, y unico en el amor que le
tengo, y à quien sacrificio gustoso mi
vida: y diciendo esto extendió el cuello
al golpe de la espada, que le trasplantó
en el Cielo, para ver à su Rey,
gozar de su Señor, y amar eternamente
à su Padre,

El derecho à la herencia de la
eterna Gloria es la ultima parte de la
dignidad del Christiano. A ella será
admitido, si no pone impedimento de
su

su parte, que es el pecado, como hemos dicho. Pues ya sabemos, como dogma de Fè, y lo assegura Dios, que en aquella Ciudad del eterno gozo nada puede entrar, que no sea limpio, y nada que estè defaseado con la mancha de la culpa; antes sí se oyen los formidables ecos de aquellas voces que salen de sus eternas puertas, y que pronuncia Dios al fin del Apocalypsi: *Foris canes, & venefici, & impudici, &c.* Quedense fuera, y ni lleguen à pisar los umbrales de estas puertas los que como perros rabiosos muerden, y ladran contra sus hermanos los maleficos, los impudicos, los que sirven à los Idolos de sus pasiones, y al fin, vayan fuera todos los operarios de la iniquidad. Porque aunque estàn patentadas estas puertas à los Christianos, son solos los que entran aquellos que han conservado la innocencia del Bautismo, y los que perdída, la han recuperado por la penitencia. Y no pudiendo ser herederos del Cielo, y de sus bienes los pecadores, lo avrán de ser del Infierno, y de sus males. No ay medio. Entre el morir, ó vivir no ay medio, entre el ver à Dios, y care-

Apocal. c.
21. n. 27.

Apoc. c. 22.
n. 15.

cer de su vista no ay medio. Entre la predestinacion, ò reprobacion no ay estado que medie; porque ni Dios lo quiere dár, ni el hombre lo puede esperar. O como lloraràn sin consuelo los desgraciados Christianos, por pecadores, al verse repelidos de la entrada de su eterna herencia ! Entonces pronunciaràn con lagrimas , pero sin remedio, aquellas sentidas voces, que por los Israelitas lamentaba Jeremias : *Hereditas nostra versa est ad alienos.* O Cielo, unica, y dichosa herencia de los Christianos ! Tambien lo eras nuestra. Pero nosotros infelices tuvimos en nada la tierra deseable de nuestra herencia; y habiendote perdido , has passado à los extraños; à aquellos de cuya compañia nos dedignabamos, de quienes no haciamos caso, juzgandolos miserables, y teniendo su vida por locura. Y aora ellos te gozan siendo su fuerte con la de los Santos , y nosotros errados tendrémòs la nuestra para siempre con los condenados ! Ha Christianos ! Sea con tiempo este desengaño, para no tenerlo despues sin tiempo, con mayor dolor, y sin algun fruto.

Mirad como passa de unos à otros

Thren. c. 5.

Ps. 2.

otros esta suerte. Haviendo Troilo Drecfel. dē
 Obispo por ruegos de San Juan el Li- æternitat.
 mosnero dado una gran cantidad de confid. 1.
 dinero al mismo Santo , para que la §. 3.
 distribuyesse entre los pobres. El mi-
 fero, y tenaz Obispo se arrepintió mui
 presto de haver sido tan liberal con los
 pobres de Christo, y repitió su dine-
 ro à San Juan, y el Santo sin oposicion
 alguna le restituyò quanto le havia
 entregado. Con esto quedò gustoso.
 Mas aquella misma noche viò en sue-
 ño mysterioso un magnifico, y sump-
 tuoso Palacio, en cuyo frontispicio es-
 taba gravado con letras de oro este tí-
 tulo : *Mansion eterna, y descanso de Troi-
 lo Obispo.* Pero mientras èl se gozaba
 pareciendole que tocaba con la mano
 la Gloria, marcado ya con el sello de
 Bienaventurado, le azivarò su gusto el
 ver acercarse un Personage de gran
 Magestad acompañado de otros mu-
 chos, à quienes dixo, quitad, y borrad
 essa inscripcion, y en su lugar ponga-
 se esta : *Mansion eterna , y descanso de
 Juan Obispo Alexandrino, comprada con
 treinta libras de plata.* Pero antes que
 despierte de su sueño Troilo repare-
 mos, como en èl viò , que su heren-

cia passaba à otro extraño. La havia
 adquirido con la limosna , y la havia
 perdido por su poca Charidad. No se
 le mostrò el Infierno , porque sabia
 bien, como Christiano, y como Obis-
 po, que à quien se cierran las puertas
 del Cielo, se abren las del Infierno, pues
 no ay medio. Y tambien, porque Dios
 queria defengañarle con tiempo, como
 sucediò, porque despertando del sueño
 conociò lo que Dios queria de èl : y
 así en adelante fue libèralíssimo con
 los pobres passando à sus manos de las
 fuyas proprias todo quanto tuvo , y
 adquiriò, por volver à restaurar à tan
 poca costa aquel eterno Palacio de su
 descanso ; que havia perdido. O quie-
 ra Dios le imiten todos los Christianos!
 Grangeando siempre con buenas obras,
 sin perderla nunca por las malas,
 la eterna herencia del Cielo,
 à que son llamados
 como Chris-
 tianos.

* * *

CAPITULO IV.

*DE LA SEÑAL INTERNA
del Christiano.*

SI la señal externa del Christiano es la Santa Cruz, la señal interna del mismo es la Divina gracia. Aquella es señal, con que se santifica el cuerpo; esta es interior, con que el Alma se adorna, y santifica. De esta señal interna, ò de esta gracia hablarè en este capitulo. Es la gracia el thesoro del Christiano el mas escondido, porque es espiritual, y todo del Alma, pero el mas opulento, y precioso de quantos se pueden buscar, y hallar. Ella es aquel thesoro escondido en el campo, que halló aquel dicho hombre del Evangelio, que alegre con su ventura, vendió todo quanto tenia, y compró aquel campo, para que siendo el campo suyo, fuesse tambien suyo el thesoro, que solo en aquel, y no en otro campo se havia de hallar. Este thesoro es, como digo, la Divina Gracia, que nos santifica, y hace amigos

Math. c. 13;
n. 44.

de Dios. El campo, en que solo se halla, es la Iglesia de Christo. Para lograrle el hombre, que quiere ser dichoso, y que sea suyo el thesoro, ha de ser suyo primero el campo, ha de entrar en la Iglesia, y esta ha de ser suya, ò ha de ser Christiano, que es lo mismo: porque el thesoro de la Divina gracia solamente se halla en el felicisimo campo de la Iglesia, y solamente sus hijos, y los Christianos poseen la gracia de Dios. Y para lograrle han de renunciar quanto tienen, y quanto pueden adquirir en este Mundo. Y esta es aquella solemne renuncia de todo lo que ay sobre la tierra, que hace el que se baptiza: que es el punto, en que entra en la possession de la Iglesia, y en el logro del thesoro de la justificacion, y gracia. Y con razon la llamamos thesoro: porque assi como el thesoro es un agregado de muchas riquezas; assi la gracia Divina es un agregado, que contiene en sí, ó difunde de sí el conjunto de bienes, que causan en nosotros los meritos de Christo, en quien están, como dice S. Pablo, todos los thesoros de la sabiduria, y ciencia de Dios, para poderlos

Colof. c. 2.
v. 3.

los repartir, y enriquecer à sus redimidos. Esta gracia se divide en habitual, y actual. De una, y otra hablarè en orden à la mejor inteligencia de este tan importante dogma, y Artículo infalible de nuestra Fè.

§. I.

*De la gracia habitual, ó
santificante.*

Gracia, segun su etymología, es todo aquello, que se dà gratis, y de pura benevolencia. Y en este sentido generico se llama gracia el beneficio de nuestra creacion, como la llama S. Geronymo, porque Dios no teniendo alguna obligacion de criarnos, por su libre voluntad, y para benevolencia, y así de gracia, nos sacò à luz, y nos criò. Pero no se habla de esta gracia tan universal, sino de otra mas particular de que hablan los Concilios, y los Santos; y se toma por aquellos dones sobrenaturales, que dà Dios à las Almas por los meritos de su Hijo Jeshu Chrif.

Epist. 119.
ad Cyprian.

Matth. c. 7.
n. 22.

Christo. De estos dones, ò gracias ay unas, que se llaman gratis datas; de las que San Pablo numèra hasta nueve en la Epistola 1. à los de Corintho cap. 12. Estas las dà Dios no para santificar al que las tiene, si no para que este con ellas ayude à otros à llevarlos à Dios, quales son la sabiduria, y ciencia infusa, la Fé, la prophècia, y las demàs, y por esta causa se pueden hallar estas gracias en los pecadores; pues dice Christo N. Señor que el dia del Juicio diràn muchos ìmpios, y reprobos queriendo justificarse. Por ventura, Señor, no sabes, que en tu nombre prophetamos, en tu nombre arrojamos à los Demonios de los cuerpos, que posseían, y que con tu virtud hicimos muchos milagros? Mas contra su vana confianza les responderà el Señor: No os conozco, ni os he conocido de fuerte, que apruebe vuestras operaciones: apartaos de mi operarios de iniquidad. Otra gracia ay, que se llama: *Gratia gratis faciens*, que primariamente se dirige à santificar al sugeto en quien està, à hacerlo amable, y grato à Dios. Y así esta gracia es mucho mas noble, y

mas

mas apreciable, que la otra gratis data. Esta puede ser actual, y transeunte, y tambien habitual, y permanente. De una, y otra hablo ya lo que nos importa saber, segun mi instituto, dexando para los Escolasticos las queſtiones subtiles, y no menos utiles, que ofrecen las controversias de Gracia. Y comienzo por la gracia habitual.

Esta gracia es una qualidad espiritual, y nobilissima, que nos gano Christo nuestro Señor por los meritos de su Passion, é infunde Dios en las almas de los Justos, y en ellas permanece por modo de habito, y por effo se llama habitual. Aſsi lo dixo el Señor: *El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendrémos à él, y haremos mansion con permanencia en él.* Joan. c. 14. n. 23. Ella es la causa formal de nuestra justificacion, y santificacion; y por ella, el que la tiene es, y se llama Justo, y Santo; y ella es, y se llama justicia, no porque sea aquella virtud moral, que aſsi se llama, y dà à cada uno lo que le toca: si no porque es una rectitud interna, por la qual el hombre se ordena à Dios bien, y rectamente. Y en este sentido la llama

llama justicia la Santa Escritura, y
 muy en particular San Pablo en sus
 Epistolas. Esta es verdad de Fè, y co-
 mo tal definida en el Tridentino, en
 que quedan condenados los errores de
 los Hereges: de quienes unos decian,
 que el hombre formalmentè es justifi-
 cado por la misma esencial justicia, y
 fantidad de Dios, sin la infusion de
 alguna forma, que sea gracia. Otros,
 que por la sola justicia de Christo so-
 lamente imputada: y otros por sola
 una extrinseca condonacion de los pe-
 cados. La falsedad de estos errores consta
 no solo del Concilio Tridentino,
 sino del Viennense, Clementina 1. y
 de muchos lugares de la Escritura, y
 de la authoridad de los Santos Dio-
 nyfio, Justino, Geronymo, Augustino,
 Basilio, Cyrilo, y otros. Y se mani-
 fiesta con claridad: pues el hombre Jus-
 to se llama, y es Justo quando nada
 actualmente obra, como quando està
 dormido. Y el infante baptizado es
 Justo, siendo asì, que no es capaz de
 moçion alguna actual en su alma àzia
 Dios; y asì es precisso, que digamos,
 que el ser, y llamarse Justo el hom-
 bre viene de una forma, que perseve-

Sess. 6. c. 7.
 & c. 11.

Ap. Abelli
 part. 1. trat.
 6. c. 4. sect. 2

ra, y está permanente en el Alma. Y esta es la justicia, y gracia habitual de que tratamos.

Esta gracia habitual es la prenda mas estimable; que se puede apetecer en esta vida. Y esto en nada se conoce mejor, que en sus efectos. El primero es la incompatibilidad que tiene con el pecado mortal; pues al mismo punto que entra en el alma, se perdonan, se borran, y salen de la misma alma todos los pecados mortales. Al modo, que al ilustrar el Sol con sus resplandores la tierra, huyen de ella, y se disipan todas las sombras, que antes la ofuscaban. De este efecto habló Dios por Ezechiel, quando dixó: Yo derramaré en la Ley de Gracia sobre vosotros un agua purísima (que es la del Bautismo, en que se infunde la gracia) y con ella quedareis purificados de todas vuestras manchas, que son los pecados. Y aun no sé, si con mas expresion lo dice San Pablo: *Nihil ergo nunc damnationis est iis, qui sunt in Christo. Jesu: qui non secundum carnem ambulant.* Como si dixera: En todos aquellos, que aora están en Christo, y son sus amigos por medio

Cap. 36. n.º

25.

Ad Rom. c.º

8. n.º 1.

medio de la gracia, que han recibido en el Bautismo, y q̄ segun ella proceden, y obran, y no segun la carne: entodos estos nada se halla proprio de condenacion: esto es, ningun pecado les ha quedado, porque merezcan ser condenados: porque donde està la gracia de Christo, que santifica, y une con Christo no puede haver pecado, que separe de Christo, ò porque el mismo Señor pueda condenar al que la tiene. O Christianos, que dicha esta tan excessiva, y deseable, si la gracia entra en vosotros, pues à su vista huye, y desaparece el pecado! El pecado es el mayor de los males, y la ultima desgracia de los hombres. Mas si teneis la gracia de Dios, estais libres de tanto mal, y de tan funesta desgracia. El pecado es el caracter proprio de los condenados, y con el nunca veràn el Cielo, y siempre habitaràn, y penaràn en el Infierno: pero si teneis la gracia, con ella, ni podreis entrar en las penas del Abyfmo, ni salir de la Gloria, y Bienaventuranza del Paraíso. El pecado es la unica marca de esclavitud, con que los hombres se entregan al Principe de las tinieblas, y à su

tyranica fervidumbre, y por donde él los reconoce por Siervos suyos. Mas si lograis la gracia, salisteis de esta esclavitud, y borrasteis tan infame marca, commutandola en la de Siervos amados, y amigos escogidos del Altísimo; porque el efecto de la gracia es excluir el pecado del Alma en que se halla.

El segundo efecto de esta gracia es, causar en el alma donde está la vida espiritual, y una hermosura, y espiritual gracia, con que el Alma excede la hermosura de los Cielos, y es tan hermosa como los Angeles. Que cause la vida à el Alma es tan cierto, como lo es que el pecado su contrario le cause la muerte. Y por esto se llama pecado mortal, porque causa la muerte al Alma, privandola de su vida, que es la gracia. Y assi dice Dios por Ezechiel: El Alma que pecare morirá sin duda: *Anima, que peccaverit, ipsa morietur.* No porque el Alma muera temporalmente, y se acabe, pues es eterna, sino porque muere espiritualmente faltandole la vida espiritual, que le dà la gracia; y assi dice consecutivamente: Pero el hombre,

Ezech. c. i. 18.
n. 4.

T

que

que fielmente observare los preceptos de su Dios, y que conservare en sí la justicia, que le vivifica: este, dice Dios, es Justo, y vivirá: *Hic justus est, vita vivet, ait Dominus Deus.* Y no dice precisamente, que vivirá, sino que vivirá vida: porque el Justo no solo vive la vida temporal, que dà el Alma al cuerpo, mas tambien la espiritual, que dà al Alma la gracia: pues como dice S. Augustin, la gracia es alma del Alma: *Gratia est anima anime.* Y al modo, que el Alma causa en el cuerpo, à que està unida, todos los actos vitales de los sentidos, y demás facultades, y faltando el Alma queda el cuerpo como un tronco, sin ver, ni oír, ni moverse, porque es cuerpo sin alma: del mismo modo la gracia unida al Alma hace que los actos del Alma en los ejercicios de toda virtud, sean vitales; esto es, mercedores de vida eterna; y faltando la gracia, quedan obras muertas, y sin merito alguno, como despues dirè hablando del merito.

A la vida, que hemos dicho, se sigue la hermosura, que causa tambien en el Alma la Divina Gracia. Es

la gracia (dice el Cathecismo del Tri-Part. 2. 2. dentino) una qualidad impressa en el ; L. Alma, y como un cierto esplendor, y luz, que borra todos los feos lunares, y manchas de nuestras Almas, y las hace mas, y mas hermosas. Y es lo mismo que San Augustin dice de la Tract. 9. in Charidad, que es lo mismo que la gra- 1. epist. S. Joan. cia. Esta hermosura, que dà al Alma se conocerà por la que algunas veces causa al cuerpo; como se vè en el caso, que refiere S. Antonino. Cassano Part. 2. hist. Rey de los Tartaros tenia por esposa tit. 20. c. 8. à una hija del Rey de Armenia Chris- S. 9. tiana, y tan honesta como prudente. Diò à luz esta Reyna en el primero parto un hijo, tan feo, deforme, y monstruoso, que el Rey sospechando adulterio en su casta esposa, la condenò à muerte. Esta admitiò la injusta sentencia; y solo pidiò, que antes de executarse, fuesse baptizado aquel monstruo, para que, pues era hombre con Alma racional, recibiesse la gracia del Baptismo, y muriesse con su Madre, y en la misma Religion. Hizose assi: pero, ò poder admirable de la Divina Misericordia! Apenas aquel monstruo recibió el agua del Baptismo, y con

ella la gracia; quando quedò transformado en un instante de tan maravillosa hermosura, de tan gracioso semblante, y tan proporcionado en toda la symetría de su cuerpo, y pàrtes de èl, que recreaba la vista de quantos le miraban. Vióle su mismo Padre, y á la vista de tal maravilla, no solo perdonò à su Madre, y la estimò, y venerò, como à innocente, y santa; sino que la imitó en la Religion, pidiendo para sí, y recibiendo el Baptismo, y su gracia, à quien acompañaba tan rara hermosura. De esta hermosura, que causò la gracia en el cuerpo de este niño, podemos colegir qual sería la belleza, que causò en su alma, y la que tendràn todas aquellas almas, que poseen la gracia de Dios. Y si los hombres aman la gracia, y hermosura del cuerpo, siendo así, que es vana, engañosa, y fugitiva: *Fallax grátia, & vana est pulchritudo*: quanto mas deben estimar, amar, y sollicitar la hermosura solida, y permanente, que causa la gracia en las almas dichosas de los Justos.

Provèrb. 6.
31. B. 30.

Esta hermosura de la gracia no solo hace à las almas amables à los

hombres, fino que mucho mas las hace amables al Criador. Y este es el tercero efecto de la gracia : hacer al fugo en quien està, grato , y amable à Dios. Por tanto dice el Prophe-
 ta : *Dominus diligit justos* : El Señor ama à los Justos, y que como tales estàn adornados con su gracia. Y el Sabio dice del alma de un Justo : *Placita enim erat Deo anima illius* : Dios le facò de este Mundo, porque era Justo, y porque su alma, mediante la gracia, le era agradable, y graciosa , y como tal la amaba. Dios tiene una infinita displicencia, odio, y aborrecimiento al pecado, y con este odio aborrece al hombre en quanto pecador : porque aunque no lo aborrece, como criatura, à quien él hizo, pues dice el Sabio : *Nihil odisti eorum que fecisti* : lo aborrece, como èl se hizo ; porque havendolo Dios criado bueno, y recto, èl se hizo torcido, y malo por el pecado, que hizo èl , y no Dios. Pues aora, tanto quanto aborrece Dios el pecado, y por èl al pecador , que le comete, tanto ama la gracia, y por ella al Justo, que la posee : y assi dice David : *Dilexisti justitiam, & odisti iniquitatem*.

Pfal. 145.
n. 8.

Sap. c. 4. n. 14.

Sap. c. 16.
n. 25.

Pfal. 44.
n. 8.

Ti

habla

habla de Christo, y dice : Del mismo modo que siempre amaste la gracia, y la justicia, igualmente aborreciste la injusticia, y maldad. No digo, ni pondero quanto deban temer los hombres el infeliz estado de pecadores, por ser tan aborrecible à Dios, sino quanto deban amar, y solicitar el estado felicissimo de la gracia, que tanto agrada, y tan amable es al Altissimo. Acà los hombres solicitan por todos los medios posibles el estàr en la gracia de los Reyes, el que les sean agradables sus personas; sus acciones, y sus obsequios; y nada temen mas, que caer en desgracia de los Soberanos, à quienes sirven. Pues quanto mas debieramos nosotros solicitar el estàr en la gracia de Dios, que tanto le agrada, y quanto mas debieramos temer el perderla? Ha! y como es verdad lo que dixo Christo: Que los hijos de este siglo en sus baxos, y profanos fines son mas prudentes que los hijos de la luz en sus altas, y santas pretensiones!

De este efecto se sigue el quarto efecto de la gracia, que hace à los Justos hijos adoptivos de Dios. Dixe ya que uno de los titulos mas apreciables

Lucæ c. 16.

2. 8.

ciables de la dignidad del Christiano, es hacerse hijo adoptivo de Dios: pero este honroso titulo le viene de la gracia, que recibe al hacerse Christiano por el Baptismo. Y assi S. Pablo llama à la gracia *espíritu de adopcion*. No habeis recibido, dice, el espíritu de fervidumbre, como nuestros ascendientes, sino el espíritu de adopcion de hijos, el qual espíritu es la gracia de Christo, que recibe el que se baptiza, y conserva el que se mantiene Justo, y con ella podemos con toda libertad clamar, y llamar à Dios nuestro Padre. De este efecto hemos hablado: como del quinto que se sigue de este: pues al ser hijo, se sigue el ser heredero, como dice S. Pablo. Es el Christiano por la gracia heredero del Reyno del Cielo. Y no solo esso, sino que con la gracia adquiere el derecho, y al mismo tiempo el Reyno espiritual de Dios. Y en este sentido dixo Christo N. S. El Reyno de Dios està dentro de vosotros: *Regnum Dei intra vos est*. Esto es, el Reyno espiritual de la gracia. La razon es: porque en el mismo punto que entra la gracia en el Alma, assiste en ella Dios, y su Divino Espi-

Ad Rom.
c. 8. n. 18a

Lucæ c. 17.
n. 21a

Ad Rom. c.

4. n. 17.

ritu, rigiendola, y gobernandola por medio de los actos de virtudes, que la inspira; pues como dice San Pablo: *Non est regnum Dei esca, & potus, sed iustitia, & pax, & gaudium in Spiritu Sancto.* No consiste el Reyno de Dios, que podemos tener en esta vida, en comer, y beber, ni en gozar las demás conveniencias, con que brinda el Mundo à los que le figuen; porque no se excluyen de este Reyno felizes los pobres, ni los mas abatidos, olvidados, y aun perseguidos, ni todos aquellos, à quienes el mismo Mundo llama desgraciados. Antes si estos le suelen gozar mas de lleno; porque si tienen en sus almas la justicia, y gracia de Dios, con ella viene la paz del alma, y el gozo en el Espiritu Santo, en que consiste el Reyno de Christo, que no es de este Mundo, aunque està en el Mundo; porque no lo dà el Mundo, sino Dios, como segura prenda del futuro, y eterno, que esperamos. El ultimo efecto de la gracia es el valor, y dignidad, que dà à las obras buenas para que sean meritorias de condigno, y por ellas poder adquirir el aumento de la misma gracia, y tambien de

la gloria, que à la gracia figue. De esto hablarè en el §. siguiente.

Esta gracia habitual la infunde Dios en el Alma del hombre Christiano, para que en ella siempre permanezca: como se vè en la gracia final, en que mueren los Justos, que siempre ferà en ellos una prenda, que eternamente los haga amigos de Dios, y sus hijos adoptivos benditos de su mano. Pero con todo, ella es amifsible, y mientras el hombre es viador, y tiene libertad para pecar, la puede perder, y arrojar del Alma por el pecado mortal. Lo que por nuestra desgracia experimentamos con tanta frecuencia; pues son poquíssimos los que conservan intacta hasta morir la gracia, que recibieron en el Baptismo. Desgracia, que ni ay ojos, que puedan llorarla, ni lagrimas, que basten à extinguir el incendio, que dexa en el Alma la presencia del pecado, y ausencia de la gracia. Por no perder esta gracia usaban los Santos de tantos rigores, y hacian tan extrañas penitencias, como se vè en el Santo Anciano Olympio, que vivia en el Monasterio de Gerasimo. Preguntado este; como podia tolerar

Dreſer.
confid. 5.
de æternit.

la estrechêz de la cueva, en que moraba, el calor que padecia, y las picadas de los enxambres de mosquitos, de moscas, y demás animalejos, que molestaban? Respondiò à los que assi le preguntaban: Hijos, yo sufro con gusto todo lo que decis, y lo que veis, por no perder la gracia de mi Dios, y padecer despues, y sin remedio, los mayores males, que à essa perdida se configuen. Sufro el calor, por evitar los incendios de las llamas sempiternas. Sufro la estrechura de esta cueva, por no habitar en las mas estrechas mazmorras del Infierno. Sufro los mosquitos, y sus picadas, por evitar las que en mi conciencia darà el gusano, que siempre mata, y nunca muere; quando me diga: Ha infeliz! Perdiste la gracia, que nunca mas hallaràs. Buscaste el pecado, por hallar los deleites, y passaron estos, y quedò el pecado acompañado de tormentos eternos. Dexaste à Dios por el Mundo transitorio, y ya fuera del Mundo, ni gozaràs la dulzura de su piedad, y siempre experimentaràs la amargura de su severidad. Esto, y mucho mas me dirà sin remedio aquel roedor gusa-

no ; porque esto, y mucho mas se seguirá à la perdida de la gracia. Y assi, hijos mios (conluyò) tened mis sentimientos, y os parecerà poco quanto se puede padecer en esta nuestra vida fugitiva. Tengamoslos tambien nosotros, y sepamos, que para no perder la gracia, no nos pide Dios los rigores de este su Siervo : basta que no admitamos en nuestro corazon culpa grave, que es quien la destierra , y destruye.

Otra de las excelencias de la gracia es, que puede crecer, y aumentarse en esta vida , que es el tiempo, en que puede el Christiano obrar obras buenas, y meritorias, con que la gracia se aumenta. Y assi en la Bienaventuranza no crece la gracia ; porque aunque alli los Justos obran bien, no merecen, y se queda la gracia en aquel grado, è intension , en que estava al morir. Que crezca en esta vida lo dice el Sabio en los Proverbios : *La senda, ò vida del Justo resplandece como la luz del Sol, y se adelanta , y crece hasta el Zenit , ò perfecto dia.* Y Dios dice en el Apccalypsi : *El que es Justo justifiquese todavia mas, y el que es Santo,*

Cap. 4. n. 18

C. 22. n. 11.

Santo

Santifiquese mas. Porque esta presente vida, y no la futura, es el tiempo, en que se puede, y debe aumentar la gracia, y la justificacion. Esta es una verdad, que si la creyeramos con viva Fè, nos hiciera cada dia mejores. El aumentar esta gracia debia ser en esta vida nuestro primero, y aun unico cuidado: pero segun se vive, parece, que no ay cosa mas entregada al olvido. Se emplean todos los cuidados en aumentar el caudal, y las riquezas, en pretender, hasta lograr, puestos lustrosos, y empleos de esplendor, hasta conseguir fama, y estimacion entre los hombres. Pero en aumentar la gracia no se cuida. Consistiendo en ella la possession de todas las riquezas del Cielo, siendo la mas alta dignidad, de que es capaz el Christiano. No hacen este juicio los que saben lo que es la gracia de Dios. Mirad lo que dixo un Alma Bienaventurada, que la conocia. Aparecióse un dia et Alma de una Religiosa difunta, que havia sido mui sierva de Dios, à otra su compañera, y mui su semejante, y despues de decirla, como era del numero dicho de los escogidos de Dios,

para exhortarla à la codicia santa de aumentar la gracia, dixo : Aora , que se lo que es gracia , y lo que es la gloria, que à su proporcion se sigue, te digo, que por conseguir solamente aquella sola gracia, y gloria, que corresponde al merito de una Ave Maria ofrecida à Dios con mediana devocion, por este solo aumento de la Gloria, que poseo, padeciera yo gustosa hasta el fin del Mundo todos los trabajos, que Dios fuera servido de embiarme. Este es el juicio , que hacen del aumento de la gracia, los que la conocen.

Respondo aora à dos dudas para concluir esta materia. La primera : Si la gracia se disminuye, así como se aumenta, segun hemos dicho?

Respondo que no, con el Angelico ^{2. 2. q. 14}

Doctor. La razon es, porque la gracia ^{art. 10.}

no se aumenta, ò disminuye, como las Virtudes adquiridas : v. g. la humildad crece con los actos; y descaece, y disminuye faltando estos, y mucho mas si se ponen los actos contrarios de soberbia. Pero la gracia no depende de los actos; porque Dios la infunde segun el merito, y así crece

al passo de este. Si este falta no se aumenta, pero no se disminuye. Si se ponen actos contrarios, que son los pecados, tampoco: porque si son veniales, la gracia se compadece con ellos. Si son mortales, no se disminuye, sino que se destruye, como hemos dicho. Mas con todo esto amonesta el Santo Doctor, que se teman mucho los pecados veniales, porque indirectamente disminuyen la gracia, como tambien por la cessacion en el exercicio de las buenas obras; pues por lo uno, y lo otro se disminuye el fervor de espíritu, y el hombre se va disponiendo a perder del todo la gracia. Una columna, que mantiene un edificio, y que flaquea por los cimientos, y se tuerce, que importa, que ella no se disminuya, si flaquea de fuerte, que al primero viento recio cae en tierra con la ruina de todo el edificio. A este modo los pecados veniales, y la falta en el exercicio de las obras buenas, no disminuyen la gracia, pero van disponiendo de fuerte, que al primero soplo del viento de una grave tentacion se comete el pecado grave, y da en tierra, ó en el Infierno, perdida la gracia.

Todo el edificio espiritual del Alma. La enfermedad se compadece con la vida, y no es muerte, pero dispone à que faltando la vida venga la muerte. Afsi los pecados veniales no son muerte del Alma, y se compadecen con la vida de la gracia; mas disponen, durante ellos, à que falte esta vida de la gracia en el Alma, entrando en ella la muerte del pecado mortal, de que son la mas proxima disposicion, como la experiencia de cada dia nos lo persuade.

La segunda duda, y muy importante, es: Si podemos saber, y creer que estamos en gracia de Dios, y consequentemente en camino del Cielo, y de la salvacion? A esto se responde lo primero, que ninguno puede saber de cierto, ni debe creer como verdad de Fè el estar en gracia. Esta incertidumbre es verdad de Fè, y definida en el Concilio de Trento contra Calvino, que quanto mas lexos del Cielo por sus errores, se juzgaba mas proximo, y seguro de conseguirle. Mas su falsa seguridad la convence la Divina Escritura. El Eclesiastes dice para infundir en nosotros el temor santo: No

Sess. 6. e. 9.

Cap. 9. n. 12.

Saba

Psalm. 18.
n. 13.

1. Corinth.
c. 4. n. 4.

Serm. 23.
de Verbis
Domini.

Lib. de cor-
rect. & de
gratia c. 13.

sabe el hombre si es digno para con Dios de amor, ó de odio, porque no sabe si está en gracia, ó despojado de ella. Esta misma ignorancia confesaba David su Padre hablando con Dios. Quien es, dice, entre los mortales, el que conozca bien sus pecados? Y no los penetra: y así, tu, Señor, que los conoces limpia mi Alma de los pecados ocultos, y perdoname los ajenos, que por ventura tengo, y no los conozco. Y S. Pablo penetrado de este temor santo, decia: En nada me remuerde la conciencia, mas no por esto me tengo por Justo; porque es Dios el que me ha de juzgar, y no segun mi juicio, sino segun su infinita sabiduria. Y à este proposito dice S. Augustin: *Fortassè tu nihil invenis in conscientia tua: invenit ille, qui melius videt.* Tu por ventura nada pecaminoso encuentras en tu conciencia: pero lo vè, y penetra el que vè mas, y sabe mas, que tu, que es Dios. Y su Magestad con su altissima sabiduria dispuso, que aun los Justos no sepan si están en gracia, para que siempre teman, nunca la afecten, & de seguren, y siempre la soliciten. Por que como dice San Augustin: „ En

„ este

5, este lugar de detencion (que es nues-
 ,, tra presente vida) es tanta nuestra
 ,, flaqueza , que la misma seguridad
 ,, puede ser causa de nuestra soberbia:
 ,, y assi no quiere Dios la seguridad,
 ,, porque quiere en nosotros la humil-
 ,, dad, y temor, y el diligentè cuida-
 ,, do, con que busquemos, y augmen-
 ,, temos siempre la gracia. Hasta aqui
 el Santo.

Esto dicho se entiende segun
 la via, y providencia ordinaria: por-
 que en la extraordinaria (y es lo se-
 gundo que digo) puede saber el Jus-
 to, que està en gracia si Dios se lo
 manifiesta por su Divina , è infalible
 revelacion. Tal revelacion tuvo la Sa-
 cratissima Virgen quando la dixo el
 Angel: *Llena eres de gracia , el Señor* Luc. i. c. i.
està contigo. Tal la tuvo la Magdalena, n. 28.
 quando la dixo expressamente su Di- Luc. c. 7. n.
 vino Salvador: perdonados te son tus 48.
 pecados: vete en paz. Tal la tuvieron Quæst. 24.
 los Apostoles, segun Santo Thomàs, de veritat:
 rogando por ellos el Señor en particu- á 4. & 9.
 lar à su Padre; y no podemos dudar
 de la eficacia de esta oracion publica
 de tal Hijo. Llamandolos en muchas
 ocasiones sus amigos, y diciendoles en

otra, que uno solo de ellos era Diab-
 blo, su enemigo, y pecador, explican-
 doles clara, aunque indirectamente,
 que los demás (fuera de Judas) eran
 Justos, eran sus amigos, y estaban en
 su gracia. Semejante revelacion hizo
 Dios à muchos de sus Santos, como
 consta de las historias Ecclesiasticas, di-
 ciendoles, que les havia perdonado sus
 pecados, quando el Señor conocia, que
 les aprovecharia esta noticia, y que co-
 mo humildes, no solo no los entivaria
 en el servicio Divino, antes si en-
 cenderia mas su fervor en él. Y assi
 lo hicieron los Santos; que no se ha-
 lagaron à si mismos con vana seguri-
 dad, mas uniéndò con esta el Santo
 temor, para obrar con temor, y tem-
 blor su eterna salud, como quiere San
 Pablo, se afervorizaron mas; porque fi-
 brian muy bien, que aunque estuviesen
 perdonados los pecados passados, se
 quedaban hombres capaces de poder
 cometer otros muchos en adelante, y
 perder la gracia que tenian.

Però porque los Justos no se
 desconfuelen, sepan (y es lo tercero
 que digo) que sin revelacion Divina
 pueden tener alguna certidumbre mo-
 ral,

Joan. c. 6. n.
 n. 70.

Ad Philip.
 c. 2. n. 12.

ral, y conjetural de estar en gracia de Dios, y en camino de salvacion, y hacer cierta su vocacion, y eleccion junta con las buenas obras, como quiere S. Pedro. Y que el Espiritu Santo (aun sin expresa revelacion) puede dar testimonio à nuestro espiritu, y conciencia, de que somos hijos de Dios, y estamos en su gracia, segun S. Pablo. Y para esto ay algunas señales. La primera es la paz, y serenidad de conciencia, quando no nos reprehende de culpa grave, pues como dice S. Juan: *Si cor nostrum non reprehenderit nos, fiduciam habemus apud Deum.* Si nuestra conciencia bien examinada no nos acusa de cosa grave, podemos tener confianza en Dios de que vamos bien, y que poseemos su Divina gracia. Digo *bien examinada*: porque no basta la quietud, y serenidad de conciencia, en que se hallan algunas veces, aun los mismos pecadores. Ha de nacer esta quietud de los frequentes exámenes de conciencia, y consideracion de la vida presente. Junta con un decreto firme, y propósitos eficaces de nunca admitir accion, palabra, ò pensamiento, que pueda ser

Epist. 2: 24
1. n. 10.

Ad Romas
c. 8. n. 16.

1. Joan. c. 3: 21
n. 21.

desagradable á Dios, Y esto juntó con las frequentes confesiones , sujetando al Sacramento aun las mas ligeras faltas, ò leves culpas, que el diligente examen descubriere ; y recibiendo con frecuencia el Sacrosanto Sacramento del Altar. El que sintiere en sí tal serenidad de conciencia , que la acompañen estas circunstancias, puede esperar, y persuadirse sin temeridad , que está en gracia de Dios. Y mucho mas, sino le faltan otras señas, que indican, y persuaden lo mismo.

Estas son. La segunda el deseo de la vida Celestial, anhelando con el Apostol salir de este Mundo , y en el otro gozar de Christo. Pero no á modo de aquellas almas pusilanimes, è impacientes, que por no sufrir los trabajos, y molestias de esta miserable vida, desean dexarla, y así dicen á Dios: *Señor, sacadme de esta vida, llevadme ya, que no puedo con tanto trabajo.* En que muestran, no el deseo de gozar de Dios, sino deseo de no padecer fatigas, y penas. No eran estos los deseos de San Pablo. No repugnaba padecer trabajos, antes los buscaba, y se complacía, y gloriaba en ellos. Pero como
 ciencia

ciendo, que el cuerpo era las prisiones, que detenian su espiritu, y le impedian el estar con Christo, à quien amaba, pedia con ansia se rompiesen aquellas cadenas: *Cupio dissolvi, & esse cum Christo.* Y asi añade despues: esto es lo mejor para mi, el estar con mi amado; pero es necesario para vosotros el que yo viva en carne, y padezca tribulaciones por vuestra salud. Otra señal es, no hacer caso, y despreciar todos los bienes terrenos, y todo aquello que los hombres mundanos colocan en tan alto grado de estimacion, como son las riquezas, las honras, las dignidades, y los deleites de la carne. Y al contrario apreciar, y seguir lo que ellos huyen, y agrada à Christo, como son la pureza de alma, y de cuerpo, la aspereza de vida, la fugecion, y obediencia à los mayores, la pobreza Evangelica, y las demás virtudes.

Y finalmente (por abreviar) si quereis una señal, que no pueda enganar, tomad con empeño la practica de aquellas ocho Virtudes, que à todos nos predicò el Hijo de Dios en el Sermon del Monte, que llamamos

Matth. c. 5.

Bienaventuranzas, y lo son ; porque el Señor las llamó así , y à todas señaló el galardón de la Gloria, diciendo : que son Bienaventurados los pobres de espíritu, y verdaderamente humildes. En segundo lugar lo son los mansos, dulces, y benignos para llevar toda injuria , sin vengarse de los que los ofenden. En tercero los que lloran con amargura de corazón , no solo sus propios pecados, mas tambien los ajenos, suavizando con sus lagrimas, en quanto puedan, los rigores de un Dios ofendido. En quarto los que tienen hambre, y sed de Justicia, que son aquellos, que anhelan al exercicio santo de las Virtudes, y que igualmente desean, que los demás las abracen. En quinto los Misericordiosos, que compadeciendose de la necesidad ajenas abren la mano quanto les es posible para remediarla. En sexto los que tienen el corazón limpio, no solo de pecados, sino de torcidas intenciones, y apasionados juicios. En septimo los pacíficos, que tienen paz con Dios, sujetandose à sus leyes, consigo mismos, sujetando à la razon sus pasiones, con los proximos , amandolos

con

con Christiana Charidad, y siendo en toda discordia, no solo pacificos; sino pacificadores. En octavo, y ultimo lugar los que padecen por la Justicia, ò padeciendo sin culpa alguna, ò porque obran lo justo, ò porque no se obre lo que es contra Dios. Todas estas virtudes son otras tantas señales, de que en el alma de quien las tiene habita la gracia de Dios. Pero quien confia tanto de si, que pueda decir, que tiene estas virtudes, y que pueda gloriarse de ser amigo de Dios, y poseer su gracia? Pues para que no dexemos de temer, no olvidemos el aviso, que nos dà el Concilio de Trento.

„ Toda la vida de qualquier hombre
 „ no ha de ser examinada, y juzgada
 „ por el juicio de los hombres, sino
 „ por el de Dios, que iluminarà las
 „ obscuras tinieblas de la conciencia,
 „ y manifestarà los mas ocultos con-
 „ sejos del corazon. Y entonces cada
 „ uno tendrà la alabanza, que
 „ mereciere su obrar, no de
 „ los hombres; sino
 „ de Dios.

* * *

§. II.

Trata del Merito.

UNo de los mui apreciables efectos de la gracia santificante es hacer, que las buenas obras sean meritorias delante de Dios. Hace la gracia en el alma lo que hace el ingerto, ó inficion en al arbol silvestre. Este siendo infructuoso, por causa, y beneficio del ingerto se hace fructifero sobre su naturaleza. Lo que admira el arbol ingerto, como dixo Virgilio.

*Miraturque novas frondes, & non
sua poma.*

Asi en nuestro vulgar:

El arbol silvestre admira

Las hojas, y fruto ageno:

Pues lo que el tronco le niega,

Logra proprio en el ingerto.

A este modo el alma sin gracia es como un arbol silvestre, que no puede llevar los frutos sabrosos de la vida eterna; esto es, todas sus obras no son capaces de merecer essa vida eterna,

hasta

hasta que la gracia por medio de los Sacramentos se ingiera en el alma, y ella dè valor á todas sus obras buenas, que son sus frutos, para que sean meritorias: esto es, que augmenten la gracia, y tambien la gloria, que corresponde à la gracia, y à su augmento, como merced, y corona de las obras. De aqui se sigue, que no hablamos del merito en toda su latitud, y en quanto se toma tambien por la condignidad al castigo, ò reato de pena; como habló un Propheta al Rey Josaphat. Porque has dado auxilio à los impios, que aborrecen à Dios, y te has hecho amigo de sus enemigos, merecias sobre ti la ira, y castigo de Dios: *Iram Domini merebaris*. Pero este merito no tanto se llama merito, quanto demerito, y reato, ò condignidad al castigo, y así el merito en todo su rigor, en el que hablamos, significa una accion libre, honesta, y buena, y que es digna de algun galardón, ó premio. Que el hombre merezca para con Dios, es verdad de Fé contra Calvino, y sus sequaces. Pero establecida con el evidente apoyo de la Divina Escripura, con la authoridad del Concilio Arau-
sicano,

2. Paralip. c.
 19. n. 2.

Can. 18. Sess. 6. c. 6. ficano, y del Tridentino. Y con la
 authority tambien de los Santos Pa-
 dres, que se pueden vér en los Theo-
 gos, que prueban latamente esta ver-
 dad de Fè. Este merito se divide en
 merito *de condigno*, y merito *de congruo*.
 Merito de condigno es el que por sí
 mismo (supuestas las condiciones, que
 diremos) es digno de alguna merced,
 ò premio, y que este premio se le de-
 be por alguna justicia; la que es capaz
 de poder interceder entre Dios, y el
 Hombre. De este merito hablaba el
 Apostol quando decia à Timotheo su
 Discipulo: He salido victorioso en mi
 certamen, he cortido bien mi carrera,
 he conservado con fidelidad hasta el
 fin la Fè. En lo futuro sé que está
 prevenida para mi la corona de justi-
 cia, que me la darà el Señor, como jus-
 to Juez, al fin de la batalla, que es el
 de la vida mortal. Y añade el Apostol:
*Non solum autem mihi, sed & iis, qui
 diligunt, adventum ejus.* Y sepamos, que
 no habla el Santo solo de sí, y crea-
 mos, que lo mismo pueden decir to-
 dos los Justos, pues à todos, como à
 Pablo, tiene Dios preparada la corona,
 que de justicia (supuesta su promessa)

merecen sus buenas obras. O cuánta es nuestra felicidad! Dice S. Geronymo, pues recibimos premios grandes por pequeños servicios, y nos hacemos acreedores de Dios, y à Dios deudor nuestro: *Quanta beatiudo! pro parvis magna recipere, & Deum habere debitorem.* Y casi lo mismo dice el Grande Augustino: *Possimus ita Deum alloqui tanquam debitorem, eique dicere, redde quod promisisti, quia fecimus quod iussisti.* Supuestas nuestras buenas obras, podemos con toda libertad tratar con Dios, como con deudor nuestro, y decirle con toda confianza: Dadnos, Señor, lo que nos haveis prometido, pues hemos hecho lo que nos haveis mandado; y es sin duda mayor la fidelidad en vuestra promessa, quando nos mandais, que la nuestra en obedecer, y cumplir vuestros mandatos.

El merito de congruo es aquel que por sí, y por su naturaleza no es digno de algun premio: pero por cierta decencia, y congruencia se le debe alguna merced. Esto se vé por los beneficios, que Dios hace à los pecadores en vista de las buenas obras que hacen. Así premiò Dios à las

muges;

Epist. ad
Helvid. c. 1.

Serm. 6. de
verb. Apost.

Exod. c. 17. mugeres Egypcias, que afsistian à los partos de las Hebreas: que habiendoles el Rey mandado, que à todos los varones, que diessen à luz, los matassen: ellas temiendo à Dios, los reservaron. Y Dios las favoreció por este santo temor, y por la piedad, que usaron con aquellos inocentes. Esto en el Exodo: y mas claro en el Nuevo Testamento, y Actos de los Apóstoles. Vivía en Cesarèa Cornelio Centurion, hombre gentil, pero piadoso, que hacia muchas limosnas à los pobres, y dirigia à Dios sus oraciones. Por estas buenas obras (aunque no de condigno, por ser obras de un Idolatra) mereció de congruo, que se le apareciesse un Angel, y que le dixesse: que havian sido oidas de Dios sus oraciones, y acceptas sus limosnas; que llamasse à Pedro su Apóstol, que él diria lo que debia hacer para ponerse en camino de salvacion. Por esto es bien, que los pecadores hagan limosnas, y se empleen en buenas obras: que aunque no merecen con ellas de condigno la gracia, la merecen de congruo; y que Dios movido de su Misericordia (aunque no lo ha prometido)

do) los ilustre con sus inspiraciones hasta conducirlos al camino de la verdadera penitencia. Esto significò Daniel à Nabucodonosor, quando le dixo: O Rey toma mi consejo: redime tus pecados, con las limosnas, y tus iniquidades; con las misericordias de los pobres. No porque la limosna perdone los pecados, y justifique al pecador. Y así no dice el Propheta absolutamente, que Dios le perdonarà sus pecados; sino que quizá los perdonarà: *Forſitan ignosceſet delictis tuis*; porque aun que no lo ha prometido, tu misericordia puede mover la fuya, y embiando á tu alma sus gracias, puede prevenirte con ellas hasta conducirte à el estado de la penitencia, y de la justificación, en que queden borrados tus pecados.

El merito de condigno (de que principalmente hablo, y que premia Dios cõ gracia, y gloria) para que sea tal, requiere algunas condiciones. La primera es, la que ya bastantemente hemos apuntado, y es, que el sugeto, que merece ha de ser Justo, y estår en gracia de Dios. Porque uno de los tristes efectos del pecado mortal es; que

Joan.c. 15.
n. 4.

el pecador no puede merecer con sus obras, aunque sean buenas; porque Dios no premia las obras de sus enemigos, hasta que se reconcilien con su Magestad, y se pongan en estado de su gracia. Esto lo declaró Christo Nro. Señor con un elegante simil. Yo soy la Vid (dice à sus Discipulos, y en ellos à todos) y vosotros los sarmientos, y assi como estos no pueden llevar fruto sino permanecen unidos à la vid; assi vosotros no dareis fruto de vida eterna, sino estuviereis unidos conmigo por mi gracia: que esta es la virtud, que Dios comunica como vid à los hombres como sarmientos, para que lleven sazonados frutos de vida, que son los meritos. Porque de nada sirven en orden al merito los frutos de obras buenas, sino nacen de la gracia, y Charidad, como lo sentia el Grande Apostol: Si distribuyere, dice, todo mi caudal en limosnas, y socorro de los pobres, sino tengo Charidad, ò gracia, de nada me sirve essa misericordia, nada me aprovecha: *Nihil mihi prodest.* Ofreció à Dios sacrificio Abel, y ofreciólo tambien Caín. Y mirò Dios los dones de Abel, porque le miró à él

1. Cor.c. 13.
n. 3.

antes.

antes, y desatendió los de Cain, por Gen. e. 4.
que él le desagradó antes: *Respexit* n. 4.

Dominus ad Abel, & ad munera ejus. Lib. 2. Moys.
Y dice S. Gregorio: *Non Abel ex mu-* ral. c. 8.
neribus: sed ex Abel munera. Como si

dixera. Dios primero atiende à la persona, que à sus dones, y obras; y estas no pueden serle gratas, sino lo fuere por la gracia el que ofrece, y obra. Y así faeron à Dios grates los dones de Abel, porque Abel lo era, como Justo. Y al contrario, no se complació su Magestad en el sacrificio de Cain, porque era pecador, y carecia de su gracia.

De aqui se sigue lo primero; que todas quantas obras hiciere el pecador, que carece de gracia, no son de algun merito de condigno en orden à la vida eterna. Aunque reparta liberal su hacienda à los pobres, no por esso se salvará: aunque se retire à una gruta à hacer toda su vida penitencia con ayunos, vigiliass, y asperezas, si està en pecado, no puede salvarse; por que todas las obras, aunque buenas, que hiciere, no son meritorias. Lo segundo se sigue: que el Justo, que por el pecado pierde la gracia, con ella

Y pier

pierde todos los meritos passados. De tal suerte, que si muere en pecado, aunque huviesse tenido antes mas meritos, que todos los Apostoles, se condenaria sin duda; porque perdida la gracia, y admitido el pecado, perdiò esos meritos. Lo tercero se sigue, que si el Justo cayó en pecado, y perdiò la gracia; si despues por la penitencia borra el pecado, y se restituye à la gracia, reviven todos los meritos, que havia perdido por el pecado. Y así S. Pedro, quando con verdadera penitencia llorò el pecado de su negacion se restituyò al estado primero, y volvieron à su alma todos los meritos, que antes tenia, juntandose con los de su amargo llanto, y los que adquiriò despues por sus heroicas obras. La razon es, porque estos fueron verdaderos meritos con todas las circunstancias, que el merito pide, y quitado el pecado, que los tenia mortificados, y perdidos, quedan como antes. No así las obras buenas, que se obran en pecado, que como son sin merito, no ay merito que reviva. Por lo qual, aunque despues el pecador se restituya à la gracia, las obras buenas, v. g. li-

mosnas, que hizo en estado de pecador, nunca son, ni seràn meritorias, porque fueron obras de hombre enemigo de Dios, y por tanto indignas de que Dios las remunere con vida eterna.

La segunda condicion, que se requiere para el merito es el estado de viador. No ay merito sino en el tiempo que dura esta vida mortal. La vida eterna la dà Dios para que los hombres la gocen; la temporal para que merezcan la eterna con las buenas obras.

Y por esto dice S. Pablo: Mientras tenemos en nuestra mano el tiempo oportuno, obremos lo bueno, y la virtud, con que se adquiere la vida eterna:

Dùm tempus habemus operemur bonum. El tiempo de obrar es el del dia

de esta vida; porque en llegando la noche de la muerte, nada se puede

obrar, como dixo el Señor: *Venit nox, quando nemo potest operari.* El denario

diurno, que es el Reyno de los Cielos, que prometió Dios à los buenos operarios, es para los que trabajan, y lo merecen en el dia: y por esso se llama

Diurno. No ay denario nocturno, porque en la noche, ni se puede tra-

bajar,

Ad Galat.

c. 6. n. 10.

Joan. c. 9.

n. 4.

Matth. c. 10

n. 2.

bajar, ni se puede ganar, ò merecer esse denario. La vida es como una feria, dice S. Gregorio Nacianceno. En passandò el tiempo de la feria, no le ay para vender, comprar, y comerciar: assi en passandose el tiempo de la vida, no ay oportunidad de comprar, y merecer el Cielo, porque se acabò el merito, que es el caudal, con que se grangea. Ay de aquellos, que desprecian el tiempo proprio del merito, quando le tienen ! Porque llegará la hora, en que ni tengan tiempo, ni merito, ni aun le puedan desear, porque como dice el Propheta : *Desiderium peccatorum peribit* : lo que hemos ponderado ya à otro fin. Perecerà el deseo del pecador, pues es deseo esteril, que quiere el fin sin los medios, llegar al termino sin andar el camino, lograr el Cielo sin el merito de las buenas obras, sabiendo, que à estas solamente està consignada la felicidad de su posesion. El deseo, y la esperanza en la vida de salvarse, sino se acompañan con obras dignas, y meritorias, en llegando la muerte perecen, convirtiendose la esperanza en despecho, y el deseo en furor, y rabia ; mas si se acom-

acompañan con el merito, como sucede en los Justos, aunque también pecan, es mejorandose mucho, faltando el deseo à la vista del logro, à que aspiraba, y la esperanza entrando en la posesion de lo que apetecía futuro, y arduo, y logra ya presente, y propios.

Y si me preguntais : porqué razon para el merito se requiera esta condicion del estado de viador ? Responderè, que no ay otra, que la voluntad absoluta, y justissima de Dios, que así lo quiere, y estableció, que con la muerte terminasse el merito de los Justos. Porque si su Magestad lo quisiese, pudieran en el Cielo merecer los Bienaventurados; pues al merito no repugna el estado de Bienaventuranza : como lo vemos en Christo nuestro Señor, que era Bienaventurado, y comprehensor de la Divinidad, y no obstante merecía, y merecía infinitamente. Mas aun en el mismo Señor se ve la verdad de lo que decimos; pues aunque era comprehensor, era juntamente viador, y mientras lo fue, y le durò la vida, mereció con merito infinito, y luego que espiró en la Cruz, no mereció mas. Y así, se-

gun el Angelico Doctor, el merito infinito, y continuado de Christo nuestro Señor comenzò en el instante primero de su vida, en que fue concebido, y acabò en el ultimo, en que espiró en la Cruz. Es verdad, que està contra esto. El que la herida del Costado la recibió su Magestad, ya difunto, y sin vida; y no podemos negar, que mereció con ella; pues dicen muchos Santos Padres: que del Sagrado Costado herido del Salvador salieron los Sacramentos, que son las fuentes de la gracia, que nos mereció. Digo à esto, que debemos confessar que esta Sagrada herida del Costado fue meritoria: pero no lo fue en aquel instante, en que la abrió la lanza, que ya no havia merito por no ser viador el Señor, más lo fue en el tiempo antecedente, quando su Magestad todavia vivia, y era viador, en que tenia previsto este tormento, y lo havia aceptado con toda su libre voluntad, y lo tenia ofrecido à su Padre con todos los demás por nuestra eterna salud. Y de este modo fue meritorio en Christo, y provechoso à nosotros; y pudieron salir de su Sagrado Costado con la

Sangre, y agua los Sacramentos de nuestra justificacion.

De parte de la accion, para que sea meritoria, se requiere la tercera condicion, que es el que sea libre, agena de toda coaccion, y de toda necesidad, de tal fuerte, que al obrar se halle la voluntad con poder, y arbitrio para obrar, ò para omitir la obra. Por esta condicion alaba el Eclé-

siastico las obras meritorias del varon Justo: *Qui potuit transgredi, & non est transgressus, facere mala, & non fecit: idè stabilita sunt bona illius in Domino.*

Eccl. c. 31.
n. 10.

Pudo quebrantar los Divinos Preceptos, y no los quebrantò, antes sí los observò con fidelidad: tuvo arbitrio para obrar mal, y obrò bien: y por tanto en Dios tiene establecidos todos los bienes, que acompañan la Beatifica Vision de su Eterno Sèr. De esta libertad con que obramos nos viene el merecer, ò desmerecer. Así es, y lo dice S. Geronymo: *Liberi arbitrii nos condidit Deus; nec ad virtutes, nec ad vitia necessitate trahimur, alioquin ubi necessitas, nec corona; nec damnatio est.*

Lib. 2. contra Jovin.

Criónos Dios con la indiferencia del libre alvedrio para lo bueno, ò lo ma-

lo, y sin alguna necesidad somos llevados, ò à las virtudes, ò à los vicios; porque sino fuera así, ni teniamos, que esperar la corona de justicia, ni debiamos temer la condenacion eterna; porque una, y otra piden la libertad, y excluyen la necesidad. Pero me direis: segun esto un enfermo, que lleva en paciencia una enfermedad, no merecerà, porque la padece necessariamente, y no està en su mano el no padecerla. Lo mismo se dice del captiverio, y otros males, que se padecen por necesidad. A esto se responde bastantemente con la verdad vulgar, que todos sabemos, que podemos hacer de la necesidad virtud. La razon es: porque aunque no està à nuestro arbitrio el padecer una enfermedad, ò otro mal, que no elegimos, lo està el llevarla bien, ò mal, con paciencia, y resignacion, ò con impaciencia, ó despecho; y el merito està, no en el padecer, sino en la paciencia, y virtud con que se padece. Así los Martyres merecian mucho en las pasiones, que no elegian, pero elegian el padecerlas con paciencia, con Fè, y fortaleza, teniendo libertad para lo contrario.

La quarta condicion, que se requiere para el merito, y està tambien de parte de la accion, es q̄ la accion para ser meritoria, ha de ser buena, y honesta, no solamente por su objeto, que ha de ser bueno, como lo tienen los actos, que son cumplimiento de algun precepto, ó consejo Divino, y los que son exercicio de alguna virtud Theologica, ó Moral; mas tambien ha de ser buena por el fin, y que no la deshoneste alguna circunstancia viciosa; porque en este caso la que debia ser virtud se hace vicio; como dar una limosna por pura vanidad es vicio, y no virtud. Ha de ser, pues, buena la obra en la substancia, en el fin, y circunstancias, y de este modo será buena delante de Dios. Lo qual està expressado en el Tridentino. Y S. Augustin dice: No corona, ò premia Dios las obras malas; ò ya lo sean por su objeto; ò ya por sus circunstancias: *Que mala sunt non coronat Deus.* Y si Dios no corona sino las obras meritorias, no coronando las malas, no pueden estas ser meritorias. Veis aqui la causa porque muchos, que por el juicio de los hombres son tenidos por

Sess. 6. ca.

16. & Ca-

non 31. &

32.

Lib. de grata

& lib. ar

bit. c. 6.

Dan. c. 5.
n. 27.

Matth. c. 6.
n. 1.

varones de gran virtud, y merito; en la muerte, quando sean pesados con el fiel peso del Santuario, hallaràn que nada tienen, como Balthasar: porque las mas de sus obras (aun las que eran, ò parecian buenas) fueron viciadas con fines torcidos, y pecaminosas circunstancias. La mas comun, y la mas de temer es la de los respectos humanos, y obrar bien por ser visto, y alabado de los hombres. Pero este abuso de la virtud ya lo cauteló Christo N. Sr. en su maravilloso Sermon del monte. Mirad con atencion à no hacer las buenas obras delante de los hombres, porque ellos las vean, y seais de ellos alabados: *Alioquin mercedem non habebitis apud Patrem vestrum, qui in Coelis est.* Porque si así lo haceis no tendreis merito alguno en vuestras obras, porque carecereis del premio, que el Padre Celestial tiene destinado como corona de las obras meritorias, y se os dirà: No ay en el Cielo premio: recibisteis ya en la tierra vuestra paga en la engañosa alabanza de los hombres: *Receperunt mercedem suam.*

La ultima condicion, que el merito requiere, es la promessa de parte

te de Dios. Así lo afirma el Angeli- Quæst. 14.
co Doctór. Y consta de la Escripura, art. 1. ad
donde se dice, que Dios remunerará las 3.

buenas obras, porque así lo ha pro- Epist. Jac.
metido. Como Santiago, que dice del c. 1. n. 12.

Justo: *Accipiet coronam vita, quam re-*
promissit Deus diligentibus se. El Justo

será coronado con la corona de vida,
que Dios ha prometido à los que le

aman. Y S. Augustin dice: *Debitorem*
Dominus ipse fecit se, non accipiendo, sed

promittendo. Dios nuestro Señor se ha
hecho à sí mismo deudor de los hom-

bres, no porque aya recibido algo de
ellos, con que se ayan constituido

acreedores de justicia, sino porque mo-
vido de su Misericordia les ha prome-

tido remunerar sus servicios con ga-
lardon eterno. Y la razon de esto es,

porque el que dà lo que ha recibido,
no merece merced, ò premio alguno,

sino es, que intervenga promessa de
parte del remunerante. Esto es cierto,

è igualmente lo es, que todo quanto
damos, y podemos dàr à Dios, lo he-

mos recibido de su Magestad, porque
nada podemos tener que sea nuestro,

y todo ha de ser suyo segun el Apóstol:
Quid autem habes, quod non acce-

pisti? I. Cor. c. 4.
n. 7.

In Psalm:
86.

I. Cor. c. 4. p. 7. *pisti?* Luego si Dios remunera lo que le damos, que es fuyo, es porque el Señor ha querido prometer essa remuneracion para que la podamos merecer. O Bondad incomprehensible de Dios, y digna de nuestros obsequios!

Epist. ad Episc. Gallia. *Tanta est Bonitas Dei erga homines (dice el Papa Celestino) ut nostra velit esse merita, quæ sunt ipsius dona.* Tanta es la Bondad inmensa de nuestro Dios, y tanto amó con ella à los hombres, que quiso, que sus mismos dones fuesen meritos de nuestra parte, y que adquiriessemos derecho à la Gloria, que nos ofrece, comprandola con el mismo precio, que nos dà en el merito, que es todo don, y beneficio fuyo.

De lo dicho hasta aqui se sigue que el hombre Justo puede merecer para sí el aumento de la gracia, ó justificacion, como està definido en el Concilio Tridentino. Demàs de esto puede merecer la Gloria, y vida eterna. Esta verdad, demàs de constatar de las Divinas Letras, està contra los Hereges establecida en los Concilios, y la confiesan los Santos. **Basil. & S. Augustin.** *orat. in initium prob.* **San Basilio, y S. Augustin.** El primero

mero dice: „ Todos los que vamos
 „ por el camino del Evangelio, somos
 „ Mercaderes, que compramos la pos-
 „ sion de las cosas Celestiales con
 „ el precio de la observancia de los
 „ Divinos Preceptos. Y como el Mer-
 cader merece de condigno, y se le de-
 be entregar de justicia la prenda, de
 que ha dado el justo precio. Asi al
 Justo se le debe la corona de Gloria
 por el precio, que ha dado, segun la
 promessa de Dios, observando sus man-
 datos, y leyes. El segundo, que es S.
 Augustin, dice: „ Al modo, que al
 „ merito del pecado se le debe la muer-
 „ te como estipendio proprio: asi
 „ tambien se le debe à la justicia, y
 „ obras buenas la vida eterna, como
 „ estipendio proprio, y grangeado;
 que es lo mismo, que merecer la Glo-
 ria de condigno. Siguese tambien que
 ninguno puede merecer de condigno,
 ni la primera gracia actual, ni la per-
 severancia final en la gracia habitual.
 Lo primero es verdad establecida en
 la Iglesia, y consta de S. Pablo: *Voca-*
vit nos vocatione sua sancta; non secun-
dum opera nostra, sed secundum proposi-
tum suum, & gratiam. Que Dios nos
 llamo

Epist. 1053
ad Sixtum

2. ad Timotheum
C. I. D. 9.

llamò dandonos la primera gracia, segun su voluntad, y misericordia, y no por el merito de nuestras obras. La segunda verdad consta de S. Pablo, que dice: *Qui se existimat stare, videat ne cadat*. El que juzga que está en pie, y tiene segura la gracia final, mire no caiga, como puede, y lo pierda todo. Y el Señor en el Apocalypsi: *Tene quod habes, & nemo accipiat coronam tuam*. Como si dixera su Magestad: Aunque estès en mi gracia, no te fies con vana seguridad, porque la puedes perder, y con ella la corona, que le corresponde, y esta puede passar à otro; porque ni tienes todavia la gracia de perseverancia final, ni la seguridad de conseguirla. Mas esta perseverancia, aunque no se puede merecer de condigno, se puede merecer de congruo, y con nuestras obras, y oraciones mover la Divina Misericordia à que nos la conceda. Y à este fin pedimos cada dia à Dios el dòn de la perseverancia. Y dice S. Augustin: Que en vano la pidieramos à Dios, si su Magestad oyendo nuestros ruegos no la obrara en nosotros.

1. Cor. c.

10. n. 12.

Apocal. c.

3. n. 12.

Lib. de bon.

persever.

c. 17.

Siguiese ultimamente, que
aun-

aunque el Justo pueda merecer de condigno la gracia, y Gloria para sí, no la puede merecer de este modo à otros. 1. Cor. c. 3.
n. 8.

Y así dice S. Pablo: *Cada uno recibirá en sí la merced, ó premio segun su propio trabajo.* El que quiere lograr el premio le ha de costar su trabajo; y Dios no se lo dará por el trabajo ageno. Esto solo lo pudo hecer Christo nuestro Señor Dios, y Hombre, que con su Pasion, y trabajos propios nos mereció à todos el premio eterno.

Dice Christo nuestro Señor: Todo lo que pidieréis à mi Padre en nombre mio, lo dará à vosotros. Y reparò San Joan. c. 16.
n. 23.

Augustin: *Non utcumque dictum est (dabit) sed dabit vobis.* No dixo como quiera lo dará, sino lo dará à vosotros. Tractat.
102. in Jo
annem.

Porque si pedís la gracia en mi nombre: esto es, como Justos, con buenas obras, y la pedís para vosotros, os la dará: *dabit vobis.* Si la pedís para otros, os dará à vosotros la gracia, que corresponde à la Charidad con que la pedís, no à otros; que no se dà la gracia por ruegos agenos, sino por trabajos propios: *Unusquisque propriam mercedem accipiet secundum suum laborem.*

He hablado del merito propio, y de condig-

condigno: porque de congruo puede un Justo merecer la gracia para otros. Así quiso Dios, que hiciere Job oración por sus Amigos, para perdonarles la necedad, con que lo havian mortificado con sus impertinentes discursos. Y Santiago aconseja, que para ser salvos rueguen à Dios unos por otros mutuamente. Y esta es la práctica comun de la Iglesia, que nos enseña, que reciprocamente unos à otros pidamos las oraciones: para que todos merezcan la gracia de Dios, moviendo su Misericordia de congruo, ya que no pueda ser de condigno.

§. III. De la gracia actual, y auxiliante.

De la gracia actual, y auxiliante.

SI la gracia habitual, y santificante, y el merito son medios necesarios para conseguir la vida eterna, no lo es menos la gracia actual, y auxiliante, de que ya hablamos. Antes si es tan necesaria esta gracia, que sin ser prevenido, y ayudado

dado de ella el pecador, no puede conseguir la gracia santificante, que le falta, ni el perdón de los pecados, que le oprimen. Y sin ser prevenido, y ayudado de ella no puede el Justo obrar meritos de vida eterna. Esto significò Christo nuestro Señor, quando dixo: *Sine me nihil potestis facere*: Sin mi nada podeis; porque nada podeis en el orden natural, sin el concurso de mi Omnipotencia, y nada en el orden sobre natural, ó meritorio sin el concurso de mi gracia. Y sobre estas palabras dice S. Augustin: *Sive ergo parum, sive multum sine illo fieri non potest sine quo nihil fieri potest*. Sea mucho, ó sea poco, lo que huvieres de hacer para salvarte, no lo puedes obrar sin la gracia de aquel Señor, sin cuya ayuda nada pueden obrar las criaturas. Y como el Artífice no puede sacar à luz obra alguna, ó sea grande, ó sea pequeña sin que para su fabrica, y perfeccion se valga de los instrumentos propios del arte. Así al Christiano le es necessaria la gracia, que es el instrumento preciso para todas las obras de su profesion, ó sean de mucha, ó de poca perfeccion, con tal

Joan. c. 15
n. 5.

Tractat. 8
in Joann.

... HA
... 15

que sean buenas, y honestas. La tierra, que de su naturaleza es seca no puede llevar sus propios frutos, sin que la fecunde el humor del agua. Y el hombre, que es tierra arida, é infecunda no podrá producir sus propios frutos de salud, sino fecunda su alma el humor del Cielo, y la gracia del Espiritu Santo.

Esta gracia (que la dà Dios al alma por modo de acto, y de operacion transeunte) consiste en aquellos piadosos movimientos del entendimiento, y voluntad, que llamamos ilustraciones, è inspiraciones, que excita Dios en nosotros, sin nosotros: esto es, aunque obremos aquellos actos por ser vitales, no los obramos libremente, porque no està en nuestra mano, sino en la de Dios el sentirlos: *Non est volentis, neque currentis, sed miserentis Dei*, dice S. Pablo. El que se nos ofrezcan semejantes pensamientos, è inspiraciones depende solo de la Misericordia de Dios; aunque està en nuestra mano el admitir, y seguir estos saludables movimientos, como està tambien el resistirlos, y no admitirlos. **Con ellos nos ayuda Dios para que abra-**

Ad Rom.
cap. 16.

abrazemos, y obremos todo lo que es bueno à sus ojos, y refutemos, y huyamos todo lo que es malo, que es solo el pecado. Explicome assi. El que se halla un thesoro, que la Divina Providencia le ofrece à fin de enriquecerlo, y que salga de pobre; puede, si quiere, admitirlo, y salir de miserias, y puede, si quiere, no admitirle, ni hacer caso de el, y quedarse en su pobreza, que en este caso serà menos excusable, y mas culpable. Esto està en su mano; pero no està à su arbitrio el que halle el thesoro, que sin saberlo el, le ofrece Dios para su bien. A este modo, no està en nuestro arbitrio el hallar el thesoro de la gracia de Christo; porque el Señor, sin buscarlo nosotros, nos lo pone à la vista en sus santas inspiraciones, y saludables impulsos, con el fin de que con el salgamos de la miseria del pecado, y seamos ricos con las riquezas del Cielo. Pero està en nuestra mano el hacernos ricos, sacando, y logrando el thesoro, ò el quedarnos pobres con mayor culpa nuestra; despreciando el thesoro, y huyendo su logro; porque uno, y otro lo dexò Dios à

nuestra elección, y libertad. Esta gracia es interna; porque consiste en los actos internos de nuestra alma del entendimiento, y voluntad, y esta es la que con rigor, y propriamente se llama gracia auxiliante.

Digo esto; porque ay otra gracia externa, que entra por los sentidos, y que ayuda maravillosamente, y dispone para la gracia interna: y esta consiste en aquellas circunstancias congruas, y tiempo oportuno, que llamamos defengano, en que suele Dios excitarnos con la gracia interna, para que nos convirtamos à su Magestad, ò nos hagamos de buenos mejores. Pongo por exemplo. Vè un mozo distraído, que llevan à la sepultura difunto à otro joven, que fue su amigo, y tan relajado como el. Le assusta esta vista; queda pensativo; se le ofrece que le dice el difunto: *Hodie mihi cras tibi.* Oy la muerte me ha vencido, mañana te alcanzará à ti. Y de aquí passa. Ha! y qué avrà sido de este? Si estará condenado? Puede ser: porque Dios tiene justicia para condenar, y la dissolucion de costumbres conduce al Infierno. Ay de mi! Qué hago.

hago yo? Mañana le puedo seguir, y
 aun oy en la muerte, y tambien en la
 condenacion. Luego conviene mudar
 de camino, y de conducta, y vivir
 bien, y ajustado à mis obligaciones.
 Pues si esto conviene, y debe ser, por-
 què no ferà en esta hora? Ay mi
 Dios! Favoreced mis intentos. Ven-
 ga sobre mi vuestra gracia; que todo
 quiero ser vuestro. Y con esto se re-
 suelve con eficacia à serlo de veras.
 Veis aqui como esta felicissima cade-
 na de santos pensamientos lo lleva à
 su conversion. Y todo nació de aque-
 lla vista exterior de un defunto; en
 que Dios previó, que eran las circun-
 stancias en que dispensar sus gracias.
 Lo mismo sucede muchas veces de leer
 un libro devoto, de oír à un Predica-
 dor fervoroso, de atender à un salu-
 dable consejo de un amigo, de entrar
 à hacer oracion à una Iglesia. Tam-
 bien se ocasionan las conversiones, ò
 mudanzas de trabajos, ò fracasos acae-
 cidos: como de haver padecido algu-
 na peligrosa tempestad, ò en la mar,
 ò en la tierra; de haver perdido la
 hacienda por algun infortunio; de
 haver estado à punto de morir por al-
 guna

guna enfermedad, ò por otro acafo, con que fuele Dios visitar à los pecadores, en orden á que volviendo sobre sí conozcan su riesgo, y se dispongan mejor; y Dios conociendo la buena coyuntura les dispense su congrua gracia, y con ella se conviertan, y muden de vida. Una, y otra gracia interna, y externa se verá patente en este cafo.

El celebre Serapion antes retirado Anacoteta, despues Obispo de Tamne en Egypto, y al fin desterrado por la Fè, y muriendo con gran fama de santidad. La conversion de este Santo passó assi. Era joven gallardo, de sangre nobilissimò, de riquezas abundante, bizarro, y elevado en sus pensamientos, en la mas florida estacion de sus años, y con toda la libertad, que la falta de sus Padres, y el comercio de mozos libres le inspiraban; y aunque no le faltaban algunos deseos de la virtud, no tenia todavia aliento para renunciar las profanas diversiones. En este estado se hallaba, quando un dia, por su dicha, le diò gana de abrir un libro, que era de los Evangelios, y en el de San

San Matheo leyò las palabras, que Christo nuestro Señor dixo à un mo-
 zo como èl: *Ve, dexa, y vende todo* Cap. 19. n.
quanto tienes, y dalo à los pobres, y uel- 22.
ve, y sigueme, y tendrás por tuyo un the-
soro en el Cielo. Y herido el corazon
 con la flecha de esta Divina senten-
 cia, se quedó suspenso por un rato, y
 sosteniendo con la mano la cabeza, y
 fixos los ojos en el abierto libro, de-
 cia así: Quien habla aqui? Habla tu
 Dios (se respondia) aquel Dios, que
 quiso ser clavado, y muerto en una
 Cruz por tu amor. Habla el Divino
 Verbo, y Sabiduria de Dios, que no
 puede engañarse, ni engañarte. Y que
 es lo que enseña? Enseña aquello
 mismo que en su propria persona pra-
 cticó en el Mundo; pues vino à èl
 del Cielo para vivir pobre, desconoci-
 do, trabajado, y perseguido. Y à quien
 se dirige esta enseñanza, y que preten-
 de con ella? Se dirige à mi distraido
 hasta aqui, y errado en el camino de
 la salvacion: y con el fin de hacerme
 con ella (si la sigo) eternamente ri-
 co, eternamente afortunado, y eter-
 namente Bienaventurado. Crees esta
 verdad Serapion? La creo; pues es del

Evangelio. Y creyendola, que debes hacer? Obedecerla al punto, sin dilatar, ni dár demoras à lo que Dios quiere, y tan bien me està. Y lo que ha de fer, sea desde luego; porque es peligrosa toda dilacion en lo que pertenece à la salud del alma. Así lo pensó con buen acuerdo, y lo executó con resolucion. Porque en aquel día dividió su hacienda en tres partes; dando la una à parientes pobres, dedicando otra à las Iglesias, y culto Divino, y la otra repartiendola entre los pobres de Christo. Y armado de cilicios, y cubierto de un viejo, y toco sayal, se puso en camino de una gruta, para en ella imitar à Christo en soledad, rigor, y penitencia. Y encontrando en el camino à algunos amigos suyos: viendole estos en traje tan vil, y abjecto, le preguntaron la causa de tal novedad. Y si acaso le havian despojado de sus galas algunos ladrones? Es así, decia él, sin detenerse: un Salteador poderoso (y con gran dicha mía) me ha despojado de mis vestidos, de mi hacienda, y de toda mi libertad: *Evangelium Jesu Christi spoliavit me.* Veislo aqui decia mostran-

trando el libro. Este es el Evangelio de Christo, que me obliga à dexas el Mundo, y buscar el Cielo. Con esto siguió su camino hasta hallar la cueva termino dichoso de sus deseos. En la conversion de este Santo veis la gracia externa, que es el leer el Evangelio en tan buena coyuntura. Y veis la gracia interna en aquellas ilustraciones del entendimiento, y piadosos afectos de la voluntad, con que se determinò à mudar de vida, y seguir à Christo. Y así no lo convirtió la gracia externa, ò leccion del Evangelio, pero fue ocasion de que le dispensase Dios su gracia en aquellas inspiraciones, y estas le movieron à convertirse.

Se ha de advertir, que de esta gracia actual interna, no solo necesitan los pecadores para dexas el pecado, y convertirse à Dios; mas tambien la necesitan los Justos, y amigos de Dios para obrar qualquiera obra buena, y meritoria; como ya queda apuntado en el principio de este §. Y esto está definido en el Concilio Arauficano II. que dice en el Canon IX. Siempre que

hacemos algun acto de virtud,

Y4

que

que le obremos, obra Dios con su gracia en nosotros, y con nosotros. Y en el Canon X. dice, que en qualquiera ocasion, que los Justos, y Santos quieran obrar bien, deben implorar el auxilio de la Divina Gracia. Lo mismo consta del Tridentino en la Sesion VI. capitulo XVI. Demàs de esto necessita el Justo de esta gracia para vencer saludablemente, y con merito qualquiera tentacion. Digo con *merito*, porque sin el la puede vencer con motivos puramente naturales, y en este caso no necesitara de la gracia. Pongo exemplo. Tiene grave tentacion de cometer un hurto. Sino le comete con el motivo de que es accion fea, indigna de su calidad, que si se sabe, perdera el credito, y nadie se fiara de el, y si lo sabe la Justicia, lo castigara, y afrentara. Con estos motivos, que son puramente naturales, sin mirar a Dios, podra vencer la tentacion; pero no fera con el fruto del merito. Mas si la vence con motivos sobrenaturales, que miran a Dios: movido de que Dios manda, que no robemos, ni aun codiciemos los bienes ajenos, evitando el hurto como quebran.

quebrantamiento de la Divina Ley, y como ofensa grave de un Dios à quien tanto debemos amar. Venciendo, pues, de este modo la tentacion, serà con merito la victoria; y para conseguir este glorioso triumpho tenemos necesidad de la gracia de nuestro Redemptor. Y no se necesita para la primera victoria; pues aquella apoyada de tales motivos naturales, la puede conseguir un Gentil, y abtenerse de robar.

Demàs de esto necesita el Justo de los auxilios de esta gracia actual para perseverar en el estado feliz de justificacion, en que se halla. Así lo establece el Tridentino, condenando à los que dixeren, que sin especial ayuda de Dios puede el Justo perseverar en la justicia recibida. La razon es: porque para perseverar en el estado de Justo, es necesario el exercicio de buenas obras, y tambien la victoria de las tentaciones occurrentes. Y como se ha dicho, ninguna obra buena se puede hacer sino es mediante la gracia, y sin ella ninguna tentacion se puede vencer fructuosamente. Y así sin la gracia actual no puede conservarse, ni perseverar en el

alma la gracia habitual. Y si para salvarse es necesaria la perseverancia hasta el fin en la justificación, quien podrá salvarse, si Dios no le ayude con los auxilios de su Divina gracia? Bien se, que puede suceder, que habiendo recibido un Justo la gracia, luego al punto muera: pero en este caso aunque no necesite de auxilios de la gracia Divina para perseverar, necesita de un nuevo, è indebido favor, y de un don de la Divina Misericordia, que es sacarle Dios del Mundo por singular beneficio suyo en aquel estado, en que no experimente, ni se le opongan los peligros, que ay en orden al logro de su eterna salud, asegurandola sin estorvo alguno. Así lo hace Dios con qualquiera de aquellos sus amados Siervos; de quienes dice el Sabio: Fue arrebatado con celeridad; y antes que la malicia, tan familiar en los hijos de Adán, pudiese mudar su entendimiento, ò la ficcion de las cosas mundanas engañar su alma. En esta entonces como graciosa se complacia Dios, y por tanto se dió prisa à sacarlo de en medio de las iniquidades, que aunque no le havian to-

cado

Sap. e. 4.
n. 11. & 14.

cado, le cercaban, y amenazaban en orden à perderlo.

Omitiendo las divisiones de esta gracia, que dàn los Theologos, como son Gracia Excitante, y Operante, gracia Preveniente, cooperante, y sublequente: la mas celebre division, y de que es preciso decir algo, es en gracia suficiente, y eficaz. Y hablando antes de la suficiente: esta se puede entender en dos modos: uno mas generico; y es en quanto en si tiene virtud, y es suficiente para que con ella pueda el hombre, si quiere, obrar aquellos actos para que la dà Dios. Y en este sentido conviene à toda gracia, aun à la eficaz. Y asì à la gracia eficaz, que Dios daba à su Apostol San Pablo, con que vencía las tentaciones, y obraba la eterna salud con tantas ventajas, y por tanto eficaz. Li llamó el Señor suficiente quando le dixo: *Sufficit tibi gratia mea.* Otro modo mas específico es en quanto se opone à la gracia eficaz, y se llama meramente suficiente, ò ineficaz. Porque la gracia eficaz es aquella gracia, que siendo en si bastante para la conversion del pecador, ò buena obra,
dando

2. Cor. c.
12. n. 9.

dandola Dios, se sigue infaliblemente el efecto de la conversion, ò obra virtuosa, y por tanto se llama eficaz : y la pura suficiente es la que siendo en sí bastante para obrar bien, y dandola Dios no se sigue la obra buena, y por esto se llama ineficaz, ò sin efecto. Mas esto, no porque Dios le quite à la gracia la suficiencia que tiene, sino solo porque el hombre con la libertad, que goza la hace ineficaz, no admitiendo la gracia, ó resistiendo à ella, pues tiene libertad para ello haviendolo Dios puesto en las manos de su consejo, y alvedrio,

Que se dè esta gracia suficiente, à que pueda el hombre resistir, y resista muchas veces, es dogma asentado de Fè, que solo niegan los Pelagianos, los Lutheranos, y Calvinistas. Los primeros, porque negaban toda gracia, juzgando falsamente, que la naturaleza, y voluntad del hombre por sí, era suficiente para obrar la eterna salud. Los segundos, y terceros, porque niegan toda gracia suficiente, admitiendo solo la eficaz, que necesita al hombre à obrar bien, segun su errada doctrina. Pero desmiente à estos

He-

Héreges no solo la luz de los Concilios, y la predicacion de los Santos Padres, sino la voz de la Divina Sabiduria, que como dice Salomon, se dexa oír en las casas, en las calles, en las Plazas, y en los mas numerosos concursos de las Gentes. Y qué dice?

Vocavi, & rennistis, &c. Os llamè, y
 22 vofotros ingratos me desatendisteis.
 23 Extendì mi mano para ayudaros, y
 24 vofotros ni aun mirasteis una mano
 25 tan benèfica. Vofotros despreciasteis
 26 todos mis saludables consejos, y ni
 27 aun hicisteis caso de mis serias re-
 28 prehensiones, ni de mis justas ame-
 29 nazas. Llegarà el tiempo de vuestra
 30 muerte, y entonces yo me reirè, y
 31 burlarè de vofotros, y vendrà sobre
 32 vuestras maldades toda la desgracia,
 33 que debiais temer. Aqui se vè, que
 Dios excita, y llama con su gracia aun
 hasta los mas iniquos, y que es gracia
 suficiente para llevarlos à sí; puesto
 que los reprehende, y castiga, porque
 no la atendieron. Y tambien se sigue,
 que ay gracia suficiente, à que el hom-
 bre puede resistir, y resiste muchas
 veces, como lo hicieron estos. Y que
 no toda gracia es eficaz, como quiere

Proverb.

I. n. 24.

el Calvinista. En confirmacion de esta verdad Innocencio Decimo, y los Summos Pontifices, que le han seguido han condenado por heretica la segunda proposicion de las cinco de Cornelio Jansenio, Obispo de Ipre, que decia: *Que nunca se resiste à la interior gracia en este estado presente de nuestra naturaleza lapsa.*

De las palabras del Sabio se sigue tambien, que à todo hombre adulto dà Dios esta gracia, que sea suficiente para obrar bien, y pueda lograr, si quiere, su salvacion: Y asi à ninguno niega estas gracias suficientes, ò ya sea fiel, ó infiel, ò ya sea predestinado, ò ya reprobado. Y ninguno de estos en el Infierno se podrá excusar con que le faltò la gracia, y todos conoceràn, que ellos fueron los que faltaron à la gracia. Esto significò el Evangelista diciendo de Christo:

Joan. c. 1.
n. 9.

Que era luz verdadera, que ilumina à todo hombre, que viene à este Mundo. La qual iluminacion los Santos Padres con S. Chrysoftomo, S. Cyrilo, y San Augustin la entienden por la interior del Alma, que dà la gracia, y no por la exterior del cuerpo, que es la vista, que

que de este modo no ilumina à todos; pues algunos nacen ciegos, y viven siempre en tinieblas. Esta verdad se manifiesta con otras dos. La primera, porque como dice S. Pablo: Dios quiere, que todos los hombres se salven, y que vengan al conocimiento de la verdad. Lo quiere (dicen los Theologos) con aquella voluntad, que llaman antecedente; porque antecede à la prevision de todo merito, y demerito: porque si miramos à esta voluntad en quanto es absoluta, y configuiente, supone el merito, y el demerito previsto. Con esta voluntad, digo, no quiere que todos se salven, pues quiere tambien que muchos se condenen: esto es, que tengan su justo castigo merecido todos aquellos, que mueren con la impenitencia final. Mas con la voluntad antecedente à la prevision de meritos, y demeritos, quiere su Magestad seriamente, que todos se salven: *Vult omnes salvos fieri*. Pero como pudiera querer seriamente que todos se salvassen, sino diera à todos de su parte los medios necesarios para que pudieran salvarse? Y estos no son otros, que los de su Divina gracia, y

I. ad Tim^{ea}
c. 2. n. 4.

afsi es preciso, que esta la dè à todos.

La segunda verdad es, que Christo nuestro Señor murió por todos los hombres: verdad definida por los Pontifices Innocencio Decimo, en su Bulla año 1653: que comienza: *Cum occasione*. Y Alexandro Septimo en la fuya *Ad sacram* 1656. Ambos condenando las cinco proposiciones de Janfenio; y en la quinta condenan por impio, blasfemo, contumeliolo à la Divina Piedad, y finalmente heretico decir que Christo nuestro Señor murió por solos los predestinados. Y fino murió por solos estos, hemos de confessar, que murió por todos. Y si con su muerte nos ganó la gracia, hemos de creer, que la ganó para todos. Y no siendo el Señor avariento de su gracia; pues no la quiere para sí, ni la necessita, sino para los hombres, que de ella carecen, es preciso, que la dè à todos. Y veis aqui quanta verdad sea, que Dios no niega su gracia suficiente à alguno de los hombres.

La gracia eficaz en contraposicion de la suficiente, es aquella (como he dicho) de que se sigue infaliblemente la conversion, ó la obra buena.

na, y honesta para que Dios la confie-
 re. Como sea esto, y como concuerde
 esta infalibilidad con la libertad del
 Hombre, es una de las mas graves, y
 dificiles questiones de la Theologia, en
 que cada una de las Escuelas, y Doc-
 tores de ellas figuen sus rumbos, y yo
 omitiendolos, porque no es mi animo
 hablar de controversias, para que todos
 lo entiendan; digo : que Dios con su
 infinita sabiduria conoce los thesoros
 abundantissimos de todas sus gracias; y
 conoce, que estas, ò aquellas dispensa-
 das en tales, y tales circunstancias al
 hombre, èl libremente consentirà en
 ellas. Y conoce tambien, que si dà ta-
 les, ò tales gracias à tal hombre en ta-
 les circunstancias, este libremente las
 desecharà, y no consentirà à ellas.
 Pues veis aqui el singularissimo bene-
 ficio de la gracia eficaz; que es darla
 Dios quando conoce, que se ha de con-
 sentir à ella libremente. Y esta es la
 gracia, segun S. Pablo; que podemos
 hallar en el auxilio oportuno. Esto es,
 en circunstancias oportunas, en que
 ayamos de consentir à la gracia, y
 obrar con ella. Y de aqui se sigue,
 que depende de Dios el discernir al

Ad Hebr.
 c. 4. n. 16.

1. ad Cor.
c. 4. n. 7.

hombre Justo del pecador, como quiere S. Pablo, dandole aquella gracia, que conoce se ha de admitir. Y que el pecador la hace ineficaz por su libertad, siendo así, que ella es suficiente para que obre bien, è indifferente, para que con ella pueda obrar mal, no admitiendola. Esto se declara con algunos exemplos.

San Macario Alexandrino pasando en una ocasion el Nilo en una barca en compañía de dos Oficiales Militares, bizarramente vestidos: ellos mirando al Santo tan pobre, vestido de un tosco sayal, tan humilde, y modesto, le dixeron: Bienaventurado tu, que sabes hacer burla del Mundo. Y el Santo añadió inmediatamente: luego vosotros sois miserables, pues hace de vosotros burla el Mundo, y os tiene captivos con sus duras prisiones, que parecen dulces. Esto solo dixo, y bastó para que uno de ellos conociendo la verdad de aquella sentencia, la vanidad del Mundo, el peligro en que estaba de su condenacion, se determinasse luego al punto à mudar de vida, y de conducta, como lo hizo, vistiéndose un saco despreciable, y dexandolo

dolo todo, por imitar en vida retirada la perfeccion de Macario. Al mismo tiempo el otro compañero no hizo caso de la sentençia del Santo, teniendo por extravagancia, y se mantuvo en su relaxada vida, y en sus vicios antecedentes. Aqui vereis lo que es la gracia eficaz, y suficiente. Estos dos tuvieron ambos la misma ocasion de convertirse: porque à ambos dixo San Macario las mismas palabras: à ambos los movió Dios con su gracia interna: pero al primero llegó en aquellas circunstancias, que conocia su Magestad eran congruas para que admitiese la gracia, y cooperasse con ella por su docilidad, ò mejores inclinaciones. Y al otro dió la gracia en las mismas circunstancias, que para él no eran congruas, ò por su mal natural, ò por su empeño en el Mundo, ò por su dureza, ò por los sobrados desordenes de su vida. Y así de los dos uno quedó convertido à Dios, y otro no; porque uno consintió libremente à la gracia, y beneficio recibido; y el otro libremente la refutó, y la hizo ineficaz (aunque de suyo era suficiente) y se quedó en sus vicios. Lo mismo suce-

de quando muchos oyendo un mismo Sermon, uno, ó dos se mueven à penitencia, y los demàs se quedan en sus pecados.

Lo mismo tambien sucedió en el pecado de San Pedro, y de Judas. Ambos pecaron, aunque Judas con mayor pecado, y con mayor malicia, y Pedro solo por temor, y cobardia. Ambos recibieron la gracia interna de la inspiración Divina; pues sabemos, que Judas tuvo arrepentimiento de su pecado: *Pœnitentia ductus*: lo confesò diciendo, y conociendo que havia pecado entregando la sangre, y vida de un Justo: *Peccavi tradens sanguinem Justum*. Mas esta penitencia fue infructuosa, y no como la de San Pedro. Este llorò su pecado mirando à la misericordia de Dios, que le havia mirado à el con ojos de dulzura, y piedad, como quien queria perdonarle. Judas no pensò en esto: mirò à Christo como Justo solamente: *Sanguinem justum*, y no como Misericordioso. Mirò su pecado como irremissible, y así llegó al ultimo estado de la iniquidad, y dureza, haciendose verdugo de si mismo, è instrumento de la Divina Justicia.

Matth. 24.

v. 4.

ticia para su condenacion. No le faltò la gracia, pero èl faltò à la gracia. Al contrario San Pedro : admitiò docil la Divina Gracia, cooperò con ella fervoroso, y logrò la remission de sus pecados, quedando como antes en la gracia de su Señor, y Salvador. De lo dicho se infiere, que la gracia eficaz es mayor en razon de don, pues le es mucho mas util, y mejor al que la recibe, que no la otra, que es suficiente, pero ineficaz. Y tambien se infiere, que el ser ineficaz la gracia, nace de la voluntad humana, no assintiendo á ella, y recibiendo en vano, como lo cautela San Pablo : *Ne in vacuum gratiam Dei recipiatis.* Mas el ser eficaz nace lo primero de la Divina Gracia, y en segundo lugar del assenso libre de la voluntad à ella. Lo uno, y otro lo dice S. Prospero : *Quod gratia à multis respuitur, ipsorum est nequitia, quod vero suscipitur, & gratia divina est, & voluntatis humane.* El resistir à la gracia, es proprio solo de la maldad libre del hombre ; mas el admitirla es proprio de la misma gracia, y tambien de la voluntad humana. Y por tanto dice S. Pablo, hablando de

2. Cor. c. 6.
n. 1.

Lib. 2. de
vocat. Gent
c. 26.

I. Cor. c.
Ej. n. 10.

las buenas obras, que hacia en servicio de Dios: *Non ego, sed gratia Dei mecum*. No yo; porque de mi naturaleza, y por mis propias fuerzas nada puedo obrar, que sea bueno; sino la Gracia de Dios conmigo: porque la gracia de Dios, aunque tiene la mejor parte en mis obras, no las obra sola sin el consentimiento, y cooperacion libre de mi voluntad.

§. IV.

REFLEXIONES.

*Sobre lo contenido en este
Capitulo.*

Psal. 83.
n. 12.

Dios dà à los hombres, dice David, la gracia de la justificacion, y la de la glorificacion: *Gratiam, & gloriam dabit Dominus*. No puede dàr en esta providencia la segunda, sin que antes de la primera. Esta la dà para esta vida mortal, y fugitiva: la otra para la vida immortal, y eterna. Aquella presente como prenda segura de esta futura, y esta

esta futura, como galardón del buen uso de la presente. Por esso dice despues: *Non privabit bonis eos, qui ambulat in innocentia.* No privará de estos bienes, ò de estas dos gracias à los que viven una vida ajustada, inocente, y sin culpas: dará la gloria à los que tuvieren, y conservaren la gracia, sin perderla por las culpas. Esto es lo que quiere Dios; pero no es esto lo que quieren los hombres. Estos todos quieren, y apetecen la Gloria: mas no todos quieren la gracia. Quieren la gloria, que los haga eternamente felices; pero no quieren la gracia, que los haga por poco tiempo agradables à Dios; porque saben que la gracia no puede unirse con el pecado; y ellos aman el pecado, y se precipitan à él; halagan sus pasiones, que los ciega para que no vean la fealdad de sus delitos; sacrifican sus intereses al apetito, que los aparta de Dios, y los conduce à los vicios, y al pecado. Luego no quieren la gracia. Pues como quieren la Gloria, sabiendo, que Dios no la dà, sin dàr antes la gracia? *Gratiam, & gloriam dabit Dominus.* Quieren la Gloria como herencia; pero Dios no la

dà fino como corona à los que cónservan la gracia, que les ha dado, sujetando à la razon, para mantenerla, sus pasiones desregladas, y venciendo con la virtud el apetito. A los Infantes, que mueren bautizados dà Dios la Gloria por herencia, porque conservan la gracia sin poder pecar, por la falta de advertencia, y libertad; mas los adultos, que tienen una, y otra, la han de conservar à costa de sus fatigas, y de hacerse fuerza; y solo así conservarán la gracia, y por ella lograrán despues la Gloria, que Dios les darà : *Dabit Dominus.*

Es de admirar los cuidados, que emplean, y los afanes, que cuesta à los Aulicos el lograr la gracia de los Reyes, y el conservarla una vez conseguida. A este fin, unos se alistan en los Exercitos, batallan en las Guerras mas porfiadas, y sangrientas, y en ellas acometen, y aun se buscan los lances, y facciones mas peligrosas. Otros navegan los mares hasta los mas extremos terminos del Mundo, se exponen à tormentas las mas deshechas, à firtes, y baxios los mas arriesgados, à batallar, y tal vez rendirse à Pyratas
los

los mas crueles. Otros , que no les mandan tanto, y asisten en el Palacio, estàn expuestos siempre à lo mismo, y entretanto padeciendo una vida violenta, y llena de mortificaciones, que nada les sirve para el merito delante de Dios, mirando al gusto del Principe, y no pocas veces adivinandole, esperando sus ordenes para cumplirlos, aunque sean los mas trabajosos, los mas contrarios à su voluntad, à su gusto, y reposo. Y todo esto , porquè? Por lograr, ó mantener la gracia del Soberano. Y què gracia ? Una gracia passagera, y tan instable , como lo es la voluntad de los hombres, y que falta, y se desvanece quando mas se solicita, y quando parece està mas afianzada , y muchas veces sin culpa de quien la tenia, y solo por un falso informe de la invidia, ò de la malignidad. No es, pues, de admirar , que una gracia tal la busquen los hombres à expensas de tanto trabajo ? Pero mas de admirar es, que los hombres à costa de menos fatiga no busquen, y soliciten la gracia de Dios. Cotejadla una con la otra.

Veislo aqui claro. La gracia de
los

- los Principes, y Reyes se muda , porque ellos son mudables. La de Dios no se muda (si nosotros no la despreciamos) porque Dios es inmutable: *Ego Dominus & non mutator.* La gracia de los Reyes por fin se ha de acabar, ó con tu muerte , ó con la fuya , y muchas veces antes de una , y otra, passandola à otro , y quizás tu emulo, y à ti olvidandote , como si no le huvieses servido. La gracia de Dios (si tu no quieres) no la puedes perder, porque Dios no muere, y tu, aunque mueras, no la pierdes, antes si la mejoras con la muerte, eternizandola , y juntandola con la Gloria. La gracia de los Reyes no se dà , ni mantiene, fino es à cõsta de llevar un yugo duro, y pesado, como aquel de que dixo
- Malach. c. 3. n. 6. Dios: *Et ponet jugum ferreum super cervicem tuam.* Lo que pueden confesar, fino los ciega la ambicion , los mismos que lo experimentan. La gracia de Dios se adquiere, y se conserva llevando un yugo mui suave , que es el de Christo : *Jugum meum suave est.* Y es la observancia de la Divina Ley, cuyos preceptos no son graves , sino mui ligeros , y suaves : *Præcepta ejus*

Deut. c. 28. n. 48.

Matth. c. 11 n. 30.

gravia non sunt. Y esto unánimes lo confiesan todos los Justos, que hallan la mayor dulzura, y suavidad en el perfecto cumplimiento de la Divina Ley, como de sí lo confesaba David, quando decia: „ Como herencia para „ siempre he adquirido para mi por „ su observancia tus testimonios, y „ preceptos, porque ellos cumplidos „ son para mi la alegría, y gozo de „ mi corazón. La gracia de los Reyes dexa á los que la tienen en la esfera de siervos, y criados, no los eleva al estado de amigos, y menos de hijos; y así ninguno de estos favorecidos, (à quien tiene el Mundo por dichos) tendrá osadía de llamar amigo à su Rey, y mucho menos con el título cariñoso de Padre. Mas la gracia de Dios extrae à los Justos de la condicion de siervos, aunque gloriosa, alestado altísimo de amigos. Así lo dixo el Señor à sus Discipulos: *Jam non dicam vos servos, sed amicos.* Ya no os llamarè siervos, aunque sea de gran gloria vuestra el ser mis fieles, y humildes siervos; os llamarè amigos, porque en esse sublime grado os ha colocado mi gracia. Y no solo los hace

amigos

Psal. 118.
n. 111.

Joann. c. 15.
n. 14.

amigos de Dios esta gracia, mas tambien hijos muy amados, y como Vice-Dioses en la tierra. Lo que dixo David de los Justos, y lo repitió Christo nuestro Señor en el Evangelio: *Ego dixi Dii estis, & Filii excelsi omnes.* Y que siendo una, y otra gracia tan distintas entre sí, y tan distantes, se busque con tanto anhelo la que es vana, y menguada, y se olvide la que es sólida, cumplida, y toda Celestial, y Divina? O desgraciado error de los pecadores mentirosos en sus pesos, y que no saben dar el justo peso de estimacion, ó desprecio, que se merecen las cosas!

Todavía es error mas desgraciado, y lamentable el del Justo, que habiendo experimentado lo que es la gracia de Dios, la pierde por dar gusto à una passion desreglada. De Lisimaco admirò la antigüedad, que quisiese perder un Reyno, por gozar de un vaso de agua. Bien es, que este tenia alguna excusa, porque padecia tan ardiente sed, que juzgò perder la vida, sino bebia, y estimaba mas la vida, que todo su Reyno. Pero qué diremos del que pierde la gracia de Dios,

que

Pfalm. 81.

n. 6.

Joan. c. 10.

n. 34.

que ya posee, y que vale mas, y es mas estimable, que todos los Reynos de la tierra, y esta la pierde por faciar un gusto brutal, y muchas veces por dár solo entrada en el alma à un pensamiento, ò que el Demonio le fugiere, ò à que su passion le arrastra? De un hombre rustico, y simple se refiere, que haviendose hallado una preciosa Margarita, y no conociendo por su rudeza, ni la magnitud, ni menos el precio de tal prenda, sin estimar su fortuna, la dió à un inteligente por los pocos quartos que le quiso dár, quedando con ellos mui agradecido, porque ignoraba lo que era una tal Margarita. A este modo: que un Gentil, que nunca ha poseido, ni conocido la gracia de Dios, no haga caso alguno de su valor, y precio, no es de extrañar, porque ignora su preciosidad: mas que un Christiano, que tiene Fè, y que por ella sabe el precio inestimable de la gracia de Dios, que no puede comprarse con el valor de todas las riquezas del Mundo, y que fue menester, que para adquirirla los hombres, diese Jesu Christo nuestro Señor el precio infinito de toda su sangre: que sabe,

sabe, que la gracia vale tanto; como la Gloria eterna, puesto que no ay otro medio para adquirir esta Gloria, que poseer la gracia. Que sabiendo esto, digo, un Christiano, y teniendo la gracia, la venda, y la pierda por una bagatela, por una nada qual es el momentaneo gusto, que se sigue del pecado; esto sí, que es de extrañar, esto sí que es de admirar! Y esto es lo que Dios siente por Jeremias. Patmenfe los Cielos, y sus puertas eternas se rompan à la vista de los dos males, que mi Pueblo escogido ha cometido: à mí me han dexado, que soi fuente de aguas vivas, han despreciado las puras cortientes de mi gracia, por beber de las cenagosas aguas de perdidas cisternas, que son los pecados. Dexaron la gracia, y se abrazaron con el pecado; ò que permuta tan digna de admiracion, y de llanto. La perdida de esta gracia de Dios, es la mayor de las perdidas. Aunque tuvieses todos los haveres, glorias, y delicias del Mundo, fino tienes la gracia, nada tienes. De Augusto Cesar refiere Suetonio una cosa extraña. Este Emperador fue uno de los mas felices, que han visto las edades.

Hier. c. 2.
n. 12.

des. El fue un Monarcha, que venció con felicidad à todos sus enemigos, que possedyò , como dueño , las mas dilatadas, y ricas Provincias del Mundo, y que las gobernò en paz, en gozo, y salud por el dilatado tiempo de quarenta años. Parece que toda la naturaleza contribuía à su prosperidad, y placeres. A él , sobre ser sabio , y discreto , le servian todos los Artes para la diversion. Los mayores ingenios se exercitaban ya en prosa , ya en verso en exaltar su nombre , y hacerlo immortal. Roma , y todos los Pueblos de su Dominio le amaban como à Padre , le estimaban como à Señor, y le reverenciaban como à una Deidad visible de la tierra. Y con todo esto se le oyò muchas veces suspirar, y lamentarse. Y porquè ? Oigamoslo, que èl lo decia así. Yo no sè, que desear (decia) porque lo tengo todo. Salud, riquezas, poder, gloria, placeres, y felicidad qual ninguno otro. Pero no obstante, alguna cosa me falta : no sè qual sea : pero esto me tiene siempre descontento , ni podrè estàr gustoso mientras me faltare lo que no sè que sea. Yo sì sè lo que le faltaba

à este Príncipe, y sè , que sin ello no podia tener gusto cumplido. Faltabale la gracia de Dios, la gracia de aquel mayor Señor, y verdadero Dios, que en su tiempo vino al Mundo unido con la persona del Verbo, para merecernosla; y que el no logró ciego en su idolatría. Sin esta gracia la posesion de todo el Mundo es pura vanidad, que no puede llenar la grán capacidad del corazon humano. Porque como dixo el mismo Señor: Qué puede aprovechar al hombre, y de que le sirve el que conquiste todo el universo Mundo, si padece detrimento en su alma? Y el mayor de todos los daños del alma, es, ò el no tener la gracia, ò el perderla, si la ha tenido. Y veis aquí la causa, porque los mayores Señores del Mundo en medio de sus felicidades, padecen inquietudes, y melancolias. Y al contrario los Santos, y Siervos de Dios padeciendo siempre entre mortificaciones, y trabajos una vida, que parece desgraciada, respiran siempre el aire de la serenidad, y paz, y viven en la region del verdadero gusto, y solida alegría. La diferencia es, que aquellos si no son capaces de la gracia.

gracia, y estos la tienen sin perderla. O quanto debemos estimar, y solicitar esta gracia siquiera para vivir gustosos!

No basta el tener la gracia, y el no perderla. Es necesario aumentarla, y merecer con ella. Esta gracia es aquel estimable talento, que entregó Dios à aquel Siervo perezoso, y lo dió para que con él grangeasse; y siendo así, que lo guardó, que no lo jugó, ni lo dió, ni lo malbarató, ó perdió, solo porque no lo aumentó, se le quitó el talento, y lo perdió. Se nos dà, pues, la gracia como precioso talento, para que obremos, y merezcamos con ella, y la aumentemos. Si así no lo hacemos, la perderemos, y antes, que Dios nos la quite, nos despojarán de ella nuestros enemigos. Si la escondemos ociosa debaxo de la tierra, como aquel Siervo, el Demonio, que no piensa en otra cosa, que en robarnosla, la sacará debaxo de la tierra. Si la guardamos en el sudario, ó en el seno, el Mundo, la Carne, y nuestras domesticas pasiones nos despojarán de ella; y sin ella nos hallaremos (quando Dios como Juez ven-

Matth. 25.
à n. 15.

ga à pedirnos refidencia de nuestro empleo) que no la tenemos; y que nos la han robado nuestros enemigos. Pues el medio preciso para que no nos la roben, es el batallar con ellos, y resistir à sus assaltos, hasta que se retiren vencidos, y nosotros quedemos triumphantes. Pues esto es obrar con la gracia, esto es aumentarla, y merecer delante de Dios. Porque si nuestros enemigos nos hacen guerra con todos los vicios; y esta es una guerra, que siempre dura, y en que nunca ay armisticio, ò suspension de armas; nosotros por el contrario los hemos de resistir con el exercicio de todas las Virtudes opuestas: y esta resistencia ha de ser continua, pues el enemigo no dà treguas en su combate. Y que es el merito, sino el exercicio de las Virtudes, las obras fantás, que debemos hacer, y que ellas son las armas poderosas, con que hacemos resistencia à nuestros contrarios, con que los ahuyentamos, hasta quedar ellos rendidos, y nosotros superiores, y victoriosos?

Todo el tiempo de esta vida mortal nos lo ha dado Dios para merecer. Es lo que quiere significar el

Eclesias.

Ecclesiastès : *Teme Deum, & mandata ejus observa, hoc est enim omnis homo.* Eccles. 12. n. 12.

Teme à Dios, y observa sus preceptos, porque esto, y no otra cosa es todo hombre; esto es, todo hombre; y en todo el tiempo, que lo es, ha de ser para temer à Dios, y observar su Ley, y merecer con todas obras, pues à esse fin le concede Dios el tiempo en que es hombre viviente. Poco dixo aquel aplicado Artifice; que enunciò *Nulla dies sine linea.* El Christiano debe decir mas, ningun instante de tiempo se ha de passar sin tirar alguna linea en el servir à Dios, y merecer; porque el mismo Dios, que dà los dias, dà los instantes, porque dà todo tiempo, y lo dà para merecer *hoc est omnis homo.* Y Eccles. c. 14. n. 14. por esto no debes perder una sola particula del buen don, que es el dia, y tiempo, que Dios te dà. Avreis reparado lo que hace el Sacerdote en la Missa consumado el Sacrificio. Toma la Sagrada Patena, y con ella entre los dedos và rayendo el Corporal en todo aquel sitio, donde la Sacrosanta Hostia ha estado, para recoger, si acaso huviese quedado algun fragmento; y despues la mira con gran cuidado al vi-

fo, por averiguar si descubre alguna partícula, y aun leve átomo. Y por qué toda esta diligencia? Porque sabe que en qualquiera minutísima parte de la Hostia está todo Dios abreviado, como lo está en toda la Hostia. Pues así el mas breve tiempo es partícula del buen don, que dà Dios para merecer. Y como dice San Buenaventuras *Tantum valet modicum tempus quantum Deus*. Tanto vale una breve partícula de tiempo quanto vale Dios. Y no es exageracion demasiada. Porque dadme una partícula del tiempo mas breve: pues en él se contiene tanto espacio, que basta su precio para comprar à Dios, adquirir el Paraíso, y hacer mia toda la Bienaventurada Eternidad; porque esse, aunque brevísimo espacio, es don, y bueno en que se puede merecer nuestra mayor felicidad.

Así lo hacia la V. Madre de P. Cattaneo Cantal, hija primogenita en el espíritu de San Francisco de Sales. Esta de bon. tu de San Francisco de Sales. Esta mort. p. 2. Sierva de Dios se entregò despues de disc. 38. viuda con tanto fervor de espíritu al buen empleo del tiempo; que no andaba, ni corría, sino volaba à la perfección todos los momentos. Amonestabanla

tabanla sus Discipulas (con las que fundò despues la Orden de la Visitacion) que diese tal vez algunas treguas à la fatiga de su mente; que Dios no quiere espíritus tan fogosos, sino templados al metal de la naturaleza, y esta pide descanso tras la fatiga, haciendo de este modo la virtud mas assequible, y facil. A esto respondia: Si yo juzgasse de que dexaba passar ocioso algun espacio de tiempo, aunque brevissimo, me tendria por ladrona, y rea de hurto. Por ventura el tiempo es mio, para que yo lo pueda desperdiciar à mi placer? Dios me lo ha dado escaso, y con mensura, y me lo ha numerado, è inventariado, para que lo restituya todo á el, y asi no quiero robarle, ni un minuto. Y solia explicar su mente con este oportuno simil. El que està de guardia en un Puente para cobrar de los passageros el tributo impuesto al passage, no dexa passar, ni hombre, ni silla, ni Carroza, ni otro carruage, sin que pague su gabela; porque si lo dexa passar, perdió para su dueño el debido tributo, y es guarda infiel de lo encomendado. Asi, decia, mi vida es un puente,

que junta este Mundo con el otro, y el tiempo con la eternidad. Toda hora que passa me ha de pagar el derecho de alguna obra virtuosa, y del merito, que es debido à Dios. Y así aun hasta las recreaciones, que en justa mensura fuere necesario tomar, me han de pagar este tributo del merito, tomándolas por Dios, y volviendo à su Magestad lo que es suyo. Este es el aprecio, que hacian los Santos de la importancia del tiempo, y su empleo en el merito, sin perder, ò dexar passar qualquiera particula suya.

No lo hacemos así nosotros. Diganlo los que dexan passar los dias, las semanas, los meses, y aun el año entero en desgracia de Dios, y sin confesarse. Donde està el merito de estos en las Missas, que oyen, en las limosnas, que dãn, y en las demás obras buenas, si hacen algunas? O dolor! Que no ay merito donde reina el pecado, y està la gracia desterrada! O dias infelices, meses malogrados, y años perdidos! Preguntaron unos à Simondes el Philosopho: Qué tiempo tenia de su vida? Y respondió discreto. Años de vida quento muchos; tiempo

de vida mui poco: *Tempus quidem exiguum, annos autem multos.* Quiso decir: he vivido muchos años en la vida inutil, y ociosa de los hombres; pero mui poco tiempo aplicado al estudio serio, y à las obras utiles, y dignas de un Philosopho. Afsi pudieran decir muchos. Hemos vivido muchos años; pero, ó quanto arrepentimiento debieramos tener de effos años! Empleados casi todos en el regalo, y conveniencias del cuerpo, en los interesses temporales, en puras vanidades, en nocivas ociosidades, en delinquentes diversiones, y al fin en pecados, y ofensas de Dios. Y al contrario: hemos vivido mui poco tiempo; porque es mui poco, ò ninguno el que hemos empleado en atender à los interesses grandes de nuestra salvacion, al cultivo de nuestra alma, y fruto de virtudes, que debe producir, à la recepcion de los Sacramentos, que la deben santificar, y en fin, no lo hemos empleado en adquirir meritos, y augmentarlos; que es el empleo necessario, y mas digno de un Christiano. Necesario: porque sin el no ay Cielo; y mas digno, ò por mejor decir,

Stob. Sermon
96.

Eccl. c. 2.
v. 11.

sofo digno: porque todo lo demàs es indigno de un hombre, que nació para salvarse: es vanidad de vanidades, y affliccion de espíritu: *Vanitas vanitatum, & afflictio spiritus*. Vanidad, y nada en el tiempo presente, pues de nada sirve en el futuro, y eterno; y en este affliccion de espíritu, quando Dios pida la quenta de los meritos acaudalados para galardonarlos, y no halle sino demeritos, que castigar. Ha! Que confusion serà esta entonces, pero sin remedio, porque pasó el tiempo, y se perdió el merito!

No se conserva la gracia habitual, y santificante, sin la gracia actual, y auxiliante; porque aquella tiene muchos enemigos en las tentaciones, y esta los vence para que aquella se conserve. No puede haver meritos sin la gracia auxiliante: porque debiendo ser ellos sobrenaturales, como meritos de vida eterna, no puede haver obra sobrenatural, sin que preceda esta gracia, que và delante. De aqui conoceréis la necesidad de esta gracia que nos inspira obras de salud; y la necesidad de aquellos, que ciegos no la atienden, ó duros de corazón la des-

pre

precian. Esta gracia nos la ganó Christo con su sangre, pues como la podremos despreciar? Nos admiramos llenos de compasión, y affombro al considerar en el Pretorio de Pilatos, y en el Calvario teñida la tierra con la Sangre de Christo, y despreciada la sangre del Nuevo Testamento, pisada, y hollada, como si fuera qualquiera licor el mas contemptible de la misma tierra. Y no nos admiraremos con la misma compasión, y pasmo al vér en los hombres desatendida, y despreciada esta gracia, que costó al Señor toda su Ad Rom. c. Sangre? Pues esta es el precio de las 3. n. 24. gracias, que nos confiere. Dice S. Pablo: *Justificati gratis per gratiam ipsius.* Que somos justificados graciosamente por la gracia de Christo. Y otra letra dice: *Per sanguinem ipsius.* Por su Sangre: porque tanto monta, ó tanto vale la Sangre de Christo, quanto la gracia. No porque la gracia sea de valor infinito, como lo es la Sangre del Redemptor, sino porque esta gracia es el precio de aquella Sangre, y el efecto de aquella causa, y tan necesaria, que ninguna otra sangre fue bastante à ganarnos la gracia Divina; solo si la gracia

gracia, y la Sangre del Cordero de Dios, que quita, y perdona los pecados del Mundo. Pues temed, Christianos, el despreciar esta gracia, que es lo mismo, segun San Pablo, que pisar, y despreciar à Christo, y tener en poco, y hollar la Sangre del Nuevo Testamento.

Ad Hebr. c.
20. n. 29.

Apoc. c. 3.
n. 20.

Joann. c. 3.
n. 19.

Pero me direis. Donde està esta gracia, que no la conocemos, ni sentimos? La gracia, dirè yo, està en vosotros, y en todos: pero los mas se hacen sordos à sus voces, y se ciegan para no vèr sus luces: *Ecce sto ad ostium, & pulso*, dice Christo. Veis à las voces de la gracia, que nos llaman siempre: mas piden atencion, y por esto dice: *Ecce. Venit lux in mundum*, dice S. Juan. Veis aqui sus luces: pero no se vèn, porque los hombres aman mas las tinieblas, que la luz; y assi añade: *Et dilexerunt homines magis tenebras, quam lucem*. Decis, que no ay gracia: falso, falso: pues uno de los empleos mas frequentes de nuestro Angel Custodio es darnos à oir estas voces, y sugerirnos al corazon estas luces, y para hacerlas mas familiares, y que con mas suavidad, y eficacia nos muevan.

muevan, nos alumbra, y llama por medio de nuestra conciencia. Estanos dice muchas veces: Salva tu alma, y lo ganaràs todo. Si pierdes el alma, todo lo has perdido. El Mundo te engaña, si lo sigues vàs errado. Dios te llama, y convida, si le obedeces, no puedes errar. La vida es breve, la muerte cierta, la suerte, que à esta sigue incierta. Una eternidad me espera, ó de vida nunca infeliz, ó de muerte siempre desgraciada: à aquella solo conduce la observancia de la Divina Ley, à esta solo lleva, y arrastra el pecado. Quantos son mis pecados sembrados por toda mi vida? Y què produciràn estos al fin, sino la perdida de mi alma, y las llamas del abyssmo, que la abrafen, sin consumirla por toda la eternidad? Todo lo de esta vida se ha de acabar, y yo con todo: pues para que quiero yo esse todo, que es vanidad? Y mas quando, ay de mi! me queda que passar una eternidad, que nunca passará de mi, ni yo me podrè separar de ella! Y esta si es infeliz, de que me servirá el todo vano, que posseí, y passò? De mayor tormento. O vida transitoria! O muerte sin dis-

penfa! O Juicio inevitable, y fin apelacion! O Cielo, que te puedo perder! O Infierno, en que puedo precipitarme! Estas, y otras luces, estas, y otras voces, estos, y otros defengaños nos representa nuestro Santo Angel por medio de nuestra conciencia para ilustrarnos, excitarnos, y convencernos; Y esto à todos, aun à aquellos de vida mas relaxada. Pero aunque todo lo percibimos, todo lo desatendemos. Y así no podemos decir, que falta la gracia, sino que la recibimos en vano, y no haciendo caso de sus estímulos, que nos aguijonean à que corramos en el camino del Cielo, solo nos hacemos sensibles à los del Mundo, para que corramos desbocados el camino de la perdicion.

Estas son las gracias internas: pero si atendemos à las externas (de que ya he hablado) quantas son estas? Què son las ocasiones de entrar en el corazon la gracia interna, y nosotros no hacemos caso? San Ignacio mi Padre de solo leer casualmente un libro de vidas de Santos, fue Santo como ellos. Y nosotros leemos muchas veces en este mismo libro, y nos quedamos

tan pecadores como antes. El grande Antonio, y el Seraphico Padre San Francisco fueron aflombro de Santidad por haver oido en un Templo unas palabras del Evangelio. Nosotros las oimos cada dia, y nos quedamos los que somos. Santa Pelagia la penitente, de escandalosa pecadora, passò à milagro de penitencia de còr en el Pulpito algunos desengaños, que predicaba San Nono Obispo. Nosotros oimos semejantes desengaños cada dia; pero nada obran en nosotros, sino hacernos mas deudores de la quenta, que hemos de dàr à Dios. A la Sierva de Dios Doña Sancha Carrillo, amante fina de su Magestad, y de raríssima mortificacion, la puso en esse estado una discreta, y blanda reprehension de sus galas, y adornos, con la que recibìò en el confesionario el V. P. M. Juan de Avila. Mayores las oyen muchas, y no abandonan, como Doña Sancha las profanidades. Un Rey pagano dexò sus errores, y se convirtiò al Christianismo (como dixè en otra parte) de solo vèr pintado el Juicio. Nosotros lo vemos pintado, y lo creemos de Fè, y no por esso dexamos los pecados.

Fuera

Fuera de esto ; las muertes de nuestros amigos, las de nuestros Padres, y deudos, y muchas de ellas improvisas, nuestras mismas enfermedades, quando juzgamos, que estamos mas robustos, y lexos de ellas no nos predicán nuestra mortalidad, y lo fragil de nuestra vida? Aquel, y otro, que vimos ricos conducidos en Carrozas, y ostentando galas; y ya los vemos poco menos, que mendigos (porque así lo dispuso la Divina Providencia) no nos defengañan à que veamos lo que son las vanísimas riquezas de la tierra? Aquel que vimos en lo mas alto de la privanza, y poder, y quando eran mayores sus proyectos, y desmedidas sus ideas, no lo vimos caer hasta lo mas profundo, y olvidado en una prisión? Y este desde su lobrega habitacion no nos clama la instabilidad, y mudanzas de las grandezas humanas? Quiero acabar esta materia con un caso practico, sucedido en la conversion del B. Gonzalo de Amarante, Astro de primera magnitud en el Cielo de la

P. Cattan. Sagrada Religion de Predicadores.

debon.mort Era este antes de ser Santo

p. 1. disc. Joben gallardo, noble de nacimiento,

rico de bienes de fortuna: pero todo del Mundo, y dado à los juegos, y diversiones, à que le convidaba la edad, y el genio nada refrenado con la razon. Salió una tarde à cierta fiesta, ò justa, que tenian en la Plaza publica los Caballeros de su edad, y à que concurría todo el Pueblo. Entró en el corso en un caballo brioso, y soberbiamente enjaezado, y èl con las mejores galas, y adornos, que supo inventar su vanidad, y apetito de lucir; y con el mayor garvo, y aire, que supo, comenzò su passeio, y fue uno, y otro tal, que se arrebatò à sí la admiracion, y aclamaciones de toda la gente. Víctor, decian, el Caballero del Sol, ó por adularlo, ò porque quizas llevaba alguna empreffa, ò divisa del Sol. El embebido en sus propios aplausos se descuidò en herir con el azicate el caballo mas de lo conveniente. El bruto irritado dió un salto tan irregular, y violento, que le despidió de la silla, y dió con el ginete en un lodazal, en que rebolcandose, por ponerse en pie, salió nuestro Caballero del Sol, que no era su sombra, afueroso, y afeado del cieno. Y viendole

la gente en pie, y sin lesion, cambiaron los aplausos antecedentes en silvos, risadas, burlas, y gritería. Lo que viendo, y oyendo el buen Caballero, conoció la inconstancia de las cosas humanas, lo vano, y mudable de los aplausos del Mundo y como muchas veces acaba en tragedia triste lo que comenzó en escena deleitable. Otro fuera, que viendo se desairado con tal suceso, dixesse : yo me despigarè ; irè à mi casa, me afeare, y vestirè con mas primor, volverè à la plaza en caballo mas seguro, y rēcobrarè con usuras los vivas, y aclamaciones perdidas. En nada pensò este hombre desengañado ; sino que dando lugar à la gracia, que siguiò al acaso desgraciado ; al ver la mudanza repentina de su fortuna, y su dicha ; tratò de mudar de vida, y seguir en adelante la virtud con la misma eficacia, que havia seguido la vanidad ; hollando, y pisando el Mundo, pues tan mal le trataba. Y assi desde alli se fuè à pedir el Abito Santo de Santo Domingo, que logró ; y en el Religioso Claustro entablò, continuò, y coronó una vida de tan sublime perfeccion, que en vida

todos

todos le tuvieron, y veneraron como à Varon perfecto, y despues de ella configuió la comun aclamacion, y culto immemorial como Santo. Mirad lo poco que bastò para que este hombre antes todo del Mundo, fuesse Santo, y todo de Dios. Esto es haver sido docil à la gracia, que no falta, y que se infinua al corazon con eficacia, sino la resistimos, aun en los mayores desaires, que llamamos de fortuna, y son providencias Divinas, destinadas à nuestro bien.

CAPÍTULO V.

DE OTRA SEÑAL INTERNA del Hombre Christiano.

ESta señal (como ya hemos indicado) no es otra, que la possession de los habitos de las tres Virtudes Theologicas Fè, Esperanza, y Charidad, que se infunden en el alma juntamente con la gracia en el Baptismo, quando el hombre se forma Christiano. El hom

bre en quanto al ser natural es imagen natural de Dios, por quanto en su alma tiene las tres potencias Memoria, Entendimiento, y Voluntad, que significan las tres Divinas personas de la Trinidad Beatissima. Y el mismo en quanto al ser sobrenatural de Christiano, es tambien imagen de la Altissima Trinidad de Dios por las tres Virtudes ya dichas, por las quales se dedica, y consagra à Dios Trino, y Uno, recibiendo el Baptismo, en que las recibe, en el nombre de Dios Trino, y Uno, segun aquellas palabras, que son forma del Sacramento: *In nomine Patris, & Filii, & Spiritus Sancti*. La Fè, que es el principio, y primer fundamento de todas las Virtudes es simbolo del Padre, que es Innascible, y primero principio de las otras dos Divinas Personas, y primero principio de todas las cosas, como Criador, y causa primera de todas; por lo que se le atribuye con especialidad la Omnipotencia comun à todas Tres; y así como Padre, como Criador, y Omnipotente es el primero objeto material de nuestra Fè, y primero Artículo de nuestro Symbolo. La Esperanza sym-

boliza

boliza al Hijo de Dios, y segunda Persona, à quien se atribuye la Sabiduria, porque con ella nos enseñò el camino del Cielo, y hallò la traza Divina de hacerse Hombre, y redimirnos con su preciosa Sangre, y Muerte, y allanarnos esse camino del Cielo, y nos hicièssè patèntes sus puertas dandonos Esperanza cierta, que por sus meritos, algun dia podrèmos entrar por ellas à gozar de su Divina presencia, y eterna Gloria. La Charidad, symboliza al Espiritu Santo, tercera Persona. Porque èl es la Charidad inefable, con que eternamente se aman el Padre, y el Hijo, y en ella eternamente le producen, y espiran. Y es tambien la Charidad de todos los redimidos, y escogidos de Dios; pues vino sobre ellos, y sobre su Iglesia en figura de lenguas de fuego: de fuego, porque les infundia el ardor de la Charidad; y de lenguas, porque esse fuego havia de mover sus lenguas con palabras todas de fuego, y Charidad, para predicar las grandezas de Dios à los hombres, convertirlos, y encender en fuego de amor de Dios sus corazones. Y de este modo viene aora sobre los Jus-

tos, aunque invisiblemente. Siendo esto así: en este Capitulo se tratará de esta señal nobilísima del Christiano, y de todas tres Virtudes.

§. I.

Tratase de la Fé.

ES la Fé, como primera de las Virtudes, y fundamento de nuestra Religion, la que se contiene en el Symbolo de los Apostoles, y aun en su primera palabra *Credo*, que no es otra cosa, que la Fé Divina, que enseñò Christo N. Sr. con su venida al Mundo, y promulgaron sus Apostoles por todo el con sus excursiones, y peregrinaciones. Y para predicar uniformemente una misma Fé, y unas mismas verdades; à este fin formaron entre todos (antes de dividirse) el Symbolo comun, que consta de doce verdades, ò Articulos, que es el numero de los Apostoles, concurriendo cada uno con el suyo, y compendiando en todos toda la Fé. De que se sigue, que este Symbolo es

un

un Archivo, que contiene todas las verdades Catholicas, è infalibles de nuestra Fè: pero Archivo abierto, y manifesto, y por esto quiere Dios se publique: *Prædicate Evangelium omni creatura.* No así los secretos de las Religiones falsas, que como males no quieren que vean la luz, antes si conserven toda su malicia entre sombras: *Omnis enim, qui malè agit, odit lucem.* Por esto Tarquino, Rey de los Romanos, mandò echar en el Rio Tiber à Marco Tulio Duumviro, porque mandò trasladar un libro, que contenia los secretos de su falsa Religion. Al contrario Christo N. Sr. quiso que los secretos hasta entonces escondidos de su Religion, se manifestassen al Mundo, y sus terminos por la predicacion, y voces de sus Apostoles: *In omnem terram exiit sonus eorum, & in fines orbis terra verba eorum.* Por esto la Iglesia, ó la Fè es como la torre de David: *Sicut turris David,* de den mil escudos, y todas las armas los fuertes: *Mille clypei pendent ex ea omnis armatura fortium.* El escudo es la Fè: *Sumentes scutum fidei.* Y los muchos escudos son los muchos

Marc. c. 16.

n. 15.

Joan. c. 3.

n. 20.

Ad Rom. c.

10. n. 18.

Cantic. 4.

n. 4.

Ad Ephes.

c. 6. n. 16.

los, y verdades de esta Fè. Y esta es toda la armadura de los Christianos para defendernos de los assaltos del Demonio. Y assi si este nos combate con el amor de las cosas caducas, nos defendemos con la Fè de las eternas. Porque que puede haver mas eficaz para vencer el apetito de las conveniencias temporales, y transitorias, con que convida, y engaña el Mundo, que la Fé de los bienes solidos, y permanentes, que se prometen à los que por ellos, y su esperanza desprecian los de acá de la tierra?

Este Symbolo de los Apostoles es el principal de nuestra Fè, y se llama symbolo, porque es como una divisa militar, que tomaron los Apostoles para ser conocidos por Discipulos, y Soldados de Christo en todas las Provincias del Mundo, donde todos predicassen el mismo Evangelio, y las mismas verdades. Fuera de este, se ha de advertir, que ay otros tres Symbolos. El primero es del Concilio Niceno, en que contra Arrio, que negaba la consubstancialidad del Hijo de Dios con el Padre, añadió Hermogenes por orden del Concilio algunas palabras
 con

contra esta heregia. El segundo el del Cõcilio Constantinopolitano I. por cuya orden S. Gregorio Nazianzeno, q̄ asistió al Concilio, añadió contra Maçedonio herege, y los Griegos, que negaban la Proçession del Espiritu Santo, otras palabras acerca de este Mysterio. Y el mismo San Gregorio por orden de San Damafo Papa, de ambos Symbolos compuso el Credo, que se canta en la Missa. El terçero es el de San Athanasio, quien le compuso como confession de su Fé estando en un pozo seco fugitivo de la persecucion de los Hereges en Treveris, donde oy se muestra este pozo, en que se escondió este Santo por inspiracion de Dios, que lo guardaba para mayores trabajos, y mayor gloria de su Iglesia. Y este es el que usa la misma Iglesia en la Prima de las Dominicas. Pero estos Symbolos nada mudaron, ni alteraron del Apostolico; solo añadieron algunas palabras para mayor explicacion, y expresion de lo que mas en resumen dixeron los Apostoles, y los Hereges ciegos, y obstinados no queriendo entenderlo, como la Iglesia, lo impugnan; y la Iglesia desterró sus erro-

res con la mas expresse explicacion de las verdades, y ostension de su Fè.

Esta palabra Creo, en que està nuestra Fè, es un assenso firmissimo, y tan cierto, è infalible, que primero faltará el Cielo, y la tierra, que la verdad de èl: *Caelum, & terra transibunt, verba autem mea non transibunt.*

Marc. c. 13,
n. 31.

La razon de esta infalibilidad es, porque nuestra Fè estriva en la authoridad de Dios: esto es, en su infinita Sabiduria, y en su infinita veracidad. Con aquella todo lo conoce como es en sí, con esta todo lo revela como lo conoce: con aquella no se puede engañar, con esta no nos puede engañar. Si huviera un hombre, que lo supiera todo, pero que no fuera veraz, no le daríamos entero credito à lo que nos dixesse, porque nos podia engañar, aunque èl no pudiera engañarse. Por el contrario si huviera otro summamente veraz: pero no summamente sabio, tampoco le dieramos pleno credito, porque aunque no quisiera engañarnos, lo pudiera hacer por el engaño de su ignorancia. Mas en Dios concurre uno, y otro, infinita Sabiduria con infinita veracidad. Por esto
la

la Fè excede en su certeza à todo, aun à lo evidente, que vemos , pues los ojos mas lince, y los sentidos se pueden engañar. Miramos una caña en el agua, y nos parece, que està torcida, y obliqua, y sacandola del agua experimentamos, que fue ilusion de la vista, y que la caña està recta. Vemos los vivos, y hermosos colores del Iris; y no ay tales colores siendo un puro engaño fantastico de nuestra vista. No así la Fè, que es infalible. Es mas cierta, que toda evidencia, y razon natural, porque esta depende de los principios naturales, que Dios puede alterar. Què cosa mas cierta, que el haver mañana de salir el Sol ? Pero puede Dios hacer, que no salga ; puede hacer que suspenda su curso como en tiempo de Josue ; puede hacer que retroceda como en tiempo de Ezechias. Mas Dios no puede alterar su palabra, ni faltar à lo que ha revelado, porque es immutable, y de aqui le viene à la Fè su infalible certeza. Bien sè, que es adagio tomado de Horacio : *Que certantur, certiora sunt quam que audiuntur.*

ur.

Aquel informe por la vista
 havido, Mas

Mas cierto es, que el que viene del oido,

Esto es assi, mas se entiende de la fè humana, y de lo que se oye à los hombres falaces, no de la Fè Divina, que entra por el oido: *Fides ex auditu*; que esta es mas cierta, que todo lo que puede entrar, y perceberse con los ojos.

De aqui se figué, que para creer, no necesitamos de razones; basta que Dios lo aya dicho, ni se han de escudriñar con prolixa curiosidad los Mysterios de la Fè, mas se han de creer con humildad. Porque esta Fé principalmente procede de la mocion del Espiritu Santo, como lo confirma este caso, que refiere Eusebio Cesariense. Dice, que celebrandose el Concilio Niceno vinieron varios Philosophos Gentiles, y en especial uno gran Dialectico. Disputò este con aquellos Padres sobre los Mysterios de nuestra Religion, y no le pudieron convencer. Viendo esto un Santo Obispo, llamado Espiridion, que al mismo tiempo guardaba ganado como Pastor, hombre rudo, y sin letras; pidió licencia à los Padres para disputar con el Philosopho.

pho; y como estos lo estorvassen, considerando su ningun estudio, les dixo: yo no confio en mi ciencia, pues sé que no tengo alguna, sino en Dios, que sabe confundir à los sabios por los ignorantes, y à los fuertes por los mas debiles. Llegóse, pues, al Gentil, y dixole: Uno es el Dios de Cielo, y tierra, Criador de lo visible, è invisible: y así le dixo todo el Credo, y añadió: Crees esto Philosopho? Respondió èl que sí; y que lo que le havia propuesto era la pura verdad. Pues si lo crees, añadió el Santo, ven, y recibiràs el Baptismo. Prompto estoí, respondió; y à todos los presentes, que estaban admirados, dixo: Doctísimos Varones, en tanto que el negocio se trataba con palabras, tuve palabras que responder; pero quando se tratò con virtud sobrenatural, y Divina, como este Santo Anciano lo ha hecho; han vencido à las palabras humanas la virtud Divina, y la Gracia del Espiritu de Dios. Es verdad, que no se opone la Fè à la razon humana; pero no la ha menester, porque Dios es infinito: y si se pudiera comprehender con razones, no fuera Dios; y aun

este

I. Cor. C. I.
n. 13.

esto lo dicta la misma razon ; y por tanto siempre la Fè vence à la razon, y es sobre toda ella. Afsi Abraham, como dice San Pablo : *Contra spem, in spem credidit*, que creyò en la esperanza contra la misma esperanza. Haviale Dios dicho, y prometido, que de su linage, y de Isaac nacerìa el Messias. Sobre esto le manda Dios sacrificar á Isaac. Y aunque la razon le decia, que siendo ya viejo, y estéril, y faltando Isaac no se podia cumplir la promessa de Dios ; no obstante obedece dando mas credito à la palabra Divina, que à la razon humana.

De todo lo dicho se deduce lo que es la Fè. Es, pues, segun los Theologos, *una virtud sobrenatural, y Theologica, por la qual el hombre dà assenso firmisimo à todas aquellas verdades, que Dios ha revelado, y por la Iglesia las ha propuesto para ser creidas, ò ya estèn escriptas, ò ya no.* Dicese virtud sobrenatural, porque excede las fuerzas de la naturaleza, elevando al hombre al conocimiento de aquellas cosas, à que no puede llegar la capacidad natural del entendimiento humano. Y para esta elevacion del hombre, y su po-
tencia,

tencia, es èl habito de Fé, cuya conveniencia se podrá conocer por esto. En las cosas naturales es menester, que aya proporcion en la cosa, que se recibe, y la potencia, que la recibe. Y así si el objeto es excesivo, ò muy distante, no puede ser recibido de la facultad, y potencia natural. Por esta causa nadie puede con atención mirar directamente al Sol, ni beberle con la vista los lucidos raudales de sus rayos: y si alguno lo ha intentado ha quedado ciego por su temeridad; porque aquel gran golfo de luz es excesivo à la potencia visiva, y natural del hombre. Lo mismo sucede al oido por un grande estruendo: como se dice de los Catadupas de Egypto, que todos son sordos, por el gran ruido, y fragor que causa el Rio Nilo despeñado de una eminencia. No ha de ser el objeto tampoco muy distante: y por esta causa no podemos desde España ver el Besubio, ò los Montes Alpes; porque aunque tan altos, y elevados, no llega à allà nuestra vista por la gran distancia. Y si me replicais, que vemos el Cielo, que està mas distante: dirè, que no

es el Cielo lo que vemos, fino la Region diaphana del Ayre en quanto alcanza nuestra vista, de dia, clara, y azul, por estàr iluminada con la mucha luz del Sol; y de noche obscura, por la escasa luz de las Estrellas. Pues agora: Dios es el objeto excesivo, y por su infinita perfeccion distantisimo de toda potencia criada: *Lucem habitat inaccessibilem*, y esta potencia como flaca, y debil no tiene proporcion cõ lo infinito, como ni lo limitado con lo inmenso; y assi necessita del habito sobrenatural de Fè, que la eleve, y conforte, assi como para vèr à Dios en el Cielo se necessita del lumbrè de Gloria. Mas porque en esta vida no podemos vèr à Dios como es en sî; por esso es la Fè obscura, viendo à Dios por enigma, y como en espejo, segun el Apostol.

Volvamos à las demàs palabras de la descripcion de la Fè. Dicese *Theologica. &c.* porque mira inmediatamente por objeto à Dios, que en Griego es *Theos*. Mira las obras de su Poder, los secretos de su Sabiduria, los excessos de su Amor, los efectos maravillosos de su Misericordia, y Justicia.

cia, y todas las demás obras, que son de Dios, y las creemos como doctrina suya, y propia de Dios. Dicese: *Por la qual el hombre, &c.* porque la razon formal, que mueve al hombre al assenso, es la authoridad de Dios, que he dicho, su veracidad, y sabiduria. De donde se sigue, que el assenso sea firmíssimo, è infalible, sin admitir duda alguna, pues Dios lo ha revelado. Dicese, que estas verdades *nos las propone Dios por la Iglesia para ser creídas.* Porque à la Iglesia pertenece el definir, y proponer todo lo que debemos creer. Pues como dice San Geronymo. *Aprendamos de la Iglesia, que es el Firmamento, y Columna de la verdad, el assentir, y quietarnos en su interpretacion, y definicion, y no fluctuar, ni dexarnos llevar de qualquiera viento de doctrina.* Dicese finalmente, que creemos estas verdades, *è ya estén escriptas, ò no.* Porque creemos las verdades de Fè, no solo las que hallamos escriptas en los libros Canonicos, sino tambien, las que no estando escriptas, han llegado à nosotros por tradicion Apostolica. Assi lo dice, y define el Tridentino.

In cap: 7:
Epist. ad
Galat.

Esta

Esta Fé se divide , segun los Theologos, en varias. En Fè habitual, y actual. En Fè externa, è interna. En Fè implicita, y explicita. En Fè formada, ò viva, y en Fè informe, ó muerta. Fè habitual es el mismo habito de Fè sobrenatural criado de Dios, è infundido en el Alma en el Baptismo. El qual està en el entendimiento, à quien pertenece el conocimiento de lo verdadero, y tambien en la voluntad, à quien toca mover el entendimiento, para que sea libre el assenso, y consiguientemente acto de virtud, que pide libertad. La Fè actual es este mismo assenso sobrenatural, y libre, que el entendimiento (junto con la gracia) produce movido de la voluntad. El qual tiene tres respetos à Dios. El primero como objecto material, à quien creemos. Y este se explica assi: *Credo Deum*. El segundo como objecto formal, por quien creemos todo lo revelado. Y este se expressa assi: *Credo Deo*. El tercero es mirando à Dios como à fin ultimo, à quien se dirige toda nuestra Fè. Y esto lo explicamos assi: *Credo in Deum*. Y por esta causa decimos, creo en Dios Padre, creo en

Jesu Christo, creo en el Espiritu Santo: y no se dice creo en la Santa Iglesia, sino creo la Santa Iglesia, la Comunión de los Santos, &c. Porque à estas verdades no se dirige nuestra Fè, como à fin ultimo, que es solo Dios. La Fé interna es el mismo assenso concebido solo en el ánimo, y no explicado con voces, ò señales exteriores: y la Fè externa la que assi en lo exterior se demuestra. Y una, y otra la abrazó San Pablo, quando dixo: *Corde enim creditur ad justitiam, ore autem confessio fit ad salutem.* Que debemos creer con el corazon, y confessar con la boca á Dios, y sus verdades. La Fè implicita es aquella, con que creemos en general todas las verdades, que Dios ha revelado. Y la explicita, con que assentimos à algunas de estas verdades en particular: como que Dios es Uno en la Essencia, y Trino en las Personas. Finalmente, la Fè formada, y viva es la que se junta con la gracia, y Charidad, qual es la que se halla en los Justos. La Fè infirme, y muerta, es la que se halla en los pecadores separada de la gracia, y Charidad; y como sin esta no pueden darse

Ad Rom. c. 10.

10. n. 10.

en el Hombre acciones vitales, y mé-
ritorias de vida eterna; por esto con
Epist. Jac. razon el Apostol Santiago la llama
c. 2. n. 17. Fè muerta.

La Fè, pues, es necesaria pa-
ra salvarse: lo primero con necesidad
de Precepto Divino, como lo mani-
Marc. c. 16. fiesan las palabras de Christo: *Qui*
n. 16. *crediderit, &c. El que creyere, y teniendo*

Fè fuere baptizado, se salvarà; mas el
que no creyere, se condenarà. Lo segun-
do con necesidad de medio, de tal
suerte, que es imposible se salve el
Ad Heb. c. hombre, si le falta la Fè. Así lo dice
II. n. 6. S. Pablo: *Sine Fide impossibile est place-*
re Deo. Y ya se vé, que el que no
agrada à Dios, y Dios no se compla-
ce en él, no puede ser salvo. El mis-
mo S. Pablo dice antes: que la Fè es
substancia de las cosas, que se esperan,
y argumento de las que no se vén:

Ibid. n. I. *Sperandarum substantia rerum argumen-*
tum non apparentium. Dice *substantia*
palabra philosophica; que es el sugeto
de los accidentes; y como faltando esta,
los accidentes se destruyen, y faltan:
así faltando la Fè, faltará nuestra Es-
peranza; pues esperamos, porque cree-
mos lo mismo que esperamos. Faltan-
do

do la raiz, falta el arbol , y faltando el cimiento, dà en tierra todo el edificio. La Fè es la raiz del Arbol mystico del Christiano: es el cimiento de el edificio espiritual del mismo; y assi faltando la Fè , falta la esperanza de todos los bienes; que no se vén , y se esperan. Y sin Esperanza , què fuera de nosotros ? Si nos gobernaramos por lo que vemos , fueramos verdaderamente infelices. Porque aqui no vemos que nos promete Dios sino trabajos, enfermedades, y dolores. Y no señalò por camino del Reyno de los Cielos las felicidades, los honores , las riquezas, y las glorias del Mundo : antes sí la pobreza, la mansedumbre, la humildad, las persecuciones, y las Cruces. Pero aqui entra la Fè, como substancia de la Gloria, y promesas, que esperamos. De fuerte , que la Fè hace, que tengamos en poco lo presente, que es vano, y transitorio, y apreciemos lo futuro, que es solido, y eterno.

Esto està symbolizado en este caso. Softrato Gnidio , grande Architecto fabricò en Pharo , Isla del Alexandria de Egypto, una Torre , que

fue uno de los siete milagros celebrados de la antigüedad, para que encendiéndose en ella de noche un farol (que así se llaman por el de esta Torre) fuesen socorridos los Navios, que venian al Puerto , y Ciudad de Alexandria, y evitassen los firtes, y baxios del Paretonio. Esculpió en una piedra su nombre, puesta con tal Arte, que nunca pudiesse faltar. Encaldólo, y sobre la cal puso el nombre de Ptolomeo Philadelpho, que entonces reynaba, esperando, que con el tiempo cayendo la cal se descubriría su inscripcion en la piedra, como sucedió, y decia : „ Sostrato, hijo de Dexiphanes „ Gnidio edificó esta Torre „ y la dedicó à los Dioses Salvadores por la „ salud de los Navegantes. Esta Torre, es la Fè, que alumbra en los escollos de la noche de esta vida mortal, y Mar de este Mundo , hasta conducirnos al Puerto felicissimo de la Gloria, adonde hacemos nuestro rumbo. Y no sólo esto, sino que à imitacion de aquel prudente Artífice , el varon Christiano tiene en poco, y sufre con paciencia las cosas postizas, fugitivas, y vanas de este Mundo, esperando las

escul-

esculpidas en la piedra viva , que es Christo, que espera permanentes , y cree infalibles ; y estas son las promessas de Dios, que no se ven , pero esperamos ciertas si tenemos Fé , que es la substancia de todas ellas.

Contra lo que acabamos de decir : que es necesaria la Fè con necesidad de medio, y que sin ella nadie se puede salvar, se opone : que un Gentil, que no tiene Fè alguna de Christo, y su Divinidad , ni de los demàs Mysterios ; este aunque ame à Dios del modo que lo conoce , y no haga mal, ò pecado alguno , se avrà de condenar por falta de Fè, quando no està en su mano el tenerla ; lo que es mui duro de persuadirse. A esto

respondo con el Angelico Doçtor, quien dice tratando de un Infante, que fuesse educado en medio de las selvas, lexos de todo comercio de Christianos. De este hemos de persuadirnos certissimamente (dice el Santo) que si figue en todo la conducta, y synderesis de la razon, Dios Provido, Amante, y Misericordioso , ó le revelaria por inspiraciones internas la Fè , y verdades, que debia creer , ó le destina

Quæst. 14.
de verit. art.
11. ad pri-
mum.

Astor. c. 10.

Joan. c. 1.
A. 2.

tinaria algun Predicador , que le instruyesse . como embiò à S. Pedro à que enseñasse à Cornelio Centurion: y de semejantes casos se hallan muchos en las Historias Eclesiasticas ; pues de solas las de la Compañia pudiera yo referir no pocos, de almas Gentiles, é innocentes , á quienes en el nuevo Mundo estando para morir les destinó Dios con especial providencia à Sacerdotes, que los instruyessen en la Fè, y los baptizassen, y luego morian en su gracia. Y assi hemos de creer, que los Gentiles, que se condenan , no es solo por falta de Fé, sino por sus pecados tambien, y por la resistencia , que hacen à la Gracia , pues de parte de Dios no falta ; porque ilumina con ella à todo hombre, que viene al Mundo, sea el que fuere : *Qui illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum.* Pero si el Gentil observàra toda la ley Natural, q̄ dicta la razon, y fon los Preceptos del Decalogo ; este tal hiciera de su parte todo quanto podia, y Dios no le negaria la Gracia de la verdadera Fé; porque es adagio , y principio en la Theologia : *Faciendi quod est in se Deus non denegat Gratiam.*

Y afsi el Señor salvara à este usando de alguna de las trazas de su Divina Providencia dandole la Fè , que es lo que le faltaba para poder salvarse,

La necesidad de esta Fè se entiende afsi. Lo primero todos los Christianos adultos son obligados à tener Fé , y creer todas las verdades por Dios reveladas ; porque esto no es otra cosa que assentir à este principio general. Que todo lo que Dios ha revelado à su Iglesia, y esta nos lo propone, es infaliblemente cierto , y que qualquiera que lo negasse, sería infiel, y no podría llamarse Christiano. Lo segundo, que no todos los Christianos adultos están obligados à tener Fè explicita de todas las verdades de Fè ; pues si fuera afsi mui pocos se salvaran, y la Iglesia no tuviera necesidad de Doctores, y Maestros, que nos explicaran las verdades de Fè , contra lo que dice S. Pablo en la primera à los Corinthios cap. 12. En tercero lugar digo, que todos los Christianos adultos están obligados à tener Fè explicita, lo primero de esta verdad, que expresa S. Pablo: Que ay un Dios, que es Remunerador de buenos, y malos,
que

Ad Hebr. 11.

11-n. 6.

que dà castigo à los pecadores, y premio à los Justos: *Ibunt hi in supplicium*

Matth. 25. *aternum, iusti autem in vitam aeternam.*

n. 46.

2. 2. quæst. obligados à tener Fè explicita del Myf-

2. art. 8. terio de la Santissima Trinidad, como

ya en su lugar en el Libro primero

queda explicado. Lo que consta no

solo del Evangelio, y del Symbolo de

Lib. 1. in San Athanasio, mas tambien de San

Joan. c. 16. Cyrilo, que dice no bastar al Christia-

no el conocimiento de Dios, sin el del

Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo:

Non sufficit nobis cognitio Dei absque

cognitione Patris, & Filii, & Spiritus

Sancti. Lo tercero deben tambien ten-

ner Fè explicita del Myfterio de la

Encarnacion, como lo explicamos en

la primera parte del Libro primero.

Esto consta del Evangelio de S. Juan,

capitulo primero. y capitulo diez y

siete, de los Actos de los Apóstoles

capitulo octavo, de S. Athanasio en su

Symbolo, y de los Santos Geronymo,

Augustino, y de los demàs Santos Pa-

dres, que citan los Theologos en el

Tratado de Fè. Lo quarto estàn obli-

gados con necesidad de precepto à saber, y creer todo lo que se contie-

ne en el Credo , ò Symbolo , en la Oracion Dominica , ó Padre nuestro, en los Mandamientos de la Ley de Dios, que debe observar ; y tambien lo que pertenece à la razon, y Essencia de los Sacramentos, que ha de recibir. De todo esto como Christiano debe tener Fè explicita, y conocimiento. Y ultimamente està obligado à confessar externamente la Fè en las ocasiones urgentes , como lo hacian los Martyres. Y esto es de Fè ; y assi en el Concilio Romano por el Papa San Cornelio se condenò la heregia de los Elcesaitas, que decian, que infatando la persecucion, se podia negar la Fè exteriormente, aunque fuesse con jnramento, con tal, que se conservasse interiormente en el animo : error, que condenò el Concilio , como tan pernicioso à las almas, y à toda la Iglesia de Christo.

Esta Fè, aunque obscura en sí, y en su revelacion, no solo es cierta, è infalible, sino tambien evidentemente creible : pues como dice David: Psalm. 91.
Tus testimonios, Señor, se han hecho n. 5.
nimiamente, y con exceso creibles:

Testimonia tua credibilia facta sunt nimis.

Han

Han los hecho demasíadamente creíbles los argumentos, que tenemos de su credibilidad para asegurar nuestra prudencia en creerlos. Estos son muchos, y los señalan los Santos: apuntaremos los mas principales. El primero se toma de la Persona de Christo Author de nuestra Fé. Aquella Persona Divina, digo, venerada en el Mundo por las estupendas maravillas, que obraba, adornada con tanta inocencia de vida, y santidad tanta, distinguido entre todos por sus ilustres, y admirables virtudes, dotado de tanta humildad, de tanta benignidad, de tanta mansedumbre, de tanta Charidad, aun para con sus mas crueles enemigos, y al fin, de tan invencible, y prodigiosa paciencia. Esta Persona dotada de tales, y tantas prendas nos sugiere un argumento eficacísimo (como fiente S. Buenaventura) que convenza nuestros animos à creer su doctrina, y la Fé, que nos traxo; pues no ay otro nombre dado por Dios à los hombres, sino el de JESUS, por el qual podamos salvarnos: *Neque enim*

Actos. c. 4.
n. 12.

aliud nomen est sub Cælo datum hominibus, in quo oporteat nos salvos fieri. Et
seguna

segundo argumento es la concordia del Viejo con el Nuevo Testamento , y del Evangelio con las Prophecias; pues vemos, que lo que los Prophetas tantos años antes anunciaron como futuro, los Evangelistas lo refieren como ya sucedido, y cumplido. Y por esta causa tantas veces dicen en los casos de la vida de Christo : *Para cumplir lo que la Escripura dice , lo que dice el Profeta, &c.* Y tambien por la misma causa à los Judios incredulos remitia Christo à registrar las Escripuras, que daban testimonio de su vida, y hechos. De este argumento de credibilidad usaron Tertuliano, y San Augustin.

Joan. c. 5.
n. 39.

El tercero argumento , de que usa el mismo Tertuliano, se toma de parte de la Santidad de la Fè, y Doctrina Chriustiana. Porque teniendo tanta connexion la verdad con la fantidad, no puede dexar de ser verdadera aquella Doctrina, que es Santa , qual es la nuestra, en la qual nada se halla, que no sea recto, que no sea Santo , y conforme à la razon, y todo es proprio de la verdadera justicia , y de la piedad, y Charidad. Y por esso dice

Tert. in
Apol. c. 20.
S. Aug. lib.
17. de Ci-
vit. Dei c.
15. InApol.
c. 32.

Pfalm. 118.
n. 8.

Lib. de util.
cred. c. 14.

el Propheta, que la Ley del Señor es immaculada, y bastante à convertir las almas: *Lex Domini immaculata convertens animas.* Y por el contrario todas las Sectas ajenas de la Religion Christiana abundan en errores, falsedades, y absurdos; porque estàn afeadas con vicios, vanidades, y obscenidades; y así siempre existieron corruptas, y dignas de abominacion, como de sus mismas Historias se manifiesta. El quarto, que es de San Augustin, se toma de la multitud de la condicion, y authoridad de aquellos, que en todos los siglos han abrazado, y professado nuestra Fè. Porque verdaderamente es dignissima de ser creida aquella doctrina, que han creido firmemente, y sin duda alguna casi todas las Gentes: y entre estos muchissimos varones de grande authoridad, y dotados de summo ingenio, y de eximia capacidad, y doctrina. Lo que no conviene al Mahometismo, y demàs Sectas, que aunque figan muchos su falsa doctrina, es à ciegas, y como manadas de irracionales, que siguen unos las huellas de otros igno-
rantemente sin saber por donde, ò
adon?

adonde vãn, conducidos del ciego error, y torpe apetito.

El quinto es de la consideracion de tantos millones de Martyres, como tiene, y celebra la Santa Iglesia: argumento, que San Justino (tambien Martyr, y antes gran Philosopho) confiesa de sí, que principalmente le moviò à abrazar la Fè Christiana. El vèr, pues, una multitud innumerable de Martyres de toda condicion, sexo, y edad, unos Señores, y aun Reyes, otros varones Santísimos, y doctísimos; unos valerosos, y robustos, y otros mugeres delicadas, y Virgines castísimas; unos Ancianos venerables, y otros niños de tierna edad; y verlos, que por no negar, y mantener la Fè no dudaron de entregarse à la muerte, y à tormentos atrocísimos; y que los toleraban, no solo con fortaleza, y constancia superior à sus fuerzas, sino con serenidad de animo, y con alegria, y que en muchos obraba Dios milagros inauditos, que admiraban à los mismos Gentiles. Quien, pues, dudará ser esta señal manifesta de la santidad, y verdad de nuestra Religion? Y mas, quando vemos, que en las de-
màs

In Apol. 1.
ad Sen. Rom.

más falsas Religiones no se hallan tales Martyres, y mucho menos de la calidad de los nuestros, ni con tales circunstancias prodigiosas en sus muertes.

Homil. 4.
& 5. in
Epist. 1. ad
Cor.

El sexto, de que usa S. Juan Chrysoftomo, es el modo maravilloso, con que esta Fè se introduxo, y propagò en el Mundo. Y porque de esto hablè con latitud en el Libro antecedente, segunda parte, desde el fol. 406; aqui solo harè una reflexion, que alli no hice, y es esta suposicion. Supongamos, pues, que el Principe de los Apostoles S. Pedro, quando el año de 44. de Christo fue à Roma desde Jerusalén, en tiempo del Emperador Claudio, se encontrasse antes de entrar en Roma con el mismo Cesar. Este en Carroza Imperial, cercado de guardias de á caballo, y de Infantes, cortejado de Caballeros, y con todo el aparato, y grandeza, con que se dexan ver en publico los Cesares Augustos, como si fueran Deidades de la tierra. Y por el contrario. S. Pedro, un pobre peregrino, solo, descalzo, mal vestido en el traje: pero vestido interiormente con la virtud de lo Alto, como

Como fu Divino Maestro lo prometió à él, y à los demás, y lleno del Espíritu Santo, cuya plenitud havia recibido en el Cenaculo de Sion. Considerad la diferencia de Pedro à Claudio; y demos, que este se dignasse, con toda su grandeza, à hablar con el pobre mendigo, y extrangero Pedro, y le dixesse: Dime, buen hombre, qual es el fin, que te trae de extrañas tierras à la Imperial Roma, cabeza del Mundo? Bienes acaso con el fin de agregar alguna limosna para conservar tu miserable vida? No vengo, ó Cesar, respondería el Apostol, á pedir limosna, que no la necesito; porque tengo de mi parte la Divina Providencia, que me mantiene à mi en la escasez, que professo, como à ti en toda la opulencia, y abundancia, que sigues. Pues à què vienes? Replicaría el Cesar. Oyeme, ó Emperador, debia decir aqui el Sagrado Apostol:

Yo vengo á Roma, que hasta aora ha conquistado las Provincias, y Reynos de la tierra, con el fin de conquistarla con mi predicacion, y aun con mi sangre, para Dios, y para el Cielo, y que passe de Corte de
los

los Emperadores, à ser Corte mia, y de mis Successores, que seràn en todo tiempo la Cabeza visible de la Iglesia. La que funda Jesu Christo en mi, como en piedra fundamental secundaria, siendo él la primaria, y Cabeza invisible de la misma Iglesia. Yo la conquistarè predicando à los Romanos (y à todo el Mundo por otros mis Compañeros) el Evangelio, que nos ha enseñado el mismo Jesu Christo, persuadiendo à todos, como èl solo es el verdadero Dios, que debe ser adorado; y que los Dioses, à quienes vosotros con tanta religion rendís adoraciones, son falsos, obras de las manos de los hombres, y dignos de todo desprecio. Persuadirè, que el Dios, à quien predico, es tambien hombre unido à nuestra naturaleza, y como hombre, pudo, y quiso padecer, y abrazar la muerte, para con ella poder darnos à todos la eterna vida. Predicarè su Ley muy contraria à las que vosotros hasta aora engañados observais. Al eco de mi voz se desterraràn las tinieblas, en que vivís, se aclararàn las sombras, con que estais ciegos, y confesarèis la verdad detestando los errores

rés, que os pierden. En Roma allentará la Cathedra de la verdad, que será venerada de los Emperadores, Reyes, y Principes de la tierra. A ella acudirán, buscando la Fè de Christo, las gentes mas remotas; y movidos de la obediencia, y Religion los Fieles hijos de la Iglesia del mismo Christo. Este es el fin, ò Emperador, de mi venida à Roma; y aunque no me creas, y me tengas por despreciable; todo lo que te he dicho, y mucho mas, que oculta mi silencio, manifestandolo Dios, lo verificarà el tiempo. Con quanto desprecio, con quanta rifa, y escarnio oíría Claudio el razonamiento de S. Pedro! Y solo le dexaría pasar sin castigo, juzgandole insensato, y que deliraba, ò por falta de razon, ò por sobra de vino, burlandole de sus ideas, como de dislates, ò bufonadas. Pero veis aqui, no obstante todo esto, que lo que suponemos, que dixo el Apostol fue la pura verdad, experimentada poco despues, y verificada hasta oy, y que lo será en adelante donde vemos el modo maravilloso, con que se introduxo la Fè de Christo en Roma, y todo el Mundo, por Pedro,

y los demás Pescadores, no tanto de peces, quanto de hombres, de Ciudades, de Provincias, y Reynos, que tendidas las redes de su predicacion atraxeron à Christo, y à su Iglesia las almas, que estaban, como en su centro, en el mar peligroso de este Mundo.

Con esto passo al ultimo argumento, que explica el mismo Santo Chrysostomo, y es la consideracion de los Milagros: Qué argumento mas eficaz de la credibilidad de nuestra Fè, que ver tanto milagro en su confirmacion? Y no hablo de los Milagros de Christo nuestro Señor tan portentosos, y obrados con tanto imperio, y Magestad, como que era Dueño, y arbitro de la naturaleza, Señor de los Elementos, y en cuya mano estaba la salud, y la enfermedad, la vida, y la muerte. Hablo solo de los Milagros, que obraron los Apostoles, y los Santos, que los imitaron en todos tiempos, y en todas ocasiones, tanto, que muchos de ellos los reconocen, y aun refieren los Ethnicos, y Paganos; obrados todos con la virtud de Christo en orden à exaltar su nombre, y apoyar

oHmil.

in 2.

Cor.

3.
ad

la verdad de la Fè, y Doctrina, que predicaban. Y lo que es mas: esta fue la voluntad del mismo Señor, quando encargandoles el ministerio de la predicacion, les dixo: *Infirmos curate, mortuos suscite, leprosos mundate, Demones ejicite.* Que es lo mismo que decirles: las señales, que haveis de dar para ser creídos, que vais en mi nombre, y predicais mi Fè, y Religion feràn, sanar à los enfermos, refucitar los muertos, limpiar los leprosos, lanzar los Demonios de los cuerpos, que poseen, y otras obras semejantes, porque así sea vuestra Fè abrazada de las Gentes. Y porque los Concilios son los que apoyan, y confirman esta Fè, apuntaré dos Milagros sucedidos en dos Concilios Generales, que Dios quiso aprobarlos con maravillas. Suponiendo antes, que, como es doctrina de los Theologos, Dios fidelissimo, y veracissimo no puede obrar Milagros en confirmacion de doctrina falsa, como se ha experimentado en el Genti-lismo, y en todas Sectas, en quienes jamás se ha visto Milagro alguno, que las confirme, y haga creibles.

El primero se vio en el Con-

cilio de Nicea de Bithinia, que fue el
 primero de los Synodos Generales, y
 Prim. lib. 8. se celebrò el año de 325. asistiendo à
 c. 12. el el Gran Constantino. Durante el
 Secund. Concilio (segun dicen Nicephoro, y
 Orat. de Ni- Gregorio Presbytero) murieron dos
 cen. Synod. de los Obispos, que havian asistido à
 el, llamados Chisanto, y Muffonio: y
 terminado el Concilio, los Padres de el
 traxeron à la Iglesia los Actos, y Ca-
 nones establecidos, y poniendolos so-
 bre el sepulcro de los Santos; hicieron
 esta Oracion. Soldados de Christo, que
 haveis peleado con nosotros contra los
 Enemigos de la Iglesia; pues sentisteis
 con nosotros en estas verdades, y aora
 roto el velo de vuestra mortalidad las
 veis, y gozais, firmadlas tambien con
 nosotros, para que sepa el Mundo, que
 nuestra confesion la confirma el Cielo;
 y queden confundidos en la tierra
 nuestros enemigos los Arrianos, vien-
 do, que vosotros aun mas allà de la
 vida con vuestra subscripcion profes-
 fais la verdad de nuestra Fè, y detes-
 tais sus errores. Estuvieron aquella
 noche en oracion, pidiendo à Dios
 favoreciesse sus deseos: y à la maña-
 na hallaron (ò maravillas de Dios!)
 firma-

firmados de ambos los Canonés , con la misma firma, y rubrica de que usaban quando vivos , y que todos conocian.

El otro (quizás menos sabido) sucedió en el Concilio celebrado en Chalcedonia de Thracia el año de 451. à que asistieron los piísimos Emperadores Marciano , y Pulcheria Augusta, y celebrado en el Templo de Santa Euphemia Virgen, y Martyr, y como dicen Metaphrastes, Zonaras, Nicephoro, y Glicas , que cita Baronio, finalizado el Concilio, fueron en Procefsion los Padres de él à la Capilla de la Santa Martyr, donde estaba manifiesto su Venerable Cuerpo , y acercandose al Altar el Presidente , que llevaba en las manos el Libro de las Actas del Concilio; la Santa, como si estuviera viva, extendió el brazo, pidiendo con esta accion el Libro, y tomado del Obispo, lo puso sobre su cabeza, y pecho, y abrazandolo estrechamente, lo volvió, significando con esta accion milagrosa, que los Canones formados, y establecidos en el Synodo, eran de su aprobacion; y del agrado de Dios. Y à nosotros nos dexò

Ad Hebr. c.
6. n. 18.

un claro argumento de la verdad, y credibilidad de nuestra Fé, que con tales maravillas la verifica aquel Dios, en quien es imposible la mentira, ó engaño, como dice el Apostol: *Impossibile est mentiri Deum.*

§. II.

REFLEXIONES.

Sobre la Fé.

Marc. c. 16.
n. 16.

Esta Fé prenda necesaria para salvarse: sin ella no ay salvacion, y será preciso, que à su falta siga la condenacion. Esto es de Fé: *Qui vero non crediderit condemnabitur.* Supon, ó Christiano (que no siendo) se cogiebassen en tí todas aquellas prendas, que aun separadas, hacen à los hombres felizes en el Mundo: Yo quiero que fueras mas rico, que Creso, mas noble que Codro, mas afortunado, que Alexandro, mas fuerte, que Hercules, y Milon, mas valeroso, que Pompeyo, y Cesar, mas feliz, que Augusto, con vida mas dilatada.

latada, que Nestór, con mayor sabiduría, que la de Salomon. Añade quanto te pareciere, y desearas en la posesion de las demás prendas, que tiene por felicidades el Mundo. Sino tienes Fè, todo te llevará al precipicio de la condenacion, y nunca te conducirá por el camino seguro de la salvacion. En el Apocalypsis se dice: Que todos los que tuvieren en su frente escrito el caracter de la Bestia infernal, que es la infidelidad, ò falta de Fè, beberán el Caliz de la justa ira de Dios, y serán sin descanso eternamente atormentados. Por el contrario en Ezechiel se dice al Angel exterminador, y à los que le acompañaban, que no quiten la vida à los que vieren selladas sus frentes con la señal de *Thau*. *Super quem videritis Thau, ne occidatis.* Esta señal del *Thau* es la Fè, que nos traxo Christo con su Cruz, à quien symboliza el *Thau*. Y por esta causa en el Baptismo, en que se nos dà, é infunde la Fè, se nos sella la frente con el Sagrado *Chrisma* formando la Cruz, ò el *Thau*, y con esto se nos dà derecho à la vida eterna, y nos libramos de la certeza de la eterna muerte, à que es la

Apoc. c. 14.

n. 9.

Cap. 2. à n.

4.

destinados todos aquellos, que carecèn de esta señal vivificadora del Espíritu Santo.

Y si es de Fè, que sin la Fè no puede haver salvacion, tambien es verdad igualmente de Fè, que con sola la Fè no se puede el hombre salvar: porque la Fè sola sin gracia, y sin obras buenas es Fè informe, y Fè muerta, que es lo mismo, que sino fuera Fè. Porque así como un hombre muerto es hombre informe, y no es hombre, sino cadaver del que fue hombre: así la Fè muerta no es Fè, sino cadaver de la que ha sido Fé, y ya no lo es. Dice Dios en el Apostol:

[Ad Hebr. c.
xv. n. 38.

Justus autem meus ex fide vivit. Repara bien en las palabras; con que el Señor se explica: no dice que qualquiera hombre vive por la Fè, mas solo el Justo; y Justo, que es de Dios: *Justus autem meus.* El que es Justo por la justicia, y gracia santificante; el que es de Dios por la Charidad, y por las buenas obras, que ella impèra, esse es el que vivirà por la Fè: porque su Fè es viva, y como tal causa la vida à quien la posee: pero si la Fè es muerta, como podrà dàr vida? Pues nemo dat, quod non habet. Ningu-

no dà lo que no tiene : el fuego no puede dàr la frialdad , que no tiene, ni la nieve el calor , de que carece. Pues asì la Fè, si està privada de la vida por ser muerta, no puede dàr vida à quien la tenga en tal estado ; solo servirà essa Fè muerta de mayor quenta, y mas estrecho juicio. El que no cree, y carece de Fè (dixo Christo N. S. à Nicodemus) ya està juzgado : *Qui non credit jam judicatus est.* Pero el que cree, y no obra , ni vive segun la Fè, y lo que cree , este no està juzgado, mas lo estarà à su tiempo con juicio mas rigorosó , porque es mayor el beneficio, y la quenta es tanto mayor, quanto es mayor el recibo, y cargo. El que carece de Fè , carece de ojos, con que vèr las promessas de Dios, y asì es incapaz de esperarlas; por esso està ya juzgado : mas el que tiene Fè (si es muerta por estàr en pecado) teniendo ojos para poder vèr las mismas promessas no las quiere mirar, cegandose à si mismo. Mayor dolor, y desgracia es (dice un Poeta Jesuita) el carecer de vista en los ojos, que el carecer de ojos.

Joân. c. 3.
n. 18.

Herm. Hug.
Major habere oculos dolor est, ubi in piis desi-
non datur mi. *Quam der-*

Quam quibus maris non habuisse
oculos.

Esto es: Desgracia es no tener ojos; pero mayor es tenerlos, y carecer de su uso, faltando la vista en ellos.

Del mismo modo es sin duda mas digno de compasion el que tiene la Fè muerta, y sin uso, que el que nunca tuvo Fé: porque este será juzgado de sus malas obras; pero aquel de sus malas obras, y tambien de la Fè, de que no se aprovechó.

No solo en el mal Christiano està la Fè muerta; sino que essa, tal qual, que le queda, la puede perder, y quedar como un infiel. Atiendase lo que refiere el P. Bolando en la vida de San Tiburcio Martyr. Convirtió este Santo del Gentilismo à la Santa Fè à un gallardo Joven, à quien en el Bap- tismo le puso por nombre Torquato. Este en los primeros años se llevó tras sí la complacencia, y consuelo de todos los Christianos, siendo un Angel en el semblante, y en las costumbres,

devoto, y frequenté en los Templos, docil, y obediente al Maestro, retirado

do en la casa, modesto en la calle, y al fin en todo sabio, justo, y exemplar. Mas pasado algun tiempo, de estos buenos principios degenerò mucho el miserable: y tanto, que su Maestro Tiburcio juzgò, que con la buena conciencia, huviesse perdido tambien la Fè: porque via, que si antes visitaba los Templos, ya, dexados estos, se entraba con desahogo en las casas mas sospechosas: si antes huia de las mugeres, ya las buscaba solícito: si antes no dexaba el lado del Maestro, ya lo evitaba quanto podia por no oír sus buenos documentos, que le enfadaban. Si antes andaba modestamente vestido, ya no gustaba mas, que de lucir galas profanas: y el tiempo, que antes madrugando, lo gastaba en Oracion delante de un Santo Crucifixo, ya lo empleaba delante de un espejo mirandose como un Narciso, y adornandose como la Venus mas desembuelta. Viendolo así Tiburcio, le decia: *Hal Hijo mio Torquato, y como veo en ti no solo muerta la Fè, sino tambien sepultada: Video in te sepultam Divini nominis sanctitatem.* No, no es así respondia Torquato: Yo soy aquel mis-

mo, que fui, verdadero, y real Christiano. Confieso, que soi pecador, pero fiel, y con la Fè vivirè, y morirè. Así lo dixo: mas ya vereis como vivió, y murió en la Fè.

Por causa de la Fè fueron ambos Maestro, y Discipulo presos por los Ministros de la Justicia idolatra, y conducidos, y presentados ante el Tribunal del Juez. Comenzò este la causa por Torquato como mas joven. Quien eres tu, le dice, y qué Religión profesas? Y él: soy Christiano, y professo la Fè, y Religion de Christo. Y quien te ha instruido, y enseñado essa Fè forastera, desacreditada, y prohibida de nuestros Cesares? Me la ha enseñado, dice, JESUS por boca de Tiburcio, que està presente. Y volviendose à él con indignacion le dice. Y pues, Tiburcio, como has engañado à este pobre mozo con tal doctrina? Aqui Tiburcio: sabe, ò Juez, que à Torquato ha más de dos años, que le falta la Fè, que professo, y la defeminante con su vida. El ama las mugeres, y las imita afeminado, cuidando, y rizando el pelo, y usando de las galas, como si este fuera su fin: él difun-

difunde, como lo percibes, los olores
 de sus perfumes, y busca en todo las
 delicias de su cuerpo. Estas son señas
 mas de idolatra, que de Christiano. Si
 que nuestro Capitan JESUS pendiente
 de una Cruz no admite en su servicio
 Nymphas; Ganímedes, y Adonides.
 Presto veràs qual Christiano sea Tor-
 quato. Y esto te lo digo delante de
 él para defengaño fuyo; y tuyo tam-
 bien; y no te jactes vanamente de que
 has hecho prevaricar à un verdadero
 Christiano. Esto dixo Tiburcio, y fuè
 Propheta: porque Torquato à la se-
 gunda instancia, y amenaza del Juez
 renunciò aun aquella muerta Fè, que
 le havia quedado; dexò aquella mas-
 cara de Christiano, que llevaba mas
 por empeño, que por afecto, y rene-
 gando de Christo, y su Fè, se passò à
 las idolatrias gentílicas. En esto para
 la Fè muerta de los pecadores; en se-
 pultarla, y perderla. La Fè, esso no,
 dicen ellos: podemos obrar mal, ya lo
 vemos; pero creemos bien: algun
 tiempo podemos ser Christianos peca-
 dores, pero siempre Christianos. Lo
 mismo decia el infeliz Torquato; y
 siendo mal Christiano, dexò al fin de
 serlo.

ferlo. Y si à los pecadores no sucede lo mismo, es porque no se hallan en la ocasion, y tentacion de Torquato. Y assi, les dirè lo mismo, que dixo Christo N. S. à semejantes Christia-
nos: *Ad tempus credunt, & in tempore tentationis recedunt.* Creen quando la tentacion no los inquieta, mas dexan de creer quando esta los estimula, y aprieta. Conservan alguna Fè quando el tièpo està bonácible, mas la pierdè quando la bonanza se cambia en tormentas. Solo la Fè viva es la segura, y que no falta.

Luc. c. 8.
n. 13.

Para ser la Fè viva, ha de ser acompaña da de obras dignas. Estas muestran lo que es la Fé. Y assi, podrè yo decir á qualquiera de los pecadores lo que dice Santiago: *Ostende mihi fidem tuam sine operibus.* Muestrame tu Fè, si puedes, sin obras, que nunca lo podràs, si no es obrando lo mismo que crees. Porque como se puede componer creer en un Dios infinitamente Grande, y no servirle? Creer en un Dios sumamente Bueno, y no amarle? Creer en un Dios infinitamente Justo, y no temerle? En un Dios infinitamente Santo, y pecar
ofen

Epist. Jac.
c. 2. n. 18.

ofendiendo à este Dios? Como puede componerse creer lo que dice el Evangelio; que el camino del Cielo es estrecho, y querer ir al Cielo por el camino ancho, buscando en todo la libertad, y dissolucion? Como el creer, que à los humildes, y pobres de espíritu se les promete el Reyno de los Cielos; y querer conseguirle abundando en riquezas, y conveniencias, con adherion à ellas, y con elacion querer distinguirse entre todos en la estimacion, y honor, que no se merece? Creer, que es preciso no conformarnos con el Mundo, como dice el Apostol: *Nolite conformari huic saeculo*: y hacer lo contrario, no estudiando en otra cosa Varones, y Hembras, que en las modas, en las maximas, y reglas del Mundo profano, buscandolas con tanta ansia, que traen de Reynos extraños las modas, y los usos, aun los menos decentes, para hacerlos patricios, y relaxar la juventud incauta, y novelera? Creer que el Reyno de los Cielos, como nos dice el Evangelio, padece fuerza, y que solamente le consiguen los que se hacen fuerza; los que mortifican su carne, y apetitos; y querer lograrle huyendo

Matth. c. 7.
n. 14.

Matth. c. 5.
n. 3.

Ad Rom.
c. 12. n. 2.

Matth. c.
11. n. 12.

do toda mortificación, obrando según el genio, à quien se hiongèa, solici-
tando toda commodidad, y delicias?
Se ha de subir à èl remando contra la
corriente Rio arriba, y querer llegar à
èl dexándose con ocio, y sin trabajo
llevar de la corriente Rio à baxo? Los
que así obran, ò deben mudar de Fé,
ò mudar de costumbres: porque tener
Fé, y obrar lo que repugna à la Fé,
es carecer del fruto de la Fé, y ser
como la higuera del Evangelio, que
se mereció la maldición del Señor, por-
que teniendo muchas hojas, carecia
de todo fruto, que es lo que se busca
en un arbol, para todo lo demás in-
util, qual es la higuera. Pues así el
hombre para todo es inutil si le falta
el fruto de la Fé, que son las buenas
obras.

§. III.

De la Esperanza.

Con razon dixo el gran Prophe-
ta: *Sperent in te, qui noverunt*
te. Esperen en ti, Señor, y
Dios de las Misericordias to-
dos aquellos que te conocen. Esto es,
tengan

Matth. c.
21. n. 19.

Pfalm. 9. n.
11.

tengan Esperanza los que tienen Fè. Porque como puede ser, que teniendo el hombre Fè, y conocimiento de lo que es la Bondad, y Misericordia de Dios, no espere en una Bondad tan inclinada à comunicarse, y en una Misericordia tan extensa, y franca, aun para los mas indignos? Como puede ser, que teniendo Fè de que Dios nos ha criado de la nada con el fin altísimo de que seamos Bienaventurados poseyendolo, no esperemos, que llegará al fin aquel día feliz, en que rompiendo las prisiones de nuestra mortalidad, entrará nuestra alma en la posesion de su primer principio, y à la union estrecha, y eterna de su ultimo fin? Esta es la Esperanza, de que trato, que nunca nos debe faltar; y de quien dixo Diogenes, que era lo ultimo, y extremo de la vida del hombre. Mientras esta nuestra vida dura, van faltando las demás cosas: faltan los Padres, y Parientes, se minoran, ò pierden las riquezas; se desvanecen los honores, se desaparecen los puestos mas apreciables, se debilita, ò pierde la salud: sola la Esperanza, es la que permanece, y nunca falta; mientras

Stob. Sermon
109.

no falta la vida ; y toda la carencia de los bienes , ó de los tristes infortunios de la vida se endulzan , ò se engañan con la Esperanza siempre de mejorar fortuna , y mas favorable fuerte. El enfermo espera recuperar la salud perdida. El pobre espera lograr, ò las riquezas, y conveniencias, que nunca ha tenido, ò las que tuvo, y de que le despojò la mutabilidad de la condicion humana. El hombre privado espera conseguir los puestos, y honras, que solicita : y aun el que no los pretende , espera se le entraràn por las puertas, como sucede à muchos. Nunca al fin les falta la Esperanza ; pues no nos falte á nosotros, y mas quando no esperamos bienes defectibles , y vanos, sino los eternos, y solidos.

La Esperanza, es virtud sobrenatural, y Theologica. Sobrenatural; porque así como ninguno puede creer en Dios, segun diximos, por sus fuerzas naturales, sino ayudado, y elevado del auxilio sobrenatural de la Divina gracia : así sin èl no puede esperar en Dios con acto, que sea virtud. Es Theologica : porque mira à Dios, como la Fè, y la Charidad. La Fè mira

à Dios como summa Verdad en sí. La Charidad como summo Bien en sí. La Esperanza le mira como summo Bien para nosotros, ò como Remunerador; porque mira à Dios como Bien poseido por la vision, y fruicion. Y es la razon: porque ninguno espera algun bien, sino es junto con su possession. El Avàro espera las riquezas, no como quiera, sino poseyendolas. El enfermo espera la salud, mas no à ella sola, sino con su possession. Pues assi esperamos en Dios apeteciendo el poseerle. De aqui se sigue, que el afecto de la Esperanza no es tan perfecto como el de la Charidad, porque el de esta es de benevolencia, y del todo desinteressado, mirando à Dios como Bien summo en sí. Mas el afecto de la Esperanza es de concupiscencia, y algo interessado, mirando à Dios como bien nuestro, y en orden à nuestro provecho. Esta Esperanza se toma unas veces por el bien futuro, que se espera. Y assi dice S Pablo: No es Esperanza la que se vê, como sucede à los Bienaventurados, que ven el bien, que antes esperaban: *Spes, que videtur, non est spes.* Otras por la persona, en quien

Ad Rom.
c. 8. n. 24.

se espera. Y en este sentido dice David, que Dios es su Esperanza desde Psalm. 21. que entró en la vida: *Tu es spes mea* n. 10. *ab uberibus Matris meae*. Otras tambien

por el mismo acto de esperar: por lo Ad Rom. que dice el Apostol. Por la Esperanza c. 8. n. 24. *Spe salvi facti sumus*.

Esto es, porque esperamos, y confiamos. Otras finalmente se toma por el habito de Esperanza, que con el de Fè, y de Charidad nos infunde Dios en el Baptismo. Y assi dice S. Pablo: I. Cor. c. 13. n. 13. *Nunc autem manent tria hac Fides, Spes, & Charitas*. Donde se ve, que habla del habito.

La Esperanza, pues, es un afecto de nuestra voluntad, con que esperamos con confianza conseguir el bien, ó los bienes, que Dios nos ha prometido, aunque sea arduo el lograrlos. Para entender esto mejor, se ha de suponer, que nuestra voluntad tiene quatro actos. El primero, es el gozo, que mira el bien como poseido, y presente, porque sino ay possession, no ay gozo. El segundo, es el amor, que mira solo al bien, ò ya se posea, ò ya

no, ò sea presente, ò sea futuro: y en esto difiere el amor del gozo. El tercero, el deseo, que mira el bien como ausente, ò futuro, mas lo mira como facil de conseguir: y assi se diferencia de los dos primeros. El quarto es la Esperanza, que mira como el deseo, el bien ausente: pero difiere, en que le mira como arduo de conseguir. Mas esto no impide, que la Esperanza se acompañe con la confianza; porque estriva en tres Atributos de Dios: en la Omnipotencia, con que todo lo puede, y le es facil: en la Bondad, con que nos ama, y con su Amor nos promete bienes: y en la Fidelidad, con que cumple sus promessas, ni puede dexar de cumplirlas, con tal, que se cumplan las condiciones con que las hace. De donde se sigue, que esta nuestra confianza, en quanto mira à Dios, es certissima, y que no puede faltar. Mas como Dios pide para el cumplimiento de sus promessas la condicion de nuestra cooperacion; y esta es defectible, y defectuosa, que puede impedir los efectos de la Divina promessa; de aqui le viene à nuestra Esperanza el mirar como arduo el bien, que

Ad Philip.
c. 2. n. 12.

Serm. 15.
ad Frat. in
Erem.

espera, y el acompañarse siempre con el temor : porque Esperanza sin temor, tiene mucho de presumpcion, de que hablarèmos. Por esto quiere el Apostol, que con temor , y temblor obremos nuestra eterna salud, y si esta salud se ha de obrar, y conseguir por medio de la Esperanza , avrà esta de tener alianza con el temor santo, sin que este haga guerra à la firme confianza en Dios. Por esto dice S. Augustin persuadiendo la union del temor con la esperanza: *Qui enim sperat, & non timet, negligens est: qui autem timet, & non sperat, depressus est, & descendit in profundum quasi lapis.* El que espera sin temer, es negligente , y no conseguirà lo que espera ; y el que teme sin esperar , es abatido , y que caerà como piedra al centro de su abatimiento, y miseria.

2. 2. quæst.
7. art. 2.

El bien que esperamos de Dios con la Esperanza, es la salud eterna, la Gloria, ò la possession de Dios , que es lo mismo. Este es el principal objecto : y por esto dice Santo Thomàs: *Nada menos , que el mismo Dios hemos de esperar de Dios: porque lo que esperamos es el poseer, y gozar del mismo*

mo Dios. Y así el objeto material de esta virtud es este bien, y los demás de que hablaré. Y su objeto formal, es la summa Bondad de Dios para con nosotros, y la summa Fidelidad en cumplir sus promesas. Pero no solamente esperamos en Dios el Bien summo de la salud eterna; mas tambien los demás bienes saludables, que son, ó necesarios, ó utiles, y conducentes à conseguir aquel ultimo, y primario fin; y estos, ó sean espirituales, ó sean tambien temporales. Lo qual consta de aquellos bienes, que Christo nuestro Señor nos enseñó pedir à Dios (y configuientemente esperarlos) en la formula, que nos dió de su oracion en que pedimos no solo el Reyno de los Cielos, y las virtudes en cumplir su voluntad; sino tambien los temporales, en quanto nos pueden ayudar à nuestro fin. Y así, dice S. Augustin, que pertenecen à la Esperanza todos aquellos bienes, que pedimos, y se contienen en la Oracion Dominica: *Ea siquidem ad spem pertinent, qua in oratione Dominica continentur.* De aqui se sigue, que el que espera en Dios cosas temporales no con el fin de que le

Enchir. c.

114.

ayuden à conseguir la Bienaventuranza, sino por su propia, y temporal conveniencia, esta ferà Esperanza, pero no virtud de Esperanza; como es esperar riquezas con animo de vivir con toda conveniencia; y descanso, y de gastar prodigamente à su gusto. Y si el fin es malo, no solo no ferà virtud, sino vicio, y pecado.

2. quæst.

27. art. 4.

Y si me preguntan: Si es licito esperar en los hombres, ò otra criatura? Responderè con Santo Thomàs: Que aunque en Dios, como causa principal, y primera de todos los bienes, hemos de colocar nuestra Esperanza: es licito secundariamente el esperar en los hombres, ò otra criatura, como causa segunda, è instrumental, por la qual, segun el orden de la Divina Providencia, podamos fer ayudados á conseguir algun bien, que se ordene al ultimo, y summo Bien. Así esperamos en MARIA Santissima nuestra Señora; y tanto, que toda la Iglesia en la Antiphona de la Salve la llama: *Esperanza nuestra*. Titulo, que calumnian los Herèges enemigos de las glorias de la Santissima Virgen, diciendo, que damos à MARIA el titulo, que

que solo conviene à Christo , que es nuestra Esperanza. Pero los Catholicos interesiados en las glorias de nuestra Madre, decimos , que Christo es nuestra Esperanza primaria, y causal; porque es el que nos ha ganado , y nos ha de dâr la Gloria , que esperamos. Mas decimos tambien, que MARIA es nuestra Esperanza secundaria, é instrumental; porque esperamos, que por su intercession, y ruegos, nos dé la Gloria el unico dueño de ella, que es Christo su Hijo Santissimo. Y como es tan amante de los hombres , como Abogada de ellos , intercede con su Hijo, para que se salven ; y en este sentido es nuestra Esperanza, y esperamos en su Misericordia , de que es Madre : *Mater misericordiae*; y por tanto Madre de la Santa Esperanza, como se llama en el Eclesiastico: *Mater Sanctae Spei*. En este sentido tambien esperamos en los Santos, y en los Angeles: y à esta causa les dirigimos nuestras oraciones, para que delante de Dios nos favorezcan con sus ruegos en orden à nuestra salvacion. Aunque esto es assi; nuestra principal confianza ha de estrivarse en Christo , y sus meritos

con que nos ganó la Gloria. Y aunque es verdad, que para conseguir esta, se requieren nuestros meritos, estos no los puede haver en nosotros por nuestras fuerzas, sin la gracia de Christo. La qual tiene mas parte en ellos, que nuestra humana voluntad. Y así dice el Concilio Tridentino : „ Estè mui „ lexos del Christiano el confiar, ò „ gloriarse en sí, y no en el Señor, „ cuya bondad para con los hombres „ es tanta, que ha querido misericor- „ diofo sean meritos del hombre, los „ que son dones suyos.

Seff. 16.

Tambien debemos saber, que tenemos precepto Divino de hacer ac- to de Esperanza, el qual està incluido en el primero de los preceptos del Decalogo. Este en quanto es negati- vo; esto es, no desesperar, obliga siem- pre, y en todo tiempo, porque en nin- guna ocasion es licito desesperar de Dios, y de conseguir la salvacion. En quanto es afirmativo obliga à lo me- nos en tres casos. El primero, quando al hombre adulto suficientemente le consta, que ha sido criado de Dios para conseguir la Gloria eterna, y que el està obligado à esperar de su Mife- ricor.

cordia essa gloria, y los medios necesarios para lograrla. En este caso debe hacer acto positivo de Esperanza. El segundo, quando se ofrece alguna grave, y urgente tentacion de desesperacion, y que no se puede vencer, sino es haciendo acto de Esperanza. Entonces lo debe hacer si quiere salir victorioso del combate. El tercero, quando el hombre està obligado à hacer alguna cosa, y para ella se requiere el acto de Esperanza, como necessaria disposicion. Como es, quando està obligado à tener penitencia de sus pecados; que en este caso, dice el Tridentino, debe tener Esperanza en la Divina Misericordia de la remission de ellos. Mas tambien en este caso, advierte Ilamberto, que para satisfacer à este precepto, no siempre es necesario se haga formalmente acto expreso de Esperanza; mas basta que se haga acto de alguna otra virtud, en quien se juzga està virtualmente incluso el acto de Esperanza: como si para la confesion hiciesse acto de perfecta Contricion, pues en èl se incluye virtualmente la Esperanza, como tambien la Fé.

Finalmente la Esperanza es virtud

Sess. 6. c. 6.

Tract. de
Spe disp. 6.
art. 5.

tud colocada entre dos vicios, y peccados opuestos; uno por defecto, que es la desesperacion, y otro por exceso, que es la presumpcion. La desesperacion se comete quando el hombre deliberadamente desconfia de la Misericordia de Dios, y no espera de su Bondad conseguir el perdon de sus peccados, ó la vida eterna, ó los medios necesarios para lograrla; y assi suspende, y abandona todo el connato, que debe poner de su parte. Esta desesperacion se puede juntar con heregia: como si alguno se persuadiesse con pertinacia, que Dios no quiere, ó no puede perdonar sus peccados, y que su Misericordia no es tal, que quiera, ó pueda perdonar tantos, tan graves, y reiterados peccados. En este caso, este nuevo pecado se debe expressar en la confesion. El segundo pecado opuesto à la Esperanza es la presumpcion, esta puede ser de dos modos, segun Santo Thomàs. El primero quando alguno presume conseguir de Dios la gracia, ó la Gloria por sí mismo, ó por sus prendas, ó meritos, como porque es docto, porque es noble, porque es rico, &c. El segundo, quando el hombre presu-

q. 2. quæst.
21. art. 1.

me alcanzar de sola la Divina Misericordia, sin alguna penitencia, el perdón de los pecados ; ò la Gloria sin obras buenas de parte fuya, pues para uno, y otro se rrequiere la cooperacion nuestra. Tambien este pecado si se junta con error pertinaz del entendimiento, serà heregia. Porque el que juzgasse poder conseguir la Gloria sin obras buenas fuyas, sería Lutherano; y si juzgasse conseguirla por sus fuerzas naturales, fuera Pelagiano. De estos dos pecados hablarè mas en las Reflexiones siguientes.

§. IV.

REFLEXIONES

Sobre la Esperanza.

TRes cosas confidero yo, dice S. Bernardo, en que toda la perfeccion de mi Esperanza consiste. Serm. 10. in Psalm. 91.
 Estas son, la primera : *Charitatē adoptionis*, aquella infinita Charidad de nuestro Dios, con que nos ama, y por hacernos felices nos ha adoptado por hijos suyos mui amados. La segunda;

Veris

Veritatem promissionis. La verdad de la promessa, que nos ha hecho de darnos el Reyno de los Cielos por corona, y herencia, con tal, que perseveremos, y correspondamos en las obras al beneficio de la adopcion, á que no faltará, porque su verdad, y fidelidad permanece eternamente. La tercera: *Potestatem redditionis.* El infinito poder que tiene para cumplir, y poner en obra lo que quiere con su Charidad, y lo que promete con su verdad. No tenemos un Dios, que nos ame con ficcion, mas solidamente, y en orden à hacernos bien. No tenemos un Dios, que nos haga promessas de puro cumplimiento; porque es Dios de eterna Verdad, y de infinita fidelidad en lo que promete. No tenemos un Dios flaco, y sin poder; mas un Dios Omnipotente, Dueño absoluto de todo, y en cuya mano, y à cuyo arbitrio está lo que promete. Pues mire agora el Christiano: Si Dios quiere darnos por su amor la vida eterna como à hijos, y si Dios con su verdad nos la promete como à tales, como con su infinito poder, y su infinito dominio en ella, nos la podrá negar? Y como podremos

drèmos desfallecer en nueſtra Esperanza, que eſtriva en tres tan ſolidos, y firmes fundamentos? Esperemos, pues, y digamos con los Ciudadanos de Bethulia: „ Tu, Señor, no defamparas à „ los que en ti firmemente confian; „ y humillas à los que vanamente pre- „ fumen de ſì. Y no menos humillaràs „ à los que no colocan en ti la Esperanza, y apocados, y miserables deſconfian de ti, y de tu Bondad inmenſa. Veamos uno, y otro.

Judith c. 6:
n. 15.

Ambos vicios ſe deben temer mucho, dice San Auguſtin, y comparando al buen Ladron con San Pedro, diſcorre aſi. „ El Ladron conociò à „ Chriſto, y Pedro le negò. En Pedro „ ſe representa, que ningun juſto de- „ be preſumir de ſì. En el Ladron, que „ ningun impio debe deſconfiar, ò de- „ ſeſperar, por malo que ſea. Tema „ pues el juſto no ſe pierda por la fo- „ berbia, y preſumpcion: y el malo „ no deſeſpere por mucha que ſea ſu „ malicia, y graves ſus pecados. Haſta aqui el Santo. Y repareſe que San Pedro cayò por ſu preſumpcion: havia antes conocido mui bien à ſu Divino Maestro; le havia confessado por Hijo.

In llb. de
Symbol.

Matth. c. de Dios vivo, le havia dado muchas
 16. n. 16. veces muestras del Amor, que le te-
 nia. Y con estos fundamentos pagado
 de si mismo presumió, y quiso ser dis-
 tinguído entre los demás, y aun entre
 Matth. c. todos: aunque todos se escandalicen,
 26. n. 13. decia al Señor, al verte padecer, yo
 jamás los imitarè, nunca me escanda-
 lizarè, porque te conozco como nin-
 gueno. Y veis aqui, que por esta pre-
 sumpcion cayò, y negò à su Divino
 Maestro, sin valele la confesion, y
 amor passado. Al contrario el Ladron:
 nunca havia conocido à Christo nues-
 tro Señor antes le havia practicamen-
 te negado en su vida escandalosa, en
 sus robos, è injusticias: mas al fin de
 su vida rayando en su alma un refle-
 xo de la luz del Cielo conociò, que
 aquel hombre crucificado en su com-
 pañia era mas, que hombre, y que te-
 nia Reyno eterno, y mas allà de la
 vida, y que lo debia solicitar, lo de-
 bia pedir, y lo podia esperar del So-
 berano Rey; sin temer, que á su lo-
 gro fuessen impedimento los muchos
 pecados de su vida: pues el que po-
 dia dàr el Reyno, podia allanar todos
 los estorvos, que en su consecucion se

encontrassen, perdonando los pecados, que solos le retraían de la consecucion de su Reyno. En el exemplar de este Ladron aprendan à esperar en la Misericordia de Dios aun los mayores pecadores, y con el exemplar de San Pedro escarmienten aun los Justos mas perfectos, y no presuman de sus Justicias passadas, porque con ellas pueden caer como Pedro, y negar al mismo Señor, à quien han confesado. Para que no augmentemos nuestros pecados, dice el Gran P. S. Augustin, desesperando, se nos ha dado el puerto de la penitencia, que està siempre franco, y abierto todo el tiempo, que dura la vida: y para que no los augmentemos esperando demasiado, y con presumpcion, se nos propone incierto el fin de la vida, y punto de la muerte. *Ne desperando, dice, augeamus peccata, propositus est pœnitentia portus: rursus ne sperando augeamus, datus est dies mortis incertus.* Siempre mientras vivimos, gozamos de la franquia del puerto de la penitencia, á que debemos acogernos, sin descõfianza: mas porque nos acojamos luego sin necia confianza en vanas dilaciones, tenemos

S. Augusti
lib. de util
pœnit.

incierto el tiempo de la vida, y de la muerte.

El desesperar de la Misericordia de Dios no solo es aumentar los pecados, mas el mayor pecado, que todos los pecados precedentes: es hacerlos irremisibles: es no solo dar muerte al Alma (efecto de todo grave delito) mas tambien es entrar se por las puertas del Infierno. Así lo dice S. Isidoro: *Perpetrare flagitium ali-*

Lib. 2. de
Summ. Bon.

quod mors est anima, sed desperare est in Infernum descendere. Con mayor expresion dixo esto mismo Christo nuestro Señor hablando un dia con su fiel Es-

Blos. Mo-
nil. spirit.
c. 1.

posa, Santa Cathalina de Sena. „ Los pecadores, dixo el Señor, que en la hora de la muerte desesperan de mi Misericordia, mucho mas me ofenden, y mas me desagradan con este solo pecado, que con todas las demás iniquidades, que en su vida cometieron: Porque el que desespera, desprecia claramente mi infinita Misericordia, y juzga falsa, y perversamente ser mayor su iniquidad, que mi Bondad, y Misericordia; y detenido, y enredado en este pecado, no se duele de la ofensa con
„ metida,

,, metida, fino de su irremediable da-
 ,, ño : porque si verdaderamente se
 ,, dolieffe de haverme ofendido, y des-
 ,,preciado , y fielmente esperasse en
 ,, mi Misericordia , sin duda la ex-
 ,,perimentàra ; porque ella infinita-
 ,,mente es mayor, que quantos peca-
 ,,dos se han cometido, ò pueden co-
 ,,meterse por todas las criaturas. Y
 convencido de esta verdad , dixo San
 Augustin : A Judas el traidor no le
 hizo perecer del todo la enormidad de
 su traicion, y delito, aunque tan abo-
 minable, y detestable, fino mucho mas
 la desesperacion con que desconfiò de
 poder obtener el pèdon de su delito.
 Y impropereando esta desesperacion S.
 Leon Papa, dice en uno de sus Sermones : *Sceleratior omnibus ò Juda, & in-*
felicior extitisti, quem non pœnitentia du-
xit ad Dominum, sed desperatio traxit ad
laqueum. O Judas el mas facinoroso,
 y detestable de los hombres , y el mas
 infeliz, y desgraciado de los nacidos,
 pues la penitencia no te llevó à tu
 Señor, como debia , para que con su
 Misericordia te perdonasse, fino que la
 desesperacion te precipitó hasta topar
 con el lazo, verdugo fiel de tu pervers-

S. Leo. Serm.

fa vida, y justo vengador de tú abominable delito.

Las puertas de la Divina Misericordia están patentes mientras dura la vida; y así en todos debe perseverar la esperanza mientras permanece la vida. Solo se cierran en la muerte, y se cierra el camino de la Esperanza: porque en llegando la muerte, no ay mas, que Cielo, ó Infierno. En el Cielo no sirve la Esperanza: porque ya se posee, y se goza presente, lo que se esperò como arduo, y se deseò como ausente, y futuro. En el Infierno es imposible la Esperanza: porque es ya imposible la Gloria, que se perdió, y eterna, y sin interrupcion la pena, que se padece. Y por tanto la Esperanza se convirtió en desesperacion, que es el carácter indeleble de los precitos. Pues si el Infierno es tan digno de temerse, y el carácter de condenado tan abominable, y digno de horror, como puede un Christiano, desconfiando de Dios traer en su frente la marca de condenado, y comenzar en la vida el Infierno, que lo ha de hacer eterno la muerte. Son muchos, diràs, mis pecados en toda la vida.

Vida. Como Dios los ha de querer perdonar? Como no ha de querer castigarlos? O què error! Dios quiere perdonar, y no castigar tus pecados mientras tu vives, si tienes penitencia, y Esperanza. Ninguno desespere, dice S. Isidoro, mientras le dura la vida, aunque tenga muchos pecados, porque Dios no mira, para juzgarnos, quales hemos sido en la vida precedente, sino quales somos en el fin de la vida. Si este es malo, y nos halla en pecado, nos condenarà, aunque la vida anterior aya sido muy ajustada; y si es bueno por la penitencia, nos elegirà à la Gloria, aunque aya sido muy desreglada la vida passada. Y mientras puede convertirse à Dios el pecador no desconfie juzgando le tiene ya Dios señalado con la sentencia de reprobacion; porque le responderè para su consuelo con la sentencia de S. Augustin: *Nemo diffidat, nemo veterum conficius peccatorum premia divina desperet: novit Dominus mutare sententiam, si tu noveris emendare delictum.* Ninguno por malo, que aya sido desconfie, ninguno con la conciencia de sus antiguos pecados desespere de poder conseguir

Lib. 2. p.
Sum. Bone

S. August.
Serm. 69

el premio de la Gloria eterna : porque Dios sabe mudar de sentençia , si tu supieres enmendar con la penitencia tus delitos, mudando de vida.

Todavia es mas digno de temerse el pecado opuesto, que es el de la presumpcion , porque es mas frecuente en los pecadores ; y es aquella temeraria confianza, que suelen tener, de que no obstante la gran multitud de sus pecados se han de salvar ; y al passo, que crece esta confianza , falta el temor de los pecados, sin temer el aumentarlos ; y si alguna vez proponen el mudar de vida, dilatan este proposito de dia en dia, como si tuviesen certeza, y seguridad de recibir al fin el don de la penitencia. Ellos son malos, porque Dios es bueno, como dixo Tertuliano : son ingratos, porque Dios es Benefico : acrecientan sus pecados, porque Dios Misericordioso los perdona ; como si no tuviese tambien igual Justicia, para castigarlos ; ò como si la Misericordia despreciada no se valiese del rigor para vengar sus ofensas. Dice el Propheta Habacuc : *Cum iratus fueris Misericordiae recordaberis.* Quando concibieres, Señor, tu justa, y vengado.

gadora ira contra los pecadores, entonces haràs memoria de tu Misericordia. Pues como puede estàr Dios enojado acordandose de su Misericordia? Por esso mismo: porque se acuerda de su Misericordia ofendida, de su Clemencia mal correspondida; y assi se aumenta tanto su enojo, quanto se aumenta mas la ingratiud del pecador. Al modo, que un Padre, que quiere castigar à un hijo malvado por sus ingratiudes, para indignarse mas, y excitarle al debido castigo le pone delante las veces, que ha dissimulado, las veces, que lo ha perdonado, los beneficios, que le ha hecho, y las ingratiudes, con que le ha correspondido. Assi Dios para encender su justissima ira se acuerda de su Misericordia tantas veces empleada con dulzura en perdonar al pecador con la continuada hiel, y amargura de sus maldades. Le dirà entonces Dios: *Hac fecisti, & tacui.* Cometiste estos, y estos pecados, y yo callè, dissimulè, los perdónè. Y tu ingrato juzgaste iniquamente, que yo havia de ser semejante à ti: *Existimasti iniquè, quod ero tui similis;* que como tu no haces caso de los pe-

Pfalm. 49.
n. 21.

cados, yo no havia de hacer caso de ellos; que como tu te deleitas con los pecados, yo me havia de deleitar con ellos, que como tu no castigas tus iniquidades, yo las havia de dexar impunes. Pues no ferà afsi: *Arguam te, & statuam contra faciem tuam.* Yo te juzgarè, y reprehenderè con la mayor severidad, pondrè tus maldades à tu vista, para que sean tu eterna confusion, y se unan con el castigo de mi ira vengadora.

No puede ser assi, dicen los pecadores temerarios: la Misericordia de Dios es infinita: Dios no nos ha hecho, y sacado de la nada para condenarnos: el Cielo no lo ha criado para los brutos animales, sino para los hombres. A estos presumptuosos ya les ha respondido el Eclesiastico. No digas la Misericordia de Dios es grande, y perdonarà la multitud de mis pecados. Porque Dios tan prompta tiene su Misericordia, como su Justicia para exercitarla, y la Justicia quando sale como flecha de su aljabà, no es para vibrarse contra los Justos, sino para herir à los pecadores. Es verdad, que Dios no hizo à los hombres para
con

Cap. 3.
 n. 6.

denarlos: pero ellos se pueden condenar: como ni criò à los Angeles malos para perderlos, y ellos se perdieron por su soberbia. No criò el Cielo para los brutos, mas tampoco para los hombres, que viven como brutos, dominados de sus apetitos como ellos. Criò el Cielo para los hombres: pero solo para aquellos, que quisieren ir à él por el camino, que los conduce à tan amable Patria, que es el camino de la verdad, y el de la observancia de los Divinos Preceptos; el que vâ por otro camino, vâ perdido, y nunca llegará à tan bella mansion. Tambien criò Dios el Cielo para los miserables reprobos, que arden en las llamas infernales del Abyssmo; y nunca llegarán, ni llegarán al Cielo, porque no fueron por el camino de la verdad, como ellos con infructuosa penitencia lo lamentan en aquella su conclusion, que mas los desespera, y condena su passada presumpcion: *Ergo erravimus à via veritatis*. El Cielo, pues, lo criò Dios para los hombres, mas no hombres pecadores, sino los que son Justos. Del mismo modo criò Dios, y plantò el Paraiso para que lo gozasse

Adàn

Sop. E. 55
n. 6.

Adàn inocente, y Adàn juſto : mas luego, que eſte fue pecador , nunca mas entrò, ni gozó del Parayſo. Dios criò el Cielo para los hombres, y no para los brutos. Mas tambien criò, y deſtinò el Infierno para los hombres, y no para los brutos, y aſi como puede ſer el Cielo tu Palacio , puede ſer tu carcel el Infierno. Teme el pecado, y te libraràs de ſus cadenas, y gozaràs la corona, que dà el Cielo à los que reinan en èl.

Dirà el Pecador : la Miſericordia de Dios es infinita , y haſta aora no me ha condenado , y me ha perdonado; pues porquè no me perdonarà en adelante ? O qué yerro ! La Miſericordia de Dios ſe quedará infinita, aunque deſde aora te condenes; ſin perdonarte mas; aſi como la Divina Juſticia es infinita, aunque ſiendo vengadora de pecados, no aya haſta aora vengado los tuyos, condenandote. Eſta miſma quenta ſe hicieron muchiſimos de los que oy eſtàn condenados, y les ſaliò mal. La Miſericordia de Dios te inclina, y lleva a la penitencia, como dice el Apoſtol, no à nuevos pecados. Ella te ha perdonado muchas

Ad Rom. 2.

n. 4.

muchas veces ; por esso mismo no querrà perdonarte mas. En que fundas una confianza tan dudosa, y necia, quando no buscas la penitencia, que es lo que quiere de ti ? Acafo has entrado tu en el Abyfmo de los secretos de la predestinación para tenerte por tan seguro ? Acafo has registrado aquellos dos libros sellados de Dios, el de la vida de los escogidos, y el de la muerte de los reprobos para saber, que estàs escripto en aquel, y no en este ? Acafo tienes un Alma mas preciosa, y mas privilegiada, que las demás de aquellos infelices, que se perdieron ? Acafo Jesu Christo ha vertido su Sangre mejor por ti, y con mas amor, que por ellos ? Acafo Dios es acceptador de personas, ó te ha hecho mas promessas, ó mas firmes, que à ellos ? No por cierto, nada de esto ay: pues en què estriva tu loca confianza ? Como à los que están en el Infierno se estancò la Misericordia de Dios, y tuvo fin el perdon de los pecados, porquè à ti no podrà suceder lo mismo ? Allí penatàn sin remedio no solo los que tuvieron mas edad, y mas pecados que tu ; mas tambien otros muchos

muchos de tu edad, y con tantos pecados como tu has cometido ; y muchos otros con menos edad, con menos pecados en numero, y calidad; pues porque no temes te suceda à ti otro tanto.

Sepa el pecador, que Dios tiene tassada la remission de los pecados, y que ay pecados finales, criticos, y peremptorios de la Divina Misericordia, en que se retira esta, y dà su lugar à la Justicia. Pecado, ò iniquidad prefinada, como la llama Ezech. c. Dios por Ezechiel : *Venit dies in tempore iniquitatis prefinita.* Pecado prefinido, porque serà el ultimo, que perdonarà Dios, y dia prefinido en el pecado; ó porque en èl le quitarà Dios la vida al pecador, no perdonandole mas; ò porque en esse dia se apoderarà de su entendimiento la ceguedad, y de su voluntad la obstinacion, que son dos escalones para baxar al Infierno, passando de ellos al ultimo, que es el de la impenitencia final. Y qual serà esse pecado prefinido? Quando serà esse dia peremptorio? No lo sabes: y assi debes temer qualquiera pecado, debes temer en qualquier dia,

En los Angeles malos el primero dia de su creacion fue el prefinido, en que se perdieron; y el primero pecado fue el ultimo, que sin perdon los condenò. Y aunque à los hombres suele Dios esperar mas dias, y perdonar mas pecados, tiene no obstante termino fixo de dias, y pecados, que es uno de sus ocultos juicios, que ignoramos. Por el Propheta Amos comienza Dios à hablar assi: *Super tribus sceleribus Damasci, & super quartum non convertam.* Hasta el tercero pecado de Damasco me mostrare benigno, perdonandolos; mas si llegan al quarto, llenaron la medida de mi sufrimiento; y ni yo me convertirè à ellos benigno, ni ellos à mi arrepentidos, y seràn reprobados. Lo mismo dice de Tyro, de Gaza, y otros Pueblos. Pues agora, todos aquellos pecadores, à quienes Dios ha perdonado mas de tres pecados, que han cometido, no quatro solas, sino muchissimas maldades; si todavia temerarios tienen animo de cometerlas, podrán vivir sin temor de su condenacion, y con tan necia confianza de salvarse? Podrán assegurar, que aun no està llena la medida de sus pecados,

Amós c. 1.
v. 3.

dos, ni cumplida en Dios la mensura de remisiones, que ha señalado á sus pecados ? Ay Christianos pecadores ! Temed la ira de Dios , y temed vuestros pecados, que quizás està ya lleno el numero, y al primero , que cometais os precipiteis al Infierno : y no olvideis aquella sentencia , temiendo su verdad.

Numero determinado
 Tiene el pecar, y no sabes,
 Si para ser condenado
 Solo te falta que acabes
 De cometer un pecado.

Finalmente dicen estos presumptuosos pecadores , que esperan en la Misericordia de Dios (mientras ofenden , è irritan à su vengadora hermana la Justicia:) yo quiero convertirme à Dios; mas no aora : basta que lo execute antes de morir; porque la Misericordia de Dios para conmigo, por lo menos hasta la muerte dura , hasta entonces me espera, y sufre. Contra esta confianza perniciosa se dixo mucho en la Muerte Prevenida, libro 1. desde el capitulo 4. hasta el 7. Aqui solo añado, que tu no sabes si tus pecados es-

rán

tàn cumplidos. Si lo estàn, no te perdonarà Dios en la muerte, y moriràs con la muerte pessima de los impios: no porque falte en Dios Misericordia, sino porque faltará en ti la penitencia. Pues puede ser mayor temeridad, que darte por seguro, donde no áy seguridad, ni tu la conoces? Por tal se tenia aquel temerario, cuya tragedia oimos cada día en los Pulpitos: que exhortandole á que se confessasse, y enmendasse su mala vida. No es tiempo, respondia; y estoí seguro, con tal, que pueda decir tres palabras antes de morir: no advirtiendo el necio, que podia morir tan de improvísó que no pudiesse hablar, ni una sola, como á muchos les sucede. Pero Dios queriendo justificar mas su causa, le dió tiempo de poder enunciar las tres palabras, mas no las que él quisiera, sino las que correspondian á su defrenada vida. Pues sucedió, que pasando un Rio profundo por una muy estrecha puente, y sin reparo, ni pretil, en medio de ella resbalò, ò tropezò la cavalgadura, y dió con el ginete en lo mas rapido, y peligroso del Rio. Al ver su precipicio se acordó de las tres pala-

palabras; y estas fueron: *Auferat omnia Demon*, llevalo todo el Diablo: y así murió ahogado, pasando de la presunción à la desesperación, y de ambas por la muerte à la eterna condenación, como nos podemos persuadir por la impia jaculatoria con que se despidió su alma infeliz.

El que ya digo es menos sabido, y lo refiere el P. Pablo Señeri. Vivía en Londres un Caballero de bastante capacidad, que conociendo la falsedad de los dogmas, en que vivía, se determinó à abjurar sus errores, y abrazar, y confessar la verdad de la Fè Catholica Romana. Pero porque era hombre metido en el Mundo, y tenía muchos amigos Hereges, à quienes temía, ò no quería ofender con la mudanza de Religion: por estos respetos humanos, y por los del interés de sus comercios, que juzgaba los perdía declarandose Catholico; necio, y sin mas consejo, que el del Mundo falaz, se determinò à no declararse Catholico hasta la muerte, en que dexaria los amigos, y todo su comercio, y no tendría à quien temer. Y para asegurar mas su errada conducta en las va-
rias

rias circunstancias de la muerte (aunque no las previno todas) dió orden de que un Sacerdote Catholico asistiese en su casa, comiesse à su mesa, duermiesse cercano à su lecho. Y porque solia algunas temporadas del año vivir en una heredada de campo tres millas de Londres, alli tenia otro Sacerdote, y prevenidos ambos, que le reconcillasen con la Iglesia, quando le viesse en peligro de morir, que essa era su firme, y determinada voluntad. Pero, ó juicios adorables, è investigables del Altíssimo! O error de los ignorantes hombres, que quieren poner leyes al mismo Dios, y que su absoluta voluntad figa los passos torcidos de su capricho! Sucedió, pues, que estando en la Quinta, se le ofreció negocio, que le obligò à passar à la Ciudad, con la confianza de que allà hallaria al otro Sacerdote. Pero no se le ofreció, que podia morir en el camino. Y esto puntualmente sucedió, porque en medio de èl, acometido de un subito, y mortal accidente, cayó del caballo, y murió con tanta aceleracion, que no dió lugar à los criados, para que avisassen á al-

guno de los Sacerdotes tan prevenidos, y el murió desprevenido, faltandole la seguridad, que se havia ideado. Tengamos, pues, Esperanza; pero acompañada no con la temeridad, sino con el temor: porque aquella como ciega tropieza en los pecados, y no vé, que con ellos se desaparece la Esperanza; y este, el temor, con vista despejada recela, y huye los pecados; que ocurren, y dà con la Esperanza, que le conduce al logro feliz de sus promessas.

§. V.

De la Charidad.

LA ultima señal interna, y carácter del Christiano es la Charidad, superior à la Fè, y à la Esperanza. Quando se inquiere, dice S. Augustin, si algun hombre es bueno, y perfecto Christiano no se averigua, què es lo que cree, ò què es lo que espera, sino que es lo que ama? *Cum enim queritur, utrum quisque sit homo bonus? Non queritur quid credat, aut speret, sed quid amet?* Porque en la Charidad, y en el amar à Dios se

In Enchir.
cap. 117.

se halla con eminencia el precio de la Fé, de la Esperanza, y demás virtudes. Así como en el oro, à quien se compara la Charidad, se contiene con ventajas la plata, el bronce, y el valor de los demás metales. Por lo qual S. Pablo ha viendo tratado de muchas Virtudes, y Dones de Dios, quando passa à tratar de la Charidad, comienza por este prelude. Mas no obstante lo dicho, todavia os quiero poner delante de los ojos otro camino mas excelente, que todos los que haveis oido:

Et adhuc excellentiorem viam vobis demonstro. Porque aunque las demás virtudes son caminos, que conducen à Dios. ,, El camino de la Charidad ,, (dice Santo Thomàs de Villanueva) es el camino mas alto, el camino mas seguro, el mas llano, y breve para llegar à Dios; y todo camino, que no procede de la Charidad, es rodeo, y circuito. Y el sabio Idiota explicandose mas, y hablando con Dios, dice: ,, El ayuno, ,, la oracion, y la limosna, ó Dios de ,, las Virtudes, aunque caminos buenos para ti, no son del todo rectos; ,, mas tu amor, y dileccion es camino

1. Cor. c. 12:

n. 31.

Serm. de S. Maria Magdalen.

„ rectísimo, y sin rodeo alguno, ca-
 „ mino breve, sin el tedio de alguna
 „ aspereza, camino llano, sin el em-
 „ barazo de algun estorvo, camino
 „ claro, sin alguna obscuridad, cami-
 „ no seguro, sin algun riesgo, camino
 „ gustoso, por la dulce compañía: por-
 „ que tu, Señor amantísimo, acom-
 „ pañas, y guías à todos los que em-
 „ prenden, y figuen este camino de tu
 „ Amor. Si alguno (profigue) puede
 „ llegar con celeridad à la Patria Ce-
 „ lestial debe elegir, y andar por este
 „ real camino de la dileccion, y amor;
 „ porque el que ama con mas ardor,
 „ corre con mas velocidad, y toca con
 „ mas brevedad el termino feliz de la
 „ Gloria, que desea. De esta Charidad
 Reyna de las Virtudes trato aora. Es
 la Charidad en toda su latitud una vir-
 tud sobrenatural, y Theologica, por la
 qual se ama à Dios summamente sobre
 todas las cosas por sí mismo, y al pro-
 ximo por Dios. Es sobrenatural; por-
 que no puede adquirirse con solas las
 fuerzas de la naturaleza, y es necessa-
 rio, que Dios con su virtud la infun-
 da. Por lo que dice S. Pablo: „ La
 „ Charidad de Dios se ha difundido

Ad Rom. c.

5.º de 5.º

„ en nuestros corazones por virtud
 „ del Espíritu Santo, que se nos ha da-
 „ do, y comunicado. Y por quitar to-
 „ da duda, dice S. Augustin: „ La Cha-
 „ ridad, de que habla el Apostol, que
 „ se difunde en nuestros corazones,
 „ no es aquella, con que Dios nos
 „ ama (que essa es increada, y el mis-
 „ mo Dios) sino aquella , con que
 „ nosotros amamos à Dios , que es
 „ don suyo criado por su poder, è in-
 „ fundido en nosotros por su amor.
 Dicese que es Theologica, porque pri-
 mariamente mira à Dios como objecto
 inmediato, en quanto es en si summo
 è infinito bien, y secundariamente en
 quanto esse summo bien se manifiesta
 en la naturaleza racional. Y este es el
 amor del proximo, à quien amamos, ò
 por el bien Divino , que resplandece
 en èl , ó por el mismo Divino bien
 para que fue criado. Mas aqui hablo
 solamente de la Charidad para con
 Dios, remitiendo á su proprio lugar la
 del proximo. Con esta Charidad se
 ama à Dios summamente. Porque co-
 mo dice S. Bernardo : *Causa diligendi*
Deum, Deus est: modus, diligere sine mo-

L. de spiritus
 & lit. c. 32.

de. La causa de amar à Dios, es Dios, diligendo

porque se ha de amar por sí mismo; el modo, es amarle sin modo, sin tasa, summamente, y quanto mas pueda ser. O ya se mire este amor objetivo, esto es, segun aquel bien, que queremos, ò deseamos à Dios, que es summo, y sin modo. O ya le miremos apreciativo, segun la estimacion, que concebimos de Dios, que ha de ser summa, y sobre toda la que podemos tener à todas las cosas criadas, ò posibles. O finalmente le consideremos intensivo, segun el conato, y fervor, con que nos lleguemos á Dios, que ha de ser sin limites, y tasa. Mas se ha de advertir, que esta summa intensión de Charidad (segun los Theologos) no se nos manda con precepto, y basta que amemos à Dios con Charidad remissa, como sea amandole por sí mismo, y sobre todas las cosas.

Almainus,
Mayor, Vega,
Isambertus, &
alii.

La Charidad se puede mirar como habito, y como acto. El habito, ó la Charidad habitual es la misma sobrenatural virtud, que Dios infunde con la Gracia, con la Fè, y Esperanza en el alma del baptizado, quando recibe el Sacramento. Y assi como Dios solo infunde la Charidad, infunde tam-

bien su augmento, y lo dice la Iglesia en una de sus Colectas, hablando con Dios: *Da nobis Fidei, Spei, & Charitatis augmentum*: palabras de tanta autoridad, que las cita el Concilio Tridentino. Danos, Señor, el augmento de la Fè, de la Esperanza, y Charidad. Pues à ti, Señor, como dueño pertenece el enriquecernos con tan inestimable thesoro. Dios, pues, es el que dá este augmento de Charidad; mas tambien el hombre es causa dispositiva, y meritoria para que Dios augmente la Charidad, si hace muchos, y fervorosos actos, ò propios suyos, ò de otras virtudes con el motivo de Charidad: v. g. humillandose por el Amor de Dios, porque Dios lo quiere, y por agradar à su Magestad. Y de este modo se puede hacer el hombre digno de recibir de Dios un grande augmento de tan Divina virtud. Mas no solo esto, sino que como dice San Francisco de Sales, y prueba con muchos Authores, y con el Concilio Tridentino, con todas las obras buenas del Justo, y con todos los actos de virtudes sobrenaturales, que exercita, así como con ellos merece el augmento

Dominica

13. post

Pentec.

Sess. 6. c. 10.

Lib. 3. de

Amor. Dei

c. 2.

Sess. 6. Can.

24.

de la gracia, de la justificacion ; assi merece tambien el aumento de la Charidad, que van à una inseparables, caso que no sean lo mismo.

Este thesoro preciosissimo, é inestimable de la Charidad, se pierde, se aniquila, y perece con qualquiera pecado mortal, del mismo modo, que se pierde la gracia, y justicia. Esto como verdad està definido en el Tridentino. De que se sigue, que el que peca gravemente, ni èl ama à Dios, pues le ofende injustamente, ni Dios le ama, porque pierde la prenda del Divino Amor, que es la gracia, y Charidad; antes sí le aborrece, como aborrece el pecado, que lo pone feo, y abominable à sus Divinos ojos. Al contrario los pecados veniales no destruyen la Charidad; como lo expresa el mismo Tridentino. „ Los Justos, „ dice, aunque algunas veces caigan „ en pecados veniales; no por esto dexan de ser Justos. De cuyas palabras se sigue, que no solo por los pecados veniales no se pierde la Charidad, pero ni aun se disminuye: lo que dice Sto. Thomàs, y con èl los Theologos. Yes la razon; porque si la Charidad se disminuye;

Sess. 6. c. 15.

Eadem Sess.
c. 11.

3. p. 9. 24.
à 10.

disminuyesse con los pecados veniales; se seguiría, que estos muchas veces repetidos harían, que finalmente faltasse, y se destruyesse: porque todo lo que es finito, quitandole, y faltándole las partes integrales, de que se compone, viene finalmente à faltar del todo. Y se seguiría de aqui, que muchos pecados veniales repetidos harían en el alma, en quanto à la amission de la gracia, y Charidad, el mismo efecto, y estrago, que hace el pecado mortal. Y equivaldrían muchos pecados leves à un pecado mortal. Lo qual es opuesto à la doctrina del Tridentino, y de todos los Theologos, que sienten como cierto lo contrario. Porque así como todos los irracionales juntos no equivalen à la perfeccion de un hombre solo; por ser este de distinta, y superior esphera. Del mismo modo todos los pecados veniales, no equivalen à un solo mortal, por ser este en la linea de pecado, y de malicia de superior orden; y esphera respecto de los pecados veniales.

Mas aunque esto es así, debemos confessar, que los pecados veniales, disminuyen el fervor de la Charidad,

ridad, y aunque no le sean contrarios, se oponen à sus operaciones, y poco à poco vãn engendrando en el alma malos habitos; por lo qual se dispone à cometerlos mayores, y tambien à cometer culpas graves, y con ellas perder la Charidad. Y así hemos de decir, que como los pecados veniales disponen à cometer los mortales; así tambien disponen à la amision de la gracia, y Charidad; y por esta causa son dignísimos de ser temidos, y cautelados. Una enfermedad leve, no causa la muerte; ni disminuye la vida; pero muchas veces es disposicion para algun grave accidente, que prive de la vida, y ocasione la muerte: y por esta causa los que las padecen entran en temor, y recelo, y consultan al Medico, porque prevenga con sus medicamentos el que paffe adelante, y ponga en grave riesgo de la vida al enfermo. A este modo los pecados leves, aunque no causen la muerte del alma, ni disminuyan su vida, que es la Charidad, se deben temer mucho, y deben dár cuidado, no sean disposicion previa para caer en el gravísimo, y mortal accidente del pecado mortal.

mortal, con que se pierde la Charidad; y así los Justos, y temerosos de Dios los temen, y cautelan; y quando caen en ellos (como lo lleva nuestra naturaleza corrompida desde la culpa de Adán) buscan el remedio en el Medico espiritual, que es el Confesor, y sujetandolos al Sacramento de la Penitencia con dolor, y proposito, los borran, cautelando con tan saludable medicina el que el mal passe adelante, y venga por nuevo accidente de una culpa grave à perderse la Charidad, y la vida del Alma.

La Charidad en quanto es acto, no es otra cosa, que el amor, que debemos tener à Dios por sí mismo: el qual no es amor de concupiscencia, con que amamos à Dios como bueno para nosotros, y como benefico: porque este amor no tanto pertenece à la Charidad, quanto à la Esperanza. Debe ser, pues, este amor de benevolencia, y de verdadera amistad: porque viendonos, que sin merito nuestro, somos previamente tan amados de Dios, y prevenidos con tantos beneficios, le correspondamos con gratitud amandole por sí mismo, por su

bondad suprema, è infinita perfeccion. Y si las criaturas por su propia bondad, aunque tan limitada merecen nuestro amor, quanto mas le merecerà Dios, de quien viene todo lo bueno, y perfecto, que reluce en las criaturas, y en quien se halla por eminencia, y superior con infinitas ventajas, y lo hacen infinitamente amable? Si las riquezas son tan amables, que es menester que Dios detenga el impetu del corazón humano, para que no se vaya tras ellas: *Divitiæ si affluant nolite cor apponere*: En Dios se halla el thesoro infinito de todas las verdaderas, y deseables riquezas; pues como no le amarèmos? Si la hermosura es tan amable; en Dios asiste una hermosura infinita, y con ella camina prosperamente, y reyna como supremo Dueño de toda gracia, y hermosura: *Specie tua, & pulchritudine tua intende, prosperè procede, & regna*: pues como podrèmos dexarle de amar? Si amamos la Bondad, y la Santidad: el Señor es el solo Santo: *Tu solus Sanctus*: el Señor el solo Bueno: *Nemo bonus nisi solus Deus*. Es el Señor, y dueño de las Virtudes, que componen la mayor Santidad, y llenan la mejor bon-

Pfalm. 44.
n. 4.

Luc. c. 18.
n. 19.

bondad. Luego à Dios debemos amar sobre todas las cosas , y en èl hemos de colocar los mas finos, y fervientes afectos de nuestra voluntad.

Este amor debe ser sobre todas las cosas. Y què es esto ? Serà dexar, y renunciar todas las cosas, y retirarse à un desierto , como lo hicieron tantos amantes de Dios ? No, porque en medio de grandes riquezas se puede amar à Dios, como lo hicieron un Job, un Abrahan, un David. Serà dexar las Dignidades ? No , porque con ellas amaron mucho à Dios los Fernandos, los Luises, los Enricos, y Gregorios. Serà dexar las galas ? Como se dexen las profanas, y escandalosas, no es necessario dexar las decentes al proprio estado, como no las dexaron Judith, Esthèr, las Isabelas, y otras Santas Reynas, que amaban à Dios sobre todas las cosas. Lo que se nos manda es, que en cotejo de perderlo todo, ò ofender à Dios, elijamos el perderlo todo por no ofender à Dios , y esto es amarle sobre todo. Para entenderlo mejor, hemos de suponer, que ay dos amores; uno apreciativo, otro intenso, ò tier-

no, con este se ama, con mas vehemen-

cia, con mas fervor , con mas ternura : con el otro con mas constancia, con mas estimacion , y con mas aprecio. El exemplo lo aclararà. Tiene un Padrè dos hijos : uno mayor Sacerdote, honesto, virtuoso, y sabio, que con gran prudencia le gobierna la casa : y otro, infantillo, hermoso , agraciado, con todas aquellas donosuras , que se aman en aquella edad tierna. A este el Padre ama con mas ternura, y cariño, al otro con mas estima, y aprecio. Y se conoce, en que si uno de los dos ha de morir, y faltarle al Padre, y està en su eleccion, elegirà, que falte el niño , y no el Sacerdote. Pues este amor apreciativo nos pide Dios: no el de ternura (aunque sea bueno.) Nos pide, pues, aquella generosidad de animo, con que estemos expuestos à perderlo todo, antes , que perder à Dios, con que antepongamos el amor de Dios à todos los amores. Què cosa mas propia de la naturaleza , que el amor de los hijos à los Padres ? Y no solo esto, si no que lo manda Dios. Y con todo esto dice Christo nuestro Señor : *Qui amat Patrem, ante Matrem*

Matth. c. 10 n. 37. plus quam me, non est me dignus. No dice;

dice: el que ama à sus Padres; pues deben amarfe; fino el que los amas que à Dios, porque el amor de Dios, debe ser sobre todas las cosas amables. El amor, dicen, vence todos los afectos: *Omnia vincit amor*: Pero el amor de Dios debe vencer todos los amores. Sobre todas las cosas tened la Charidad de Dios, dice S. Pablo; porque ella es sobre todo, y el vinculo de la perfeccion: *Super omnia Ad Col.c.3; antem Charitatem habete, quod est vin- n. 14- culum perfectionis.*

Estos actos de Charidad, son en dos maneras. Imperados, y elicitos, ò propios. Los imperados, aquellos, que siendo propios de otras virtudes se exercitan por el imperio de la Charidad. Como es, quando se dà liberal una limosna à un pobre, no solo con el motivo de aliviar su indigencia, y socorrer su necesidad; sino por agradar à Dios, ofreciendole una obra que sea acceptable à sus ojos. Lo mismo digo de los actos de humildad, mortificacion, paciencia, y otras virtudes, quando se exercitan no solo por el motivo de la propria virtud, mas principalmente por amor de Dios; y por

por hacerle el obsequio, de que tan digno es, y que se sabe le agrada. Los otros actos elicitos, y propios de la Charidad son aquellos, que se conciben por su formal motivo, y que miran à Dios como objecto de summa dileccion: ó ya sea por union de afectos, queriendo lo que Dios quiere, amando, ò aborreciendo lo que Dios ama, ó aborrece, amando los preceptos Divinos, y consejos, porque Dios lo quiere así, y aborreciendo los pecados, porque Dios los abomina: no teniendo en esto otro fin el hombre, que el de unir, y conformar perfectamente su voluntad con la de Dios. O ya sea tambien por via de benevolencia, con la qual quiera para Dios todos los bienes, que pueda querer á su Magestad: primero los bienes intrinsecos, y esenciales, complaciendose, y gozandose de que Dios sea infinitamente Bueno, Sabio, Poderoso, Eterno, dueño absoluto de todo, &c. Y tambien los que le son à Dios extrinsecos, y accidentales, como son, su Gloria, su honor, la observancia de sus Leyes, y los demás oficios de Religion, y otras virtudes, que pueda

el mismo hombre , y las demás criaturas consagrar à su Magestad, teniendo un ardentissimo deseo , no solo de querer à Dios estas cosas , sino de solicitar por los modos, que le sean posibles, que estos , y otros obsequios por si, y por los demás se rindan , y consagren à su dignissima Magestad.

Este amor quiere Dios, que le tengamos , y nos lo manda en el primero de los Preceptos. Pienzan algunos, que esto de amar à Dios es un lenguaje nuevo en el Mundo ; que el amar à Dios es solo proprio de los Santos, de los Religiosos , ò quando mas de aquellas personas recogidas, retiradas del Mundo, y dadas à la Oration. Pero , que ha de entender de amor de Dios (dicen) un hombre todo metido , y sumergido en negocios, y dependencias del Mundo ? Una muger toda embebida en las ocupaciones domesticas, y cuidados de su familia ? Un pobre trabajador, que apenas logra con el afan de todo el dia, y con el sudor de su frente lo que basta para su escasa manutencion ? Mas à estos tales responderè yo, que tienen alguna excusa si me confiesan , que el

Cielo no lo hizo Dios para ellos. Pero si el Cielo es de todos, y que à todos recibe; si Dios es Padre, y remunerador universal, que à todos convida, sin excluir à alguno; tambien será el amor para todos: pues no ay Cielo, ni Dios para nosotros, sino amamos à Dios. Y dixere, que tuvieran excusa alguna, y no razon: porque aunque no hubiera Cielo, Dios por sí mismo merece ser amado. Esta es la voz comun, y eficaz de toda la naturaleza: que las criaturas amen à su Criador. Por esta causa en la Santa Escritura, en los Psalmos, en los Canticos, y en los Prophetas se echa un vando general à todas las criaturas del Cielo, y de la tierra, las racionales, è irracionales, las sensibiles, y las insensibiles, que todas amen, y alaben en aquel modo, que les es concedido à aquel su eterno Hacedor, que les diò el ser, y existencia de la misma nada. Y aunque el amar à Dios es precepto de la naturaleza, nos lo impone Dios principalmente à los hombres: porque gozando estos de libertad, lo pueden observar, ò quebrantar, y por esta libertad señala premio à los que lo observan,

servan, y pena, y castigo à los rebeldes, que no le guardaren, como dice David: *Custodit Dominus omnes diligentes se, & omnes peccatores disperdet.* Dios guardará; esto es, favorecerá, y premiará, y será asylo de todos aquellos, que le aman, y castigará con la perdida de la Gloria, y pena de la condenacion à los que no le aman, y ofenden.

Psalm. 144.

n. 20.

Però quando obliga este precepto de amar à Dios con acto formal, y expreso de Charidad? Para responder, supongo, que el precepto de amar à Dios, es precepto afirmativo, y que los preceptos afirmativos se diferencian de los negativos, en que estos obligan siempre, y en todo tiempo. Como el de *no matar*, el de *no hurtar*, que siempre, y en todo tiempo obligan; y así siempre, y en todo tiempo el hurto, y el homicidio son pecados, y prohibidos de Dios. Los afirmativos obligan siempre; pero no en todo tiempo: y así el precepto de honrar à los Padres no obliga en todo tiempo: porque no se manda, que los hijos en todo tiempo estén honrando, y obsequiando à sus Padres;

fino en ciertas ocasiones , que obliga
 el precepto, y la piedad. De aqui se
 sigue, que el precepto de amar a Dios
 en quanto es negativo, de no aborre-
 cerle, de no adorar Dioses agenos , y
 falsos, obliga siempre, y en todo tiem-
 po, porque en todo tiempo el aborre-
 cer à Dios es pecado abominable , y
 de Demonios; y el adorar otros Dio-
 ses, es pecado de idolatria proprio de
 Gentiles, y Paganos. Mas en quanto
 es afirmativo , en que se nos manda,
 que amemos à Dios con amor formal
 y elicito , no obliga en todo tiempo,
 aunque en todo tiempo nos sea util,
 y acceptable á Dios ; porque su Ma-
 gestad en vista de nuestra flaqueza no
 quiso ponernos esta carga, y precission
 de que siempre, y en todo instante le
 estèmos amando sin cessar ; mas nos
 manda expressamente, que en algunos
 tiempos le amemos positivamente. Que
 tiempos sean estos ; dirè lo que es cier-
 to en esta materia para obviar los es-
 crupulos de las almas temerosas de
 Dios. y devotas , y desterrar la teme-
 ridad de otros pecadores , que no se
 acuerdan en toda su vida de la obli-
 gacion, que tienen de amar à Dios, no
confi-

considerando, que sin el exercicio de esta Charidad no pueden salvarse.

Lo primero es cierto, que siempre que nos vieremos en necesidad, ó peligro grave de perder el alma, y que no tenemos otro medio, que el de la Charidad, y amor de Dios, estamos obligados à amarle: como sucede à aquellos, que teniendo conciencia de pecado mortal, y estando en peligro de muerte, y no teniendo Sacerdote con quien poder confessar sus pecados; estos digo pierden el alma, si no hacen un acto de perfecta Contricion, ó amor de Dios, que es lo mismo; y así si en este caso tienen precepto de hacer el tal acto. Lo segundo, el Sacerdote, que estando obligado á celebrar, y hallandose con conciencia de pecado grave, y no pudiendo confessarlo por falta de Confessor, tiene necesidad, y precepto de hacer acto de perfecta Contricion, y por consiguiente de amor de Dios. Pero no basta esto solo: mas es necesario hacer algunas veces en vida este acto de amor de Dios. Porque el que baste hacerlo una sola vez en la vida està condenado por Inocencio Undecimo, y es la 5. de las

65. Proposiciones, que condenò el año 1679. Tambien el que baste hacerlo cada cinco años està condenado en la siguiente, y 6. Proposicion. Obliga, pues, con mas frecuencia el precepto. Y no estando todavia determinadò el tiempo ; es razon , y lo mas seguro, que cada año, y aun muchas veces al año nos exercitemos en los actos de esta Reyna de las Virtudès. Y qué mucho harèmos en amar muchas veces à un Dios, que nos ha criado, que nos ha redimido , que tantos beneficios nos hace, y que tanto nos ama , y mucho mas, que lo mucho que nosotros le podamos amar ? Santa Isabèl, Reyna de Ungria , pedia à Dios con instancia la concediesse su amor fervoroso. Diòselo el Señor finissimo, y tanto, que en una ocasion dixo à su Confessor con temeridad, pero Santa, y amorosa. Padre, es tanto lo que amo à Dios, unico bien de mi alma , que me parece , que su Magestad no me ama à mi tanto , quanto yo le amo. Andad, Señora, replicò el prudente Confessor : os puedo assegurar , que os ama Dios à vos sola mucho mas , sin comparacion, que quanto aman à su

Magestad todos los Justos ; y Bienaventurados. Parecióle esto mucho á la Santa, y dixo : Creerè yo esto quando aquel arbol, que tenemos á la vista se arranque, y se pisse á la otra parte del rio. Así sucedió, pues al punto se arrancò el arbol de raíz, y passò por virtud Divina á la otra parte del rio, como lo havia dicho la Santa, obrando Dios esta maravilla para sacar á su Sierva del error en que estaba, y enseñarnos á todos lo mucho, que debemos amar á un Dios, que tanto amor nos tiene, y que lo ostentá con tan prodigiosas demonstraciones de su poder.

§. VI.

REFLEXIONES.

Sobre los motivos de la Charidad.

Dios nos amò, y nos ama : pues porquè nosotros, ya que hasta aqui no le hemos amado, como debíamos, no le amamos ahora, y le amarèmos en adelante? Si así lo hacemos, será perpetua la Charidad.

Hierem. c.
 31. n. 3.

Pfalm. 45.
 n. 5.

ridad de Dios para con nosotros, amandonos eternamente en el Cielo como elegidos, y no aborreciendonos en el Infierno, como reprobos. Esta es la Charidad, que nos tuvo desde que determinó criarnos. Así lo dixo por su Propheta: *In Charitate perpetua dilexite*. Pero para que essa Charidad sea perpetua, y no se convierta en odio, es necesario, que amemos al Señor. Por esto nos manda, que le amemos, porque si no le amamos, detenemos la corrientes de su Charidad, y los efectos propios de su dulzura. La fuente perenne es perpetua: pero si atajamos, y cegamos su curso, cessará de correr, y cessará el beneficio, y fertilidad, que gozaba la tierra regada con sus raudales. Esto es lo que hacen los pecadores con su falta de Charidad, y pecados, detener los ímpetus de aquel río de la Charidad de Dios, que corre àzia nosotros por el amor, que nos tiene. Ellos no gozaràn de la alegría, que causa este río: *Fluminis impetus latificat Civitatem Dei*: porque acá detienen su ímpetu, y su curso con no amar à Dios, y con ofenderle. El río de Dios, dice el Propheta en otra parte, està lle-

no de aguas: *Flumen Dei repletum est aquis.* Estas aguas corren à la tierra n. 10. del corazon humano. Y que se sigue? *Preparasti cibum illorum*: preparaste el manjar, y comida en el Convite eterno de la Gloria à estos corazones. Y por què tanto bien? Ya lo añade: *Quia ita est preparatio ejus.* Porque corresponde la preparacion de la tierra, y del hombre à la preparacion del Cielo, y de Dios. Dios prepara con las corrientes de su amor de que està lleno, el fruto eterno de ellas para llenar al hombre: mas se requiere, que la preparacion del hombre sea semejante à la de Dios, que ame Dios, como Dios le ama. Mas si le falta esta preparacion, si no ama à Dios, y con sus pecados detiene las corrientes del amor Divino no gozarà de sus frutos en el Cielo.

Debemos amar à Dios, porque Dios nos ama. Y como nos ama? O quales son las circunstancias deste amor? Veis aqui las pone San Bernardo brevissimas, y las debiera nuestro entendimiento meditar de especio, para que nuestra voluntad correspondiera con eficacia à tal amor. *Prior, dice el San-*

Tract. de
diligendo
Deum.

to, *Deus dilexit nos, tantus tantum, & gratis; tantillos, & tales.* Nos amò primero, que nosotros, antes que nosotros le amásemos, porque nos amò desde la eternidad, quando nosotros no podíamos amarlo, por falta de ser, ó ser nada. Nosotros amamos à quien nos ama, y no amamos à quien, ni nos ama, ni nos puede amar. Mas Dios liberalísimo en su eterno amor nos quiso bien, y amò quando éramos incapaces de poderle amar. Esta precedencia del amor de Dios al nuestro pide necesariamente que el nuestro le siga, y corresponda. Así lo reconoció el amado, y amante Evangelista de Christo, quando decia à los Fieles sus Discipulos: *Nos ergo diligamus Deum, quoniam Deus prior dilexit nos.* Amemos à Dios, hijos míos decia, porque él antes nos ha amado, y es justo, que à este prevenido amor le siga el nuestro. El Beato Jacopono preguntado en una ocasion, porquè causa vertia de sus ojos tanta copia de lagrimas, respondió: *Quia amor non amatur*: porque el amor no es amado. Esto es, porque el amor de Dios, que es tan antiguo como el mismo Dios, y eterno como él, no es corres-

J. Joan. c.
4. n. 19.

Lonher.
Bibl. Verb
Charitas.

correspondido del amor moderno, temporal, y limitado de los hombres. Cada uno de los hombres, si vé que alguno le ama, no desprecia su amor, antes lo gratifica. Así Hesiodo, Poeta antiquísimo con sola la luz natural supo decir:

*Equum ut ametur amans, qui accedit,
jungitur illi,
Da, tibi qui dederit.*

Y hace este sentido,

Al que nos ama, es justo, que le amemos,

Que al que se nos acerca, recibamos,

Y que à aquel que nos dà, tambien le demos:

Que así lo pide la razon, que usamos.

Pues mirad agora. Dios nos amò eternamente, quando no eramos capaces de amarle. Dios se nos acercò en tiempo, para darnos el sèr, que no merecíamos. Dios nos dà no solo esse sèr, y quanto con èl tenemos, mas tambien su gracia, y quanto con ella esperamos. Pues nõ ferà justo, y conforme à la razon de que somos dotados, que amemos à quien tan anticipa

padamentē nos amó? No ferà bien, que no despidamos à quien nos busca? Y que no nos alexemos de quien se nos acerca? No ferà debido, q̄ à quien nos ha dado tanto, correspondamos, dándole nuestro limitado amor, y nuestra mudable voluntad?

Otro motivo nos señala el Santo en el *tantus*, y *tantillos*. Dios siendo tanto como es, nos ama tales quales somos. Es el solo Altíssimo, *tantus*, y abate su amor hasta emplearlo en un objecto poco mas. que nada, que somos nosotros, *tantillos*. Es Omnipotente, *tantus*, y nos ama siendo tan flacos, y sin fuerzas, *tantillos*. Es Sapientíssimo, que todo lo vè, lo tiene presente, que nada se le oculta, y lo penetra todo, *tantus*, y nos ama siendo ignorantes, y expuestos à los mas crasos errores, *tantillos*. Es Eterno, y ageno de toda mudanza, y tanto, que siendo el Cielo estable, y la tierra permanente, faltará aquel, y se aniquilará esta, antes que falte, ò se mude, no digo solamente Dios, pero ni aun la mas breve palabra de su boca, ò la mas leve insinuacion de su voluntad, *tantus*: y con todo esto nos ama à nosotros,

cuyo proprio caracter es la mutabilidad, y la inconstancia, *tantillos*. Es Immenso, que todo lo llena, que todo lo ocupa, y le sobra grandeza, y capacidad para llenar los infinitos Mundos, que puede criar su Omnipotencia, *tantus*; y nos ama à nosotros tan pequeños, y que tan poco lugar ocupamos en este Mundo visible, y limitado, *tantillos*. Nos admiraramos, si un hombre amara à una hormiga, animalillo tan pequeño, y vil, que aun no le distinguimos andando debaxo de nuestros pies. Y siendo así, que es infinitamente mayor la distancia, que ay del hombre à Dios, que de la hormiga al hombre, no nos admiramos, que Dios pueda amar al hombre! Pero mas, que la admiracion, pide Dios la correspondencia de nuestro amor. Esto se vè en la creacion del hombre. Criò Dios al hombre al sexto dia del principio del tiempo, y la ultima de las criaturas, que produjo su obradora palabra. Criò el Cielo, y los Angeles, que ocupassen la vasta extension de sus Esferas. Criò la tierra, y los animales, y brutos, que morassen en sus dilatados espacios. Criò las aguas, y los

pezes,

pezes, que solo surcassen, y nadassen en sus golfos. Crió la region del ayre, y las aves, que con sus vuelos discurren por ella. Y despues de todo, cria al hombre, y à este (estando ya todo ocupado) no le queda otra cosa, que ocupar, y en que vivir, sino Dios, à quien debe amar, como su primero, y unico principio, à quien debe aspirar, como à su ultimo, y amado fin, en quien debe descansar, como en su solo, y felicissimo centro. Esto es lo que Dios quiere, y debemos querer nosotros desde que somos criados.

Otro motivo se incluye en aquel *tantum*. Al *tanto* infinito de Dios corresponde el *tanto* infinito de su amor: no cabe en Dios accion propria, que pueda tener limites, ò que se circunscriba en terminos. No solo nos amó; mas con amor infinito, *tantum*, este tanto amor fuè la causa porque, siendo infinito, se nos dió en su Encarnacion: *Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum Unigenitum daret*. Este amor tanto, fue la causa porque se sacrificò à la muerte en el Ara de la Cruz: *Oblatus est, quid ipse voluit*. Y quiso este Sacrificio con el mayor amor; por

Joan. c. 3.
n. 16.

Isaí. c. 53.
n. 7.

porque la mas fina, y ardiente. Chari- Joan. 15. nã
 dad es dár la vida por los amigos; y 15.
 mucho mas (si cabe mas en lo infi-
 nito) quando la diò tambien por los
 enemigos. Entreguè mi amada vida en
 las manos de mis enemigos , dice por
 Jeremias. Este amor tanto, fue la cau- Cap. 12. nã
 sa, que le obligò à quedarfe con no- 7.
 sotros en el Altisimo Sacramento to-
 dos los días hasta la fin del Mundo,
 haciendonos con èl concorporeos , y
 consanguineos suyos. Pues si tanto nos
 ama Dios, que tanto harèmos nosotros
 en corresponderle con nuestro corto
 amor? No le correspondemos gratos,
 si no llegamos à la fineza del amor, que
 los Santos sacrificaban à este tanto
 amor Divino. Mirad à un solo Ray-
 mundo Lubio. Este gran Siervo de Dios
 despues de haver seguido algun tiem-
 po las vanderas del amor profano , y
 militado en los Reales de Cupido:
Militat omnis amans , & habet sua
castra Cupido. Este detestando en una
 ocasion su vida relaxada en tan torpe
 milicia, se passò, como feliz desertor,
 à seguir la conducta del Divino amor,
 y en èl estava tan de asiento , que no
 amaba, ni pensaba, ni hablaba de otra
 cosa,

cosa, que del amor de Dios, que le poseía, y ocupaba todo. Y así si le preguntaban: De quien eres? Respondía prompto. Del Amor foi todo. De donde vienes? Del Amor. Adonde vâs? Al Amor. Quien te traxo aquí? El Amor. De donde, ò de què vives? De Amor. Donde habitas? En el Amor. A què aspiras? Al Amor. El Amor finalmente era su unico negocio, y cuidado. Del Amor solo queria hablar; porque como lo tenia con tanta plenitud en el corazón, lo queria tambien tener en su boca: *Ex abundantia cordis os loquitur*; y endulzar siempre sus labios con el almibar del Amor Divino.

No es menor motivo, que nos excita à amar Dios, el que se sigue *Et gratis*. Nos ama Dios de pura gracia: no tiene alguna obligacion de amarnos; y si ha querido obligarse à amarnos, es por su sola bondad. No por merito alguno nuestro, y esta es la mayor gracia para nosotros. Si un Rey se obligasse por sola su bondad, y amor à hacer un gran beneficio à un Vassallo, que en nada le huviesse servido, fuera mayor la liberalidad, que si el beneficio lo hiciera por servicios, y obsequios passados, he-

chos por el tal Vassallo. Pues mirad
 agora: què servicios, y obsequios he-
 mos rendido á Dios, para que nos
 aya hecho, no un solo beneficio, sino
 tantos, tan sin medida, tan de pura
 gracia? Responderà, dice Santo Tho-
 mäs, con evidencia el Amor de Dios
 à todos los amores. El comunican-
 dose, y favoreciendo con largueza à
 los hombres; dà sus cosas, y se dà
 à si mismo. Y en quanto à sus Do-
 nes; muchos, y grandes nos dió en el
 tiempo passado; muchos, y grandes
 nos dà, y no cessa de dànos en el
 tiempo presente mientras gozamos de
 esta vida mortal; fluída, y perece-
 dera: però muchos más, y maxi-
 mos nos darà en el tiempo venidero;
 puesto que en esta tierra de miserias
 tanto nos favorece. Pues qual debe ser
 nuestro amor à la vista del suyo tan
 gracioso? A este proposito; dice dis-
 cretamente Frai Diego de Stella. Abra-
 zate por lo menos con el amor de
 Dios, y amale en el tiempo; que te
 hace algun beneficio; y yo te permito,
 que no le ames en aquel tiempo;

Lib. de am.
 Dei.

en que no te haga algun bien. Poco pidiera un hombre à otro hombre, si le rogasse, que le tuviesse algun amor en aquel solo tiempo, en que actualmente le hiciesse alguna gracia, ò beneficio, pues si es razon, que ames à Dios en el tiempo, en que su Magestad te hace algun beneficio, y en esto no haces mucho; quenta, si puedes, algun instante de tu vida, en que no recibas alguno, y muchos beneficios fuyos. Si vives, todos los instantes de tu vida te conserva, que es beneficio fuyo. Si respiras, todas las respiraciones, es don fuyo. Si estàs en gracia, y tienes virtudes; el Señor te dà essa gracia, y Virtudes, y las conserva como vida espiritual del alma. Si estàs en pecado, todo instante, que no estàs en el Infierno, es beneficio fuyo, y mayor, las gracias con que cada instante te convida à que arrojes fuera de tu corazon tan fatal compania. De que se sigue, que si à Dios en todo instante experimentas benefico, no hicieras mucho en amarle en todos, y en no desagradarle en alguno.

No se prueba esto menos con Apud Maria la doctrina, que nos dexò el Santo Fr. si disc. 84 Egidio, Compañero, y Discipulo del n. 51 Seraphico Padre San Francisco. Quería este amante de Dios atraer à la Milicia del Divino Amor, y encender en su Sagrado fuego à un Secular su conocido: y un dia hizo con èl este discurso, y le propuso esta Parabolâ: Havia, le dixo, en un tiempo, y en una Ciudad un hombre desgraciado, que carecia de pies, y de manos, y tambien de ojos. A este le dixo un su amigo en una ocasion. Si huviera en el Mundo uno, que tuviera poder, y voluntad de darte la luz à tus ojos, con que vieras, el movimiento à tus pies para que anduvieras, y el vigor, y uso de tus manos, con que pudiefes trabajar. Y todo esto lo hiciera por bondad fuya, y por el amor que te tenia: à este tal Benefactor le amaras? Le desearas servir, y agradar? Respondiò al punto el impedido, y miserable hombre. A esse le amara con todo mi corazon, le sirviera siempre con toda mi voluntad, aunque fuera

fuera en las empreſſas mas arduas , y penoſas ; le agradara toda mi vida en quanto yo conocieſſe era obſequio fuyo, y de ſu guſto. Aqui concluyó el diſcurſo el Santo Fr. Gil , diciendo á ſu devoto : Algunos años ha , y no muchos, que tu no tenias ojos, ni manos, ni pies. Eſto es certiſſimo; pues dime quien te ha dado eſſos ojos, que tienes , eſſa lengua , eſſos oídos, eſſas manos, eſſos pies, eſſa cabeza , y cuerpo, con que vives ? Quien te ha dado eſſe nóble compueſto de cuerpo, y alma , dotado aquel de ſentidos materiales, y eſta de eſpirituales potencias ? No es cierto, que Dios te lo ha dado todo ? *Manus tua Domine fecerunt me, & plasmaverunt totum in circuitu.* Pues ſi aquel ſe ofrecia à fervir, y amar al que le dieſſe ojos, manos, y pies. Qué deberàs hacer tu con Dios , de quien lo has recibido todo, y de pura gracia, y ſobre todo te ha dado un alma imagen fuya, con tres nobiliſſimas potencias , y lo que es mas , capaz de gozar à Dios por una eternidad ? Siendo, pues, eſto aſí,

Job c. 10.
n. 8.

podràs disputarle à Dios los servicios, que le son debidos? Podràs escasearle los obsequios, que tiene tan merecidos? Podràs negarle la gratitud, y amor, que solo te pide? Afsi convenia este Santo à su amigo, y afsi nos convence à todos.

El ultimo motivo es el que pone el Santo, *tales*; que Dios nos amó, y nos ama siendo tales; esto es, siendo pecadores. Los Reyes del Mundo no aman, antes sí aborrecen, y castigan con el mayor rigor à los que los han ofendido con delitos de lesa Magestad. Todo pecado, que comete el hombre (no solo el sacrilegio) es delito de lesa Magestad Divina: por que todo pecado, es formal desobediencia, ofensa formal, y defacato, è injuria contra Dios. Y siendo esto afsi, este Rey Soberano de Cielos, y tierra, no solo no castiga al hombre quando le ofende, mas tambien le ama, y le dà muestras de su amor en las ilustraciones, con que lo ilumina, en las inspiraciones, con que le llama, en las blandas reprehensiones, y re-

mordimientos de conciencia , con que lo lleva suavemente à la penitencia. Afsi lo executò con Adàn el primero hombre , y pecador del Mundo despues de su desobediencia , que fue el primero, y el origen de todos los pecados de los hombres. Afsi lo hizo con San Pablo el Vaso de eleccion , y el mas insigne Predicador , y Maef-tro de las Gentes, llamandole, quando con mas indignacion, y empeño perseguia la Iglesia; esto es, à Christo su Cabeza, y à sus miembros mysticos, que son los Fieles , que seguian su doctrina. Afsi lo hizo con el Grande Augustino , que quando mas obscuro tenia su grande , y capaz entendimiento ofuscado con los errores de los Manicheos, quando mas rebelde estaba su voluntad entre las delicias , y mas lexos del amor Santo, que debia buscar; entonces el amante Dios, siendo tal Augustino, lo busca con amor, lo convida con suavidad, y dulcemente lo atrahe con las cuerdas de su Charidad , facandolo de las prisiones , y lazos , en que havia
caido,

caído, y con que estaba aprisionado. Y al fin, le hace de pecador, Santo, de amante del Mundo, fino amante de Dios, y uno de los mayores Doctores, y Reparadores de la Iglesia, contra las detestables heregias, que la intentaban arruinar, y uno al fin de los mas Santos acerrimos Defensores de la Fè, y de las verdades del Evangelio. Así tambien lo ha hecho el Señor con muchos otros, que por brevedad omito; porque su Magestad recibe, y ama à los hombres, siendo tales, y pecadores. Pues esse es el fin, que tuvo el Señor en venir al Mundo. No vine, dixo èl, al Mundo à llamar á los Justos, fino à los pecadores; porque los sanos no tienen tanta necesidad de los medicamentos, que yo como Celestial Medico, les puedo aplicar, quanta la tienen los pecadores, que son los que mas padecen, y mas necesitan de curacion.

Esta dignacion prodigiosa, con que Dios nos ama siendo tales, pide nuestro amor, y todo nuestro

Proverb. c.
23, n. 26.

Cant. c. 4.
P. 2.

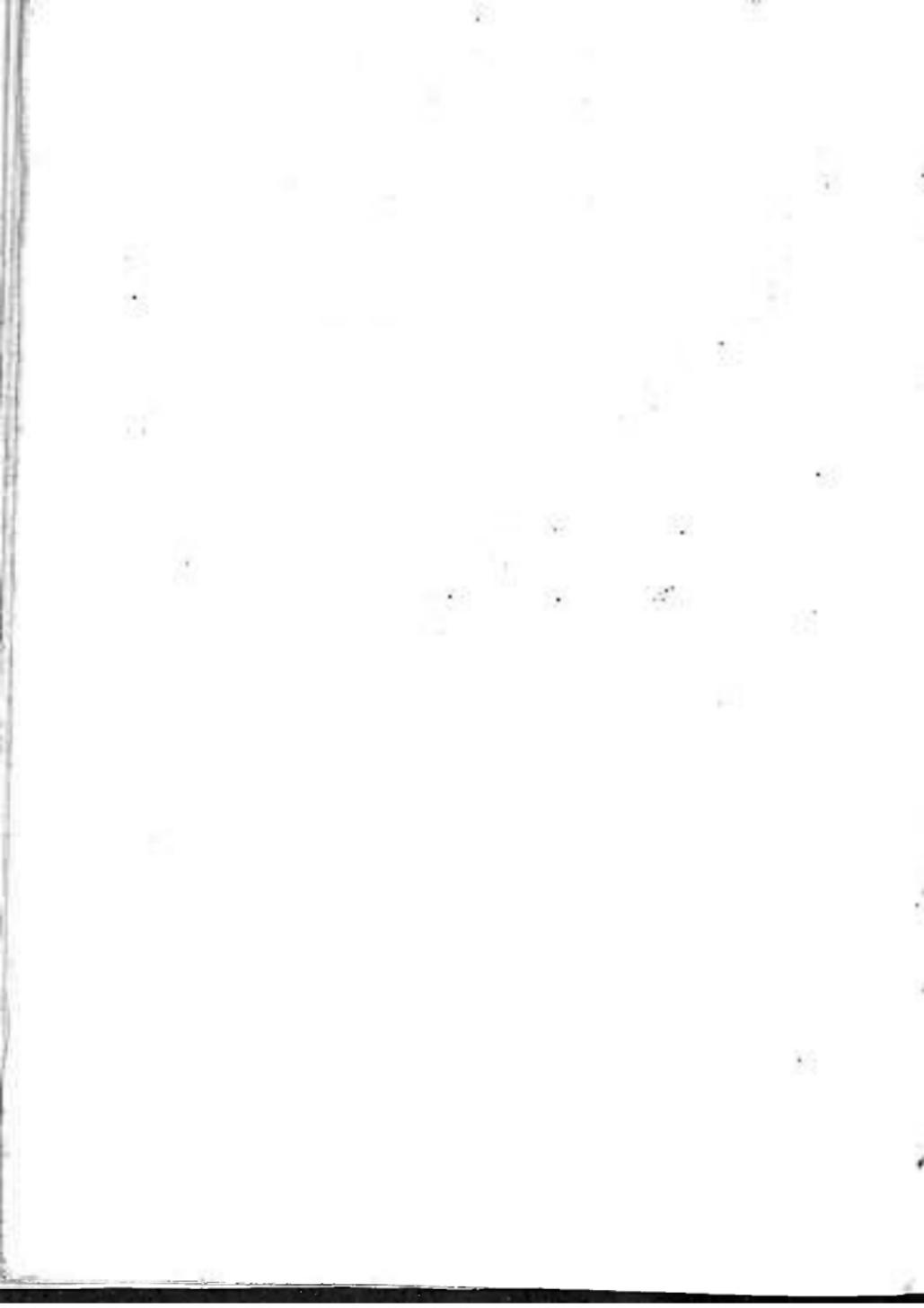
amor, pide nuestro corazon, y todo nuestro corazon: porque Dios, ni quiere nuestro corazon à medias, ni nuestro amor dividido entre Dios, y el Mundo. Quando pide nuestro corazon, lo pide todo: *P. eba fili mi cor tuum mihi.* No pide parte, pues en esso nada le damos, fino lo damos todo. Quando pide nuestro amor, lo pide unico, lo pide solo, lo pide todo. Dice al Alma Santa: *Vulnerasti cor meum, in uno oculorum tuorum.* Heriste mi corazon con uno de tus ojos, y no dice con ambos: porque el alma, ò el Justo no ha de tener mas, que un ojo, ò una vista para mirar à solo Dios, sin atender, ni amar otra cosa alguna. Al modo, que el que vibra la flecha, con que desea herir el medio del blanco para no errar, y assegurar el tiro, fuele cerrar el un ojo, sin mirar otra cosa, para con el otro mirar à solo el blanco. Afsi nosotros no hemos de poner la mira en otra cosa alguna de la tierra, fino una sola vista en solo Dios, y poder herir su corazon amante con la flecha de

DEL CHRISTIANO. 505

de nuestro amor ; mas esta flecha ha
de ser con nuestro unico , con nues-
tro solo , y con todo nuestro amor,
que asi acertarèmos con el blanco
de nuestros deseos , que es solo
nuestro Dios. Y esto baste
para esta primera parte
del segundo Libro.

Y passo à la se-
gunda.

FIN.



ERRATAS.

Página 197. línea 3. *se hacen*: lee *se hace*.

Pag. 268. línea 4. *es cada uno*: lee, *es de cada uno*.

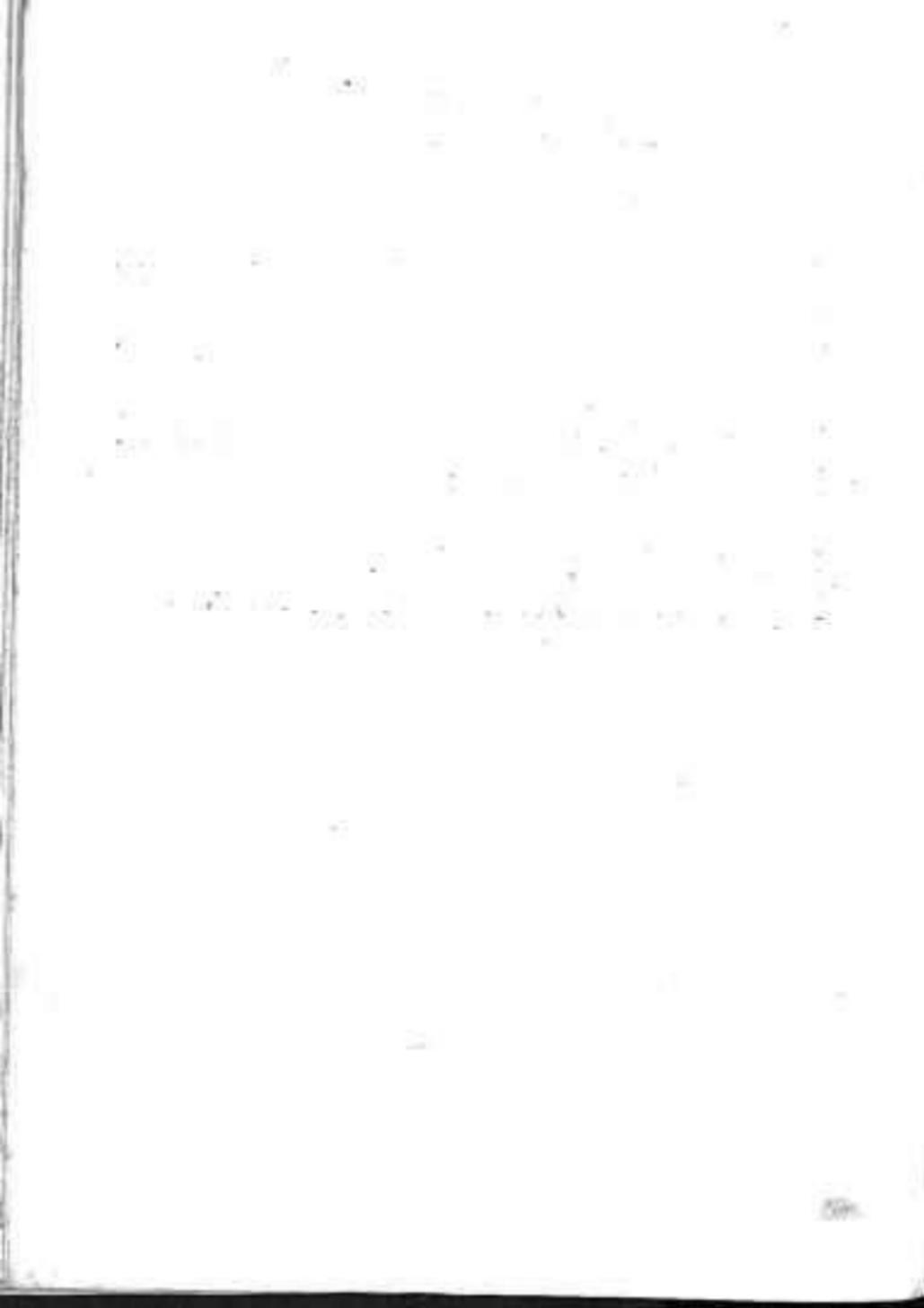
Pag. 269. lin. 14. *immortal*: lee, *y mortal*.

Pag. 270. lin. 13. *lolo*: lee, *solo*.

Pag. 439. lin. 26. *qua*: lee, *que*.

Pag. 488. lin. 12. *la*: lee, *las*.

Pag. 496. lin. 18. *Dios*: lee, *á Dios*.



I N D I C E

DE LOS CAPITULOS

contenidos en este Libro.

- C**AP. I. Del hombre segun la naturaleza. Fol. 7.
- §. I. Del origen natural del hombre. Fol. 11.
- §. II. De otras calidades del hombre, su caída, y dependencia. Fol. 32.
- §. III. Reflexiones sobre el fin à que fuimos criados. Fol. 53.
- C**AP. II. Tratafe de los Angeles. Fol. 72.
- §. I. De la creacion, naturaleza, y officios de los Angeles. Fol. 74.
- §. II. De la custodia de los Angeles. Fol. 94.
- §. III. De los Angeles de tinieblas. Fol. 124.
- §. IV. Reflexiones sobre la custodia

- todia de los Santos An-
gelis. Fol. 147.
- CAP. III. Del Hombre Chris-
tiano.** Fol. 176.
- §. I. Del hombre, y sèr de Chris-
tiano. Fol. 178.
- §. II. De la señal del Christia-
no. Fol. 202.
- §. III. Reflexiones sobre la Cruz
mystica, y espiritual del hom-
bre Christiano. Fol. 232.
- §. IV. Reflexiones sobre la dig-
nidad del Christiano. Fol. 254.
- CAP. IV. De la señal interna de
el Christiano.** Fol. 281.
- §. I. De la gracia habitual, ò
santificante. Fol. 283.
- §. II. Trata del merito. Fol. 312.
- §. III. De la gracia actual, ò
auxiliente. Fol. 334.
- §. IV. Reflexiones sobre lo con-
tenido en este Capitulo. Fol. 358.
- CAP. V. De otra señal interna
del hombre Christiano.** Fol. 385.
- §. I. De la Fè. Fol. 388.
- §. II. Re-

- §. II. Reflexiones sobre la Fè. Fol. 422.
§. III. De la Esperanza. Fol. 432.
§. IV. Reflexiones sobre la Es-
peranza. Fol. 445.
§. V. De la Charidad. Fol. 466.
§. VI. Reflexiones sobre los mo-
tivos de la Charidad. Fol. 487.

F I N.